



# CUADERNOS DEL CEL ° 12



**Enrique Dussel (1934-2023)**

A. Kozel.

**Conversaciones sobre música,  
cultura y ciudad**

L. Caimari, A. Gorelik,

P. Palomino, A. Sánchez Trolliet.

**Monográficas y tesis sobre  
América Latina**

J. M. Oroña Pulleiro,

L. Belmes, G. Genovese,

K. G. Boiola.

**Neoextractivismo y desarrollo  
en América Latina.**

**Una discusión desde Francia**

M. Mitidieri, M. Mariette,

F. Poupeau, P. Guillaudat.

**Reseñas y fichas.**

G. Padmore, J. Ragas, Y. Lopes dos Santos, T. Harmer, L. Escobar, C. Altamirano, M. Cámara, A. Pita, P. Bruno y M. Alvarado, S. Castro Gómez, P. Lebrón Ortiz, S. Cormick

Por M. Pineau, A. Ocampo, D. Molina, F. Altamirano, M. Vicente, N. Freibrun, F. Donadi; F. Fiorucci, A. Muratore, M. Miditieri, M. Bravo.

**Entrevista a**

**Rolando Álvarez Vallejo**

J. M. Casco, J. Martiren y J. Rojas.

**Crónicas del CEL**

**Memoria 2022**

# Universidad Nacional de San Martín

Rector  
Carlos Greco

—

**Escuela de Humanidades**

Decana: Silvia Bernatén

**Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas**

Directora: Silvia Grinberg

**Editor Responsable**

Centro de Estudios Latinoamericanos

**Coordinación de este número**

José Casco (editor general), Juan Martiren, Javier Rojas,  
Martín Mitidieri (editor reseñas), Lays Silva y Ornella Pollini (fichas)

**Equipo del CEL**

Directora: Adriana Petra

**Directores de la Maestría en Literaturas de América Latina:**

Gonzalo Aguilar y Mónica Szurmuk

**Directores de la Maestría en Estudios Latinoamericanos:**

Adriana Petra y Mercedes Saborido (coordinadora académica)

**Coordinación general**

Santiago Pérez Castillo y Victoria Solís

**Redacción**

Av. Presidente Roque Sáenz Peña 832, 4º piso, oficina 405 CABA, Argentina

**Contacto**

cuadernoscel@unsam.edu.ar

**Domicilio Legal**

Martín de Irigoyen 3100, San Martín (B1650BHJ) Argentina

**Diseño Gráfico**

Mariela Tzeiman

**Los Cuadernos del CEL es una publicación del Centro de Estudios Latinoamericanos. Se publica anualmente bajo la coordinación rotativa de investigadores, docentes y estudiantes.**



**Sobre este número** p. 06  
por Adriana Petra.

**Enrique Dussel (1934-2023)** p. 09  
por Andrés Kozel.

## Encuentros y Debates \_Sección

**Conversaciones sobre música, cultura  
y ciudad en América Latina,** p. 13  
por Lila Caimari, Adrián Gorelik,  
Pablo Palomino, Ana Sánchez Trolliet.

## Neoextractivismo y desarrollo en América Latina. Una discusión desde Francia \_Dossier

**Presentación,** por Martín Mitidieri. p. 26  
**¿Abajo la minería o abajo el Estado?,** p. 28  
por Maëlle Mariette y Franck Poupeau.  
**¿Existe el extractivismo progresista?,** p. 37  
por Patrick Guillaudat.

**Neoextractivismos latinoamericanos.  
Contrasentidos de una crítica a destiempo,** p. 46  
por Maëlle Mariette y Franck Poupeau.

## Entrevistas \_Sección

**“Si yo quería saber de la historia de mi familia,  
tenía que conocer la historia de Chile”.** p. 64  
**Entrevista a Rolando Álvarez Vallejos,**  
por José María Casco, Juan Manuel Martiren  
y Javier Sebastián Rojas.

## Monográficas \_Sección

**El caso Feliciano Valencia y la jurisdicción  
indígena en Colombia. ¿Pluralismo jurídico  
inconcluso en un horizonte descolonizador?,** p. 76  
por José Manuel Oroña Pulleiro.

**El cuerpo como lugar de habla: expresiones  
artísticas y producción de saberes desde  
perspectivas feministas y antirracistas,** p. 87  
por Lucía Belmes.

## Tesis sobre América Latina \_Sección

**Temporalidad, comunidad y civilización en  
el pensamiento de Álvaro García Linera,** p. 94  
por Guillermina Genovese.

**Emma de la Barra más allá de Stella.  
Autoría y género en las primeras  
décadas del siglo XX argentino,** p. 103  
por Karina G. Boiola.



## Reseñas y Fichas \_Sección

**George Padmore** *Vida y lucha de los trabajadores negros y otros textos de crítica anticolonial y panafricana* (Traducción, edición y estudio preliminar de Juan Francisco Martínez Peria),  
por Marisa Pineau. p. 112

**Ragas, José**, *Los años de Fujimori (1990-2000)*,  
por Andrea Ocampo. p. 114

**Lopes dos Santos, Ynaê**, *Racismo brasileiro. Uma história da formação do país*,  
por Diego A. Molina. p. 117

**Harmer, Tanya**, *El gobierno de Allende y la guerra fría interamericana*,  
por Facundo Altamirano. p. 120

**Luis A. Escobar, Francisco Ayala**, *Exilio español en Argentina y renovación de la sociología latinoamericana*,  
por Martín Vicente. p. 126

**Altamirano, Carlos**, *La invención de Nuestra América. Obsesiones, narrativas y debates sobre la identidad de América Latina*,  
por Nicolás Freibrun. p. 128

**Cámara, Mario**, *El archivo como gesto. Tres recorridos en torno a la modernidad brasileña*,  
por Florencia Donadi. p. 131

**Bruno, Paula; Pita, Alexandra; Alvarado, Marina**, *Embajadoras culturales. Mujeres latinoamericanas y vida diplomática*,  
por Flavia Fiorucci. p. 133

**Castro-Gómez, Santiago**, *El tonto y los canallas. Notas para un republicanismo transmoderno*,  
por Agustín Muratore. p. 134

**Lebrón Ortiz, Pedro**, *Filosofía del cimarronaje*,  
por Martín Mitidieri. p. 135

**Silvina Cormick (editora)**, *Mujeres Intelectuales de América Latina*,  
por Mayra Brabo. p. 137

## Crónicas del CEL \_Sección

**Memoria del 2022**

p.138

# SOBRE ESTE NÚMERO

por Adriana Petra

Después de una larga espera, los *Cuadernos del CEL* retoman su publicación. Se trata de un número bisagra, pues inaugura una nueva época de estas páginas que acompañan la vida institucional, académica e intelectual de nuestro centro desde hace siete años. Realizado íntegramente por estudiantes, profesores e investigadores, refleja un impulso colectivo que incluye a quienes formamos parte del CEL y de sus dos maestrías, pero también del Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas (LICH) y de la Escuela de Humanidades, sin cuyo apoyo nada sería posible. De ahora en adelante, *Los Cuadernos* se publicarán anualmente bajo una dirección rotativa y su objetivo principal será, como ya aquí se refleja, ofrecer un espacio de experimentación y práctica para nuestros estudiantes, un ámbito de debate y discusión amplio y plural en miradas y perspectivas, y una caja de resonancia de la nutrida vida académica del Centro de Estudios Latinoamericanos.

Quienes recorran este número podrán comprobar el

modo en que formación, investigación y discusión intelectual se articulan en nuestras actividades. Este es el caso de la sección, que bajo el nombre **Conversaciones sobre música, cultura y ciudad**, coordinó Ana Sánchez Trolliet, docente de nuestra Maestría en Estudios Latinoamericanos, y que recoge las intervenciones de la discusión que en octubre de 2022 tuvimos acerca de la publicación de tres libros clave para la historia y la crítica cultural latinoamericana: *La invención de la música latinoamericana. Una historia transnacional*, de Pablo Palomino, *La ciudad latinoamericana: una figura de la imaginación social en el siglo XX*, de Adrián Gorelik, uno de los más destacados historiadores de la cultura urbana del continente y *Te devora la ciudad. Itinerarios espaciales y figuraciones urbanas en el rock de Buenos Aires*, de la propia Sánchez Trolliet. Con la moderación y los comentarios de la historiadora Lila Caimari, quien generosamente aceptó la tarea de poner a discutir tres libros que, en principio, podían no pensarse en un diálogo que, como verán, era sin embargo evidente y necesario. A través de las lentes de la historia de la música, de las ciudades, de

\* Directora del CEL y de la Maestría en Estudios Latinoamericanos. Historiadora, docente e investigadora independiente de Conicet.

los consumos culturales, de las relaciones entre política y cultura y de la crítica cultural y urbana, lo que surgió fue una reflexión a cuatro voces que puso sobre la mesa temas medulares acerca de la forma de pensar América Latina, su diversidad y su promulgada pero inasible identidad, y una invitación a construir objetos, temas y agendas que desafíen las generalidades, los presupuestos y las modas y, al mismo tiempo, sean capaces de ofrecer nuevos rumbos metodológicos y analíticos.

El dossier **Neoextractivismo y desarrollo en América Latina. Una discusión desde Francia**, coordinado y presentado por Martín Mitidieri, estudiante de la Maestría en Estudios Latinoamericanos, recoge un debate de académicos franceses (algunos de los cuales no se conocían hasta ahora en español) sobre las tensas relaciones entre la práctica extractivista y los denominados gobiernos progresistas latinoamericanos. Se trata de una discusión que pone en el centro una temática de enorme actualidad acerca de la imbricación entre modelos de desarrollo, medio ambiente y opciones políticas en una región que, tal vez como ninguna otra fuera de África, ve acechados sus recursos naturales y la posibilidad de supervivencia de sus comunidades en un contexto de desigualdades y crisis económicas y políticas recurrentes.

La sección **Entrevistas**, recoge una larga charla que el editor de este número, José María Casco, y los estudiantes Juan Martiren y Javier Rojas, le realizaron al historiador chileno Rolando Álvarez, especialista en la historia política del país vecino. Desde su infancia y sus primeras lecturas en el seno de una familia militante que sufrió en carne propia la tragedia que supuso el derrocamiento de Salvador Allende y el sangriento fin de la “vía chilena al socialismo”, los entrevistadores recorren una trayectoria en el cruce entre la experiencia vital, las opciones políticas y la carrera historiográfica. A 50 años del golpe de Estado que puso fin a una de las

apuestas políticas más significativas de América Latina durante la segunda posguerra, esta conversación deja ver los pliegues (desde los padres hasta los libros, desde las militancias juveniles hasta las decisiones profesionales) que se articulan entre política y vida académica y constituyen también la “obra” de un historiador.

El número se cierra con dos secciones históricas. **Monográficas y Tesis**, coordinada por Mercedes Saborido, presenta, bajo el formato de artículos, trabajos que los y las estudiantes presentaron a nuestras maestrías y que los docentes recomendaron para su publicación por su solidez y originalidad. Se trata no solo de un desafío de escritura (el de escribir para publicar), sino de un espacio en que la práctica y el aprendizaje pueden tener lugar. La misma sección ofrece un resumen de dos flamantes tesis defendidas durante 2022. La de Karina Boiola, para la Maestría en Literaturas de América Latina, y la de Guillermina Genovese, para la Maestría en Estudios Latinoamericanos. La sección **Reseñas y Fichas**, coordinada por Martín Mitidieri con la colaboración de Ornella Pollini y Lays Silva, por su parte, reúne a reconocidos especialistas con jóvenes estudiantes e investigadores que comentan algunos de los libros más importantes publicados en el ámbito latinoamericano.

Por último, ofrecemos una **memoria**, preparada por Santiago Pérez Castillo, de lo realizado en nuestro centro a lo largo del año 2022. Los plazos de publicación han conspirado contra la actualidad de lo que allí contamos, pero vaya como ejemplo de un espacio de notable vitalidad que este año estuvo lejos de detenerse. La demora, sin embargo, nos permitió incluir, a último momento, el bello obituario que Andrés Kozel escribió sobre Enrique Dussel, uno de los filósofos más importantes del continente, cuya lamentable muerte nos encontró con el número ya diseñado. La envergadura de la figura, su signi-



ficación para el pensamiento continental y el legado de su obra para una parte considerable de la reflexión sobre América Latina y el latinoamericanismo, nos animó a recordarlo en el texto que ofrecemos a continuación. Solo queda agradecer a todos y todas quienes han colaborado para que este número finalmente pueda ver la luz y celebrar el compromiso y el trabajo colectivo, incluyendo todo aquello que tiene de error y aprendizaje. Es necesario intentarlo, las turbulencias de nuestro tiempo así lo requieren.



# OBITUARIO ENRIQUE DUSSEL (1934-2023)

por Andrés Kozel (LICH/UNSAM/Conicet)

El 5 de noviembre de 2023 falleció en la ciudad de México, a los 88 años, Enrique Dussel. La sola existencia de su itinerario/obra colosal desde todo punto de vista constituye una refutación impecable del *dictum* según el cual no habría una filosofía latinoamericana digna de tal nombre. Puede parecer insólito a estas alturas, pero el *dictum*, su mediocre grisura y la triste parénesis que le subyacen destacan por su llamativa pertinacia en zonas ostensibles de nuestro medio profesional.

Itinerario/obra colosal: durante las últimas seis décadas Dussel animó el quehacer intelectual latinoamericano (y no sólo latinoamericano), y no es para nada excesivo sostener que la suya se cuenta entre las principales voces de la filosofía contemporánea. Su vida llama la atención por su intensidad: Mendoza, Madrid, París, Nazaret, Resistencia (Chaco), ciudad de México y, desde entonces (1975), viajes y más viajes, incontables reconocimientos, una actividad desbordante, intelectualmente ávida, colindante con la omnipotencia. Fue, sin duda alguna, un intelectual comprometido, y lo fue de tiempo completo

y hasta sus últimos días. Es simple apreciar lo antedicho accediendo a los numerosos videos en YouTube donde un Dussel ya octogenario aparece compartiendo con fruición distintas facetas de su pensamiento en ese formato actualísimo, que para muchos coetáneos suyos no resultó ser tan hospitalario.

“Más allá” podría ser una buena fórmula para condensar algo medular del itinerario vital: desde el aprendizaje de lenguas y la búsqueda de experiencias movilizadoras en su juventud hasta en el detalle postrero asociado a su disposición a disertar en YouTube a una edad tan avanzada, Dussel se mostró invariablemente dispuesto a ir “más allá” de sus propios límites.

No es fácil condensar en unas pocas líneas el sentido de una obra filosófica tan vasta ni, tampoco, insinuar una periodización eficaz de la misma. No hace mucho, dos investigadores ligados a nuestro espacio de trabajo y que han ido publicando avances en estos *Cuadernos* Marcelo González y Luciano Maddonni dieron a conocer un es-

tudio voluminoso, pormenorizado y fundamental sobre la génesis de la filosofía de la liberación, en particular de los años iniciales de Dussel y de Juan Carlos Scannone (*La explosión liberacionista en la filosofía latinoamericana*, 2020). En esas páginas cabe observar múltiples procesos de asimilación y creación filosóficas de gran interés: la reelaboración por Dussel de la noción ricœuriana de núcleo ético-mítico (convertida en núcleo ético-ontológico), la insistencia en la veta semítica (Jerusalén más que Atenas), su afán (en parte tributario de los aportes de Leopoldo Zea) por ubicar a América Latina en la historia universal, el impacto a todas luces crucial de la obra de Emmanuel Lévinas, y así. La asimilación del enfoque dependentista y de *Totalidad e infinito* están en la base del proyecto dusseliano. Son temas claves y perdurables la revolución de los pobres, la emancipación de los esclavos y la alteridad radical del otro oprimido. El afán de ubicar a América Latina en la historia universal fue llevando a Dussel a plantearse la necesidad de reescribir la entera historia universal.

Una vez en México, donde partió exiliado (un comando había puesto una bomba en su casa en 1973, un hecho al que se refería recurrentemente), Dussel estudió a fondo la obra de Karl Marx y produjo textos relevantes que dan cuenta de su singular apropiación de ese legado (*Hacia un Marx desconocido*). Participó activa y, por supuesto, críticamente del debate en torno a la conmemoración del V Centenario (1492: *El encubrimiento del Otro*). Es portentosa su *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión* (Madrid, Trotta, 1998), en cuyo frontispicio lucen dedicatorias a Rigoberta Menchú y al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Por esos años Dussel se vinculó y devino protagonista del Grupo Modernidad/Colonialidad y de lo que ulteriormente sería designado como “giro descolonial”. Discutió con Jürgen

Habermas, Karl-Otto Apel, Richard Rorty, Gianni Vattimo. Dio a conocer sus *20 tesis de política* y los tomos que componen su *Política de la liberación*. Abrió un debate con Ernesto Laclau sobre las nociones de pueblo, popular y populismo. Un concepto clave, a partir del cual uno puede asomarse a la densidad de esta cuestión, es el de “comunidad de las víctimas”.

Dussel acuñó la noción de “transmodernidad”, que se cuenta entre las categorías más influyentes con las que contamos a la hora de dar cuenta de la actual experiencia de la temporalidad. Transmodernidad es un concepto potente, que busca ofrecer tanto una caracterización de nuestro tiempo como un criterio heurístico para ir “más allá” de él. De nuevo, el “más allá” se revela como una buena fórmula para apresar el *pathos* dusseliano en este caso, para “superar” a otros autores, sistemas y corrientes de pensamiento, y es una disposición que ha sido criticada, por ejemplo, por Roberto Follari, conocedor y admirador de la obra dusseliana. Ya entrado el siglo XXI, Dussel veía retrospectivamente su obra como un camino acumulativo y mayormente coherente, orientado por el afán de “liberar la cultura popular”; a sus ojos, para avanzar hacia un diálogo intercultural era/es preciso partir de reconocer las culturas periféricas oprimidas por la cultura imperial. En Dussel, la visión de la historia mundial de origen hegeliano es, por eurocéntrica, distorsionante, debe ser reescrita y es precisamente la “exterioridad” (concebida históricamente, es decir, no como algo sustantivo, eterno e incontaminado) la que garantizaría el universalismo genuino. Para ponerlo en pocas palabras: en este tiempo de angustiantes desafíos, irrumpen alteridades que sin ser modernas ni posmodernas son empero portadoras de universalidad y se disponen a dialogar entre sí, sin necesariamente “pasar por el centro” transmodernidad empalma, por supuesto,

con otras nociones protagónicas, como pluriversidad y diálogo intercultural auténtico.

Una hipótesis interpretativa del proceso general de la filosofía latinoamericana/latinoamericanista del siglo XX haría bien en llamar la atención sobre el lugar centralísimo que ocupa la discusión que nuestros pensadores fueron entablando con la obra de G. W. F. Hegel. Parecidamente al de Zea, el gesto filosófico de Dussel se orienta a rectificar a Hegel, sin dejar de lado su “estilo heroico”, propenso a la tematización de algún *grand finale* más o menos inminente (y la propuesta de la transmodernidad puede en efecto leerse en esa clave); no menos crítico de Hegel que Dussel o Zea, un filósofo como Arturo A. Roig supo también tomar distancia del “estilo heroico” y de la tematización del *grand finale*. Algunos de los atributos decisivos de nuestro clima de época, sensible a la consideración de lo fragmentario, al cultivo de la ironía e, incluso, a “renunciar a Hegel” (según la fórmula de Ricœur), nos llevan a situar una construcción como la de Dussel en un lugar fulgurante y peculiar: emblemática de un “estilo épico o heroico” en el cual algunos pueden, en efecto, ya no reconocerse pero del cual es expresión mayor y acaso insuperable, nos ofrece una síntesis poderosa que ayuda a comprender en qué punto de la historia nos encontramos, cómo hemos llegado hasta él, hacia dónde podríamos/deberíamos dirigirnos ahora.

# ENCUENTROS Y DEBATES

Conversaciones sobre música,  
cultura y ciudad en América Latina.

Lila Caimari, Adrián Gorelik, Pablo  
Palomino y Ana Sánchez Trolliet.

Ana Sánchez Trolliet (EIDAES, Conicet).



# Conversaciones sobre música, cultura y ciudad en América Latina.

Lila Caimari, Adrián Gorelik, Pablo Palomino y Ana Sánchez Trolliet

Ana Sánchez Trolliet (EIDAES, Conicet)

En la edición de octubre de 2022 del seminario permanente sobre América Latina del Centro de Estudios Latinoamericanos, se organizó una conversación sobre los cruces entre culturas musicales, representaciones de la ciudad y la construcción de horizontes latinoamericanos. El evento tuvo como disparador la reciente publicación de tres libros: *La Invención de la música latinoamericana. Una historia transnacional* de Pablo Palomino (Fondo de Cultura Económica, 2021), *La ciudad latinoamericana: una figura de la imaginación social en el siglo XX* de Adrián Gorelik (Siglo Veintiuno, 2022) y *Te devora la ciudad. Itinerarios espaciales y figuraciones urbanas en el rock de Buenos Aires* de, quien también escribe estas páginas, Ana Sánchez Trolliet (Universidad Nacional de Quilmes, 2022). Para propiciar el diálogo y establecer puentes entre los autores y sus libros fue convocada Lila Caimari, autora de trabajos como *Mientras la ciudad duerme. Policía, pistoleros y periodistas en Buenos Aires* (Siglo XXI, 2012) y *Cities and News* (Cambridge University Press, 2022).

El propósito de la actividad era devolver a los libros la función de crear zonas de encuentro e intercambio muchas veces olvidada por los criterios de las revistas científicas. Este texto es una memoria de este encuentro. Aquí se transcriben con cierta libertad los diálogos y los principales temas y problemas que surgieron en torno a los significados de América Latina, las políticas culturales, los debates sobre la ciudad o las creaciones temáticas producidas por el mundo académico, entre

otras cuestiones.

El encuentro fue además un producto solo posible de imaginar tras el contexto postpandémico. Aunque Pablo Palomino vive en Estados Unidos, los organizadores anhelaban encontrarse después de tanto confinamiento. Así, la reunión asumió un formato híbrido que volvió evidente las nuevas posibilidades inauguradas por la virtualidad para el mundo académico y también hizo visible la importancia de volver a la interacción cara a cara.

Para iniciar el diálogo, Lila Caimari presentó los principales argumentos de cada libro en función de su orden de publicación, los que sintetizamos a continuación. Punto y aparte *La invención de la música latinoamericana*, Pablo Palomino pone en el centro de su trabajo la discusión sobre el lugar de la música en la emergencia tardía del concepto de América Latina. Para indagar en la categoría de “música latinoamericana” en el contexto del panamericanismo, el libro pone sobre el tapete la noción de músicas nacionales y cómo han sido discutidas a lo largo de mucho tiempo, en tanto se trataba de constructos que provenían de la circulación de músicas híbridas e hibridadas entre distintas ciudades de la región. Palomino también trabaja con la idea del “cosmopolitismo popular” para pensar en los consumos que son capturados para proyectos académicos, estatales, nacionales o comerciales. Analiza también lo que llama el mosaico continental, su recorrido por los mercados urbanos de la música de los años 20, las redes transnacionales, los



populismos estatales musicales y la formación transnacional de la musicología latinoamericana. Para esto, se detiene en algunas figuras muy relevantes del plano más académico. El libro recorre buena parte del siglo XX porque termina con la globalización y con Miami como mercado de la música latinoamericana.

El libro de Adrián Gorelik, *La ciudad latinoamericana una figura de la imaginación social del siglo XX* se centra en un momento en el cual la ciudad latinoamericana se convierte en el foco de interés de intelectuales, científicos sociales, historiadores y gestores de organismos internacionales, lo que sucede entre los años 1940 y 1970. El libro reconstruye los debates propios de diversos campos que van produciendo figuraciones urbanas, como dice la bajada, a partir de casos específicos. Hay análisis de Río de Janeiro, San Juan de Puerto Rico, Caracas, Santiago de Chile, en un diálogo sostenido con distintas zonas de la academia norteamericana. También aparece Buenos Aires, aunque en una serie corrida muy interesante. El libro está dividido en tres partes, la primera está concentrada en las visiones de la ciudad nacidas entre etnógrafos y antropólogos. La segunda, más propia de personajes radicados en instituciones de promoción del desarrollo, y la tercera está enfocada en los historiadores y críticos literarios.

El trabajo de Ana Sánchez Trolliet *Te devora la ciudad. Itinerarios urbanos y figuraciones espaciales en el rock de Buenos Aires*, es una historia del rock de los años sesenta hasta Callejeros y Cromañón, en su entrelazamiento con Buenos Aires. El libro reconstruye las topografías del mundo rockero, los usos del espacio urbano en el consumo de la música, hace cartografías y analiza la evolución de estos itinerarios vinculados a prácticas vinculadas con el rock. También trabaja con los imaginarios de la ciudad que aparecen en las letras y en las tapas y analiza la evolución en el tiempo de estas referencias, como

también las tramas de la ocupación del espacio público y privado, el encierro, durante la dictadura, el pasaje a la democracia, y termina con el rock en el conurbano.

— — —

El primer eje de discusión propuesto por Caimari estuvo centrado en torno al ingreso de la música en las visiones del pasado y, especialmente, en la historia cultural urbana.

**LC:** La primera cuestión que pensaba leyendo estos trabajos y pensando también en el libro más o menos reciente de Matthew Karush, *Músicos en tránsito*, es que para la generación que empezó a incursionar en la historia cultural urbana a fines del siglo pasado, la novedad era la posibilidad de cruzar la historia urbana con la literatura, con la plástica eventualmente, con el mundo de las vanguardias o la alta cultura en general. Yo pertenezco a una generación profundamente influida por la cantera de Richard Morse, Carl Schorske, Beatriz Sarlo, y también *La grilla y el parque* de Adrián y casi toda su obra, como también *El color del Río* de Graciela Silvestri. Pero en todos estos tapices que entrelazaban preguntas sobre la ciudad con hipótesis de la cultura, la música no estaba presente y, mucho menos, la música popular y masiva, aunque sea un elemento fundamental.

Me interesa saber hasta qué punto estos trabajos pueden dialogar con hipótesis sobre la ciudad y la cultura asentadas en el siglo previo, puesto que suponen el ingreso de nuevos actores, tales como todo un elenco de mediadores, con lógicas que son muy distintas a las lógicas que hemos visto en trabajos sobre la cultura letrada. Hay intelectuales, hay académicos, pero también hay personas de otro tipo, como los empresarios radiales, los editores de revistas juveniles, los managers, y los músicos cuya relación con la cultura es, por supuesto,



irreductible a la de otros ámbitos como los medios, lo masivo y el consumo.

**AG:** Creo que los tres libros están atravesados por un “constructivismo”: tanto la música, como la ciudad y como América Latina, son ideas construidas históricamente que hay que analizar en cada período. El prólogo de Pablo es ejemplar porque allí está explicado este carácter de construcción cultural que tiene América Latina. Quiero celebrar, también, el modo en que Lila puso a conversar tres libros que, a primera vista, se llevan muy bien de a parejas (música, Ana y Pablo, América latina, Pablo y Yo, ciudad, Ana y yo) pero que no tienen ningún punto en el que se pueda decir realmente hablemos de esto que los tres abordan.

Ahora, sobre el primer tema que planteó Lila -la emergencia de un nuevo giro que conectaría a la música con la ciudad en los estudios urbanos locales-, quisiera decir que yo no me apuraría tanto a ver ese ingreso de la música en la cultura urbana. La música entró a la historia hace un tiempo, sin dudas, Matthew Karush, Esteban Buch y, además, podemos ver el catálogo de Gourmet Musical, una editorial extraordinaria que demuestra todo lo que está en esa cantera de la historia para entender la música. Sin embargo, yo creo que el trabajo de Ana sigue siendo un trabajo solitario, porque creo que no hay otro que aborde la ciudad para entender la música y la música para entender la ciudad. Esa relación entre música y ciudad muestra una Buenos Aires que no habíamos visto en otros trabajos y seguramente muestra un rock distinto, construido, nuevamente, en su mutua interdependencia con la ciudad, discutiendo la noción de rock nacional para entender que el rock fue, fundamentalmente, de Buenos Aires, y construyó representaciones sobre Buenos Aires.

Como sucede con la historia cultural urbana más en general, tenemos momentos de mucha productividad en

que pensamos que finalmente el tema se ha instalado como un tema permanente de la historiografía, pero luego no termina ocurriendo del todo y siguen siendo como archipiélagos de conocimiento, porque no hay una continuidad como puede haber en otros campos. Yo creo que la ciudad le presenta al historiador formado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, que es de donde salen la mayoría de los historiadores, problemas muy serios que impiden que los temas urbanos se constituyan en un tema permanente. Los temas de la ciudad no terminan de arraigar como una suerte de continuo en la historia, entonces aparecen estos ramalazos, ojalá que lo de Ana sea el inicio de un giro.

**AST:** La música ofrece ciertos obstáculos y barreras que no siempre son fáciles de franquear puesto que nuestros esquemas de interpretación dominante tienden a preferir lo racional, lo visual y, especialmente, lo escrito, y por eso la música suele quedar en un segundo plano.

Hacer historia de la música supone hacer historia de la ciudad. El libro de Pablo Palomino es un buen ejemplo de esto porque, como se muestra en la introducción, allí se ve la importancia de considerar las dinámicas espaciales, las constelaciones de ciudades y el movimiento de personas y objetos para indagar en las relaciones entre cultura, música e historia. Para pensar en estos temas la dimensión espacial no puede ser desatendida, porque temas como el tránsito de objetos, los viajes de personas, el modo en que ciertos objetos culturales y sonidos se apropian en diferentes regiones o, incluso, el modo en que se consiguen ciertas novedades culturales como sucedió, por ejemplo con el rock en los años sesenta, son temas imprescindibles. Una de las cosas que me llamaba mucho la atención en mi investigación fue ver cómo durante los primeros años del surgimiento de esta cultura musical los músicos tenían una gran avidez por conseguir discos extranjeros imposibles de obtener en



los países periféricos. Entonces se recurría a viajeros, a azafatas, o a familiares que podían viajar, se hacía una lista de los discos que se querían conseguir y después, cuando volvían del viaje, se juntaban en una casa y escuchaban esos discos, tan complicados de poder conocerse en una era pre-internet.

A la hora de pensar cómo hacer esta historia cultural urbana en diálogo con la música, es importante indagar en los modos en los que se representa y ocupa el espacio a partir de los consumos musicales. Los libros de Adrián y Pablo analizan el modo en que distintos actores pujan por construir una idea de Latinoamérica mientras que, los músicos de rock, se reconocieron muy tardíamente como parte de la región. Salvo algunas excepciones, como Gustavo Santaolalla o León Gieco, los músicos tendieron a rechazar esa conexión latinoamericana más asociada a zonas de cierta politicidad juvenil.

**PP:** Quiero volver sobre la paradoja de los músicos de rock que rechazaron el mote o la identidad latinoamericana pero que, una década después, empezaron a ser vistos, en el resto de la región, como el emblema del rock latinoamericano. Así, por ejemplo, Santaolalla -que en los años sesenta pensaba en cuestiones como el hipismo y la naturaleza-, después, a partir del éxito que tiene su propia carrera y las bandas que él produce, se vuelve un rockero latinoamericano y se latinoamericaniza. Otro ejemplo del constructivismo que señalaba Adrián. Por otro lado, las escalas que marcaba Lila sobre el trabajo de Ana (la historia del rock desde el centro de la ciudad hasta su popularización y expansión en el conurbano), constituye un tipo de trabajo que también incorporé, con el fin de ver cómo los artistas, los músicos y los compositores fueron mediadores entre diferentes clases, entre diferentes partes de las ciudades, entre ciudades, en la región y en el mundo.

Sobre la construcción de un campo de estudios sobre

América Latina, creo que es muy difícil aproximarse a América Latina, muy poca gente se ha concentrado en la región entera. Contamos con el trabajo de Tulio Halperín Donghi, el de Fernando Calderón y sus indagaciones sobre las subjetividades y las estructuras sociales de toda la región o el libro de Adrián. Aunque es difícil hablar de la región en particular, hay cada vez una mayor masa crítica. En la cuestión más disciplinar, creo que manejarse dentro del campo y con las herramientas que uno aprendió como historiador, la exigencia de ser multidisciplinario y también ser musicólogo o medio musicólogo, es demasiado, entonces más que reconvertirse o reentrenarse por muchos años, creo que hay que leer más de lo que hacen los colegas, como el maravilloso trabajo de Esteban Buch en relación a la música, la política y el poder, el trabajo de Marina Cañardo, Vera Wolkowicz y Claudio Benzecry que, desde la sociología cultural, la musicología o la etnomusicología piensan también en la política, en la historia y en la ciudad.

— — —

**LC:** Al poner a los tres libros en serie es posible ver cosas que uno no vería de otro modo, por ejemplo el desacople entre cartografías e imaginarios urbanos que surgen en función de los corpus que se toman. Se podría hacer un contrapunto muy claro entre los cientistas sociales y los artistas que, en los años sesentas, componen la idea de la ciudad latinoamericana a partir de la villa miseria, una operación selectiva sobre la que Adrián ha insistido tanto en sus trabajos, y el imaginario del rock porteño que nos trae Ana, que mientras tanto la ignoraba casi por completo o la incorpora tarde y de modos tan distintos, porque *La ciudad de la furia*, es ya otra cosa.

Algo parecido es posible plantear a propósito de lo que sucede con las oposiciones que surgen entre campo y





ciudad, puesto que estos trabajos muestran el lugar relativo de imaginarios que tal vez creíamos más dominantes y absolutos. En relación con esto le pregunto a los autores si les parece que podemos pensar a la música como excusa para volver sobre la relación de la cultura con lo político, como ha mostrado Valeria Manzano. Pensar en esta cuestión en relación al diagnóstico, ya muy acertado, de una cultura subsumida en lo político de los tardíos años sesentas y setentas, a la luz de la emergencia de un género como el rock, de atracción masiva, que revela zonas de pertinaz indeterminación en marcos de politización muy intensa.

**AG:** Me quiero detener en algo que aparece muy claro en el libro de Ana, un tema que en el rock se sintoniza muy bien, que es el de las representaciones sobre Buenos Aires y un tipo de politicidad que rápidamente se desborda y no da cuenta de otras politicidades y de otras formas de representar la ciudad. Cuando el rock nace, por una cuestión genética que el rock tiene para mí desde su origen por fuera de la Argentina, tiene una visión crítica de la ciudad como una ciudad alienada, y no casualmente uso la palabra que está en el título del libro de Juan José Sebreli, *Buenos Aires vida cotidiana y alienación* que fue, yo diría, el modo dominante de ver la ciudad a fines de los años cincuenta y principios de los sesenta. Buenos Aires, que se estaba modernizando a pasos acelerados, y que ocupaba el octavo lugar en el mundo después de Londres, Nueva York, Tokio y otras, era realmente un aparato urbano y cultural enormemente dinámico e interesante y que, sin embargo, era de una manera aplanado por esta visión que la veía como una suerte de máquina trituradora de espíritus libres e individualistas. Esta idea de la alienación, que podía venir de alguien como Sebreli que todavía estaba en su momento más rebelde como peronista negro o como trotskista, como se lo quiera colocar en la literatura que

él cita y en las cosas que promueve en el momento en que escribe *Vida cotidiana y alienación*; o en el surgimiento del rock, como muestra Ana y también mencionaba Pablo, vinculado con el hipismo, con esa idea de tomar el tren hacia el sur, de partir de la ciudad, que es muy paradójica. Esa es una manera de pensar a Buenos Aires políticamente en la que el rock se instala bien, pero luego el rock insiste sobre esa ciudad de las clases medias que la reflexión intelectual abandona completamente para tomar a la villa como identificadorio de la ciudad.

**AST:** Otra cosa que pensaba en relación con el tema de la política tiene que ver con el lugar de Estados Unidos. Pablo recién hablaba de Miami, y hay un disco de Babasónicos de 1999, que se llama, justamente, *Miami*. En la tapa se ve un mapa un poco dislocado de la Argentina, el mapa está apaisado y la Mesopotamia aparece como si fuera la península de Florida, y entonces la ciudad de Posadas es Miami. Miami, como marca Gorelik, se convierte de alguna manera en la ciudad Latinoamericana por antonomasia. Y, en el campo musical, también aparece como el lugar de irradiación de la industria cultural, del MTV latino, es el lugar desde donde se produce un imaginario homogéneo de lo que sería la música latinoamericana o el rock latinoamericano. La tapa de este disco es un buen ejemplo que ilustra la paradójica relación entre la cultura latina y Estados Unidos en los años noventa, pero también es algo que puede verse en los años que analizan Adrián y Pablo en sus libros. Para el caso del rock, esta asociación con Estados Unidos hizo que fuera visto por los sectores de izquierda como un agente del imperialismo extranjerizante y frente a esto, los jóvenes contraculturales buscaron desmarcarse de la idea de que eran meros imitadores para mostrar que estaban creando algo propio y diferente a Estados Unidos. Por otra parte, esta tapa también nos permite pensar en otra cuestión, que es la de las construcciones que desde



el norte se hacen de América Latina y que muchas veces tienden a ser un tanto homogeneizantes. Aunque en una senda muy distinta a cómo se muestra en los otros libros, porque para el caso del rock, en Argentina esa búsqueda por construir lo latinoamericano como territorio común no aparece.

Creo que para indagar en el rock no solo hay que pensarlo como una música, sino también como una cultura, trabajar con los músicos, pero también con las estrategias de mercado, la difusión comercial, las discográficas y con la idea del rock como una identidad. En este sentido, entonces, el rock puede ser pensado como una cultura de izquierda, rebelde o antisistema, englobada en torno a la idea de contracultura. Es un recorrido paralelo al estudio de la música, en donde también aparecen mediadores culturales, algunos intelectuales y donde también se ponen en juegos prácticas de sociabilidad en la que el rock se convierte en una suerte de movimiento masivo, uno que empieza a importar a los poderes públicos que buscan atraer toda esa capacidad de movilización que tiene la cultura rock para sus propios intereses pragmáticos y políticos.

**PP:** La ciudad también fue muy importante para la generación de los musicólogos de los años treinta, porque para ellos la ciudad era también el lugar de lo falso, de la mercantilización, de la imposición y del filisteísmo cultural. Para ellos la verdadera cultura estaba en el campo y en las tradiciones folclóricas. Entonces todo el programa de la musicología latinoamericana empieza como un ataque a la ciudad y a la comercialización de la cultura, y también de la tecnología, aunque incorporan selectivamente ciertas tecnologías como las grabaciones discográficas, ciertos métodos de la archivística moderna para crear las colecciones y catálogos de discos y de partituras para preservar esa pureza de lo latinoamericano. Lo interesante es que el personaje principal

de esta nueva generación de musicólogos latinoamericanistas es Francisco Court Lange, y él conoce solo algunos pedacitos de América Latina y eso le basta para hacer grandes teorías que rápidamente son compradas por una generación de folcloristas que, en los años cuarenta y cincuenta, se dejan convencer por distintas razones. Uno los puede rastrear en diversas regiones como en Minas Gerais, en el oriente boliviano, en el sur de Chile o en el oriente cubano. Esta nueva generación de folcloristas y musicólogos que conocen muy bien ciertos rincones y siguen con este paraguas de la música latinoamericana. La política la podemos pensar no solo como la de los partidos políticos, sino también en términos de política cultural, y ésta es una historia que no está todavía pensada sistemáticamente ni estudiada demasiado en América Latina. Y con la historia de las políticas culturales me refiero a la pedagogía de masas en el caso de la música, no sé si existirá por ejemplo una pedagogía estatal sobre cómo vivir en las ciudades modernas, como habitarlas o cómo comportarse. Pero para el caso de la música, actores que son de izquierda y de derecha, más conservadores o más innovadores, se sienten interpelados a participar en un proyecto estatal de mejoramiento de la vida de las masas, del alma del pueblo -el nombre se lo puede poner cada uno-, y estas son formas del activismo modernista y, en ese sentido, las relaciones entre ciudad y campo son esenciales.

**AG:** Algo de lo que dijo Ana, me hace pensar en un posible punto de diferenciación y encuentro entre mi libro y el de Pablo. Yo me acuerdo muy bien cuando en medio de la crisis de 2001-2002 la Bersuit Vergarabat grabó con Santaolalla. La canción terminaba diciendo soy latino o algo por el estilo, y para mí eso fue como el primer indicio en la cultura argentina de algo que antes no existía. La autodenominación, desde un punto de vista combativo de la figura del latino, era para mí una frase para la



MTV, digamos, y no tenía nada que ver con la cultura argentina y, sin embargo, ahora que lo pienso me parece que el modo en que Pablo trabaja en el libro la construcción de la idea de América Latina tiene que ir hacia atrás, luchando en contra de esa idea de lo latino que en la música se volvió hegemónica. Cuando yo trabajo sobre la ciudad latinoamericana, es un latino completamente distinto, no tiene nada que ver con esta constelación ideológico-política del latinoamericanismo de la música en esta forma comercial, estatal, imperial que tan bien analiza Pablo. Yo no necesito desbrozar ese camino porque esto no figuró nunca dentro de los imaginarios urbanos, y la ciudad latinoamericana es, en todo caso, un aparato muy diferente, aunque estamos hablando de la misma palabra y de la misma búsqueda por tratar de entender a América latina. Pablo decía al comienzo que es difícil pensar América Latina, para pensarla toda junta, mi sensación, es que esta idea de América Latina solo se la puede ver desde un perspectivismo muy radical. Es decir, se la puede ver siendo muy consciente desde qué lugar uno la está tratando de reconstruir, y sabiendo que eso va a ser una imagen parcial, porque no hay imágenes totales de América Latina. Porque no hay ningún lugar desde afuera, desde donde uno puede ver newtonianamente una imagen completa de América Latina, más bien estamos en el espacio-tiempo de la relatividad y me parece que en los departamentos de área de Estados Unidos o de Europa, no existe esa conciencia. Existe la idea de que como se la ve de afuera, se la ve completa. Guido Di Tella decía algo que siempre recuerda Carlos Altamirano, él decía que en Estados Unidos se había dado cuenta de que era latinoamericano, y no solo argentino, y que desde allí podía ver a América Latina. Pero a mí me parece que esa es una ilusión que vuelve muy complejos los trabajos que se hacen desde afuera, por todo lo contrario a lo que uno piensa, no porque no-

sotros que estamos acá tenemos una verdad ontológica, sino porque somos más conscientes de la parcialidad. Creo que los trabajos de Pablo sobre la modernidad latinoamericana son un debate del sur, de Chile o Argentina, y creo que esa conciencia de la fragmentariedad y el perspectivismo con el que se puede pensar América Latina tiene bastante que ver con el sur más que con el norte.

— — —

La tercera ronda de intervenciones giró en torno a Buenos Aires y sus vínculos con lo latinoamericano. Lila Cairamari otra vez introdujo algunos ejes para reflexionar en los diferentes matices de este vínculo:

**LC:** Como dijo Laurie Anderson en una entrevista, las ciudades son la ruta de la seda de la cultura. Yo empezaría, entonces, por lo que más me interesa a mí, que es la visión que se desprende de Buenos Aires como una máquina hibridizadora de cultura importada que se ve en la reconstrucción de Ana y que puede pensarse en el marco más largo que trae Pablo, quien muestra que Buenos Aires forma parte de una constelación hibridizadora urbana muy amplia, pero que tiene también una potencia propia y que Adrián ha trabajado tantas veces. Ya lo sabemos, pero no deja de asombrar. Como también asombra la excentricidad de Buenos Aires en relación a los polos dominantes y la intensidad descomunal de sus apropiaciones, seguida de los caminos de selección, resignificación, vuelta a poner en movimiento y vuelta a circular. Como la discusión sobre el rock anglo y nacional que se muestra en el libro de Ana. Allí hay toda una especie de excursión sobre el uso del inglés y del castellano, que creo que es una discusión que todos conocemos pero que no hemos pensado en esta línea de reflexión. Y luego la cuestión del lugar de Buenos Aires y su lugar en el



mapa cultural nacional. Porque los circuitos de la música popular ponen en escena viejos conflictos, donde volvemos a encontrar el cuestionamiento al poder cultural de Buenos Aires, y lo volvemos a encontrar junto a la irradiación inescapable de esa cultura nacionalizada en sus usinas, pero a la vez nunca reconocidas como legítimas.

**PP:** ¿Cómo apareció Buenos Aires en mi propia investigación?. Uno de los temas estuvo vinculado a la discusión sobre si el tango era una música nacional. El tango era visto como algo extranjerizante e inauténtico y, frente a esto, los músicos de SADAIC [Sociedad Argentina de Autores y Compositores de Música] querían explicar a los funcionarios de cultura de Perón que apoyar y producir tango era una forma de hacer nacionalismo folclórico, en el sentido en que estos funcionarios conservadores entendían.

**AST:** Con el rock pasó exactamente lo mismo. De hecho, los productores del rock se proclamaban como los herederos legítimos del tango. Decían que ellos serían quienes reemplazarían con su música a las figuras urbanas que ofrecía el tango, y que por esto tenían que ser considerados como los nuevos representantes de la música urbana. Entonces, a partir de estas conexiones entre la música y la ciudad, hay una cuestión bien importante a retomar, que tiene que ver con la relevancia de estos temas para correrlos del nacionalismo metodológico, algo que Pablo y Adrián también enfatizan mucho en sus libros.

El tema campo y ciudad también aparece en el rock en términos de una dicotomía clave para entender ciertas dinámicas simbólicas, pero hay una operación diferente a la convencional. Las tradiciones folclóricas o bucólicas que se reivindican en el rock no son las que recupera la izquierda. No es el folclore andino o la tradición de Atahualpa Yupanqui, con su interés por la Quebrada de Humahuaca y las evocaciones que esta región despierta hacia la historia de una latinoamericana profunda. La

naturaleza que la cultura rock reivindica se sitúa en la Patagonia, un espacio que se suele representar con menos tradiciones culturales y que, justamente por eso, era visto por los rockeros como un lugar para empezar una nueva vida. Entonces, el espacio bucólico y campestre del rock no es el del viaje militante que había emprendido el Che Guevara en moto por el norte de la región, sino que es irse de mochilero al sur y descubrir una naturaleza virgen. Existía, sí, esta dicotomía campo-ciudad, pero aparece de una manera diferente, que no deja de estar en sintonía con estas representaciones de Buenos Aires como un espacio cosmopolita y extranjerizante, que absorbe de la energía del resto del país en los mismos términos que planteó, por ejemplo, Ezequiel Martínez Estrada. Los músicos argentinos no se sintieron para nada latinoamericanos, incluso reprodujeron los sentidos comunes más estereotipados sobre el mito de la nación blanca argentina. La canción de Lito Nebbia, “Llegamos de los barcos” de 1982, es una canción que busca fusionar la zamba con el jazz pero, al mismo tiempo, dice en la letra que “los brasileiros salen de la selva, los mexicanos vienen de los indios pero nosotros los argentinos llegamos de los barcos”. Esta idea, tan arraigada, reproduce muchos de los sentidos comunes de la Argentina pre-peronista en relación a su fuerte caudal europeo, y es justamente desde ahí desde donde estos músicos proclaman su proyecto cultural nacionalista, cosmopolita y porteño.

**AG:** Me gustaría agregar algo sobre Buenos Aires, que tiene que ver con cosas que he estado descubriendo en los últimos años y que posiblemente sean esos descubrimientos completamente ridículos por la obiedad de lo que se descubre, pero que hay que haber leído y estudiado mucho para darse cuenta. Me parece que a nosotros nos cuesta mucho entender la fuerza y la importancia que tuvo Buenos Aires entre fines del siglo XIX y los primeros años del siglo XX. Mundialmente es un momento



bautismal de un tipo de modernidad, y esto le permitió a Buenos Aires, estando en un país, como se dice, “de cuarta” y siendo una ciudad “de quinta”, mantenerse a lo largo del siglo XX en un lugar relativamente mítico como ciudad moderna. Creo que esto, visto desde el presente, es una enorme desventaja para tratar de entender realmente qué ciudad es y qué ciudad debería ser. Es imprescindible tenerlo en cuenta, porque es una creencia que tenían los rockeros y que también tenían escritores como Borges, que decía que solo desde Argentina (y agregaba desde América, aunque escribía en Buenos Aires) se podía pensar el mundo y se podía ser verdaderamente europeo o cosmopolita. Esto supone una enorme violencia cultural. Suponerse parte de una cultura a la que uno accede solo por reproducciones, pero que no tiene cerca ni puede participar de ella, nos coloca en un lugar muy complejo. Por eso me parece que el origen mítico de Buenos Aires, su fuerza mitológica que uno la ve todavía no solo en América Latina, no solo en compañeros paulistas, por ejemplo, que viven en una de las metrópolis más importantes del mundo y ansían venir a Buenos Aires. También ocurre con algunas ciudades europeas, porque Buenos Aires sigue siendo una ciudad mítica. Por esto Argentina fue una productora desproporcionada de mitos para lo que es su importancia: Evita, Gardel, el Che Guevara, Maradona, etc. Son una cantidad de mitos globales desproporcionados para el peso que tiene Argentina en el mundo.

Para la primera mitad del siglo XX y, hasta a lo sumo, los años sesenta, Buenos Aires era una ciudad muy pujante, como hubiéramos dicho hace algunos años, creo que había una base material. Nos olvidamos del peso diferencial de Buenos Aires en el mundo entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Le Corbusier podía hacer ese famoso mapa de América donde ponía a Nueva York y a Buenos Aires como dos faros, y podían venir los via-

jeros de España y de Francia a Buenos Aires, en el Centenario y decir que esta ciudad iba a ser la gran capital moderna de la latinidad porque era incomparable con cualquier otra.

**AST:** Es paradójico que el momento en que en Buenos Aires asume la latinidad coincide con su decadencia material. El latinoamericanismo es, para los porteños, una condena, y entonces caen en la cuenta de que la excepcionalidad de Buenos Aires ya no es tal y que la ciudad está sumida en los mismos procesos de fragmentación, violencia, desempleo y corrupción, como sucedió en la década de 1990. Este es el momento en que los músicos de rock asumen su condición latinoamericana y el gri- to latino como denuncia, cuando esta excepcionalidad perdió vigencia.

**PP:** Todos nosotros trabajamos con diferentes mitologías: mitologías de los actores que estudiamos y mitologías de los colegas con los que discutimos y leemos. Entonces la cuestión que se planteó recién sobre la desproporción me parece interesante, porque no sé si es tal la desproporción o, en todo caso, creo que pensar en nuestra producción mitológica como desproporcionada a nuestra base social, supondría que las otras mitologías con las cuales nos comparamos con otros países latinoamericanos o vecinos, sí tienen una proporción exacta o son el resultado de un balance real y consistente entre la importancia socioeconómica, demografía y su producción cultural. Creo que habría que ver caso por caso y contexto y por contexto, porque si nuestros trabajos son interesantes, es porque miran diferentes décadas, diferentes momentos, donde los centros y las periferias son diferentes, no son siempre los mismos. Pero también porque hay visiones dentro de la propia intelectualidad norteamericana, donde ahora vivo, un poco decadentistas. Un poco como también pasa entre intelectuales franceses respecto del lugar de Francia en



la cultura universal, que ha declinado en relación al ascenso de China y los cambios tecnológicos, demográficos y ambientales. Yo viví en California durante varios años y era un lugar fabuloso para vivir y aprender y, últimamente, parece un lugar casi distópico en términos urbanos, hay incendios forestales, sequías, además de las desigualdades socioeconómicas con su ejército de *homeless*. Entonces, pensando en la desproporción de los objetos que estudiamos, que están marcados por nuestra propia experiencia personal y profesional, se me ocurre decir que encontrar la proporción y la escala adecuada es un desafío. En inglés el mito significa casi una mentira, una ilusión, algo que no tiene una base de realidad. Pero los antropólogos, en cambio, hablaban de los mitos en otro sentido mucho más fuerte. Por eso, puede ser una pregunta interesante pensar qué mitos están en la base de nuestro pensamiento y no los reflexionamos, cuáles mitos nos interesan, nos dan curiosidad, nos incitan a pensar y cuáles son los actores que miramos y los libros que leemos.

**LC:** Esta conversación invita a pensar en la manera en que Buenos Aires construye nociones sobre su lugar en el mundo y su lugar en la cultura universal. Como he visto en mis trabajos, esto puede ser rastreado a partir de pistas materiales que muestran un proyecto coherente y cuyos efectos subjetivos son de una potencia que está todavía entre nosotros. Entonces, a la hora de pensar en lo latinoamericano, como dice Pablo Palomino, no hay una música latinoamericana hasta muy tarde, y la consagración de la categoría nace asociada a empresas mediáticas, comerciales y también a proyectos antropológicos. Al final del recorrido Ana menciona, aunque no se mete en eso, que Buenos Aires se convierte en exportadora a otras ciudades latinoamericanas de música y, en relación con esto, yo pensaba en distintas imágenes que podríamos conectar con otras que evocan la exportación de otros

bienes culturales, como sucedió en el mundo editorial. Por tanto, junto a la historia de la latinoamericanización de la música asociada a estos proyectos político-identitarios de la izquierda, yo creo que lo que traen las investigaciones de Pablo y de Ana es el ingreso fuerte en el cuadro de la música popular de las aspiraciones latinoamericanas como estrategias de mercado. Yo pensaba que esto tiene una larga historia, que puede verse en el cine, en proyectos editoriales, en proyectos de prensa. Buenos Aires de nuevo irradiando proyectos cuya potencia comercial ha sido un poco soslayada a favor de análisis intelectuales, todo esto puntuado siempre de operaciones culturales de todo tipo. Matthew Karush nos ha enseñado mucho sobre lo que implicó la conversión de los músicos argentinos en músicos latinoamericanos, y ahí hay un análisis que creo que es muy pertinente en el camino hacia lo latinoamericano de Buenos Aires hacia afuera.

**AG:** Quisiera preguntarle a Pablo si vio en su trabajo una analogía que a él le pareció muy importante, que muestra una suerte de triángulo de fuerzas donde la definición de lo nacional, de lo latinoamericano y de lo cosmopolita tiene que trabajar con las representaciones locales y con las representaciones que sobre afuera se tienen de esos materiales. Cuando los musicólogos locales definen lo nacional, lo definen con la idea de que tiene que tener jerarquía universal, esto sucede, por ejemplo, en el caso de Ginastera mientras que, desde afuera, se demanda puro nacionalismo, puro color local. Para poder ser argentino o latinoamericano en los mercados latinoamericanos se necesita un tipo de color local que algunas expresiones artísticas no tienen. Me viene a la memoria el desarrollo de Andrea Giunta sobre la cuestión del nacionalismo en el arte para los años cincuenta y sesenta en argentina, con el Di Tella como institución impar que trató de generar un mercado internacional para el arte argentino, volviéndolo competitivo en los



términos del arte contemporáneo, pero que se encontraban con que los mercados internacionales, sobre todo los museos norteamericanos, pedían a los artistas que fueran más locales.

**PP:** Recuerdo que estuve mucho tiempo leyendo y preguntando a colegas sobre cuándo vieron por primera vez aparecer el término “arte latinoamericano” o “cine latinoamericano” o “literatura latinoamericana”, y contrastando fechas, pudo reconocer que fue el terreno de la música el primero donde existió un discurso sistemático y sostenido en el tiempo. Si bien, la idea de arte latinoamericano aparece un poquito antes, en los años veinte en París y luego en Nueva York, también es cierto que estas ciudades eran uno de los pocos lugares desde donde se podía realmente actuar. Es decir, que si uno quería ser un artista universal, reconocido y moderno tenía que estar en París o luego en Nueva York. Pero lo que intentan hacer los musicólogos y folcloristas en los años treinta es algo distinto. Incluso se suma a esto el Departamento de Estado norteamericano, con su panamericanismo para crear redes, instituciones y programas que le den recursos alternativos a estos expertos en música, para ganarse la vida, producir, copiar partituras, sostener una política de conciertos y una política pedagógica. Entonces, lo interesante de la historia cultural del siglo XX es ver cómo el afuera y el adentro van cambiando en cuanto a políticas estatales que tratan de poner recursos que alteren la tradicional jerarquía que prevalecía en el siglo XIX entre centro y periferia.

Esto funciona no solo con los proyectos estatales, sino también y como señalaban Lila y Ana, con la importancia del rock argentino en los años ochenta y noventa en toda América Latina, donde se puede ver cómo las grandes corporaciones en Miami y Los Ángeles (aunque también hay algunos sellos pequeños más o menos improvisados) constituyen relaciones mercantiles que alteran

los significados del afuera y el adentro.

**AST:** Estas lecturas sobre América Latina pueden ser vistas a la luz de la miríada de escenas culturales musicales asociadas al rock en diferentes países como Colombia, Chile, México, Brasil o Ecuador, que transitaban en las décadas del sesenta y setenta, más o menos por los mismos carriles que en Argentina. Todas pasaron por ese momento más comercial, cantando en inglés, luego se politizaron y conectaron con la contracultura, pero sorprendentemente todas lo hicieron de una manera más o menos desacoplada, con total desconocimiento de lo que pasaba del otro lado de la frontera. Eric Zolov, que es un historiador norteamericano que estudia la contracultura en México, dice una cosa muy interesante a propósito de los hippies norteamericanos que emprendían su viaje de descubrimiento a Oaxaca para experimentar con hongos alucinógenos, como el peyote, o participar de la vida indígena como parte de su desafiación a la cultura de consumo norteamericana. Lo interesante es que todo ese viaje permite a los jóvenes mexicanos reconocer positivamente su propia historia ancestral, de modo que se crea una doble mediación en el reconocimiento de la cultura local a partir de mirarse en espejo con los norteamericanos. Entonces, esto me lleva a pensar que, en la cultura latina vinculada a la música hay una operación más o menos similar, en donde el reconocimiento de la unidad aparece a partir de una mirada espejada con un otro que devuelve una mirada de lo local, pero llena de estereotipos. En el libro de Pablo aparece algo similar cuando él analiza, retomando a Rem Kolhaas, un diorama de Coney Island, ese parque temático de Nueva York en donde había una sección de tango argentino emplazado en la selva o, también, y ya que se trajo el tema del cine, el mismo Valentino en los años veinte, que bailaba tango vestido de gaucho. Estas son las imágenes de Latinoamérica con las que convivi-





mos y que se construyen a partir de una cierta admiración extraña ajena a las particularidades

**AG:** Lo genial son las diferentes temporalidades en una misma cultura. Cuando uno piensa en la operación del rock en los sesenta, la música contemporánea era el CLAEM (Centro Latinoamericano de Altos Estudios Musicales del Instituto Di Tella) y no había ningún escritor argentino que no supiera lo que estaba haciendo Rulfo o Guimarães Rosa. Sin embargo, en el rock se hace la misma operación que podría haber hecho un escritor argentino a fines del siglo XIX. Hacer creer que traía la cultura francesa, en este caso la norteamericana o la inglesa, y la implantaba y hacía que tuviera un nuevo ambiente acá en el mismo momento. Seas de izquierda o no, América Latina ya era una realidad, incluso en la música, pero los rockeros van por su propio carril. Por esto son fascinantes las distintas temporalidades de la cultura.



# NEOEXTRACTIVISMO Y DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA. UNA DISCUSIÓN DESDE FRANCIA \_Dossier

**Presentación.** Martín Mitidieri.

**¿Abajo la minería o abajo el Estado?**

Maëlle Mariette y Franck Poupeau.

**¿Existe el extractivismo progresista?**

Patrick Guillaudat.

**Neoextractivismos latinoamericanos.  
Contrasentidos de una crítica a destiempo.**

Maëlle Mariette y Franck Poupeau.

# Presentación. Neoextractivismo y desarrollo en América latina. Una discusión desde Francia

**Martín Mitidieri**

Licenciado en Ciencia Política (UBA) y estudiante de la Maestría en Estudios Latinoamericanos (CEL-UNSAM)

Presentamos aquí tres artículos de un debate que se suscitó en distintas revistas especializadas francesas respecto al neoextractivismo y los gobiernos progresistas latinoamericanos. Se trata de artículos escritos por intelectuales y académicos franceses en la segunda mitad del 2021, y de los cuales el último de los artículos, que cierra la discusión, no tuvo –a nuestro conocimiento– traducción al español. En este número se encontrarán las dos publicaciones que consideramos más relevantes, en su versión en español, así como la traducción inédita del último de los artículos. Las publicaciones las encontrarán ordenadas por fecha de aparición a fin que el lector pueda apreciar el hilo argumental de las discusiones.

En concreto, se encontrarán en primer lugar con el artículo “¿Abajo la mina o abajo el Estado?” escrito por Maëlle Mariette<sup>1</sup> y Franck Poupeau<sup>2</sup> y publicado en simultáneo (julio 2021) en la edición francesa, española y chilena de *Le Monde Diplomatique*. Le sigue la respuesta de Patrick Guillaudat<sup>3</sup>, titulada “¿Existe el extractivismo progresista?”

1. Maëlle Mariette es periodista de *Le Monde Diplomatique* especializada en América Latina.

2. Franck Poupeau es investigador del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) asociado al Institut des Sciences Humaines et Sociales (INSHS), investigador del Centre de Recherche et de Documentation sur les Amériques (CREDA), Doctor en sociología por l'École des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS) y autor de *Altiplano. Fragments d'une révolution (Bolivie, 1999-2019)* editado por Raisons d'agir en 2021, entre otras obras.

3. Patrick Guillaudat es Doctor en Antropología, asociado al Centre Tricontinental (CETRI), y autor de varios libros sobre América Latina entre los que se destaca *Les couleurs de la révolution. La gauche à l'épreuve*

publicada en agosto de 2021 en su original en francés en la revista *Contretemps* y traducida al español por el sitio Ecuador Today también en agosto 2021. Y finalmente, la respuesta de M. Mariette y F. Poupeau publicada el 27 de noviembre de 2021 en *Contretemps*, con traducción de Martín Mitidieri para este número de los Cuadernos del CEL, bajo el título: “Neoextractivismos latinoamericanos. Contrasentidos de una crítica a destiempo”.

Hay que advertir que las reacciones a esta discusión exceden a lo condensado en esta sección, ya que se difundieron en distintas comunicaciones que circularon sobre distintos soportes. Uno es el comentario dejado por Franck Gaudichaud<sup>4</sup> en el correo de lectores de *Le Monde Diplomatique* en su versión en francés de agosto 2021; le sigue el artículo (y recomendamos su lectura aunque no tenga, a nuestro conocimiento, traducción) “Le socialisme n'est pas compatible avec l'extractivisme” escrito por Frédéric Thomas<sup>5</sup> y publicado en la revista *Contretemps* el 23 de septiembre del 2021. Pero también, suscitó publicaciones y debates en las redes sociales de algunos de los involucrados. En especial, Twitter y Facebook fueron

*du pouvoir. Venezuela, Equateur, Bolivie: un bilan à travers l'histoire*, co-escrito con Pierre Mouterde y publicado por Syllepse en 2022.

4. Franck Gaudichaud es Doctor en Ciencia Política, y autor junto a Jeffrey R. Webber y Massimo Modonesi de *Los gobiernos progresistas latinoamericanos del siglo XXI. Ensayos de interpretación histórica*, editado por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 2019.

5. Frédéric Thomas es Doctor en Ciencia Política e investigador del Centre Tricontinental (CETRI).



el espacio de publicaciones y comentarios por parte de los titulares de las cuentas, entre los que destacamos al ex candidato presidencial ecuatoriano Yaku Pérez, al intelectual ecuatoriano Alberto Acosta, al investigador uruguayo Eduardo Gudynas, y a los mencionados Franck Gaudichaud y Franck Poupeau.

Por tratarse de artículos que no fueron publicados en medios eminentemente científicos, aunque colmados de referencias, se observarán divergencias en cuanto al registro del texto. A menudo, las reacciones recabaron en el aspecto denunciatorio y el tono por momentos socarrón, lo que acabó por ensombrece los argumentos que subyacen. No es de nuestro interés ventilar tales posturas. Consideramos que es importante publicar esta discusión ya que las problemáticas que se abordan son de actualidad para la región, y ejemplo vivo que la práctica académica y la realidad política coexisten. En particular, esta discusión aporta miradas disímiles sobre la imbricación entre modelos de desarrollo, políticas ambientales y opciones políticas en la región; y puede interesar a aquellos que circulen en espacios académicos e intelectuales tales como la ecología política y el neodesarrollismo.

# ¿Abajo la minería o abajo el Estado?<sup>1 2</sup>

Mariette Maëlle\* y Franck Poupeau\*\*



IGOR GRUBIC. De la serie "Angels With Dirty Faces" (Ángeles con la cara sucia), 2004-2006

En un bosque de vegetación exuberante, surcada por cursos de agua cristalinos, los habitantes de una comunidad indígena se alzan contra un proyecto minero. Este, amenaza con destruir la montaña que asoma sobre las pequeñas chozas de madera frente a las cuales juegan los niños, descalzos. Entre dos escenas de cultivo en el medio de un paraíso tropical, militantes indignados e indígenas afligidos denuncian polución, contaminación y violencias. Le siguen secuencias de manifestaciones, entrecortadas por imágenes de llagas ensangrentadas, de mujeres que gritan al lado de hombres que levantan sus puños... Cuando las luces vuelven a prenderse, el público aplaude a Pocho Álvarez, el cineasta ecuatoriano de "A cielo abie to. Derechos minados", un documental dedicado a la lucha contra la explotación minera en su país.

El trabajo de Álvarez no es un caso aislado. Decenas de otros cineastas, periodistas, artistas y universitarios comparten, a lo largo del mundo, la denuncia al extractivismo: la explotación de recursos naturales para su exportación. Desde el cine *Ochoymedio*, en el barrio exclusivo de la capital, Quito, hasta los muelles del antiguo puerto sardinero de Douarne-

1. Aquí se utiliza la versión publicada en la edición chilena de Le Monde Diplomatique, con traducción de Victoria Raffaele, titulada: "¿Abajo la minería o abajo el Estado?" (Año XXI, n° 230, julio de 2021). Se publicó en simultáneo en la edición francesa como "À bas la mine ou à bas l'Etat" (Año 68, n° 808, julio 2021), y como "En América Latina: ¿en contra de la minería o del Estado?" (Año XXVI, n° 290, julio 2021) en la versión española de Le Monde Diplomatique.

2. [nota del editor] Cuando se consideró necesario, y a los efectos de una mayor claridad expositiva, se introdujeron ligeras correcciones a la traducción previo cotejo con el texto original.

\* Maëlle Mariette es periodista de Le Monde Diplomatique especializada en América Latina.

\*\* Franck Poupeau es investigador del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) asociado al Institut des Sciences Humaines et Sociales (INSHS), investigador del Centre de Recherche et de Documentation sur les Amériques (CREDA), Doctor en sociología por l'École des Hauts Etudes en Sciences Sociales (EHESS) y autor de *Altiplano. Fragments d'une révolution* (Bolivia, 1999-2019) editado por *Raisons d'agir* en 2021, entre otras obras.

nez, en Bretaña, donde todos los años se realiza un festival de documentales militantes, el escenario varía poco: una empresa transnacional sin escrúpulos, comunidades indígenas puestas a prueba, un grito de desesperación que se alza contra una modernidad depredadora; y, la mayoría de las veces, un Estado cuya complicidad genera aún más incompreensión si consideramos que sus dirigentes se presentan como “de izquierda”. Según Eduardo Gudynas, uno de los intelectuales a la vanguardia de este tema, los venezolanos Hugo Chávez y Nicolás Maduro, los argentinos Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, el boliviano Evo Morales y el ecuatoriano Rafael Correa habrían, en efecto, engañado a sus electores pretendiendo operar una ruptura con sus predecesores neoliberales. Basando sus medidas redistributivas en políticas extractivistas, habrían “avalado el capitalismo con el pretexto de que sus efectos negativos podrían ser rectificados o amortiguados” (Gudynas, 2012: p. 142)<sup>3</sup>: una apuesta condenada al fracaso, según Gudynas.

### Una navaja suiza de conceptos

El extractivismo –rebautizado “neo-extractivismo” cuando se trata de señalar con el dedo la versión actualizada de una práctica neoliberal por parte de la izquierda– constituye hoy un reclamo recurrente en la crítica a los gobiernos progresistas latinoamericanos. Retomado en las redes militantes y en los espacios universitarios, este discurso encanta a la derecha, que sin dificultad se muestra poseedora de convicciones ecológicas desde el momento en que eso le permite abrumar a sus adversarios. Como en Bolivia, a fines del año 2019. En esa época los incendios forestales devastaban las regiones orientales del país debido a que durante décadas avanzó la frontera agrícola. Luis Fernan-

do Camacho<sup>4</sup>, líder boliviano de la ultraderecha católica y presidente del Comité Cívico de Santa Cruz (controlado por las élites de la agroindustria), manifiesta entonces una repentina preocupación por el planeta. Frente a una multitud reunida para “salvar” los árboles milenarios de la región, se compromete a “proteger el medioambiente” y a “regenerar el bosque”<sup>5</sup>. Algunas semanas después, cuando irrumpe en la sede del poder ejecutivo mientras que un golpe de Estado acaba de voltear a Morales, sus primeras palabras sin embargo son: “Nunca más volverá la Pachamama al Palacio de Gobierno”<sup>6</sup>.

Este tipo de recuperación podría haber alertado a algunos intelectuales inicialmente favorables a los proyectos de transformación social llevados adelante en la región, pero hoy desdeñosos del extractivismo. Pensemos en el economista Alberto Acosta, presidente de la Asamblea Constituyente ecuatoriana; en Gudynas, que oportunamente apoyó los procesos constituyentes de Bolivia y Ecuador; o en la argentina Maristella Svampa, cuyas largas entrevistas con Álvaro García Linera, el vicepresidente boliviano, a fines de los años 2000, no se distinguían precisamente por su carácter crítico<sup>7</sup>. No obstante, para ellos, la “traición” de los progresistas en el poder parece haber sido tal que actualmente todas las alianzas son viables. Incluso las más improbables para intelectuales que se proclaman “de izquierda”.

Leyendo a Svampa, la noción de neo-extractivismo pa-

4. Leer Mariette, M. (2020). “Viaje a la región que llevó al ‘derrocamiento’ del indio”, *Le Monde diplomatique*, edición chilena (Año XX, n° 218, julio de 2020).

5. Leer “Cabildo da ultimátum a Evo para que anule leyes que incendiaron la Chiquitania y aprueba voto castigo y federalismo”, *Brújula Digital*, 4 de octubre de 2019, [www.brujuladigital.net](http://www.brujuladigital.net)

6. “Nunca más volverá la Pachamama al Palacio de Gobierno”, *El Grito del Sur*, Buenos Aires, 12 de noviembre del 2019.

7. Svampa, M. y Stefanoni, P. (2009). “Entretien avec Álvaro García Linera, vice-président de la Bolivie”, en “La Bolivie d’Evo. Démocratique, indianiste et socialiste?”, *Alternatives Sud*, vol.16, n°3, Centre tricontinental, Syllepse, Louvain-la-Neuve, Paris.

3. Gudynas, E. (2012). Estado compensador y nuevos extractivismos. Las ambivalencias del progresismo sudamericano. *Nueva Sociedad*, n° 237, Buenos Aires, enero-febrero 2012.

rece una navaja suiza conceptual: permite dar cuenta de la “crisis económica” del capitalismo, de la “crisis ecológica” que acompaña la extensión de los territorios explotados, de la “crisis geopolítica” provocada por la competencia china frente a la hegemonía estadounidense, de la “crisis del patriarcado” en la esfera doméstica... Ofrecería además una forma para pensar un futuro mejor: “Tomar la medida de la crisis socio-ecológica y civilizacional del Antropoceno conduce al desafío de pensar soluciones al extractivismo dominante” (Svampa, 2019, p. 112) para construir una “sociedad post-extractivista” basada en los “derechos de la naturaleza”, la “reciprocidad”, la “despatriarcalización”, el “ecofeminismo”... En otras palabras, el “buen vivir” (en aymara *sumak qamaña*, en quichua *sumak kawsay*) defendido por los pueblos indígenas, que garantizaría la armonía más absoluta con la naturaleza<sup>8</sup>.

### Marxismo eurocéntrico

Ahora bien, las ventajas de la crítica al neo-extractivismo no se limitan a sus aportes teóricos. Promovida por pensadores latinoamericanos que manejan perfectamente la jerga conceptual del pensamiento crítico, permite denunciar procesos políticos del Sur a partir del Sur, y las ambiciones de la izquierda a partir de “la izquierda”. Al mismo tiempo, precipita a sus voceros en la escena intelectual mundial, particularmente en las universidades más al Norte y menos críticas. Desde los cines de Quito hasta los del boulevard Saint-Michel en París, desde las publicaciones militantes latinoamericanas hasta las revistas de renombre mundial, la crítica a la minería opera como un acelerador de notoriedad y de legitimidad en un espacio universitario muy al tanto de las exigencias del marketing individual.

Porque, ¿quién conocía los trabajos de Gudynas antes de que se especializara en la denuncia al neo-extractivismo, alrededor de los años 2010? Una indagación en el sitio web Google Académico, una herramienta de búsqueda de artículos y publicaciones científicas en español, arroja menos de 110 citas por año antes del 2010. Y después la curva escala de repente. Desde el 2016, el número nunca descende por debajo de 1 400: actualmente se leen pocas actas de acusación y juicios en capitulación de dirigentes progresistas latinoamericanos que no citen su nombre. Y aún menos tesis de ciencias sociales abocadas a investigar la extracción minera que no retomen sus definiciones –cuya validez ya no nos cuestionamos.

Además de la avidez del Norte por un pensamiento que rompa con un marxismo juzgado demasiado eurocéntrico, el éxito de esta corriente ideológica seduce más allá de los círculos ecologistas. Haciéndose cómplice de la “destrucción del planeta”, la izquierda latinoamericana estaría pisoteando su promesa de defender a los oprimidos, a la cabeza de los cuales están las poblaciones autóctonas afectadas por la minería. El extractivismo estaría entonces revelando el desprecio de los “progresistas” por la democracia.

Pero el registro moral de la traición, que opone un Estado corrompible a comunidades indígenas inquebrantables, ¿permite realmente comprender toda la realidad? Si, de coloquios a seminarios web, de tribunas a peticiones, Acosta, Gudynas y sus amigos proclaman la urgencia de “volver a los valores primitivos fundamentales”<sup>9</sup> –entendiendo a estos como la celebración de la Pachamama y una forma de frugalidad satisfecha–, salir de los pasillos de la universidad permite a menudo medir la falta de anclaje de este discurso en la experiencia de las poblaciones de las que se supone que vehiculiza la palabra.

8. Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*, CALAS.

9. Entrevista con Eduardo Acosta, realizada por Maëlle Mariette el 20 de noviembre del 2017.



### “Lucha ejemplar”

Principios del 2018, comuna de Tundayme, en Ecuador. ¿Qué dicen las comunidades que viven cerca de una mina de cobre a cielo abierto (el “proyecto Mirador”) cuya explotación empezó a principios del 2020? Si, como pasa frecuentemente, sus dirigentes se alzan en contra de la minería, ya sea para ganar visibilidad política, o para apoyar otros proyectos económicos (en particular, turísticos), la mayoría de los habitantes están a favor. Todos aspiran a tener una vida “menos dura” y ven en la minería el medio para lograrlo, porque, además de los derechos de explotación de los que goza, el Estado garantizó a las poblaciones locales importantes beneficios económicos. Karina Maxi, de 15 años, nos explica que los jóvenes de su comunidad “no quieren vivir como [sus] padres en chozas, sin electricidad, trabajando duro con un machete como única herramienta”. Carlos Tendetza, de unos 40 años, nos cuenta que, gracias a la nueva ruta financiada por la minería, su familia hoy puede “vender el fruto de la caza y del cultivo a la ciudad vecina”, haciendo posible la escolarización de sus hijos. Polibio Juepa, de 80 años, se dice dichoso por tener hoy acceso al agua gracias a los trabajos financiados por los ingresos generados por la minería: “Antes, había que hacer muchos kilómetros para ir a buscarla, y después traerla a cuestras”. Claro que no todas las comunidades son favorables a los proyectos extractivistas. Pero la puesta en relieve de ciertas luchas, como las llevadas a cabo en contra del proyecto minero de Intag en Ecuador o de La Conga en Perú, tiende a ocultar el hecho de que, en la mayor parte de los casos, proyectos así están lejos de encontrar hostilidad en las poblaciones.

“Trampa asistencialista”, objeta Gudynas<sup>10</sup>. No es el extractivismo lo que volvería la redistribución posible; es la redistribución la que produciría el consentimiento de las poblaciones frente a proyectos injustos, acostumbrándola a ayudas que impiden su autonomía respecto del Estado. De manera que la crítica al neo-extractivismo funciona un poco como la negación freudiana: nunca yerra. Si una comunidad se opone a un proyecto minero, el conflicto se eleva a la categoría de lucha “ejemplar”; si otra adhiere, es porque fue corrompida, en todos los sentidos del término.

Este es el sentido del discurso de Carlos Pérez Guartambel. Abogado ecuatoriano de unos cincuenta años y opositor al ex presidente Correa, hace algunos años ansiaba “amplificar el hartazgo del pueblo respecto del despotismo del caudillo que quisiera imponer la ideología del capitalismo extractivista”<sup>11</sup>. Vuelto “ineludible” gracias a la visibilidad internacional de su impugnación a los proyectos mineros, Pérez Guartambel recaudó cerca del 20 % de los votos en la primera vuelta de las elecciones presidenciales del 2021. El discurso progresista socialista, que se hace eco del de las grandes empresas mineras, habría, nos explica él, “desnaturalizado” a las comunidades autóctonas y su cultura “poniéndoles en la cabeza aspiraciones que no eran las suyas”. Hasta “la idea misma de progreso”. Abandonando la ventriloquia por la profecía, Pérez Guartambel –que cambió su nombre a Yaku Pérez Guartambel, después de haberse “identificado como Yaku Sacha” (que significa “agua de las colinas” en quichua)– continúa afirmando que, en tanto no han sido contaminados por Occidente, los indígenas son

10. Gudynas, E. (2011). “Camino para las transiciones post-extractivistas”, en Alayza, A. y Gudynas, E. (eds.), *Transiciones. Post-extractivismo y alternativas al extractivismo en el Perú*, Red Peruana por una Globalización con Equidad (RedGE) y Centro Peruano de Estudios Sociales (Cepes), Lima.

11. Flores, T. (2015). “Indígenas de Ecuador marchan contra el Gobierno de Correa”, ABC, Madrid, 4 de agosto del 2015.

los guardianes de una “verdad ancestral” susceptible de “salvar a la humanidad”. Reconoce sin embargo en la modernidad algunos puntos fuertes: la llegada de Internet a las comunidades afectadas les daría los medios para “globalizar la resistencia” a los proyectos de extracción minera y petrolera que las agobian. ¿Y de darlo a conocer un poco más, tal vez?

### Construcción de evidencia

Afortunadamente, en el intervalo, asociaciones y organizaciones no gubernamentales (ONG) como Acción Ecológica (que cuenta con Acosta entre sus más destacados apoyos) se encargan de ello. Basada en Quito, particularmente activa en Internet y provista de poderosos cargos políticos, caritativos y religiosos, esta última provee, además de una guía de lectura de los conflictos medioambientales, una lista a la mano de contactos locales. Así, cuando vamos a investigar sobre el conflicto que hay en torno a la mina Tundayme y nos encontramos, como muchos de nuestros colegas periodistas o investigadores, con Gloria Chicaiza, una de las responsables de Acción Ecológica, ella nos da todas las informaciones “necesarias”, antes de enumerar con orgullo la lista de los grandes diarios extranjeros que recientemente dedicaron artículos a los conflictos ligados al “extractivismo” en Ecuador, y cuyas investigaciones fueron guiadas por sus recomendaciones<sup>12</sup>. De manera que los elementos de análisis brindados por Acción Ecológica irrigan la prensa internacional, la reflexión de organizaciones como Extinction Rebellion o el análisis presentado en documentales militantes proyectados en los cuatro rincones del planeta.

Se construye así, poco a poco, una evidencia: si un gobierno autoriza la explotación de uno de sus recursos, es porque cedió frente al canto de sirena de las multinacionales. Nunca se mencionan las otras motivaciones que podrían estar dirigiéndolo. Hay, sin embargo, una gran diferencia entre autorizar a una empresa a perforar el suelo para que se enriquezcan accionarios y hacerlo con un objetivo político de redistribución social.

En este sentido, en Bolivia, las leyes mineras del 2014 y 2016 promueven la prohibición de contratos entre las cooperativas y las transnacionales, e intentan reglamentar las condiciones de trabajo en las minas (sindicalización, salarios, etc.). Mientras que las cooperativas mineras representan el 90 % de los trabajadores (es decir, aproximadamente 120.000) pero únicamente el 17 % de la producción del sector en los años 2000-2020, la recuperación del control estatal reglamentó un sector que se había vuelto en gran medida ilegal, informal y clandestino desde la privatización en los años 1980. La explotación quedaba bajo el dominio del mercado, donde los pequeños productores desarrollaban una economía familiar fundada en la recuperación de sitios de dimensiones demasiado pequeñas como para que el sector privado quisiera tomarlas a su cargo.

Más allá de eso, el objetivo político buscado puede ser el de transformar un aparato productivo obsoleto que, justamente, condena al país a la explotación de los recursos naturales. Ahora bien, no se cortocircuitan las etapas sucesivas del desarrollo económico. Y mucho menos en la medida en que ya no existe un país industrializado que, como la URSS antes de su caída, acelere el desarrollo industrial de sus aliados proporcionándoles conocimientos y tecnologías.

12. Cf. por ejemplo “Shuar tribe face government in Amazon mining protests”, *Al-Jazeera*, 29 de diciembre del 2016, [www.aljazeera.com](http://www.aljazeera.com); “Rebelión en la Amazonía”, *El País*, Madrid, 16 de febrero del 2017; “Amazon land battle pits indigenous villagers against might of Ecuador state”, *The Guardian*, Londres, 19 de marzo del 2017; “La minería amenaza a los indígenas shuar en Ecuador”, *The New York Times*, 27 de marzo del 2017.



## Terminar con la dependencia

Electo en octubre del 2020 presidente del Estado Plurinacional de Bolivia con más del 55 % de los votos en primera vuelta, Luis Arce Catacora escribía (mientras todavía era ministro de Economía de su país), que su proyecto –titulado “Modelo económico social comunitario productivo”– apuntaba a “reforzar la demanda interna, por medio de niveles históricos de inversión pública, políticas de redistribución del ingreso y un rol decisivo del Estado en la economía”<sup>13</sup>. Según él, este programa “de transición” no retoma los pilares del antiguo sistema (en particular la extracción de recursos naturales) más que para “transformar el modelo primario exportador heredado del pasado” e implantar “las bases de un país productivo, en el plano de la industria, del turismo, del artesanado manufacturero y del desarrollo agropecuario”<sup>14</sup>. En otras palabras, aquello que los aquí citados intelectuales analizan como un encierro neocolonial en lógicas económicas obsoletas sería, por el contrario, un intento de salirse de él: afirmar la soberanía nacional para desarrollar la industria y modernizar el aparato productivo, la única manera de liberar al país de su dependencia al extractivismo.

Cambiar el modelo productivo toma su tiempo; un tiempo que los calendarios electorales ofrecen rara vez, si una mejora concreta de los niveles de vida no se produce rápidamente, llevando a la población a seguir sosteniendo un proceso que aún no terminó. Pero qué importa a los ojos de los pensadores de la radicalidad revolucionaria: hagan lo que hagan los gobiernos progresistas, retorna la misma acusación. ¿Deciden ir a contrapelo de las recomendaciones de los expertos internacionales comprometiendo a su país a un largo proceso de indus-

trialización, prueba de soberanía económica y política? “¡Extractivismo!”, denuncian los autoproclamados defensores del planeta.

¿Intentan regular el poderoso sector minero reformulando los contratos del sector privado y de las cooperativas informales? “¡Extractivismo!”, vocifera el mismo coro de críticos. ¿Usan los beneficios de las exportaciones de materias primas para sacar a la población de la pobreza? “¡Extractivismo!”, de nuevo, se indignan los mismos especialistas. Para unos, entonces, habría que salir del capitalismo “ahora mismo”. Sin embargo, esta forma de radicalidad chic no le da casi ninguna importancia al problema de la posibilidad económica de una ruptura brutal con el odiado sistema –hacer resplandecer ante los ojos de todo el mundo la pureza del fin sin duda exime de poner manos a la obra para pensar los medios, aunque sea con la punta del dedo, o de la pluma. Para otros, la protección de la naturaleza parece haberse erigido en prioridad al punto de que no es difícil imaginar que una forma de capitalismo capaz de garantizar la interrupción de la extracción de los recursos fósiles y minerales los entusiasma. En definitiva, qué importan los trabajadores, mientras las gallinas cacareen... Porque la crítica al neo-extractivismo llama la atención por su paradójica compatibilidad con la ideología neoliberal: el rechazo del Estado (necesariamente patriarcal y opresivo); de la redistribución (clientelista, y destinada a volver aceptable la extracción de los recursos mineros); y de la planificación (culpable de privar a las comunidades locales por su “autonomía”, mientras que, abiertas a los cuatro vientos del espacio global y de la circulación de capitales, estarían en condiciones de autogobernarse y

13. Arce Catacora, L. (2015). *El Modelo económico social comunitario productivo boliviano*, Loipa Editora, La Paz.

14. Arce Catacora, L. (2011). “El Nuevo Modelo económico, social, comunitario y productivo”, *Economía plural*, n° 1, Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, La Paz.

de prescribirse a sí mismas su propia ley).

Allí donde los liberales partidarios del *laissez-faire* creen en la mano invisible del mercado, que estructuraría idealmente los intercambios entre los hombres si no se viera obstaculizada por el Estado, los pensadores y promotores del post-extractivismo estiman que, en ausencia de toda intervención humana, una armonía natural vendría ella misma a regular idealmente los intercambios entre los hombres, así como los de estos con la naturaleza. En ambos casos, encontramos el principio fundamental del pensamiento conservador: no que las cosas no deben cambiar, sino que las intervenciones humanas para cambiar su orden natural conducen a lo peor. Desde esta perspectiva, la acción política debe limitarse a ajustar este orden, que evolucionará por sí mismo, en el sentido correcto, y con el ritmo correcto.

### La “verdadera” izquierda

De esta manera, durante la campaña presidencial de febrero del 2021, Pérez Guartambel planteó la idea de hacer de Ecuador un “país sin minería”. Aunque, para paliar la reducción de ingresos económicos que se produciría, se tenga que “reducir el Estado”<sup>15</sup>. “Hay que entrar en la austeridad, disminuir el gasto público”, dijo el candidato, que podía destacar su accionar a la cabeza de la prefectura de Azuay (provincia meridional del país), donde fue electo en marzo del 2019: “Los salarios de los funcionarios se redujeron a la mitad, y ahora nos trasladamos solamente en bicicleta”<sup>16</sup>. Pero no cualquier bicicleta: “Bicicletas de bambú, para disminuir la huella carbono”. Sin mencionar que “la bicicleta es una buena forma de

romper con el machismo”<sup>17</sup>, agregó, sin realmente explicar su análisis.

En octubre del 2019, los acuerdos en curso con el Fondo Monetario Internacional (FMI), firmados por el presidente liberal saliente Lenín Moreno (mientras que su predecesor, Correa, había, por su parte, rechazado cualquier injerencia del FMI durante su mandato), desencadenaron protestas populares que dejaron un saldo de 8 muertos y más de 1.500 heridos. Guartambel afirma no estar en contra de que continúen. En cuanto a firmar un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos, “no hay que pensarlo dos veces”, considera<sup>18</sup>. El contenido político de su discurso parece, no obstante, haberse escapado a quienes, en los departamentos de Ciencias Sociales latinoamericanos y europeos, firmaron, en nombre de la “verdadera” izquierda, peticiones a favor de la “nueva fuerza progresista, ecologista y democrática radical encarnada por [este] líder popular indígena”<sup>19</sup>.

Un apoyo semejante es aún más sorprendente en tanto la convergencia ideológica de la crítica neo-extractivista hecha por Pérez Guartambel con la derecha liberal, lo condujo, después de muchos años, a aliarse con ella. En el 2017, llamó a votar en contra de Moreno (entonces candidato del partido de Correa) apoyando a Guillermo Lasso, ex presidente multimillonario del Banco Guayaquil (uno de las instituciones bancarias más importantes del país), propietario de cuentas offshore en paraísos fiscales. Este ex ministro de Economía llevó adelante, a fines de los años 1990, políticas neoliberales responsables de una crisis financiera sin precedentes. Cuando nos encontramos con él en este período, Pérez Guartambel

15. En el programa “La Noticia”, transmitido en el canal ecuatoriano RTS, el 22 de septiembre del 2020.

16. “Yaku Pérez: ‘No es descabellado un acuerdo comercial con Estados Unidos’”, *El Universo*, Guayaquil, 14 de enero del 2021.

17. “Yaku Pérez, el candidato ecologista”, programa argentino *Pensamiento profundo*, 16 de octubre del 2020, [www.labarraespaciadora.com](http://www.labarraespaciadora.com)

18. “Yaku Pérez: ‘No es descabellado...’”, art. cit.

19. “Manuela Picq y Yaku Pérez también tienen su apoyo internacional”, *Plan V*, Quito, 22 de febrero del 2021.

nos explicaba, muy en serio, que apoyaba a Lasso porque este último tenía “las propuestas más radicales para la defensa del medioambiente”. Nuestras investigaciones para encontrarlas en su programa de entonces todavía no vieron sus frutos.

Un tiempo, en el 2021, pareció que Pérez Guartambel disputaría la segunda vuelta frente al candidato de izquierda Andrés Arauz –antes que los resultados definitivos lo colocaran en tercera posición. Durante el interludio, Lasso –cuyo programa de gobierno proclama que “Ecuador no puede permitirse dejar los recursos petroleros y mineros bajo tierra”<sup>20</sup>– se apresuró, no obstante, a prestar su apoyo al defensor de la Pachamama. Este acercamiento no pareció cercenar las certezas de sus apoyos universitarios, intelectuales y militantes: la imagen de Pérez Guartambel uniéndose a sus agrupaciones electorales en su bicicleta de bambú, o tocando el saxo en la calle, ¿habría sido suficiente para apuntalarlas?

### “Falsa contradicción”

Entre ellos, Esperanza Martínez, ex presidente de Acción Ecológica, fundadora de Oilwatch –una red internacional de organizaciones ecologistas que apunta a defender los ecosistemas del Sur y los derechos de la población indígena contra los estragos de la extracción petrolera– y fiel portavoz de la causa en las conferencias en las que participa o en los libros que firma conjuntamente con Acosta; y también Svampa, que, en el periódico argentino *El DiarioAR*, interpreta los buenos e inesperados resultados electorales de Pérez Guartambel de la siguiente manera: “Otra izquierda es posible”<sup>21</sup>.

Esta “izquierda” se negó a hablar de golpe de Estado para

evocar la destitución de Morales en Bolivia en octubre del 2019<sup>22</sup>. Tampoco quiso alzarse contra la dictadura de Jeanine Añez –que presentaba como un “gobierno transitorio”<sup>23</sup>–, incluso cuando ésta perseguía a dirigentes de varias organizaciones sociales, y por el contrario la defendió, en nombre de la lucha contra la “dictadura del MAS [Movimiento al Socialismo, el partido de Morales]”, a pesar de los procesos judiciales (iniciados en marzo del 2021) en su contra, tras la masacre de 36 manifestantes indígenas durante protestas que estallaron luego de su llegada al poder. Esta “izquierda”, finalmente, se negó a denunciar el decreto aprobado por el ex presidente ecuatoriano Moreno, que, el 13 de julio del 2018, restableció el tipo de contratos petroleros a los que el gobierno de Correa había puesto fin en el 2010 por ser demasiado favorables a las empresas multinacionales en su distribución de beneficios, en detrimento del Estado ecuatoriano.

Para esta izquierda, dado que existe una “falsa contradicción” –para no decir que no existe “ninguna diferencia”– entre, por un lado, “el progresismo conservador patriarcal, colonial y extractivista de Arauz, [el presidente nicaragüense Daniel] Ortega y Maduro, y [por otro lado] el liberalismo conservador, patriarcal, colonial y extractivista de Lasso, [el ex presidente argentino Mauricio] Macri, [el diputado neoliberal venezolano y ‘presidente’ autoproclamado Juan] Guaidó, Añez”<sup>24</sup>, y dado que la amenaza de una “crisis civilizacional” se acerca y que es alimentada por los gobiernos de la izquierda progresista neo-extractivista denunciados por “biocidio, ecocidio, etnocidio y genocidio”, la conclusión es clara: tenemos

22. Leer Lambert, R. (2019). “En Bolivia, un golpe de Estado demasiado fácil”, *Le Monde diplomatique*, edición chilena, diciembre de 2019.

23. Svampa, M. (2019). “Bolivia y sus derivas argentinas”, *Perfil*, Buenos Aires, 30 de noviembre del 2019.

24. “Desde Ecuador para los pueblos, las izquierdas y las mujeres del mundo”, *DemocraciaSUR*, CLAES, 12 de febrero del 2021, <http://democraciasur.com>

20. Montaña, D. (2021). “Medio ambiente: ¿Qué proponen los candidatos presidenciales en Ecuador?”, *Mongabay*, 1ero de febrero del 2021, <https://es.mongabay.com>

21. Svampa, M. (2021). “Yaku Pérez y otra izquierda posible”, *El DiarioAR Argentina*, Buenos Aires, 8 de febrero del 2021.



todos que apoyar a los Yaku Pérez Guartambel del planeta. Su brújula política indica siempre, en efecto, la misma dirección: “¡Todo, salvo el socialismo!”.

Retorno del peronismo con Alberto Fernández en Argentina en el 2019, elección de Luis Arce Catacora en Bolivia en el 2020, ballottage positivo inesperado de Pedro Castillo en Perú en el 2021: los resultados electorales obtenidos por los defensores de un proyecto socialista para América Latina indican, sin embargo, que las preferencias de las poblaciones no se determinan ni en la universidad ni en las listas de difusión de las redes militantes. En Ecuador, no obstante, la reciente victoria de Lasso en segunda vuelta frente al candidato correísta Andrés Arauz viene a recordar que la voz de la justicia social encuentra grandes dificultades para hacerse escuchar cuando la del pachamamismo anti-extractivista resuena por todos lados en el espacio mediático.

# ¿Existe el extractivismo progresista?<sup>1 2</sup>

Por Patrick Guillaudat\*

En su edición de julio de 2021, *Le Monde Diplomatique* publicó un artículo de Maëlle Mariette y Franck Poupeau titulado “¿Abajo la mina o abajo el Estado?” donde aplauden las políticas extractivistas de los gobiernos “progresistas” latinoamericanos al tiempo que crucifican a lo que los autores denominan “activistas e intelectuales que se hacen pasar por “progresistas”.

Vale la pena darle una mirada porque, incluso si sus autores no lo proclaman, va en la dirección de la corriente que lleva una parte de la izquierda nacional-estatista que ha negociado las virtudes de la emancipación social frente a las de un Estado fuerte. Está representado en Francia en particular por Jean-Luc Mélenchon pero también, en lo que respecta



1. Aquí se utiliza la versión publicada en Ecuador Today titulada: “¿Existe el extractivismo progresista?”, 14 de agosto de 2021. Su versión original en francés se publicó en *Contretemps*, bajo el título “L’extractivisme «progressiste» existe-t-il?”, fechada el 3 de agosto de 2021.

2. [nota del editor] Cuando se consideró necesario, y a los efectos de una mayor claridad expositiva, se introdujeron ligeras correcciones a la traducción previo cotejo con el texto original, lo que se encuentra eventualmente indicado en notas al pie.

\* Patrick Guillaudat es Doctor en Antropología, asociado al Centre Tri-continental (CETRI), y autor de varios libros sobre América Latina entre los que se destaca *Les couleurs de la révolution. La gauche à l’épreuve du pouvoir. Venezuela, Equateur, Bolivie: un bilan à travers l’histoire*, co-escrito con Pierre Mousterde y publicado por Syllepse en 2022.

a los aficionados al “progresismo latinoamericano”, por periodistas como Ignacio Ramonet o Maurice Lemoine. Apoyan incondicionalmente al clan Ortega en Nicaragua, a Maduro en Venezuela y a Correa en Ecuador, etc., esta izquierda de ‘compas’ reduce al pueblo a sus únicos gobernantes omniscientes, y la crisis política, económica y social de estos países a la mano desestabilizadora de Estados Unidos. El premio es para Ignacio Ramonet quien no tuvo miedo en afirmar: “El presidente Nicolás Maduro, evitando todos los obstáculos, trampas y dificultades, demostró su excepcional capacidad como estadista. Y de<sup>3</sup> líder indestructible de la revolución bolivariana”<sup>4</sup>. El pueblo venezolano que ha caído en la pobreza sin duda lo aprecia.

Sin embargo, Maëlle Mariette y Franck Poupeau (MM y FP) sitúan su polémica en otro campo. En lugar de lanzar una apología de Correa, Maduro y Morales, que tendrían que justificar, concentran su artillería en las elecciones presidenciales, en el candidato ambientalista e indígena Yaku Pérez. En base a sus innegables errores bajo Correa (en particular su llamado a apoyar al candidato de derecha Guillermo Lasso contra el representante del partido de Correa, Lenin Moreno) estos dos autores no dudan en ir más allá de los límites y, para apoyar mejor la política económica de los gobiernos progresistas, sólo se oponen a ella de una manera muy caricaturesca como “una izquierda que defiende la dictadura” (¡sic!). Esta descalificación, inevitablemente vergonzosa (¿quién en la izquierda podría aceptar defender una dictadura?), elude discutir seriamente las críticas de la izquierda al

progresismo, y en particular al extractivismo.

Incluso si el artículo de Mariette y Poupeau no es lo suficientemente sustancial, no retoman el argumento central desarrollado por autores como Alberto Acosta, Mariastella Svampa o Eduardo Gudynas, en el centro de su crítica. Todo está bien para desacreditar a esta izquierda crítica, incluidos los ataques *ad hominem*<sup>5</sup>.

### ¿Qué es en realidad el neoextractivismo?

Para nuestros dos autores, el neoextractivismo es “afirmar la soberanía nacional para desarrollar la industria y modernizar el aparato productivo, única forma de liberar al país de su dependencia del extractivismo”. Si bien el principio es loable, nada en la realidad de los hechos permite verificar las virtudes anunciadas.

En Venezuela, el país que más se benefició económicamente del extractivismo, incluso los economistas chavistas (por ejemplo, Jorge Giordani, ministro de Planificación, hasta su expulsión por Maduro en 2014) explicaron que, como en cualquier economía capitalista, incluso parcialmente estatal, la renta extractiva favorece la corrupción y participa sólo marginalmente en la industrialización del país.

El caso de Venezuela es emblemático en este aspecto. Las instalaciones petroleras se encuentran en tal estado de deterioro, a pesar del aumento de los precios del petróleo entre 1998 y 2014 (¡por lo tanto, de la renta!), que la producción debe realizarse a un ritmo lento donde varias instalaciones tuvieron que cerrarse. Lo mismo ocurre con las infraestructuras eléctricas, como lo demuestran los repetidos apagones gigantescos, denunciados por los

3. [nota del editor] la traducción en español indica: “Y el líder indestructible de la Revolución Bolivariana.”, en respeto al original, que dice: “Et le leader indestructible de la révolution bolivarienne”. Aquí corregimos ambas redacciones, apelando a la fuente, Ignacio Ramonet, quien indica: “Y de líder indestructible de la revolución bolivariana (referencia en nota 4).

4. “Las 10 victorias del presidente Maduro en 2016”, canal de televisión *Telesur*, 31 diciembre 2016.

5. Por ejemplo, para descalificar a Gudynas, un largo párrafo dice: “Porque ¿quién conocía la obra de Gudynas antes de que se especializara en la denuncia del extractivismo? Una búsqueda en el sitio de Google Académico (...) muestra menos de 110 citas por año antes de 2010. Entonces la curva sube de repente. Desde 2016, la cifra nunca ha bajado de 1.400: poco se lee ahora sobre acusaciones y juicios de líderes progresistas latinoamericanos que no mencionen su nombre”. ¿Entonces?



sindicatos del sector eléctrico, que habían alertado al gobierno desde el 2009 realizando propuestas para remediar las fallas del sistema. La inversión productiva, cuyos beneficios enarbolan Mariette y Poupeau, está a tal nivel que la mayoría de los productos manufacturados deben ser importados, y los empresarios prefieren especular con los tipos de cambio monetarios y la venta de materias primas en lugar de invertir<sup>6</sup>.

En Ecuador, el gobierno de Correa ha desarrollado infraestructura, especialmente la red de carreteras, tranvías, metro y represas hidroeléctricas. La inversión productiva fue muy dinámica en los sectores de la pesca, el turismo y la agricultura de exportación. Pero la principal consecuencia fue una mayor concentración del sector privado en unas pocas empresas. Y en poco tiempo, las grandes empresas que contribuyeron al PIB con un 57,74% en 2011 vieron esta cifra subir al 71,36% en 2014<sup>7</sup>. De hecho, si bien el crecimiento fue fuerte en Ecuador entre 2006 y 2014, siguió siendo impulsado por la explotación del subsuelo. Tanto es así que a partir de la crisis del petróleo de 2014 y la caída del precio del crudo, la economía ecuatoriana entrará en crisis, como todas las demás economías latinoamericanas, sean sus gobiernos progresistas o no. ¿Por qué tan poca diferencia con otros países? Porque la economía rentista ha favorecido sectores orientados a la exportación (pesca y agricultura en particular) haciendo que la economía ecuatoriana sea extremadamente vulnerable, golpeada por dinámicas especulativas sobre los precios de las materias primas y productos agrícolas.

6. Contrariamente a lo que dicen los aficionados de Maduro, esta crisis del aparato productivo no data de la caída de los precios del petróleo. El 27 de agosto de 2012, la mayor refinería del país, Amuay, explotó y mató a casi cincuenta personas. Los sindicatos de la empresa llevaban años quejándose del estado vetusto de las instalaciones y de la falta de mantenimiento. Fueron excluidos ilegalmente de la investigación, que se encomendó a los militares en completo secreto.

7. Basado en datos del Banco Central de Ecuador (BCE) y de la Superintendencia de Compañías.

El extractivismo “progresista” reduciría las desigualdades, nos dicen MM y FP. Sin embargo, el INEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Ecuador) llega a conclusiones completamente diferentes. En 15 años, la renta media disponible se ha multiplicado por 6 para los “capitalistas de las ramas productivas” (¡y por tanto extractivistas!), y solo por 3 para los “trabajadores de las empresas extractivistas”. Si bien, la pobreza disminuye y los sectores públicos mejoran, la mayor parte de las desigualdades persisten.

En Bolivia, la explotación de materias primas no fue utilizada para el desarrollo económico orientado al mercado interno. Por el contrario, la participación de la producción agrícola destinada al consumo interno se derrumbó a favor de la agroindustria<sup>8</sup>. En cuanto a la industria, la mayor parte de los productos manufacturados es importado. En el caso de Bolivia, también vale la pena volver a los ingresos de la minería. El estado solo recupera el 10% a través de un proceso muy simple: el procesamiento de mineral en bruto es patrimonio del sector privado. Sin embargo, es en la transformación de materias primas donde se produce la mayor parte del valor añadido.

Entonces, en estos tres países, ¿qué vemos? La caída de los precios no fue amortiguada por su industrialización. Por el contrario, para mantener su capacidad de importar productos manufacturados, pero también productos alimenticios (especialmente en Venezuela), ante la ausencia de producción local, es necesario acelerar la explotación de recursos. Y desde 2014, hemos visto la proliferación de proyectos de tipo extractivista. Pero a medida que los precios bajan y la renta debe recuperarse, las empresas operadoras son aún menos cuidadosas con las condiciones de explotación de los recursos. En Venezuela, la cuenca

8. Hay que recordar que la liberalización de la producción agrícola en beneficio del agronegocio, mediante la apertura de territorios protegidos para la explotación agrícola, es la principal fuente de los enormes incendios que han asolado el oriente boliviano.

del Orinoco está totalmente contaminada; en Ecuador, la extracción de oro multiplica la contaminación por cianuro mientras que las áreas otorgadas a los hidrocarburos explotan. Para mantener el ritmo, también se incumplen las leyes. En Ecuador y Bolivia, basándose en “los mejores intereses de la nación”, los gobiernos “progresistas” restringen los controles previos a la explotación, incluidos los estudios de impacto. En Venezuela, se va más allá al militarizar las “zonas económicas especiales”, donde se deroga tanto la legislación laboral como la relacionada a los derechos de los pueblos indígenas.

Finalmente, los países neoliberales no se equivocaron. Por ejemplo, Francia ha firmado acuerdos de protección de inversiones con Ecuador, denunciado en 2018, y con Bolivia, denunciado en 2013<sup>9</sup>, pero también con Venezuela desde el 15 de abril de 2004, acuerdo aún vigente. Estos acuerdos permiten tanto la repatriación masiva y rápida de beneficios como el acceso a los servicios en condiciones muchas veces más ventajosas que las de los locales. Pragmática, Francia destila retórica anti-Morales, anti-Correa y anti-Maduro, pero se asegura de que el negocio continúe.

¿Este es acaso el “extractivismo progresista” que aplauden Mariette y Poupeau?

### ¿Se puede criticar el extractivismo?

Al contrario de lo que sugieren estos dos autores, oponerse al extractivismo no significa volver a la edad media<sup>10</sup>. Pero significa implicar a la población en las decisiones económicas, incluso para la explotación del subsuelo.

Esto sólo puede lograrse rompiendo con la centralización estatal, que favorece los arreglos y la corrupción, y organizando el control de la producción, el respeto de las normas medioambientales y sociales y los derechos de las personas que viven sobre el codiciado subsuelo.

En realidad, se trata de que la renta no sea monopolizada por un pequeño grupo de especuladores, sino que se utilice en un proyecto de planificación democrática. Esto es lo contrario del Estado que, controlando todo, se vuelve incontrolable.

Desgraciadamente, Mariette y Poupeau están fascinados por el extractivismo, desde el momento en que éste se califica de “progresista”. Sin embargo, este modelo extractivista se parece mucho al que estaba en boga a finales del siglo XIX y en el siglo XX. La principal diferencia es el monto de las compensaciones concedidas a los gobiernos locales, que es mayor que antes. Pero la esencia sigue siendo la misma: contaminación, habitantes evacuados, enriquecimiento de las empresas extranjeras, degradación duradera del ecosistema y pésimas condiciones laborales para los trabajadores contratados en la obra.

Sin embargo, a diferencia del período actual, este período extractivista del siglo XX sirvió para aplicar el modelo de “industrialización por sustitución de importaciones” de la CEPAL, que permitió el crecimiento económico de América Latina hasta principios de los años ‘70. Este modelo de desarrollo se basaba en la utilización de materias primas agrícolas y minerales para industrializar el país. Cualesquiera que sean las limitaciones de este modelo, se produjo un auge en la creación de empresas pro-

9. Estos acuerdos siguen siendo válidos durante 20 años para Bolivia para las inversiones realizadas antes de la fecha de la denuncia y 15 años para Ecuador.

10. [nota del editor] la traducción en español indica: “(...) volver a la vela”, en respeto al original, que dice: “(...) revenir a la bougie”. Aquí decidimos modificar la traducción, puesto que la expresión “revenir a la bougie” indica volver a un tiempo pasado, lo que a nuestro criterio no queda del todo claro en la expresión “volver a la vela”.



ductoras de bienes manufacturados con las limitaciones inherentes a toda sociedad capitalista. Esto fue posible debido a que la integración con el mercado mundial era menos estrecha y porque los gobiernos latinoamericanos conservaban un mayor margen de maniobra.

Desgraciadamente, en la economía neoliberal actual, donde la liberalización del comercio es total, y donde los países del Sur dependen de las decisiones de las multinacionales y de los gobiernos del Norte, la creencia de que las rentas generarán automáticamente la industrialización es una ilusión. No es la integración cada vez mayor en el mercado mundial, mediante el auge de la producción de materias primas y su exportación, lo que salvará a los pueblos, sino la organización autónoma de la producción. Ya no es posible plantear la cuestión de un desarrollo alternativo sin romper –o al menos empezar a romper– con el capitalismo. Pero esta no es la elección que se ha hecho. Como resultado, los primeros compromisos, incluidos los constitucionales, han sido cuestionados y luego barridos por la propia lógica del extractivismo.

Al defender las políticas de Estado aplicadas tanto por Morales como por Correa, Mariette y Poupeau olvidan que, si bien estos líderes están aplicando una política que puede ser significativamente diferente a la de sus predecesores, la confianza total en el Estado y la creencia en su neutralidad, dos de las fuerzas motrices de las políticas nacional-populistas<sup>11</sup>, están en flagrante contradic-

ción con todo el discurso de “participación ciudadana”, “democracia participativa” y similares, desarrollado por Correa, Morales y Chávez por igual.

Curiosamente, también está en contradicción con lo que el propio Franck Poupeau escribe en otro lugar, quien, partiendo de un análisis orientado a refundar la izquierda, supo recordar con buen criterio que no se trata de abogar por el retorno al Estado, al que explica que ejerce funciones de dominación imprescindibles para la supervivencia del capitalismo<sup>12</sup>. Funciones que han desaparecido repentinamente bajo los líderes “progresistas”.

También es necesario mirar la forma en que nuestros dos autores critican a los intelectuales que luchan contra el extractivismo. De hecho, establecen una compatibilidad entre ellos y el pensamiento conservador, para quien todas las “intervenciones humanas para cambiar su orden natural conducen a lo peor”. Añaden que “la crítica al neoextractivismo es sorprendente por su paradójica compatibilidad con la ideología neoliberal”. Es una forma de olvidar que la minería que supuestamente alimenta la riqueza del país es llevada a cabo por todas las multinacionales y todos los gobiernos de derecha, la expresión misma de la ideología y la práctica neoliberal. Se podría deducir lo contrario: los que defienden el neoextractivismo son aliados de los neoliberales.

Mariette y Poupeau olvidan que todos los países “progresistas” están vinculados al mercado mundial y que la creencia en un desarrollo autónomo, basado en una mayor integración en este mercado mundial (impulsado por las multinacionales y las bolsas), es una ilusión. De hecho, todos estos países se fueron a pique<sup>13</sup> creyen-

11. [nota del editor] Se decide respetar el término nacional-populista, presente en el texto original y en su traducción. No obstante, cabe precisar que existen deslizamientos en lo que indica y la extensión de la noción “populista” en Francia y en América Latina, y que en su traducción al español queda sin ser atendido lo “nacional-popular”, como categoría para referir a determinados gobiernos latinoamericanos, entre ellos, los que son objeto del artículo. Los matices fueron trabajados por académicos latinoamericanistas radicados en Francia; a propósito, se puede consultar: Oliver Compagnon, “Le populisme en son terreau latino-américain”, *Bulletin de l'Association pour le Développement de l'Histoire Culturelle*, 2017, p.40-46; Diana Quattrocchi-Woisson, “Les populismes latino-américains à l'épreuve des modèles d'interprétation européens”, *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, n°56, octobre-décembre, 1997, p.161-183; y Darío Rodríguez, “Populisme et démocratie. Une relation ambiguë à la lumière de l'expérience latino-américaine”, REFSICOM, *Le populisme entre politique et représentation médiati-*

que, juillet 2020. <http://www.refsicom.org/737>

12. Ver su libro *Les mésaventures de la critique*, raisons d'agir, 2012.

13. [nota del editor] El texto original indica que “se sont cassés les dents”, lo que fue traducido como “romperse los dientes”. Se decide modificar la traducción por la expresión “irse a pique”, que a nuestra consideración representa mejor su sentido en francés. Se tuvo atención

do que están sorteando el capitalismo y lanzándose a la boca del lobo extractivista.

¡Así que, sí, podemos y debemos criticar las posiciones desarrolladas por Maristella Svampa, Eduardo Gudynas o Alberto Acosta! Pero es necesario hacerlo sobre la base de lo que realmente dicen. Maristella Svampa, que parece ser el principal objetivo de sus críticas, insiste en la necesidad de reflexionar sobre la propia noción de desarrollo. Según ella, el desarrollo debe ser capaz de articular el legítimo deseo de las poblaciones de vivir mejor con la necesaria preservación de la naturaleza, condición indispensable para proteger el planeta de una crisis climática, social y humana. Esta cuestión, compartida hoy por varios investigadores, merece una respuesta mejor que lanzar insinuaciones malintencionadas como: “desde los cines de Quito hasta los del Boulevard Saint-Michel de París (...) la crítica al extractivismo opera como un catalizador de la fama y la legitimidad en un entorno académico consciente de las exigencias del marketing individual”. Los primeros en criticar el extractivismo fueron los propios líderes de los países progresistas, cuando alzaron sus alabanzas a la Pachamama o al Buen vivir, anunciando un retorno a los valores supuestamente mantenidos por los pueblos indígenas. Pero no tardó más de tres o cuatro años en dar un giro de 180°. El tiempo necesario para evitar una ruptura con los sectores populares que habían creído en sus promesas.

Sin embargo, se podría haber debatido la relación entre el respeto de las normas medioambientales y sociales, por un lado, y la modernización del país, por otro. ¿Deben satisfacerse las necesidades exclusivamente mediante el desarrollo de las exportaciones de materias primas, minerales, silvicultura y agricultura? ¿Qué tipo de desarrollo debe aplicarse? Este debate debería haberse orga-

nizado democráticamente para que las decisiones tomadas fueran el resultado de la voluntad popular.

Sin embargo, esta no es la dirección que se ha elegido. La aceleración de las políticas extractivistas ha sido impulsada por la presión de la caída de los precios de las materias primas, como una carrera loca para recuperar las divisas perdidas. Pero en tiempos de crisis, la consecuencia inmediata es que se reducen los costes de explotación y se cuestionan las normas medioambientales y sociales. La segunda consecuencia es la multiplicación de proyectos que supuestamente compensan la pérdida de ingresos.

### ¿De qué izquierda hablan ellos?

A pesar de su oda a Rafael Correa, reconozcamos el mérito que le corresponde: Correa nunca se consideró a sí mismo de izquierdas hasta su conflicto abierto con Moreno y su expulsión del partido Alianza País. Este partido, que fundó en 2006, es una coalición multiclasista cuya ambición era la modernización política y económica del país. Además, la política social de Correa se limitó a una mejor redistribución de la riqueza, sobre todo en el marco de la lucha contra la pobreza, cuyos planes de reducción sólo consistieron en la actualización de los que había puesto en marcha el partido de derecha en el poder antes de la victoria de Correa<sup>14</sup>. En cuanto a la política hacia los trabajadores, está plagada de derechos suprimidos (precarización del trabajo, restricción del derecho de huelga y de asociación), criminalización de las acciones sociales y sindicales (especialmente con su integración en la legislación antiterrorista), etc...

François Houtart, famoso altermundista y también cer-

.....  
también en conservar el registro informal de la expresión, a expensas de otras traducciones posibles.

.....  
14. El Bono Solidario, creado en 1998, fue sustituido en 2003 por el Bono de Desarrollo Humano (BDH), que sigue vigente, siguiendo las directrices del Banco Mundial sobre la aplicación de las Transferencias Monetarias Condicionadas (TMC). Hay que recordar que el Banco Mundial desarrolló estas CMT en todos los países (excepto en Cuba y Venezuela, que se negaron) para desarrollar el mercado interno e integrar a las poblaciones a las cuales no llegaba. Esto ha contribuido en gran medida a la dislocación de las relaciones sociales de la comunidad.

cano a Rafael Correa, había alertado personalmente al presidente sobre el deterioro de las condiciones laborales de los trabajadores agrícolas como consecuencia del desarrollo de los cultivos de exportación (especialmente el brócoli y las plantaciones de flores). Esto fue en vano. Al igual que con los derechos de la mujer, donde Correa siempre se ha opuesto a cualquier modificación de las leyes conservadoras vigentes en materia de aborto.

Por supuesto que ha habido algunos avances sociales innegables, sobre todo con la reducción de los índices de pobreza, la mejora de la escolarización, etc. Pero también es el caso de Perú, país vecino gobernado por la derecha. Las políticas de Correa fueron tan “populares” que las movilizaciones contra él se multiplicaron durante su segundo mandato, con huelgas generales y un fuerte aumento de las críticas de los pueblos indígenas. Estas políticas estuvieron tan marcadas por el autoritarismo y la represión de los movimientos sociales que personalidades de los movimientos que habían apoyado a Correa acabaron en la oposición. De hecho, el rechazo fue tal que, para ser elegido, Lenin Moreno, el candidato de Alianza País avalado por Correa, se vio obligado a desvincularse de su mentor y a comprometerse a revertir las leyes represivas.

En cuanto al movimiento indígena, fuertemente reprimido, se dividió entre un ala dispuesta a apoyar a la derecha (“no puede ser peor”) y otra que, más cautelosa y sin querer alimentar una división definitiva dentro del movimiento indígena, no dio ninguna instrucción de voto para la segunda vuelta. Esta ruptura política del movimiento social sólo puede estar relacionada con la desorientación y la decepción causadas por las políticas de Correa. Esto explica la actitud de Yaku Pérez en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2021, donde no dio ninguna instrucción de voto<sup>15</sup>. Esto también

explica por qué, a pesar de la impopularidad de Lenin Moreno, no fue el candidato heredero de Correa quien resultó elegido en la segunda vuelta, ya que los dolorosos recuerdos de su último mandato seguían presentes.

Por último, Mariette y Poupeau se equivocan (en el mejor de los casos) al afirmar que “Rafael Correa había rechazado cualquier injerencia del FMI durante su mandato”. Tras el terremoto de 2016, la prensa ecuatoriana reveló, el 25 de abril de 2016, un proyecto de acuerdo secreto entre el gobierno de Correa y el FMI. Esto fue rápidamente confirmado por el Ministro de Finanzas Fausto Herrera, mientras que una lista de empresas a ser privatizadas fue publicada el 3 de mayo de 2016<sup>16</sup>.

En cuanto a su defensa de Evo Morales, es totalmente deshonesto, sobre todo cuando explican que “Esa ‘izquierda’ se ha negado a hablar de golpe de Estado, al referirse al derrocamiento del señor Morales en octubre de 2019”. Y de inmediato citan, como prueba, el artículo de Maristela Svampa, titulado “Bolivia y sus derivas argentinas”, del 30 de noviembre de 2019, esperando que los lectores de *Le Monde Diplomatique* no lo lean, conformándose con su sola citación en una nota. Sin embargo, este artículo comienza con “El dramático devenir del proceso boliviano, el golpe de Estado (el subrayado es mío), las lecturas acerca del gobierno de Evo Morales, son hoy objeto de intensos debates”. Estas referencias erróneas les permiten ignorar una realidad algo más compleja. Por ejemplo, que la COB, la Central Obrera Boliviana, pidió la dimisión de Morales por considerar que hubo fraude. ¿O por qué las manifestaciones que pedían la salida de Morales fueron masivas, mientras que las que iban contra el gobierno de Añez tardaron varios días en comenzar? También hubiera sido necesario cuestionar las razones

haber criticado la política extractivista del poder.

16. Como dijo Correa en un comunicado del 3 de mayo de 2016 para justificar las privatizaciones, “debemos convertir esta riqueza en efectivo”.

15. Recordemos que su socio fue expulsado de Ecuador por Correa por

de esta aversión popular a Morales.

Pero ese no es el objetivo de este artículo de *Le Monde Diplomatique*, cuya única intención parece ser la de la lealtad inquebrantable a los líderes que se cubren con la bandera del progresismo.

Hubo intelectuales de izquierda, pero también movimientos sociales, que inicialmente se negaron a calificar el derrocamiento de Morales como un golpe de Estado. Se basaron en varios elementos. En primer lugar, las instituciones (Asamblea Nacional y Senado) siguieron en pie, dirigidas por el MAS. En segundo lugar, muchos en el propio lado de Morales querían que se fuera, creyendo que seguramente había habido fraude. Argumentaron que Morales había violado la Constitución boliviana y había conseguido que la cambiaran para poder presentarse, y que su deseo de mantenerse en el poder a toda costa hacía posible un eventual fraude. En tercer lugar, el hecho de que el gobierno de Añez era interino, por lo que se preparaban para una nueva consulta.

Es este contexto global el que explica este error de diagnóstico, un diagnóstico invalidado por las masacres de Sacaba y Senkata del 15 y 19 de noviembre de 2019 perpetradas por los militares en una situación marcada por la caza de militantes y dirigentes del MAS y de las organizaciones sociales.

Sin embargo, olvidar este contexto global para fustigar a una izquierda que defiende la dictadura es totalmente indignante.

### El retorno del “campismo”

No es casualidad que el artículo de Mariette y Poupeau comience con un conocido estribillo, interpretado sobre todo por los medios de comunicación de derechas, que pretenden explicar que la crítica al extractivismo la llevan a cabo

“decenas de otros cineastas, periodistas, artistas y académicos”, acompañada de incesantes alusiones sobre el hecho de que deberían “salir de los salones de la academia”.

Tras este clásico discurso populista, destinado a enfrentar a las élites con el pueblo, nos encontramos con un reportaje de campo en el que unas entrevistas realizadas en la calle por los dos autores recogen las palabras de una mujer de 15 años, un hombre de 40 y otro de 80, todos ellos satisfechos con los beneficios de la minería para sus comunidades: acceso al agua, nuevas carreteras, etc., a diferencia de los intelectuales encerrados en sus universidades.

No hay ningún cuestionamiento sobre el hecho de que las empresas mineras de todo el mundo estén comprando la paz social con la construcción de infraestructuras, teniendo la ventaja de satisfacer rápidamente las demandas sociales que el Estado, incluso los progresistas, nunca han podido implementar. El problema se reduce, pues, a saber “por qué los dominados pueden aceptar, o incluso contribuir, de forma más o menos activa, a los modos de dominación que, sin embargo, padecen”<sup>17</sup>. Una pregunta que nunca se ha hecho, ni siquiera se la plantea en este artículo.

Más grave, esta vieja resurrección del “campismo”, donde se explica que la lucha contra el extractivismo “progresista” “deleita a la derecha”, que se envuelve en un discurso ecologista para criticar mejor a sus adversarios. Esto motiva las sospechas de nuestros dos autores. Ahora bien, si hay una política que comparten los gobiernos de derecha y los progresistas es justamente el extractivismo.

En los países “progresistas”, la derecha se apoya en las desviaciones, los errores y las opciones políticas de los gobiernos para apoderarse de las demandas populares, a menudo legítimas, y volverlas contra el gobierno. Frente a esto hay dos actitudes al respecto. La actitud de Mariette

17. Pregunta de Franck Poupeau en *Les mésaventures de la critique*, Raisons d’agir, 2012.



y Poupeau, que consiste en decir que si la derecha está a favor no es cierto, así que hay que decir lo contrario. La otra actitud, verdaderamente de izquierdas, basada en las reivindicaciones populares, consiste en dar contenido a esas reivindicaciones, movilizándose para defenderlas, practicando una democracia lo más amplia posible, cosa que la derecha nunca hará.

Por tanto, no se trata de reducir su análisis a los discursos políticos de los distintos partidos, que se contradicen en gran medida con sus prácticas reales, sino de cuestionar las políticas realmente aplicadas y los resultados obtenidos. No es la opción de Mariette y Poupeau, que prefieren limitarse al clásico enfoque "campista" según el cual todo lo que parece oponerse a la derecha merece la etiqueta de progresista.

# Neoextractivismos latinoamericanos. Contrasentidos de una crítica a destiempo <sup>1 2</sup>

Por Maëlle Mariette\* y Franck Poupeau\*\*

## La Doxa del “neoextractivismo progresista”

Un artículo publicado recientemente en *Le Monde Diplomatique*<sup>3</sup> según parece ha suscitado el descontento de diversos especialistas de la ecología política<sup>4</sup> en América Latina. Más que responder a los contrasentidos a los que dio lugar<sup>5</sup>, nos concentraremos aquí sobre los errores de lectura en los que se sustenta el descontento, en particular respecto a los “gobiernos progresistas” que fueron elegidos en el continente desde comienzos de los años 2000. Si bien el artículo



1. Se trata de una traducción de Martín Mitidieri para los Cuadernos del CEL, del texto original titulado “Néo-extractivismes latino-américains. Une critique à contretemps”, publicado en *Contretemps*, con fecha del 27 de noviembre de 2021.

2. [nota del traductor] El título original comporta un juego de palabras con la revista en la cual se publicó. La traducción privilegió omitir esta referencia y explorar el sentido argumental del título para los autores, en parte explicitado hacia el final del artículo.

3. [nota del editor] En este dossier se encuentra la traducción al español de este artículo, escrito también por Maëlle Mariette y Franck Poupeau.

4. [nota del editor] Aquí los autores hacen referencia a dos artículos, el de Patrick Guillaudat, que se publica también en este dossier, y el de Thomas, F. (2021). “Le socialisme n’est pas compatible avec l’extractivisme”, *Contretemps*, 23 de septiembre de 2021, para el cual, a nuestro conocimiento, no existe traducción.

5. No daremos lugar a la mala fe que consiste en desacreditar un artículo, polémico en algunos puntos, asimilándolo a los posicionamientos de autores que no son citados (Ignacio Ramonet, Maurice Lemoine), a propósito de dirigentes y regímenes que no son analizados en el artículo (Daniel Ortega en Nicaragua, Nicolás Maduro en Venezuela).

\* Maëlle Mariette es periodista de *Le Monde Diplomatique* especializada en América Latina.

\*\* Franck Poupeau es investigador del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) asociado al Institut des Sciences Humaines et Sociales (INSHS), investigador del Centre de Recherche et de Documentation sur les Amériques (CREDA), Doctor en sociología por l’École des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS) y autor de *Altiplano. Fragments d’une révolution* (Bolivia, 1999-2019) editado por *Raisons d’agir* en 2021, entre otras obras.

de *Le Monde Diplomatique* destacaba algunas dimensiones “radical chic” de la crítica “revolucionaria” hacia esos gobiernos, así como la visión idealizada de las luchas medioambientales que la acompañan, focalizaba principalmente en la *doxa* tanto académica como política que la sustenta. Lo que aquí se examina son estos presupuestos, en apariencia *indiscutibles* para quienes trabajan las controversias actuales sobre las políticas “neoextractivistas”. El objetivo es entender en qué medida los *impensables* de esta crítica —que se reivindica auténticamente “de izquierda”— constituyen un obstáculo tanto para comprender las lógicas socio-económicas como la politización de la cuestión.

El objetivo del artículo de *Le Monde Diplomatique* no era tomar por objeto la “crítica del extractivismo en América Latina” ni de hacer un “elogio de las políticas extractivistas de los gobiernos ‘progresistas’ latinoamericanos”. Se centraba en la crítica del “neoextractivismo” (y no solo del extractivismo), un término utilizado para designar aquello que será, según algunos autores, la expresión actual de una práctica neoliberal en un gobierno de izquierda. Curiosamente, y con cierta mala fe, la cuestión de la “crítica al neoextractivismo” se transforma en algo así como una defensa del extractivismo y de los gobiernos que en principio no han podido dejarlo atrás. Una breve revisión del neoextractivismo en América Latina se revela necesaria para comprender cómo las transformaciones globales del capitalismo y de la gestión de los recursos naturales son analizadas del Sur al Norte.

De hecho, la crítica al neoextractivismo ha emergido hacia fines de los años 2000 de parte de autores latinoamericanos que retomaron la denuncia de despojo colonial del continente, popularizado por el libro *Las Venas abiertas de América Latina* de Eduardo Galeano, y que de a poco se alejaron de los regímenes progresistas de los cuales habían sido inicialmente cercanos (Alberto Acosta en Ecuador, Maristella Svampa en Bolivia, etc.). Esto les permitió pronunciarse contra los “compromisos” de los gobiernos de izquierda, al tiempo que se ganaban reconocimiento internacional, en una extraña inversión de las “astucias de la razón imperialista”<sup>6</sup>. Esta crítica ha sido retomada ampliamente en los trabajos académicos sobre América Latina, ahora se da por sentada y ya no se discute, al punto que la citación misma se toma como prueba. La noción de extractivismo es definida por el intelectual uruguayo Eduardo Gudynas como “un tipo de extracción de recursos naturales, en gran volumen o alta intensidad, y que están orientados esencialmente a ser exportados como materias primas sin procesar, o con un procesamiento mínimo”<sup>7</sup>. Esta noción no se aplica solo a los gobiernos conservadores que ponen en práctica políticas neoliberales, sino también a los gobiernos progresistas que llegaron al poder en América Latina en los años 2000, y que tuvieron una voluntad de transformación social con “un papel más activo del Estado”<sup>8</sup>, con el objetivo de reducir las desigualdades. Pero se dice que estos países desarrollaron, en contra de lo que reivindicaban, un “neoextractivismo progresista”, es decir, políti-

6. Bourdieu, P. & Wacquant, L. (2000). “La nouvelle vulgate planétaire”, *Le Monde diplomatique*, mayo 2000: <https://www.monde-diplomatique.fr/2000/05/BOURDIEU/2269>

7. Gudynas, E. (2013). “Extracciones, extractivismos y extrahecciones. Un marco conceptual sobre la apropiación de recursos naturales”, *Observatorio del Desarrollo*, n°18, p.3.

8. Gudynas, E. (2009). “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual”, *Extractivismo, política y sociedad*, Quito, Centro Andino de Acción Popular (CAAP) / Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES), p.188.



cas de gestión de recursos “mediante la nacionalización de empresas y de las materias primas, la revisión de los contratos y el aumento de las cuotas de exportación y de impuestos”, y a utilizar “los excedentes para (...) asegurar el desarrollo nacional y la soberanía, reducir la pobreza, aumentar la participación social, diversificar las economías locales y garantizar la estabilidad política”<sup>9</sup>.

En realidad, según Eduardo Gudynas, el “Estado compensatorio” que acompaña las políticas neoextractivas “acepta el capitalismo y considera que sus efectos negativos pueden ser rectificables o amortiguados”<sup>10</sup> en la creencia de que están aprovechando el auge del mercado mundial de materias primas para financiar sus ideales de justicia social y redistribución. Los gobiernos progresistas habrían vuelto así a formas obsoletas de desarrollo, que se opondrían a lo que el intelectual venezolano Edgardo Lander denomina «las nociones del «buen vivir» (sumak qamaña, sumak kawsay) originarias de los pueblos indígenas andinos y amazónicos», que han sido «incorporadas a las luchas por la defensa de los territorios, contra los monocultivos, los transgénicos y la minería»<sup>11</sup>. La noción de neoextractivismo se convirtió de este modo en una especie de prueba para descalificar a los gobiernos progresistas de América Latina. Ampliamente asumida por activistas y académicos de Norte a Sur, también es instrumentalizada por las oposiciones de derecha latinoamericanas que valorizan sin escrúpulos la causa ecológica dentro de las disputas políticas nacionales.

9. Burchardt, H.-J. & Dietz, K. (2014). “(Neo-)extractivism – a new challenge for development theory from Latin America”, *Third World Quarterly*, 35(3), p. 470.

10. Gudynas, G. (2012). “Estado compensador y nuevos extractivismos. Las ambivalencias del progresismo sudamericano”, *Nueva Sociedad*, 237, p. 142.

11. Lander, L. (2017). “Neoextractivismo: Debates y conflictos en los países con gobiernos progresistas en Suramérica”, En Héctor Alimonda et al. (coord.) *Ecología política latino-americana: pensamiento crítico, diferencia latino-americana y rearticulación epistémica*, vol.II, Buenos Aires, CLACSO, p.82.

En cuanto al uso de la noción de «neoextractivismo» por parte de una de las autoras de esta crítica, la socióloga Maristella Svampa, —cuyas investigaciones (tempranas) sobre Argentina siguen siendo una referencia<sup>12</sup>, pero cuyas (últimas) extrapolaciones sobre el conjunto de América Latina e incluso sobre el «capitalismo global», con la ayuda de la noción de «neoextractivismo», se vuelven confusas ya que pretenden englobar desde la crisis planetaria hasta el patriarcado<sup>13</sup>— podemos criticar tanto su pretensión “analítica” como su ambición “movilizadora”.

### Instrumentalización política

La crítica a la crítica (del «neoextractivismo») iniciada en el artículo de *Le Monde Diplomatique* se produce en varios niveles. En primer lugar, un nivel político: las declaraciones de los opositores a los gobiernos progresistas no pueden ser borradas tan fácilmente de la disputa política, y se puede discutir hasta el cansancio sobre la revolución y su pureza antiextractivista, éstas son como la “prueba del pudding” según Engels: existen. En cuanto a uno de los líderes de la causa ecologista contra las empresas mineras en Ecuador, Yaku Pérez, su hostilidad hacia el ex presidente Rafael Correa le llevó a impulsar el voto nulo en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2021, lo que, según muchos observadores, contribuyó a la elección del candidato de derecha (el banquero Lasso), que había quedado muy por detrás de su oponente correísta en la primera vuelta. A continuación, se evocaron rápidamente sus posturas públicas (¿o se evacuaron?) para excusarlo (¿para disculparse?). Sin embargo, es la derecha, o más bien la ultraderecha, la que se ampara en

12. Ver por ejemplo el libro de Maristella Svampa y Mirta Alejandra Antonelli (eds.) (2009). *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*, Buenos Aires, Biblos

13. Svampa, M. (2019) *Las fronteras del neoextractivismo en América latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*, Bielefeld University Press.



la causa ecológica para derribar a los llamados gobiernos progresistas, en Ecuador y en la región.

Podríamos citar el caso de Pablo Solón en Bolivia, que negó el Golpe de Estado de noviembre de 2019 y cuyas declaraciones fueron retomadas por un sinnúmero de activistas altermundistas occidentales. La «carta abierta al movimiento antiglobalizador»<sup>14</sup> sobre la situación en Bolivia», que hizo circular por el mundo entero, es reveladora de la forma en que ciertas figuras públicas utilizan la autoridad previamente adquirida en otros ámbitos (en este caso, en la causa ecologista que defendían aquellos gobiernos progresistas y cuyas posiciones estas figuras compartieron, antes de convertirse en sus críticos más acerbos y, por momentos, los más histéricos), y tienden a monopolizar la palabra para imponer una visión un tanto unilateral de las configuraciones políticas locales —y una condena muy poco calificada de las políticas «de izquierda». Esto no significa que la causa ecologista carezca de valor, pero se habría esperado un mínimo de argumentación, y no disculpas parciales (sobre la deriva de un individuo como Yaku Pérez), para evitar borrar los efectos políticos de la toma de ciertas posiciones públicas.

¿Cómo construir una alternativa política con ambiciones democráticas frente a una oposición que no sólo no respeta las reglas del juego democrático, sino que recupera descaradamente los principios (ecología, democracia, etc.) que llevan adelante las luchas emancipadoras? Sobre este punto: silencio; o mejor, la única respuesta posible es una retórica descalificadora (reduccionismo político: «si la derecha está a favor, es porque está mal»). Esta forma de esquivar el problema de la instrumentalización política permite a la crítica del neoextractivismo minimizar las declaraciones —bien reales por cierto— de los intelectuales críticos del neoextractivismo,

en favor de Yaku Pérez. O los silencios de los mismos intelectuales tan «radicalmente revolucionarios» sobre el gobierno de facto de Jeanine Áñez en Bolivia, sobre los intentos de usurpación democrática de Juan Guaidó en Venezuela, sobre las medidas ultraliberales de Lenín Moreno en Ecuador y de Mauricio Macri en Argentina, etc. Es sin duda más «lúcido» y simbólicamente más «rentable» poner a los gobiernos progresistas o a los candidatos de izquierda<sup>15</sup> en el centro de las críticas, como lo demuestra la denominación del período como «fin de ciclo»<sup>16</sup>. La pertinencia de estos términos debe ser cuestionada a la luz de lo que está ocurriendo actualmente en Bolivia con el regreso del MAS al poder, en Perú con el inesperado triunfo de Pedro Castillo, en Chile con un clima favorable a una izquierda más combativa, en Argentina con el regreso del peronismo de izquierda, y en Brasil donde Lula da Silva ha vuelto a la primera línea de la escena política.

Como consecuencia de estos sesgos que se superponen, nunca se discuten las similitudes entre el programa político de Yaku Pérez y las políticas económicas de inspiración neoliberal. Tampoco se discute sobre la venia dada al banquero Lasso por parte de los intelectuales pro-Yaku Pérez respecto a su agenda extractivista/neoliberal. Una vez más, sólo los gobiernos progresistas —y sólo los gobiernos progresistas— son el objetivo. Más allá del caso ecuatoriano, la cuestión ambiental permite realineamientos que van más allá del simple desencanto con los progresistas en el poder, y que expresan una verdadera indulgencia respecto a las fuerzas reaccionarias

15. Así, durante las elecciones del 2021 en Perú, las críticas de universitarios «de izquierda» a Castillo hacían prácticamente olvidar el programa ultraliberal de la hija del exdictador Fujimori, que se le oponía en la segunda vuelta electoral: <https://www.contretemps.eu/elections-perou-neoliberalisme-fujimori-gauche-castillo/>

16. Para un análisis crítico de esta temática, ver Bringel, B. y Falero, A. (2016). «Movimientos sociales, gobiernos progresistas y Estado en América latina: transiciones, conflictos y mediaciones», *Caderno CRH*, 29(3).

14. [Nota del traductor] el autor utiliza la palabra «altermondialiste», fiel al título de la carta en su versión francesa. Aquí respetamos el término «antiglobalizador» por la versión de esta carta en español.

que a veces se evocan como un «mal» al que podríamos resignarnos, en relación al «mal» que encarnarían los progresistas: la postura de Alberto Acosta, que literalmente los pone en la balanza, está lejos de ser marginal. Creer que el caso Yaku Pérez es un epifenómeno sería un grave error de análisis.

### Errores analíticos (1): Rechazar por principio al Estado

El segundo nivel de la crítica es analítico: lo que está en juego es la objetividad del diagnóstico hecho sobre estos gobiernos llamados progresistas a la luz de esta crítica. Los errores aquí son de varios órdenes: pueden ser factuales como también complacerse en simples distorsiones. Lo que se pone en evidencia en el artículo de *Le Monde Diplomatique*, y que los comentarios no parecen querer entender, es que la crítica del neoextractivismo se niega a mencionar toda una dimensión de la acción reguladora de estos gobiernos. No es defender ciegamente los intentos de regulación decir que esta crítica contribuye a esconder ciertas dimensiones constructivas de las acciones de transformación social —y que con ello se impide apreciar todo un abanico de alternativas políticas impulsadas, a menudo laboriosamente, pero siempre en contextos hostiles, por estos mismos gobiernos<sup>17</sup>. ¿No es esto justamente lo que las fuerzas conservadoras quieren evitar: que se apliquen y se piensen al mismo tiempo esas alternativas al desarrollo capitalista?

Nos acercamos al corazón de la discusión: el rechazo al Estado. Basta con citar un texto de Miriam Lang<sup>18</sup> (pro-

fesora de la Universidad Andina Simón Bolívar de Quito, Ecuador), sobre los «desafíos de la transformación social en América Latina», que condensa este tipo de posturas, la mayoría de las veces implícitas. El problema no es tanto la negativa a reconocer cualquier dimensión positiva de todas las iniciativas llevadas a cabo durante los años progresistas (incluso la reducción de la pobreza se ve sólo como un alineamiento con las normas de consumo occidentales). Tampoco lo es la ausencia casi total de referencias a las oposiciones (de derechas), como si las experiencias progresistas hubieran ocurrido en un vacío social, carente de limitaciones políticas (incluida la necesidad de revalidar su acción en elecciones democráticas). El principal problema de este punto de vista es reducir todo a la responsabilidad estatal. O más bien, pensar el Estado sólo de manera unilateral<sup>19</sup>, como una subversión necesaria del proyecto emancipador de las instituciones que impulsan el cambio «desde arriba». De allí proviene el elogio paradójico de parte ciertos «instrumentos» neoliberales del período anterior, puestos en marcha para dismantelar las estructuras públicas de la región. Este sesgo conduce a una visión espontánea e inquestionable de la política: «en el contexto progresista, el retorno del Estado ha significado gobernar lo más posible, mientras que en términos de emancipación social, probablemente habría que hacer lo contrario: gobernar lo menos posible y dejar que las organizaciones sociales desarrollen sus responsabilidades en la gestión de sus

17. Encontraremos en el libro de Franck Poupeau, *Altiplano. Fragments d'une révolution. Bolivie 1999-2019* (Paris, Raisons d'agir, 2021), críticas a Evo Morales formuladas desde el 2006, en una época en que los futuros teóricos del neoextractivismo iban por los pasillos de los palacios presidenciales de los gobiernos progresistas haciendo entrevistas que vislumbraban el cambio social.

18. Lang, M. (2021). "Le cycle progressiste et ses contradictions", En Gaudichaud, F. & Posado, T. (dir.), *Les Gouvernements progressistes en Amérique latine (1998-2018). La fin d'un âge d'or*, Rennes, PUR.

19. En oposición a las visiones homogeneizantes del Estado en América Latina, citaremos particularmente a Centeno, M. y Ferraro, A. (2013). "Papers Leviathans: Historical Legacies and State Strength in Contemporary Latin America and Spain". En Centeno, M. & Ferraro, A. (eds.), *State and Nation Making in Latin America and Spain. Republics of the Possible*, Cambridge, Cambridge University Press; a Kurtz, M. (2013). *Latin American State Building in Comparative Perspective. Social Foundations of Institutional Order*, Cambridge, Cambridge University Press; a Saylor, R. (2014). *State Building in Boom Times. Commodities and Coalitions in Latin America and Africa*, Oxford, Oxford University Press; y a Soifer, H. (2015) *State Building in Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press.

respectivos territorios»<sup>20</sup>.

Si bien no es pertinente generalizar el modelo de Estado de bienestar europeo para América Latina<sup>21</sup>, podemos cuestionarnos sobre la poca atención que se presta a los proyectos llevados adelante por los gobiernos progresistas para fortalecer la acción estatal<sup>22</sup>. En el análisis, estos son interpretados como copias del desarrollismo cepalino bajo un modelo extractivista. ¿Alcanza analizarlos sólo en función de la tasa de exportación de materias primas? ¿Los procesos nacionales de industrialización, y las dimensiones políticas alternativas, no son dejados de lado bajo una lectura de tinte economicista? ¿Qué sentido tiene hablar del «Estado» en términos tan generales, cuando habría que distinguir la multiplicidad de esferas del campo burocrático, y la distinción de las formas de acción pública, que implica diferencias en términos de temporalidad y resultados?

Los efectos políticos de esta crítica despiadada del neoextractivismo llevan a errores analíticos que son perjudiciales al momento de pensar no solo una “alternativa revolucionaria” al capitalismo, sino más modestamente, a los procesos de transformación que acontecen en América Latina. Cabe destacar la poca atención (y la escasa mención) al trabajo de campo realizado por los investigadores, tanto latinoamericanos como europeos, sobre estos temas<sup>23</sup>. Lo que revelan muchas investigaciones de

las ciencias sociales sobre los conflictos ambientales<sup>24</sup> es que estos conflictos son mucho más complejos que el simple enfrentamiento entre las comunidades indígenas «buenas» y las empresas multinacionales «malas». Realmente hay que no haber hecho terreno nunca en un yacimiento minero para dejarse encantar por una visión tan binaria, y por la «ejemplaridad» de tales conflictos — repetidos una y otra vez en documentales, en los libros de Anna Bednik y en los artículos de Eduardo Gudynas. Es por esto que la discusión entre extractivismo y neoextractivismo molesta: matizar las condenas binarias no es defender la apertura de una megaminería ni aceptar la contaminación que puede producir la industria extractiva. Se trata de intentar salir de un maniqueísmo que apunta sólo a ciertos protagonistas de los conflictos, y al hacerlo, decir que estas críticas no dan cuenta de la aceptación de la minería por grandes sectores de la población<sup>25</sup>. Sin embargo, un especialista del tema señala en otro lugar que «El imaginario desarrollista está fuertemente anclado en las organizaciones, incluso en las de izquierda, y los trabajadores de las grandes ciudades suelen verse menos afectados por el impacto medioambiental que genera la minería»<sup>26</sup>. Siendo América Latina el continente más urbanizado, podemos entender la medida en que los sindicatos de trabajadores han podido apoyar la explotación de recursos naturales, a razón de

20. M. Lang, “Le cycle progressiste...”, art. cit., p. 249.

21. Para una compilación de las ideas generalizadas sobre el Estado, en parte importante de la sociología latinoamericana consagrada a las “Epistemologías del sur”, ver: Santos, B. S. (2010). *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*, Lima, Instituto Internacional de Derecho y Sociedad/ Programa Democracia y Transformación Global/ GTZ/ Red Latinoamericana de Antropología Jurídica, Fundación Ford.

22. Así, el hecho de reducir un resultado obtenido de una investigación a un simple “micro trote” revela la voluntad de descalificar el trabajo de campo en los yacimientos mineros del continente, desconocidos por la mayoría de los críticos del neoextractivismo.

23. Omitiremos también el hecho de argumentar sobre los gobiernos progresistas con datos específicos de Colombia, o bien de avanzar una consulta popular que estuvo organizada por Yaku Pérez en su “pro-

pia cancha”, con el sesgo de difusión que eso implica y que no puede ser considerado como “representativo” o “ejemplar” de las luchas medioambientales del continente.

24. Ver por ejemplo: Bebbington, A. y Bury, J. (2013). *Subterranean Struggles: New Dynamics of Mining, Oil, and Gas in Latin America*, Austin, University of Texas Press.

25. Si algunas comunidades rurales en Bolivia descansan en una economía agro-minera, y esto explica la adhesión a algunos proyectos extractivistas, debemos también tomar en cuenta, en otros contextos sociales, los procedimientos empresariales descritos en Giraud, G. y Renouard, C. (2010). “Mesurer la contribution des entreprises extractives au développement local. Le cas des pétroliers au Nigéria”, *Revue française de gestion*, 208-209.

26. Thomas, F. (2013). “Exploitation minière au Sud : enjeux et conflits”, *Alternatives Sud*, 20(7), p.26.

los puestos de trabajo que genera, el miedo a la crisis y a enfocar su lucha en la (única) relación capital/trabajo, en detrimento de la causa ecológica. Por tanto, el reto no es abogar por una ruptura radical (y sobre todo verbal) con el desarrollo extractivista, y rechazar a los trabajadores por clientelistas. Sino incluir las aspiraciones e intereses de las poblaciones en un proyecto político coherente, donde no se pida a las clases trabajadoras y a los países del Sur que financien, por sí mismos, la transición ecológica y el fin de la dependencia económica respecto a los combustibles fósiles<sup>27</sup>, ya que esto implica renunciar a cualquier mejora de sus condiciones materiales de existencia en nombre de un «ecologismo de los ricos»<sup>28</sup>.

Por otro lado, lo que aprendemos de las investigaciones de campo realizadas con cierta rigurosidad (y en una temporalidad más larga que las observaciones generalmente realizadas por activistas), es que si bien es cierto que en varios casos los gobiernos progresistas no han respetado el derecho de los pueblos a decidir sobre el establecimiento de actividades mineras en sus territorios (y esto sigue siendo injustificable), la reducción del conflicto al antagonismo entre comunidades indígenas y Estado al servicio de las multinacionales oscurece la diversidad de intereses y los protagonistas que están en juego, lo que debería alentarnos a revisar profundamente las grillas de análisis que comúnmente adoptan. Así, el conflicto que tuvo lugar a principios de la década de 2010 en torno a la mina Mallku Khota en el norte de Potosí en Bolivia, si bien tiene sus raíces en el rechazo a la empresa canadiense South American Silver y la falta de consulta con las comunidades indígenas, presenta

una configuración mucho más compleja<sup>29</sup>. En un principio, el descubrimiento de grandes depósitos de indio y plata alienta a las aldeas circundantes a desarrollar un proyecto de creación de una empresa comunitaria para explotar estos nuevos recursos. Este proyecto, que cuenta con el apoyo de la Federación de Ayllus Originarios e Indígenas del Norte de Potosí (FAOINP), sin embargo, levanta en un primer momento la oposición de organizaciones campesinas cercanas a la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), que están a favor de una nacionalización de la empresa canadiense. Posteriormente, las comunidades indígenas forjan una alianza con las cooperativas mineras locales para favorecer el acceso material al yacimiento que beneficiaría a toda la región, abandonando así las demandas ecologistas e indigenistas en favor de la construcción de una coalición más amplia. Sin embargo, esta alianza entre grupos locales se ve comprometida por las organizaciones nacionales a las que pertenecen estos grupos —CONAMAQ para los nativos, FENCOMIN para los cooperativistas— que muestran públicamente sus desacuerdos sobre esta nueva versión del proyecto. La explotación es finalmente confiada a la empresa minera pública nacional (Comibol), optando el gobierno por poner fin a un conflicto que los actores económicos, políticos y sociales, locales y nacionales, ya no son capaces de «regular» ellos mismos.

En lugar de elaborar una lista de todos los conflictos que no entran en el marco de la crítica del neoextractivismo (y la oposición binaria simplificadora que establece entre las comunidades indígenas y las empresas extranjeras apoyadas por el Estado), podemos observar los sesgos analíticos que resultan: de esta manera, las medidas de

27. Al respecto, ver lo dicho por Huber, M. en "Repenser le *Green New Deal*: la nécessaire rupture stratégique de la nouvelle gauche étasunienne", *Contretemps*: <http://www.contretemps.eu/?s=read+oine+29819+green+new+deal+gauche+e>

28. Poupeau, F. (2020). "Ce qu'un arbre peut vraiment cacher. Chanter l'âme des forêts ou cultiver l'environnementalisme des riches ?". *Le Monde diplomatique*, septembre de 2020.

29. Le Gouill, C. (2016). "Imaginaires miniers et conflits sociaux en Bolivie : une approche multinationale du conflit de Mallku Khota". *Cahiers des Amériques latines*, 82, URL : <http://cal.revues.org/4337>.

redistribución social llevadas a cabo por los gobiernos progresistas se reducen a lógicas clientelares con un objetivo electoral<sup>30</sup>. El énfasis en la redistribución sería, según Eduardo Gudynas —quien sin embargo reconoce ciertos «avances sociales»—, una «trampa asistencialista» cuyo efecto sería no solo acostumbrar a las poblaciones a ayudas que obstaculizan su autonomía, sino también lograr tener su consentimiento respecto a proyectos que garanticen la mejora de los niveles de vida<sup>31</sup>. Sólo la «pureza» de las comunidades indígenas les permitiría escapar a una corrupción como aquella: esta crítica establece, en palabras de Frédéric Lordon, una «nueva etapa de la historia»<sup>32</sup>, enfrentando a los malvados gobiernos progresistas contra los buenos defensores del planeta o, en términos de Bruno Latour, a los «Extracteurs» contra los «Ravaudeurs» que se supone que «reparan» el daño —¿quién puede estar en contra de causas tan justas?

## Errores analíticos (2): el ocultamiento de las transformaciones contemporáneas de los modelos extractivistas.

La transformación de esas posiciones morales en criterios analíticos presenta otros inconvenientes: oculta las transformaciones contemporáneas de las maneras de

explotar los recursos naturales. No importa, por ejemplo, que la principal salida de las exportaciones de hidrocarburos de un país como Bolivia sea Brasil y no China, que muchos artículos sitúan convenientemente como el origen del «mal». Pero no es necesario para llevar esta crítica afinar los análisis, alcanza con denunciar el consenso de las commodities, propio a Maristella Svampa, así como el supuesto aumento de la producción minera vinculado a la demanda internacional (de China) y la suba de los precios de las materias primas entre 2008 y 2014. Sin embargo, hay que tener en cuenta otros factores en el análisis de los modelos extractivistas contemporáneos. Existe una enorme bibliografía sobre el tema, a la que los críticos del neoextractivismo no hacen mayor referencia —¿quizás complejizaría la imagen de los «malvados» gobiernos autoritarios que «traicionaron la revolución»?— Por ejemplo, fue posible mostrar los vínculos entre la extracción de fuentes de energía y los regímenes políticos, como lo hace Timothy Mitchell en *Carbon Democracy*<sup>33</sup>. Esta incrustación de la política en las infraestructuras técnicas habría permitido complejizar las afirmaciones que toman sin medida la crítica del neoextractivismo, como que «los países hiperextractivistas tienden a ser hiperpresidencialistas»<sup>34</sup>, o «más extractivismo, menos democracia»<sup>35</sup> que sirven para afirmar que los gobiernos progresistas están dispuestos a emprender cualquier forma de «criminalización» de los líderes indígenas para defender su principal fuente de financiamiento<sup>36</sup>. Pero

30. Esta oposición binaria simplificadora conduce finalmente a que las poblaciones locales abracen los discursos ecologistas para buscar aliados necesarios en sus luchas asimétricas contra las empresas (en busca de empleo, compensaciones sociales, etc.), listas a plegarse a la imagen del «buen indígena» para satisfacer a las ONG y encontrar aliados. Con esta puesta en escena de la oposición comunidad/empresa, las ONG y otras asociaciones militantes no actúan allí donde podrían ser realmente eficaces para las comunidades (principalmente en la relación capital/trabajo, o las relaciones a la agricultura, etc.).

31. Para una mirada un poco más compleja de las políticas sociales en América Latina, ver por ejemplo: Altman, D. y Castiglioni, R. (2019). «Determinants of Equitable Social Policy in Latin America (1990-2013)», *Journal of Social Policy*, 49(4); y también: Ciccía, R. & Guzmán-Concha, C. (2021). «Protest and Social Policies for Outsiders: The Expansion of Social Pensions in Latin America», *Journal of Social Policy*. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0047279421000623>

32. Ver a Frédéric Lordon en «Face au désastre qui vient: le communisme désirable», emisión «On s'autorise à penser» (18/03/2021): <https://www.youtube.com/watch?v=sBLwC6BQX-s>.

33. Mitchell, T. (2011). *Carbon Democracy. Political Power in the Age of Oil*, Londres, Verso.

34. Gudynas, E. (2018). «Países hiper extractivistas tienden a ser hiper presidencialistas». *Página Siete*, 0/09/2018: <https://www.paginasiete.bo/nacional/2018/9/9/eduardo-gudynas-paises-hiperextractivistas-tienden-ser-hiperpresidencialistas-193267.html>

35. Svampa, M. (2016). *Debates Latinoamericanos. Indianismo, Desarrollo, Dependencia y Populismo*. Buenos Aires, Edhasa.

36. Los gobiernos progresistas han reprimido a veces movimientos contrarios a sus proyectos de modernización, pero rara vez se mencionan situaciones en las que algunos dirigentes estaban interesados



esto habría exigido que la crítica del neoextractivismo se centrara en los detalles de estas relaciones y adoptara otros ángulos de análisis<sup>37</sup> —algo que no puede hacer si toma a todas las formas de explotación de los recursos naturales (minería, hidrocarburos, agroindustria, etc.) bajo una única noción—<sup>38</sup>.

Tampoco se mencionan las transformaciones tecnológicas (robotización, geoexploración, etc.) que afectan no sólo a los modos de extracción, sino también a la configuración de los territorios de producción extractiva, y en particular a las redes de infraestructuras relativamente dispersas pero conectadas (corredores transoceánicos, circuitos financieros, reorganización de las relaciones laborales, etc.), como describe Martín Arboleda en *Planetary Mine*<sup>39</sup>. Sin caer en el determinismo de una “Cuarta Era de la Máquina” en el sentido que reconfigura la

en conservar sus privilegios heredados de períodos neoliberales anteriores. También hay que señalar que los críticos del neoextractivismo aprovechan del carácter indefendible de estos incidentes para poner del mismo lado conflictos socioambientales y asesinatos de líderes ecologistas, que se producen principalmente en otros países. De hecho, cada año, la ONG británica Global Witness publica un informe en el que registra el número de asesinatos de ecologistas (a menudo líderes o activistas indígenas) en todo el mundo. La mayoría de los textos que denuncian el neoextractivismo utilizan estos asesinatos como prueba en su contra. Sin embargo, un examen más detallado de las cifras del informe de la ONG de 2017, así como de las de años anteriores y posteriores, revela que los asesinatos se producen principalmente no en los países del llamado «neoextractivismo progresista», sino en Colombia, Guatemala, Honduras, México, Perú y, por supuesto, Brasil (que es un caso especial por su historia y su dominio corporativo sobre la Amazonia). En efecto, la ONG sostiene que muchos crímenes ocurren en conflictos nacidos de la oposición a proyectos mineros y petroleros, pero lamentamos la confusión que suscitan los críticos del neoextractivismo que mezclan voluntariamente casos de conflictos ambientales en territorios cuya gestión es responsabilidad de gobiernos progresistas, con países donde los crímenes contra activistas ambientales se caracterizan por su lógica sistémica y su carácter masivo.

Ver: <https://www.globalwitness.org/en/campaigns/environmental-activists/land-and-environmental-defenders-annual-report-archive/>

37. Ver por ejemplo, en una perspectiva comparativa: Filer, C. & Le Meur, P.-Y. (2017). *Large-scale Mines and Local-level Politics*, Canberra, ANU Press.

38. Aquí una síntesis, Mitchell, T., Charbonnier, P. & Vincent, J. (2018). “Étudier les infrastructures pour ouvrir les boîtes noires politiques”. Entretien avec Timothy Mitchell, En *Tracés. Revue de Sciences humaines*, 35: <http://journals.openedition.org/traces/8499>.

39. Arboleda, M. (2020). *Planetary Mine*, Londres, Verso, 2020. Ver también Ballester Riesco, B. & Richard, N. (2021). *Cargar y descargar en el desierto de Atacama*, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural / IHEAL.

economía global, cada vez es más difícil considerar a los Estados como responsables, o al menos como intermediarios y cómplices del gran capital. El sector cooperativo minero, por ejemplo, ha sabido eludir los intentos de regulación estatal que los gobiernos progresistas han intentado implementar<sup>40</sup>. Los críticos del neoextractivismo simulan descubrir los megaproyectos mineros (que caracterizan a toda la época contemporánea) y los convierten en una oportunidad para concientizar a la población<sup>41</sup> (recurriendo siempre a los mismos ejemplos, más o menos romantizados), mientras que las técnicas a cielo abierto, por ejemplo, han proliferado desde principios del siglo XX (sobre todo en Estados Unidos, donde se inventó la técnica), y su implantación en Sudamérica, que lleva varias décadas, no tuvo que esperar a los gobiernos progresistas para desarrollarse<sup>42</sup>. Este discurso catastrofista contribuye a ocultar el hecho de que ahora pasamos a otra etapa de la minería<sup>43</sup>, más tecnificada que nunca; que los proyectos de minería sostenible y de responsabilidad social corporativa (véase el recuadro siguiente) que acompañan estos cambios tienden a evitar los conflictos ambientales en el sentido de las luchas contra los megaproyectos; y que la resistencia tiene que basarse en normas ambientales y herramientas legales que son mucho más complejas de lo que sugiere la moral antiminería<sup>44</sup>.

40. Encontramos bibliografía sobre el tema en Poupeau, F. (2021). *Altiplano. Fragments d'une révolution (Bolivie, 1999-2019)*, Paris, Raisons d'agir.

41. Ver por ejemplo Svampa, M. & Viale, E. (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*, Buenos Aires, Katz Editores.

42. La diferencia es que la necesidad de mano de obra no calificada es más débil, más que el hecho que los trabajadores de megaproyectos recientes vengan de otras regiones o del extranjero, y que los pobladores de comunidades no tienen acceso al empleo (lo que modificó el conflicto clásico capital/trabajo en las minas).

43. Owen, J. & Kemp, D. (2017). *Extractive Relations: Countervailing Power and the Global Mining Industry*, London, Routledge.

44. Boyer, A.-L., Le Gouill, C., Poupeau, F., Ramirez-Andreotta, M., & Razafimahefa, L. (2019). “Sustainable mining and political participation in semi-arid areas of Western United States: lessons from the Rosemont case study”, *Regional Climate Change*, 19(2); Le Gouill, C. & Pou-

## Las transformaciones en el sector minero y las estrategias empresariales

A lo largo del siglo XX el sector minero se vio afectado por profundos cambios técnicos, que se han intensificado en los últimos veinte años. Mientras que la cuestión minera durante las economías de enclave se orientaba principalmente hacia las relaciones entre empresas y mineros, actualmente las actividades extractivas ponen en juego a una multiplicidad de instituciones (Estados, empresas, comunidades, redes de militantes, etc.). Por un lado, continúan las tensiones históricas entre capital y trabajo respecto al reparto de la renta, y en torno a las externalidades de la actividad (desarrollo, empleo, contaminación, corrupción, etc.), al tiempo que surgen nuevas preocupaciones sobre «sostenibilidad» y «modernización ecológica». Por otro lado, la relación histórica paternalista sobre la mano de obra, propia de estas actividades, se ha convertido en una forma de supervisión normativa de las prácticas de «responsabilidad social», lo que permite a las empresas mineras convertirse no sólo en el interlocutor central de los trabajadores, sino también de la población residente<sup>45</sup>. El «después de la mina» se ha convertido así en una cuestión crucial para la aceptación de nuevos proyectos mineros. Así, las empresas extractivas se embarcaron en un proceso de redefinición organizativa y técnica destinado a hacer que sus actividades sean socialmente «aceptables» frente a los desafíos medioambientales, sin

ir en desmedro de su rentabilidad económica»<sup>46</sup>. «Minería sustentable» (sustainable mining) y «responsabilidad social de las empresas» (corporate social responsibility) expresan tanto las transformaciones de las actividades extractivas como de las regulaciones medioambientales. Además, la reorganización de las tareas dentro del sector implica la contratación de trabajadores cada vez más calificados que se mantienen en rotación entre los campamentos cercanos a los emplazamientos según el llamado modelo fly-in/fly-out<sup>47</sup>. Este aislamiento del territorio de la producción con la producción misma revela transformaciones específicas: para seguir siendo escuchados, algunos sindicatos han entablado nuevas alianzas con otros sectores de la población y con ONGs fuera de los campamentos; las formas de organización social y de producción de la vida colectiva se ven afectadas a su vez por el desplazamiento de los conflictos de las relaciones de producción hacia las relaciones de compensación de los efectos de las actividades extractivas.

Es mucho más fácil, en este sentido, invocar todos los desastres medioambientales que se están produciendo en muchos países y, por un deslizamiento del sentido, acusar a los gobiernos progresistas como los únicos culpables de estas situaciones. Los artículos de Maëlle Mariette sobre el proyecto estatal del litio, por ejemplo (publicados también en *Le Monde Diplomatique*<sup>48</sup>, nunca se citan en las discusiones. Es cierto, para contradecirlos, habría que ir a visitar los campamentos de litio en el salar de Uyuni, comparar los daños ambientales y económicos que se producen en el proceso boliviano con

peau, F. (2020) "A framework to assess mining within social-ecological systems", *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 44.

45. Bebbington, A. (2012). "Extractive Industries and Stunted States: Conflict, Responsibility and Institutional Change in the Andes", En Raman, R. (ed.), *Corporate Social Responsibility: Discourses, Practices and Perspectives*, London, Palgrave; Hashwood, H. (2012) *The Rise of Global Corporate Social Responsibility: Mining and the Spread of Global Norms*, Cambridge, Cambridge University Press; Nacif, F. (2015). "Un Estado a la medida del extractivismo. Las políticas de la 'Minería Sustentable' impulsadas en América Latina desde 1990", *Integra Educativa*, VIII(3); Chevrel, S. et al., (2017). *Le concept de « mine responsable ». Parangonnage des initiatives mondiales*, Paris, Ministère de l'Economie et des Finances, BRGM.

46. Kirsch, S. (2014). *Mining Capitalism: The Relationship Between Corporations and Their Critics*, Berkeley, UCP.

47. Manky, O. (2017). "From Towns to Hotels: Changes in Mining Accommodation Regimes and Their Effects on Labour Union Strategies", *British Journal of Industrial Relations*, 55(2); Storey, K. (2010) "Fly-in/Fly-out: Implications for Community Sustainability", *Sustainability*, 2.

48. Mariette, M. (2020). "En Bolivie, la filière lithium à l'encan", *Le Monde diplomatique*, enero de 2020.

los que se producen del otro lado de la frontera, en Chile, y entrevistar a los trabajadores de los campamentos, o a los habitantes de las comunidades vecinas. También en este caso, la crítica del neoextractivismo se regodea en peticiones de principios, sin vínculo con la realidad ni con algún trabajo de campo<sup>49</sup>.

Sin embargo, varios investigadores latinoamericanos —que no son los más citados por los críticos del neoextractivismo— han estudiado en detalle el papel regulador del Estado en Bolivia a través de los intentos de industrialización del litio<sup>50</sup>. Su explotación responde a las reivindicaciones de soberanía nacional e industrialización de los recursos naturales, formuladas en la «Agenda de Octubre», que se desprende de los movimientos sociales tras la «guerra del gas» de 2003<sup>51</sup>, y que sirvió de plataforma programática al partido de Evo Morales, el Movimiento al Socialismo (MAS), para las elecciones presidenciales de 2005, que finalmente ganó.

Desde su llegada al poder, Evo Morales defiende la idea de una extracción «100% nacional» de litio, del cual el país posee la mayor reserva del mundo. Su ambición es exportar litio no en su estado puro, sino con valor agregado, transformado en baterías producidas localmente. Si lo consiguiera, Bolivia se convertiría en uno de los pocos países del Sur que se hace cargo de la totalidad de

la cadena industrial (exploración, extracción, elaboración de compuestos, fabricación de productos, etc.). En 2008, el gobierno boliviano inició un plan nacional para industrializar los llamados recursos evaporíticos (litio, sobre todo, pero también otros minerales presentes en la salmuera, como el potasio, el boro, etc.) bajo el control de una empresa nacional, Yacimientos de Litio Bolivianos (YLB), desarrollando su propia tecnología, para no depender de empresas multinacionales y patentes extranjeras. Para lograrlo, el Estado desembolsa cerca de mil millones de dólares, una de las inversiones más importantes de la historia del país. YLB cuenta actualmente con varias fábricas en el salar de Uyuni: una planta de producción de cloruro de potasio (un subproducto de litio), otra de fabricación de carbonato de litio (por el momento piloto y a escala industrial a fines del 2021) y un complejo de investigación y testeo sobre el estudio de los recursos evaporíticos, los materiales catódicos y las baterías, que se encuentra en una fase avanzada y es único en la región<sup>52</sup>.

En la condena inapelable que se desprende de los críticos del neoextractivismo, otros sectores de la producción se encuentran totalmente invisibilizados. Así, la Empresa de Ayuda a la Producción de Alimentos (Emapa), una estructura estatal creada en el 2007, aporta una ayuda monetaria a los pequeños agricultores, con la intención de equilibrar su competencia con la agroindustria del Oriente boliviano. Este dispositivo está destinado a estabilizar el mercado interior de los productos agrícolas, comprando la producción de los pequeños y medianos agricultores (arroz, trigo, maíz, etc.) a precios superiores a los del mercado, y obliga a los agro-agricultores industriales a ofrecer remuneraciones más justas y a alinear sus precios<sup>53</sup>.

49. Por otro lado, la repetición de una cita de Franck Poupeau sobre el peligro de un retorno a las formas de Estado, que en *Les Mésaventures de la critique* (2012) se refería a otros contextos, intenta equiparar la referencia a las regulaciones estatales en el artículo de *Le Monde diplomatique*, de nuevo, con un retorno a las formas cepalistas de desarrollo, de forma un tanto abreviada.

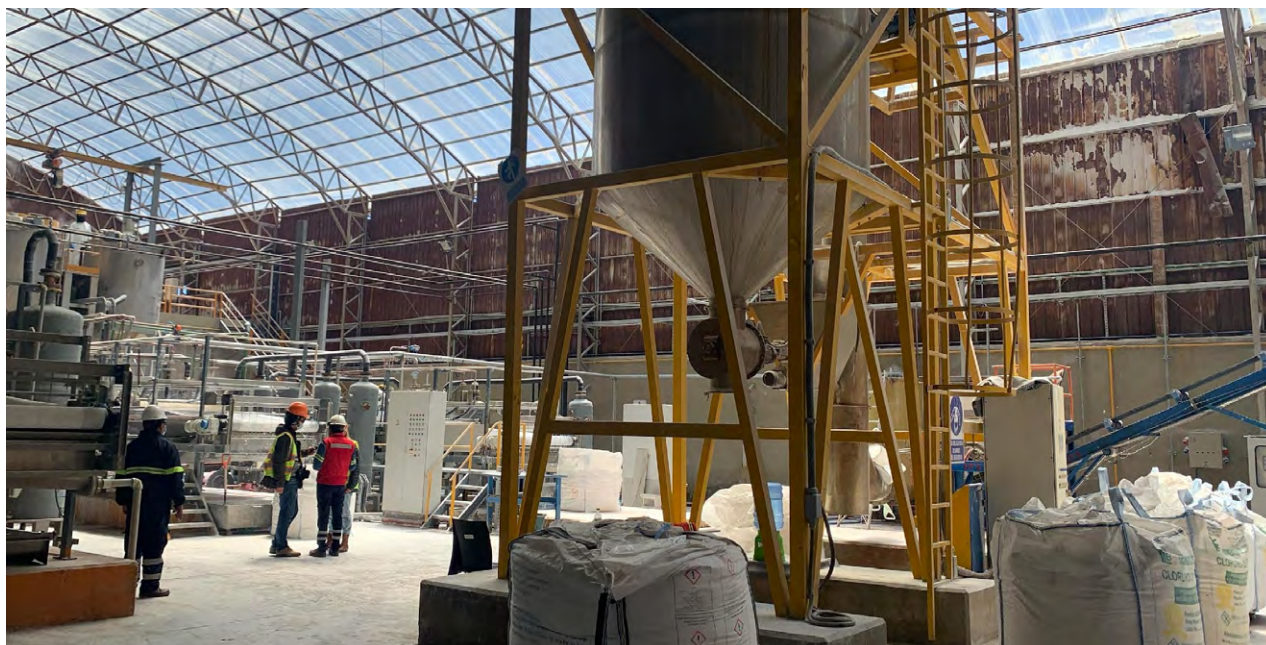
50. Ver, entre otros: Nacif, F. (2018). "El abc del litio sudamericano. Apuntes por un análisis socio-técnico", *Revista de ciencias sociales*, 34; Rodríguez, A. & Aranda, I. (2014). "De la salmuera a la batería: Soberanía y cadenas de valor. Balance de la política de industrialización minera en el Gobierno del MAS (2006-2013)", CIS-PNUD.

51. En octubre de 2003 las manifestaciones contra un proyecto de exportación de gas boliviano a Chile fueron violentamente reprimidas, con un saldo de casi 70 muertos en la ciudad de El Alto. Los cortes que siguieron, encabezados en particular por las juntas de vecinos de la ciudad y las principales organizaciones sindicales, hicieron que el presidente Gonzalo Sánchez de Lozada huyera a Estados Unidos.

52. Mariette, M. (2021). "Maîtriser ses ressources. Les enjeux de l'industrialisation du lithium bolivien", *Cahiers des Amériques Latines*, 96, 2021/1. En línea: <https://journals.openedition.org/cal/>

53. Mariette, M. (2019). "En Bolivie, mérites et limites d'une 'révolution'





Estas políticas públicas han facilitado la comercialización de los productos agrícolas en el mercado interno, en un contexto en el que muchas comunidades rurales siguen privilegiando las actividades mineras o el comercio informal por ser sectores más rentables. Si la reforma agraria prevista por la Constitución no pudo llevarse a cabo, se debe tener en cuenta también un elemento de contexto raramente mencionado: el poder de un sector agro-industrial al cual es mucho más difícil oponérsele de lo que pretenden los críticos de la regulación estatal. En general, no hay datos proporcionados por la crítica del neo-extractivismo progresista sobre las políticas públicas de apoyo a la demanda interna, sobre la mejora necesaria de la infraestructura y de los servicios básicos, los créditos productivos o la creación de empresas nacionales. Ciernen sus análisis sobre las estadísticas de la CEPAL, pero no incluyen las estadísticas del Banco Nacional de Bolivia<sup>54</sup>. De ellas se desprende que el peso de las actividades no extractivas en el PBI boliviano pasó

de menos del 5% a casi el 33% en los años 2010. Tampoco consultaron sobre los tipos de sectores productivos estudiados por una institución tan poco favorable al gobierno, como lo es el Banco Ganadero, para constatar la progresiva diversificación de la economía boliviana. ¿Quién, en la comodidad moral (y el conformismo lógico) de las condenas sin apelación asestadas por los críticos del neoextractivismo, mencionará tales dispositivos públicos en materia agrícola, o incluso la creación del centro de investigación sobre el litio ya mencionado, así como la voluntad de preservar una soberanía intelectual sobre las innovaciones industriales atentas a sus efectos sobre sus entornos inmediatos? ¿Quién prestará atención, más allá del dogma del “boom de los commodities”, al declive de los pozos de gas natural en Bolivia (en el 2021 la producción es un 28% inferior a la del 2014), y a los compromisos concretos en la transición hacia energías renovables, con la instalación de 300.000 paneles fotovoltaicos repartidos en 214 hectáreas en la ciudad de Añatanga en el Altiplano boliviano<sup>55</sup>? Todas estas ten-

pragmatique”, *Le Monde diplomatique*, septiembre 2019: <https://www.monde-diplomatique.fr/2019/09/MARIETTE/60349>.

54. Ver: <https://www.bcb.gob.bo/webdocs/seccioneducativa/Boletin%20BCB%20N8.pdf>

55. El país dispone de una capacidad instalada para generar aproximadamente 3800 MW, mientras que el consumo interno alcanza apenas 1600 MW. Los proyectos de exportación de electricidad hacen parte de los objetivos del gobierno, pero tienen otro sentido que aquel

tativas de construcción de alternativas políticas no figuran en las críticas a los gobiernos progresistas. Pero poco importa para la radicalidad revolucionaria. Cualquier cosa que hagan los gobiernos progresistas está mal porque es el Estado. Las bicicletas de bambú de Yaku Pérez, en cambio, nunca dejan de entusiasmar.

Por lo tanto, las acusaciones sobre la represión violenta que ejercerían los gobiernos socialistas, calificados de autoritarios, productivistas e insensibles a las consideraciones medioambientales llevadas por los militantes ecologistas y las poblaciones indígenas, constituyen el núcleo de una argumentación que se basa en la distorsión de las cifras o en asimilaciones abusivas relativas a la represión<sup>56</sup>; y que se repone al calor de la exaltación de un ideal de vida en pequeñas comunidades, cercanas a la naturaleza, para encarnar alternativas al desarrollo capitalista. Las capacidades de estas comunidades locales para vivir de forma autónoma no se evalúan ni se mencionan nunca: ¿son autosuficientes y capaces de producir lo suficiente para abastecer a las ciudades (o incluso a las comunidades circundantes)? ¿Cómo podrían hacerse de los recursos necesarios para la construcción de servicios públicos básicos (agua, escuela, electricidad, salud, etc.)? Podríamos, desde esta perspectiva, multiplicar las cuestiones prácticas que los críticos del neoextractivismo se abstienen de mencionar. Nos contentaremos con mencionar las dificultades a la escala local, a la que se limitan la mayoría de los análisis de los conflictos entre las comunidades y las empresas mineras. Incluso cuando se sitúa el análisis en el centro de los terrenos afectados por las materias primas, vemos que los protagonistas locales



se mueven en espacios políticos donde el ámbito de acción (y de legitimidad) del Estado es cuestionado, movilizado y recompuesto<sup>57</sup>, y en el que cada vez es más difícil atenerse a una visión “desarrollista” de las autoridades públicas. Del mismo modo, las empresas extractivas no están “en el aire”, y sus anclajes territoriales implican redes de intermediación que vuelven difíciles los análisis en términos de “enclaves”, y que pueden reforzar los procesos de “estatalización” de los territorios afectados<sup>58</sup>.

Esta reestructuración de las lógicas entre Estados, empresas y población, que puede llevar a las autoridades a constituirse en garantes de las inversiones privadas, corresponde bien al proceso de “descargo”<sup>59</sup> que facili-

que le atribuyen los críticos del neoextractivismo. Ver “Bolivia apuesta a producir energía eléctrica ante agotamiento del gas por falta de inversión”, *El Deber*, 26/10/2021: [https://eldeber.com.bo/economia/bolivia-apuesta-a-producir-energia-electrica-ante-agotamiento-del-gas-por-falta-de-inversion\\_252618](https://eldeber.com.bo/economia/bolivia-apuesta-a-producir-energia-electrica-ante-agotamiento-del-gas-por-falta-de-inversion_252618)

56. Ver nota 33.

57. Ver la editorial del número “Entreprises ancrées, États en jeu ?”, *Politix*, 132, 2020.

58. Grajales, J. & Vadot, G. (2020). “Entreprises, territoires et pouvoirs politiques: localiser l’analyse du capitalisme extractif”, *Politix*, 132. Ver también Kirsch, S. (2014). *Mining Capitalism: The Relationship Between Corporations and Their Critics*, Berkeley, UCP.

59. Hibou, B. (dir.) (2000). *La privatisation des Etats*, Paris, Karthala.

ta la instauración, a menudo autoritaria, de un “Estado intermediario”, centrado en la ingeniería financiera de proyectos de desarrollo. Se ve el interés que hay aquí en atender los intentos de romper con estas lógicas de atracción de capitales extranjeros reforzando las regulaciones nacionales. En lugar de servir a las lógicas del capital de “menos Estado” (que se acompañan paradójicamente del fortalecimiento de sus funciones autoritarias), se trata de llevar las luchas socioambientales al corazón mismo de las estructuras estatales.

Permaneciendo en una visión arcaica del Estado desarrollista, la crítica del neo-extractivismo no puede comprender el hecho de que los movimientos de protesta «no se sitúan necesariamente en una ruptura radical con la actividad minera o agroindustrial, sino que, por el contrario, a menudo se sitúan en un continuo con otras formas de acción colectiva que buscan acomodarse y sacar provecho de la presencia de la empresa. Esto puede crear desajustes cognitivos y políticos con redes militantes transnacionales que se proponen desafiar las actividades extractivas en nombre de los derechos de las comunidades sobre la tierra y los recursos naturales»<sup>60</sup>.

Aquí se ve el interés de evitar una visión binaria del conflicto entre comunidades y empresas<sup>61</sup>, y de poner la atención sobre las experiencias de desarrollo alternativas llevadas a cabo por los gobiernos progresistas. De esta manera podemos pensar en la ruptura con una cierta defensa de: i) la ecología, que por cierto se revela muy compatible con la ideología liberal por sus rechazos al Estado (patriarcal, opresivo) que se trata de debilitar; ii) la redistribución (asimilada al clientelismo o al asis-

tencialismo), que se trata de sustituir por medidas paliativas de austeridad; y iii) de planificación (sinónimo de burocracia enquistada y corrupta) que abandona a comunidades locales que, a pesar de estar abiertas a las tensiones de la globalidad y la circulación de capitales, sabrían sin embargo autogobernarse.

El problema de este discurso ecologista no es solo su falta de arraigo en las poblaciones de las que se supone transmisor de su palabra. Tampoco lo es la forma en que moviliza, que impacta menos sobre las personas afectadas que sobre un pequeño número de intelectuales, y sus lectores y enlaces militantes que, en coloquios, seminarios web y tribunas, proclaman la necesidad de “volver a los valores primitivos” y a la Pachamama. El problema, y es preciso insistir en este punto, es ocultar en una condena unívoca e inequívoca las alternativas políticas que los gobiernos progresistas han intentado aplicar, con mayor o menor éxito, en contextos políticos y geopolíticos a menudo muy desfavorables<sup>62</sup>.

El interés de América Latina es por tanto evitar las soluciones encarnadas en las comunidades indígenas idealizadas a nivel local, y de resituar la cuestión de las traducciones concretas de estas alternativas a nivel de la acción estatal o de integración regional. Sobre este punto, los acuerdos recientes entre Argentina, Bolivia y México sobre el litio constituyen una ilustración pertinente (también omitida por los críticos del neoextractivismo). Desde esta perspectiva, sigue siendo sorprendente ver a los críticos del neoextractivismo ignorar los contextos políticos y geopolíticos en los que actúan los gobiernos, más allá del aumento del precio de las materias primas —que nunca ha significado un aumento automático de la producción. Este ocultamiento no está exento de efectos.

60. Grajales, J. y Vadot, G. “Entreprises, territoires et pouvoirs politiques...”, art. cit., p.10.

61. Para estas perspectivas ver Allen, M. (2018). *Resource Extraction and Contentious States. Mining and the Politics of Scale in the Pacific Islands*, Singapour, Palgrave-Macmillan.

62. Hay que considerar la presión de las derechas y de sus medios de comunicación, pero también la de los poderes internacionales y los dispositivos que pueden poner en acción para mantener su influencia o aquella de las firmas multinacionales de las que son a menudo el enlace, con ayudas al desarrollo y mediante servicios de cooperación.



### Errores analíticos (3): vacío social y el problema de no cuestionar las fuentes.

En primer lugar, la acción de los gobiernos progresistas se considera de forma totalmente incorpórea: ¿es necesario recordar que los intentos de (re)construir el Estado se llevaron a cabo en estructuras públicas devastadas por las políticas neoliberales? ¿O en un contexto en que las derechas y las élites a las que representaban, no tenían la intención de renunciar a sus privilegios adquiridos? ¿Es necesario mencionar el contexto boliviano entre el 2006-2009, donde, desde el bloqueo institucional hasta el «golpe cívico», las oposiciones frenaron cualquier intento de transformación social? ¿Debemos traer a la memoria los episodios similares de Ecuador, Venezuela o Brasil? ¿Es prudente, entonces, repetir indiscriminadamente las acusaciones de autoritarismo que lanzaron estas derechas, contra los intentos de los gobiernos progresistas de sortear los obstáculos legales e ilegales con los que sistemáticamente se encontraron? De nuevo: es más gratificante (aunque paradójico) abogar por una mayor radicalidad revolucionaria y no ensuciarse las manos. En segundo lugar, sorprende la facilidad con la que se toman argumentos de cualquier tipo. En este caso, las recomendaciones y —fundamentalmente— las estadísticas de la CEPAL, organismo internacional cuyas ambigüedades ideológicas nunca son mencionadas por los críticos del neoextractivismo, de quienes asumen sus informes sin tomar ninguna distancia, en lo que respecta a las exportaciones o a la inversión privada. Sin embargo, Fernando Leiva ha mostrado claramente los sesgos que produce la CEPAL y que busca, incluso en su tentativa posneolibe-

ral de rehabilitar las instituciones de los años 90, conciliar desarrollo, competitividad, flexibilidad y democracia<sup>63</sup>.

Son trabajos que dan prioridad a la tasa de exportación de materias primas. Esto se entiende porque los Anuarios Estadísticos de la CEPAL y otras publicaciones (también disponibles en línea) prestan poca atención a las transformaciones en los sectores de la actividad económica. Por ejemplo, no consideran para el caso boliviano, durante la segunda mitad de la década de 2010, la creciente importancia de la industria manufacturera y la administración pública, o la disminución del aporte que hacen los hidrocarburos al PBI nacional. Esta información puede encontrarse en estos repositorios de forma más resumida que en los informes nacionales. Sin embargo, es menester que los análisis de los investigadores consideren esta dimensión, lo que no suele ocurrir<sup>64</sup>. Un mínimo de cuidado epistemológico respecto a los «datos» empleados, y a su construcción, habría permitido a los críticos del neoextractivismo progresista evitar un sesgo intelectual muy extendido: la circulación circular de fuentes. Cuando Jeffery Webber necesita justificar una afirmación sobre el carácter colonial de los gobiernos progresistas, se remite a Maristella Svampa, cuyo texto se basa en uno de los innumerables ensayos breves de Eduardo Gudynas, cuya evidencia se basa a su vez en una conferencia pronunciada por Edgardo Lander en la que fustiga al Estado chavista-madurista de Venezuela por la puesta en marcha de nuevas explotaciones mineras en el río Orinoco —a pesar de que la explotación allí se remonta al siglo XIX—, y para apoyarlo teóricamente (porque tampoco hay que remitirse demasiado a lo «em-

63. Leiva, F. (2008). *Latin American Neostructuralism. The contradictions of Post-Neoliberal Development*, Minneapolis, The University of Minnesota Press.

64. Ver *Estudio Económico de América Latina y el Caribe* : <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44674-estudio-economico-america-latina-caribe-2019-nuevo-contexto-financiero-mundial>.

pírico»...), Lander se refiere a un autoridad del «Norte»... Jeffery Webber. Por tratarse de un círculo de pensadores a los que les molesta el carácter polémico de un artículo de *Le Monde Diplomatique*, es sorprendente encontrarlos tan pocos exigentes científicamente con autores (y textos) cuyas opciones políticas comparten incondicionalmente, o que ellos mismos producen a una velocidad a la que pocos científicos —tanto del Norte como del Sur— están acostumbrados.

Podríamos seguir señalando, línea por línea, los errores de lectura, las deformaciones y las aproximaciones de las «respuestas» al artículo de *Le Monde Diplomatique*, que ni siquiera es seguro que fueran realizadas efectivamente, y señalar los lugares comunes afirmados con tanta convicción, y tan poca evidencia. Sin embargo, este tedioso ejercicio tiene sus límites, ya que se realiza sin la esperanza de convencer realmente a los comentaristas que aquí se interpela. Estas opiniones sólo pueden publicarse con tanta certeza si los autores no leyeron el artículo de *Le Monde Diplomatique*, del que no dicen, finalmente, nada, sino los anatemas (reduccionismo, cepalismo, etc.) que sirven a sus tentativas de descalificación. Podemos preguntarnos por aquello que motiva estas reacciones epidérmicas, e instantáneas, o más exactamente, preguntarse por aquellas razones por las que no pudieron leerlo.

### Una negación político-académica

Hay aquí un aspecto fundamental (e impensado) en la crítica del neoextractivismo: el término «fondo de comercio» es sin duda demasiado burdo para denominar los nichos académicos y políticos en los que se difunde dicha crítica. Necesitaríamos una verdadera sociología de los intelectuales y de sus diferentes relaciones con el campo político a ambos lados del Atlántico para entender las razones de las tomas de posiciones. El hecho es que hoy en día es mucho más redituable —sobre todo

en las universidades nacionales o en las redes científicas mundiales— criticar a los gobiernos de izquierda, hacer balances invariablemente negativos, y sacar lecciones moralizantes, que intentar analizar sus dificultades y errores (muy reales), reconociendo sus avances, sin ser calificados de cierta ingenuidad dogmática.

Que la crítica irradie la buena conciencia militante: hay que mantener la memoria y la esperanza activas en las luchas. Que se encuentre el término “extractivismo” en cualquier tesis de doctorado de ciencias sociales sin una mirada crítica, es mucho más problemático en la medida en que se trata de introducir a las ciencias sociales en las luchas simbólicas por imponer una visión legítima del mundo social, y de darles una validez científica, especialmente si tal término es tomado como una garantía de lucidez, cuando solo es la huella de una doxa tan prepotente que ya no es cuestionada —lo que precisamente define a la doxa—. La particularidad de la doxa que la acumulación de discursos críticos sobre el neoextractivismo acaba por constituir, es situarse en el cruce de lo académico y lo político: que se quiera ponerla en perspectiva política, da lecciones de ciencia, mientras que si se discuten los fundamentos analíticos, se responde (con tweets) en el plano político: “¡Colonialismo! ¡Imperialismo!”.

Desde entonces, las lecciones de moral política y de ciencia establecidas por las críticas al neoextractivismo aparecen por lo que son: negaciones apresuradas en torno a certezas, adquiridas lenta pero certeramente. Intentos de reducir argumentos divergentes bien contruidos para disimular propuestas bien aceptadas para no convertirse ellas mismas en la caricatura de una doctrina (demasiado) bien anudada (el consenso de los commodities, las tasas de exportación de las materias primas, la criminalización de las resistencias, etc.). Lo decíamos en el artículo de *Le Monde Diplomatique*: la crítica del neoextractivismo funciona como la negación freudiana: nunca

se equivoca. Es difícil contradecir tal sistema de defensa, y es sobre todo ilusorio esperar llevar la convicción de manera poco racional. Frente a la dura realidad de la instrumentalización política, y de las aproximaciones analíticas aquí apuntadas, la crítica del neoextractivismo no tiene más argumentos que anatemas —estatista (o estalinista), correísta, evista, chavista, ortegista, madurista, etc. —destinados a impedir toda posibilidad de debate<sup>65</sup>. Mientras tanto, las multinacionales del cobre y de los metales raros siguen promulgando sus normas ambientales de Minería Sustentable y Responsabilidad Social Empresarial, y siguen imponiendo su dominio sobre todo el sector minero. Pero no, la crítica del neoextractivismo no tiene la impresión de equivocarse de objetivo: le alcanza, como dice Lordon, con “llorisquear la naturaleza” y permitir que las fuerzas del mercado actúen al margen del Estado y de las experiencias de gobierno que habría que debilitar a toda costa, fuera de todo contexto. Y es sin duda el mayor contrasentido de esta crítica a destiempo de las realidades socio-históricas que pretende analizar, como de las coyunturas políticas nacionales y globales en las que se inscribe, relegar a un segundo plano los trabajos inmensos<sup>66</sup>, surcados por las tentativas de los

gobiernos progresistas, de llevar adelante alternativas políticas y que sobreviven a las luchas políticas que las han suscitado.

*Fotos de Franck Poupeau / Usina de litio en el Salar de Uyuni*

65. Hay una indignación selectiva entre los seguidores de la crítica del neoextractivismo, ya que no es la primera vez que se producen estos intentos polémicos de descalificación por parte de Eduardo Gudynas: por ejemplo, su crítica al «colonialismo simpático» de David Harvey y su equipo, que constituye uno de sus argumentos. Y, en el siguiente enlace, la respuesta que insiste en el concepto «unidimensional» de neoextractivismo y su falta de utilidad para pensar en las luchas anticapitalistas (todo un conjunto de respuestas y contrarespuestas, más o menos argumentadas, se puede encontrar en el segundo enlace, donde queda claro que a Eduardo Gudynas y a sus seguidores, como Joan Martínez Alier, les exaspera cualquier intento de discusión analítica del concepto de extractivismo): <http://gudynas.com/wp-content/uploads/GudynasRomperColonialismoSimpaticoRebellionSet15.pdf> <https://lalineadefuego.info/2015/10/13/ni-colonialistas-ni-simpaticos-una-respuesta-a-eduardo-gudynas/>

66. Pensamos, para la Bolivia de 2021, no sólo en el litio o en las energías renovables antes mencionadas, sino en los recientes proyectos de industrialización del Río Mamoré en el Beni, cuyos beneficios económicos y ecológicos no dejarían de abrir una región que permanece, por el conflicto del Tipnis de 2011, sometida al dominio de las élites agroindustriales de Santa Cruz, o en los proyectos de desarrollo alternativo relativos a los recursos alimentarios o forestales del Oriente boliviano.

# ENTREVISTAS

“Si yo quería saber de la historia de mi familia, tenía que conocer la historia de Chile”. Entrevista a Rolando Álvarez Vallejos.

José María Casco, Juan Manuel Martiren y Javier Sebastián Rojas.



# “Si yo quería saber de la historia de mi familia, tenía que conocer la historia de Chile”.

## Entrevista al historiador Rolando Álvarez Vallejos.

Por José María Casco, Javier Sebastián Rojas y Juan Manuel Martiren\*

En agosto de 2022 se realizó en Buenos Aires la jornada/taller “Comunismos trasandinos. Temas, problemas y perspectivas de los comunistas en/entre Chile y la Argentina”, organizada por el Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile (USACH) y el Centro de Estudios Latinoamericanos (CEL). El encuentro, que reunió a un grupo de jóvenes investigadores/as, y contó con un panel de destacados/as especialistas, como Eduardo Abad García, Rolando Álvarez, Luciano Nicolás García, David Ginard i Féron, Adriana Petra, Hernán Camarero y Mercedes Saborido, tuvo como uno de sus ejes centrales la discusión sobre el estado del campo de los estudios del comunismo en Chile y Argentina para trazar una posible agenda de diálogo historiográfico transfronterizo. En este contexto tuvimos la posibilidad de realizar la entrevista que presentamos a continuación al historiador Rolando Álvarez Vallejos, un referente ineludible de la historiografía chilena abocada al estudio del comunismo en ese país. A lo largo de la extensa conversación, el historiador chileno habló sobre sus comienzos en el oficio, la historia de su familia militante y el rol que jugó en sus opciones políticas y académicas, el valor de la historia oral en el contexto de la transición chilena, las particularidades del comunismo chileno y el modo en que los 50 años del golpe militar de 1973 será recordado en el contexto actual. Rolando Álvarez Vallejos es académico perteneciente al Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile, donde dicta

cursos y dirige tesis de pre y postgrado en Historia. Es su director desde 2021 hasta la actualidad. Su campo de especialización es la historia política de Chile en los siglos XX y XXI. Ha indagado en la historia de las izquierdas (en particular el Partido Comunista de Chile), el movimiento sindical, las políticas sociales de la dictadura militar chilena, el papel de los gremios empresariales en la transición democrática, las políticas laborales entre dictadura y democracia, entre otras materias. Ha publicado una gran cantidad de libros, artículos y capítulos de libro sobre estas temáticas.

— — —

\* José María Casco es Doctor en Sociología, becario post doctoral Conicet, docente de grado y postgrado UBA/UNSAM, coordinador académico del Observatorio de Educación Superior y Políticas Universitarias (UNSAM) y profesor invitado e investigador asociado de la Universidad de Guadalajara de México.

Javier Sebastián Rojas es Profesor y Licenciado en Historia (FFyL/UBA), integrante del Taller de Problemas de América Latina y estudiante de la Maestría en Estudios Latinoamericanos del Centro de Estudios Latinoamericanos (EH/UNSAM).

Juan Manuel Martiren es egresado de la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL/UBA), docente de grado (EH/UNSAM – CBC/UBA) y estudiante de la Maestría en Estudios Latinoamericanos del Centro de Estudios Latinoamericanos (EH/UNSAM).





— Quisiéramos que nos cuentes, en líneas generales, un poco de tu vida, de tus primeros años de infancia, universidad, la relación con tus padres. Tu padre escribió un libro de memorias muy importante... Entonces queríamos saber cómo fue tu trayectoria en ese contexto chileno y también de dónde sale esta idea de dedicarte a la Historia como profesión.

- Yo vengo de una familia en Chile de izquierdas en general, en un sentido bien amplio, y a mí me tocó estudiar la licencia media [título secundario que se obtiene al finalizar el nivel medio en el sistema educativo en Chile] en la época de la dictadura militar chilena, que es toda la década de los años '80 y con familia víctima de violación a los derechos humanos, entonces muy tempranamente me interesaron los asuntos que ocurrían en el país. Y un poco a partir de la necesidad que yo sentía de conocer lo que había pasado en la historia de mi familia, mi padre que había sido detenido, mi tío exiliado, etc... Y eso me marcó mucho en la idea de tener que buscar respuesta a por qué ocurrían eventos que a mí me parecían tan relevantes en mi vida personal. Me recuerdo que un tío mío que vivía en Checoslovaquia, cuando le preguntaba por mis antepasados, mi abuelo, que había sido militante de izquierda también y había estado preso en otra época de la historia de Chile, en los años '40 principios de los '50, me dijo que, si yo quería saber de la historia de mi familia, tenía que conocer la historia de Chile. La trayectoria de las organizaciones populares, de la Unidad Popular, del Frente Popular, de la organización del mundo sindical, etcétera... Entonces eso fue algo que me marcó mucho y en mi interés por la historia en particular. Eso fue unido a esa inquietud de tipo más bien personal e intelectual, también una necesidad de sentir que había que hacer al-

gunas cosas para recuperar la democracia en Chile y de muy tempranamente me incorporé a la militancia política, siendo un adolescente en esa época. Lo cual también forma parte del acervo de experiencia que uno tiene y después se van proyectando a la labor historiográfica.

— Una cosa que dijiste Rolando, que es una definición fuerte, es que cuando te dan la respuesta, una respuesta muy contundente y certera de que para entender la historia de tu familia tenés que entender la historia de Chile, lo que está señalando, no sé si vos coincidís, es que la familia estaba muy involucrada en los hechos políticos del país. Porque es cierto que uno podría decir, bueno la microhistoria da cuenta también de un retazo de la historia del país, pero me parece que estás diciendo otra cosa, que acá estamos frente a una familia que es protagonista de la historia de los acontecimientos del país de una manera importante...

-Claro, lo que pasa es que la izquierda chilena tuvo, hasta el año 1973, un protagonismo en el mundo político, cultural y social del país muy importante y relevante en un sentido de proyecto colectivo. La gente, la militancia política chilena hasta hace años se sentía parte de un gran intelectual colectivo o un grupo humano muy grande, que le hacía sentir el concepto de ser nosotros más que yo, era muy relevante eso. Nosotros, nuestra familia, nuestro tío, mi abuelo, mi abuela, se sentían parte de ese universo colectivo, que era la idea de poder construir una sociedad más justa, más libre, más democrática y sustituir al capitalismo en base a un camino que era particular, como fue el camino durante la Unidad Popular. Esta idea de poder sentir en un momento histórico,



socialismo con democracia, que era, para resumirlo en una línea, representar el proyecto del allendismo. Entonces, mi familia, como muchas otras, sentía ese espíritu del allendismo. Esta idea de un camino democrático para sustituir al capitalismo. Eso era algo que nos marcó mucho, un país que no tenía democracia, yo sentía que había que luchar por recuperar la democracia. Eso fue como un factor muy importante en la inquietud, digamos, en lo que ocurría alrededor de mi vida cotidiana. Y en ese sentido, para complementar con lo anterior, es que, en mi época de enseñanza media, cuando uno está tomando algunas decisiones en la vida, me tocó una sociedad muy represiva, vivir la experiencia de la represión, no solamente en los libros y en la historia que yo escuchaba de mi papá o la historia de mi tío exiliado, sino que lo palpaba en la vida cotidiana. Yo estaba en un colegio, por ejemplo, que mi padre me decía “mirá Rolando tú no tienes que hablar de política en el colegio, no tienes que manifestar, no tienes que contar las cosas que han pasado” .... Entonces uno desde los 10 u 11 años, creciendo con eso, y claro... te surge la rebeldía con 15 o 16 años. Yo decía “lo voy a hacer igual”, y eso también marca mucho la trayectoria de los primeros años de tu vida. Son cosas muy importantes y de alguna manera eso yo. Después lo quise proyectar en la reconstrucción de esa historia que yo mismo conocí.

— Una última cosa sobre ese contexto familiar, esa decisión que vos tenés, que tiene un impulso vital, el de la reacción a no poder decir nada. Vos le llamás rebeldía, pero de alguna forma también remite a la tradición familiar. Como decir, bueno, estamos acá. En ese contexto, lo que vos decís sobre el allendismo, como un movimiento colectivo, la idea

de cambiar las cosas, el socialismo, la democracia.. ¿en qué fuentes teóricas abrevas? Ese movimiento colectivo y esa familia ¿en qué fuentes teóricas abrevan? Ya sea a través de libros en tu casa o que circulaban. Parece que hay ahí un bagaje intelectual que da impulso a ese bagaje político tan vital.

- Sí, mira. En el caso de la historia de mi familia, era una familia de tradición comunista. Y en Chile el Partido Comunista era una organización muy de masas, tenía una gran presencia, primera fuerza del mundo estudiantil, movimiento sindical, en el mundo de la cultura.. Pablo Neruda, Víctor Jara, Quilapayún, Inti Illimani. El mundo comunista era muy fuerte. E igual que como ocurre en el resto de América Latina, circulaba mucho en Chile, y a muy bajo precio, los libros de la editorial Progreso. En mi casa circulaban los libros soviéticos, sobre la Segunda Guerra Mundial, sobre la Revolución Rusa, el realismo socialista, esta literatura muy característica, como *Así se templó el acero*, libros de Shojolov... eso circulaba mucho. Y, además, en Chile, en los años de la Unidad Popular, se fundó una editorial que se llamó Quimantú, que sacó 10 u 11 millones de libros en menos de tres años. En Chile había ocho millones de personas, o sea había más de un libro por persona, los libros se vendían en la librería a muy bajo costo. Libros de literatura universal, de marxismo y de todo. Es tal la cantidad de libros que se sacaron, que después del golpe de Estado igual circulaban. Esa literatura era muy fácil de conseguir y quedó en las bibliotecas de miles de personas. Entonces, claro, en mi familia circulaba mucho eso. Mi padre era un gran admirador de la Unión Soviética, de la Segunda Guerra Mundial, del triunfo del Ejército Rojo sobre el nazismo. Y esa era el tipo de literatura muy habitual, más que la literatura latinoamericana, por lo menos en mi casa. Y



lo otro que había en mi casa, como mi familia tenía una formación de clase media, era una gran inquietud por lo que ocurría en el país. Circulaban muchas revistas que en Chile en la época de la dictadura se publicaban desde la oposición y eran censuradas cada cierto tiempo. Entonces yo pude leer estas revistas de oposición sobre cultura política, sobre la realidad que ocurría en el país. Y luego, cuando en el año '87 sale un diario cotidiano de oposición al gobierno, mi padre se suscribe en el diario [*La Época*]. Entonces yo tenía la posibilidad de leer ese periódico todos los días. Eso fue algo que incidía en mis aptitudes.

— Nos gustaría entrar un poco más de lleno a tu trabajo historiográfico, y a esta cuestión de historizar el comunismo. Para Chile la figura de Recabarren es muy importante. Y en este sentido, te queríamos preguntar por qué esa relevancia y por qué trascendió las fronteras nacionales.

- La figura de Luis Emilio Recabarren, que era un obrero tipógrafo que luego se dedicó toda su vida a esta actividad, es muy relevante porque tiene el sello de lo que se ha denominado en Chile, la cultura obrera ilustrada. Que se considera una parte de la tradición del movimiento obrero chileno, un movimiento obrero que desde muy tempranamente, desde antes de Recabarren, luchó por algunas cosas fundamentales. La primera, lo que se conoce como el proyecto de regeneración del pueblo. Sacar al pueblo de los vicios, del alcoholismo, de las malas costumbres, de las casas de apuesta. Segundo, promover la autoeducación del pueblo, lo que podríamos denominar como la educación popular, las escuelas nocturnas. En tercer lugar, crear cultura cívica en el pueblo. Que el pueblo fuera instruido y conociera sus derechos para luchar por ellos. Eso que es algo que en Chile nace a

mediados del siglo XIX, y que se ha denominado como el proyecto de la regeneración del pueblo, lo hereda el movimiento obrero a fines del siglo XIX y principios del XX. Y quien sintetiza y le agrega a esos tres conceptos la perspectiva anticapitalista, es la tradición obrera socialista encarnada por Recabarren. Entonces, la idea de sustituir al capitalismo por el socialismo en base a estas mismas tradiciones que venían del siglo XIX... crear una filarmónica, una biblioteca, educación del pueblo, organización del mundo sindical... La figura de Recabarren tiene ese valor, en el sentido de ser una síntesis de lo que era el pasado, de los orígenes del movimiento popular chileno cuando era todavía un movimiento de artesano, preindustrial incluso, con el movimiento obrero posterior. Hay una conexión entre esos dos momentos y Recabarren, de alguna manera, lo representa. Entonces Recabarren, un educador popular, un formador, creador de prensa obrera (fundó más de 14 periódicos obreros en distintas partes de Chile), un organizador, un militante político (militante de tres partidos: el Partido Demócrata, el Partido Obrero Socialista y el Partido Comunista). Toda una vida militante. Para sintetizar bien como yo visualizo la figura de Recabarren: la idea de fundir en uno solo el movimiento social y el movimiento político, que es algo que después fue bien caro a la tradición de la izquierda chilena en el siglo XX.

— Vos señalaste en alguna entrevista que toda esa cultura comunista ha sido caricaturizada y que en realidad el marxismo-leninismo no era tan monolítico como se expresa en esa caricaturización. Entonces ¿cómo y quiénes construyen esa imagen? ¿por qué no habría sido monolítica?

La cultura política comunista en Chile tiene una primera parte, un primer componente, que es esa tradición



cultural obrera ilustrada que venía desde el siglo XIX. Eso a partir de la década del '20 y '30 se va a fundir con otras tradiciones. Primero, todo el movimiento de la tradición de la Revolución Rusa, la tradición bolchevique. Y más tarde, ya en la década de los años '30, llega toda la influencia estalinista. Entonces, la cultura comunista chilena funde estas tradiciones. Una línea, si tú quieres más autóctona, y otra derivada del bolchevismo y el estalinismo. Y en base a esa fusión de elementos contradictorios, conflictivos, que se desarrollan a través de un camino a veces sin retorno, es como se forma la cultura comunista. Y esto, como genera contradicciones, también genera la posibilidad de las caricaturas. Por ejemplo, cuando se firma el pacto nazi soviético, en el año '39, y el partido comunista deja de criticar a la Alemania nazi, evidentemente que ahí hay materia prima para caricaturizar: que esta era una cultura injertada, no nacional, ajena a las tradiciones del país o del movimiento popular chileno, que estaba alejada de ésta, etcétera. Entonces, eso explica esa cosa conflictiva en la tradición comunista, que es algo que les ocurre a todos los partidos comunistas en el mundo. Siempre está la tensión entre lo nacional y lo internacional. Y la historiografía más conservadora, más anticomunista, tiende a enfatizar en lo internacional como la principal característica de la cultura comunista. En ese plano, en las versiones más radicales, se plantea que había un centro, que era la Unión Soviética, y que los partidos comunistas eran meros aplicadores de instrucciones que venían de Moscú, que no tenían un arraigo con lo nacional. Como dijo una historiadora francesa, Annie Kriegel, el partido comunista francés era, desde este punto de vista, un injerto en la cultura francesa, no tenía nada que ver con la cultura de aquel país. Este tipo de argumento se ha repetido en otros casos nacionales. Pero esa visión tiene un defecto, desde mi punto de vista: desconoce el arraigo nacional

que tienen los partidos comunistas y que tiene que ver con la presencia en el mundo social, en lo sindical, en la tradición de mujeres, de jóvenes, y que, en la práctica militante, en la lucha por los salarios, por los derechos de los estudiantes, de la organización social que sea, tiene una expresión propia a nivel nacional. Entonces, al ser recepcionada a nivel nacional, ese elemento internacional se funde y crea una cuestión distinta. Esa me parece que es una discusión central en la historia de los partidos comunistas, no solo en el caso chileno. En el caso de Chile, el partido, como fue tan protagonista de la cultura nacional, y una organización que a diferencia de otros sigue teniendo presencia en la política chilena hoy, da para mucho esta discusión.

— En Buenos Aires, cuando se hizo el Coloquio en 2022, se armó una discusión muy interesante en torno a que esa cultura estalinista, que aparece como tan rígida, tan monolítica, tan **manu militari** en términos liberales, no fue tan así. Que hubo tensiones, rebeldías y contestaciones que suelen dejarse de lado cuando se pondera solo esta imagen estereotipada. Uno podría contar una historia del comunismo argentino en sus escisiones... por ejemplo, la del grupo de la revista **Pasado y Presente**, la más famosa pero no la única. En aquella oportunidad se señalaba que en Chile eso de alguna manera ocurre del mismo modo...

- Claro, el carácter monolítico de la organización... cuando se crean los partidos comunistas, el ideal, el punto al cual se quería llegar en la organización, era la homogeneización de la militancia. Que la militancia fuese uni-



formada, muy organizada, estuviera muy alineada en un solo sentido, sin tendencias internas. Había un objetivo organizacional en los partidos comunistas que, teóricamente, debían ser muy homogéneos, y un esfuerzo consciente de alcanzar esa homogeneización. Que el distinto se homologara lo más posible en torno al proyecto comunista. Es decir, que el hombre o la mujer, las disidencias sexuales, las diferencias étnicas, las diferencias culturales, se difuminaran en torno a la unidad del proyecto de clase. Ese es el ideal, pero en la práctica eso (y esto es como un proyecto eternamente construido) nunca fue alcanzado. Siempre en la historia de los partidos comunistas hay historias de marginación, de disidencia, de salida, con gente que dice “bueno yo no estoy dispuesto a someterme a este nivel de homogeneización”, por un lado. Hay un episodio grande en la historia de los comunismos de las disidencias. Y por otro lado, me parece, apuntando un poco a la particularidad de la pregunta, es que entender a los comunismos como pura homogeneización impide ver la complejidad que tienen, la complejidad de experiencias que tiene la militancia comunista en el mundo. No es lo mismo el militante comunista en el mundo sindical, que tiene un tipo de experiencia que, de alguna manera, configura su práctica, su forma y su modo de pensar, que la militante de la organización feminista, o el militante del mundo estudiantil o el militante que es obrero. No es lo mismo tener o no tener una formación universitaria, incorporarse a la juventud a los 12 años que a los 30. Porque ahí hay una variedad y una heterogeneidad de experiencias que hace que estemos muy lejos de poder considerar a la organización comunista como una unidad. En ese sentido, me parece muy rica la posibilidad de entender la historia política de los comunismos de la mano de una historia social del comunismo. La historia social del comunismo lo que te permite ver es, justamente, esta diferencia de distintas

áreas. Y seguramente lo que es una historia cultural del comunismo, que también se ha desarrollado en el caso de Argentina. Lo que hace, por ejemplo, Adriana Petra, también ahí uno encuentra estas diferencias. Y creo que hay un conjunto de trabajos en el mundo anglosajón, en el mundo hispanohablante también, que desmienten esta idea de que el comunismo es una sola cosa. Que solamente es puro fanatismo, o la versión del libro negro del comunismo, que solamente es una visión criminal, que es una visión genocida... y en realidad es una cosa mucho más amplia, mucho más compleja y más diversa.

— Teniendo en cuenta lo que decías antes sobre la fuerte inserción de masa que tenía el PC chileno, o que tiene todavía, y que tuvo la primera secretaria general mujer. ¿Cuál era el rol de las mujeres dentro del partido? ¿Cuál era la mirada del partido sobre el papel de las mujeres y la lucha contra la opresión de género?

- El partido comunista, igual que otros partidos, tenía una gran mayoría de militantes hombres y la participación de las mujeres era minoritaria. Solo con el avance del siglo XX fue aumentando la participación, cuantitativa, de las mujeres en la organización. Por un lado, había una fuerte voluntad, desde muy tempranamente, de organizar lo que se llamaba el “frente femenino”, que era el tema de las mujeres, para las mujeres; por otro, una visión que de alguna manera ese “frente femenino”, en distintos momentos de la historia, reproducía prácticas y lógicas de la sociedad patriarcal. Había una tensión entre el feminismo y la noción del socialismo porque se asumía, como en muchas otras partes, que la construcción del socialismo resolvería por sí solo los problemas de la mujer. El partido estaba muy enfocado en torno a



los problemas laborales y no contemplaban los problemas de los roles de género. En ese sentido, reprodujo los roles de género tradicionales: familia tradicional, la mujer que cuidaba a los hijos y los hombres a trabajar... eso estaba como bien establecido. En la evolución posterior de la organización, por ejemplo en los tiempos de la lucha contra la dictadura, cuando el partido crea el frente militar, la organización que se llamaba el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, se ha podido comprobar que las acciones operativas las hacían los hombres, eran ellos los que podían manejar las armas, y las mujeres eran las que cumplían, digamos, un rol de retaguardia del aparato militar. Algo que también ocurría en otras organizaciones armadas. Entonces yo diría que solo en los últimos 30 años el PC evolucionó, modificó estas posiciones y hoy en día se declara feminista. Hace como dos o tres años atrás el PC de Chile, aparte de ser marxista, etc., es también feminista. Para eso, para llegar a esa comprensión, se tuvo que recorrer un largo camino. Porque en el marxismo, en los partidos comunistas, en cierta izquierda, el feminismo era visto como una tradición burguesa que venía del mundo universitario, que era ajeno a la clase. Hubo que hacer un camino largo, como gran parte de la izquierda, para poder entender la importancia de este papel de la mujer y la cuestión de género. Y eso no quita que el PC haya tenido mujeres muy destacadas en la organización. Tal vez la más conocida fue Doña Gladys Marín, que en el año 1965 fue elegida secretaria general de la Juventud Comunista y miembro de la comisión política del partido. Y luego, en la década de los años '80, ella fue la que dirigió en la clandestinidad al PC durante 12 años. Y, posteriormente, fue elegida la presidenta de la organización. Hizo un arduo recorrido en sus últimas épocas, antes de fallecer (se enfermó de cáncer), hacia reconocer al feminismo como un factor decisivo en la lucha contra la opresión en la sociedad. Ella fue muy

importante cuando fue candidata presidencial en el año '99. Impuso muchos de estos temas, que fueron germen para lo que vino después. De hecho, fue la primera mujer que fue candidata a presidenta de Chile en 1999. Y ahora, en la historia más reciente del PC, hay destacadísimas mujeres comunistas en distintas tareas. De hecho, la embajadora chilena en Argentina, Bárbara Figueroa, comunista, presidenta de la CUT, una de las más destacadas militantes del partido comunista. Las ministras, diputadas, alcaldesas comunistas son todas muy importantes hoy día en Chile.

— Llama mucho la atención porque, tal vez, el truco estaba en no declararse comunista... ¿Vos conoces cómo se abre camino?, ¿Cómo llega a ser secretaria general en los años '60? Eso parece no ser algo fácil de lograr. Hay toda una historia ahí por reconstruir, además de ser un caso bastante singular.

-La Juventud Comunista era, hacia finales de los años '50 y principios de los '60, muy pequeña. El PC había estado en la clandestinidad hasta el año '58, y lo había afectado bastante en la reducción de su número de militantes, y Doña Gladys Marín se hace militante de la Juventud Comunista hacia fines de los años '50. Y al parecer ella tenía dotes de lideresa desde muy pequeña... había estudiado para ser profesora, lo que se conoce en Chile como normalistas, una profesora normalista. A principios de la década de los '60 se empiezan a crear organizaciones de mujeres comunistas, y ella logra destacar en este proceso. Y creo que su ascensión como secretaria general se explica porque estaba lejos todavía de la lógica que tenemos hoy día con respecto al papel de la mujer, en los debates actuales. Me parece que la ascensión de ella como secretaria general se debe a su gran potencial





como líder político. Porque ella es electa como secretaria general (además en ese año de 1965, con 22 años, sale electa diputada de la república), y era muy importante. Se ha dicho, y es algo que yo estoy tratando de estudiar, que, como le ocurría a muchas mujeres en ese tiempo, para poder destacar tuvo que reproducir conductas de liderazgos masculinos. Para poder destacar... digamos, ser fuerte, no llorar, mostrar virilidad siendo mujer... y claro ella tenía un carácter fuertísimo. Era una cosa muy potente. Y seguro eso fue fundamental. Luego, con los años de la Unidad Popular jugó un papel súper importante. Realizó trabajo voluntario como líder de la Juventud Comunista, cuando esta tenía un crecimiento notable, de ser una organización pequeña pasa a ser la más grande organización política de Chile.

**— Retomando la comparación con el caso argentino. En la crisis de 1990, el PC en Argentina prácticamente desapareció, quedó siendo un partido muy minoritario. ¿Cómo fue esa crisis en el PC chileno? ¿Tuvo que ver en gran medida con la implosión del campo socialista u operaron más bien fenómenos de tipo locales? ¿O fueron las dos cosas?**

-La crisis de los '90, como para usar una frase *cliché*, fue la tormenta perfecta. Se juntaron factores nacionales con internacionales. Ocurre que el PCCh, cuando viene la dictadura, en el momento en que se produce el golpe de Estado, era, dicho de manera bien esquemática, el ala derecha del movimiento comunista internacional. Era un partido que tenía una gran convicción de que sólo por la vía pacífica se podría reemplazar al capitalismo por el socialismo. Existía una fuerte seguridad de que debía ser la vía pacífica. Cuando viene el golpe de Estado y ocurre todo lo que ocurre en Chile, la violación a los derechos

humanos, la muerte del presidente Allende... se instala un gran cuestionamiento hacia las certezas que tenían los comunistas. Y parte de ese proceso deriva en que, hacia principios de la década de los '80, el PCCh opta por hacer un giro en su política, opta por la lucha armada contra la dictadura. Y plantea que se iba a terminar con ella, con la dictadura, a partir de una vía insurreccional; que iba a haber una insurrección en Chile, que esa insurrección iba a generar ingobernabilidad, y que eso iba a provocar la caída de la dictadura. Si tú quieres, en aquel momento los comunistas pensaron en algo así como el estallido social del 2019. Miles de personas en las calles... no una guerrilla de lucha armada y asalto al poder, sino un paro nacional prolongado que iba a provocar una sublevación nacional, en donde lo militar iba a ser un componente más de la lucha social. Era una mezcla entre la lucha de masas con lo militar, que iba a provocar el desmoronamiento de la dictadura. Y esa fue la opción por la que se jugó el PCCh: derrocar a Pinochet. Formó el Frente Patriótico, el atentado a Pinochet, formó equipos militares... eso fue un cambio muy traumático para la vieja militancia que había sido allendista, que se había jugado por la vía pacífica. Generó mucho ruido. Entonces, cuando llegamos hacia fines de los años '80, fracasa esta política. Porque finalmente Pinochet no fue derrocado, la posibilidad de una insurrección no se produjo y lo que se produjo fue justamente lo inverso: una vía institucional. Una vía que generó una gran continuidad. La política nacional del PCCh fracasa entre fines de los años '80 y principios de los '90, y a este elemento de fracaso interno de la política, se le suma, se le pliega, la crisis del socialismo, la caída del muro de Berlín y la crisis de la Perestroika. La Perestroika en Chile fue ampliamente recibida, con gran alegría, porque lo que planteaba era más democracia, democratizar, que era justamente por lo que estaba luchando el PC en Chile, por el retorno a la





democracia. Pero cuando se producen los sucesos de los '90, finalmente colapsa y se produce una crisis, que a mí me gusta pensarla como en tres niveles. Hay una crisis de la política del PC chileno, el fracaso de la idea de la insurrección. Hay una crisis de paradigma del socialismo, de si era posible o no el socialismo, de si eso por lo que se estaba luchando era posible o no. Y tercero, que también fue muy grave, es una crisis de la concepción de partido. Este instrumento que nosotros nos dimos y llamamos PC, que lucha por tales y tales cosas, ¿es pertinente para el período nuevo que viene, para el nuevo cambio de época después de la caída del muro de Berlín? Esas son las tres discusiones que se dan dentro de la organización: discusión sobre la línea del partido, discusión sobre el tipo de sociedad que se quiere construir y discusión sobre el tipo de partido. Y ahí se mezclaban cosas. Entonces, había gente que tenía una posición sobre el tipo de partido, pero tenía otra posición sobre el socialismo, y tenía otra posición sobre... era una mezcolanza. Pienso que fue un asunto muy interno y complejo de definir y explicar en su momento. El resultado de eso fue una crisis casi terminal de la organización. Se discutió mucho en la prensa, en los analistas, de que el PC iba a desaparecer y que iba a llegar a su fin. Pero bueno... los que se quedaron con el timbre de la organización, que dijeron "vamos a darle continuidad a este giro llamado partido comunista de Chile", lograron la subsistencia de la colectividad en el nuevo período.

**Volviendo a tu oficio de historiador. En tus trabajos vos reivindicás la historia oral como un recurso importante. Nos gustaría que nos expliques por qué es importante y qué permite este método. Por otro lado, nos gustaría saber acerca de lo que pasaba cuando empezaste**

**tu trabajo sobre el comunismo ¿Qué déficit o qué puntos ciegos había en la historiografía chilena y cómo te insertaste en esas discusiones?**

-Mi primera investigación sobre la historia del PCCh la empecé hacia fines de los años '90, principios del 2000. A mí me interesaba en particular saber, porque yo era de esa época, cómo se había producido el giro del partido, de ser muy moderado a la lucha armada. En ese tiempo tenía una gran inquietud sobre eso, quería explicarlo. Y eso se da en el contexto de la transición democrática. Chile es un país en el que todo lo que fue la recuperación de la memoria, de la reivindicación de la lucha armada, de la lucha contra la dictadura, fue muy lento. Porque se había querido instalar el discurso oficial de la concertación en los '90, que era que la democracia se había recuperado con un lápiz. Así se decía, solo por lo electoral. Que el plebiscito del año '88, donde fue derrotada la dictadura, donde fue derrotado Pinochet, había sido el evento que había provocado el retorno a la democracia, desconociendo la lucha social, las movilizaciones populares, las luchas callejeras, e incluso las acciones armadas. Entonces había un vacío historiográfico espantoso, no había nada... no se había investigado. Yo quise estudiar a los derrotados, los que habían planteado la salida insurreccional, y no a los que eran gobierno en ese tiempo. Ese es un poco el campo inicial, y más general aún, el campo inicial de la historia reciente. Hacia el principio de los 2000 la historia reciente en Chile era muy poco estudiada. Había muy pocas historiadoras, entre ellas una persona que a mí me guió en esta época, mi colega Verónica Valdivia, que era una de las pocas cultoras de la historia reciente. Entonces, cuando inicio mi investigación es en ese contexto de escaso conocimiento de la historia reciente, de silencios profundos respecto a



la historia de la dictadura, respecto a la historia social, respecto a la historia política de la dictadura. Y por lo tanto con mucha demanda de reivindicación. Y en ese contexto, la historia oral aparecía como algo... no como una cuestión teórica, que teóricamente puede servir, sino como una cosa que clamaba al cielo lo importante que era como herramienta para combatir estos silencios y este olvido a los que nos invitaba la transición democrática. Los gobiernos de la época decían “hay que mirar al futuro”, y la historia reciente lo que hizo es decir “no, miremos el pasado para justamente entender este presente y este futuro”. Fue algo fundamental. En el primer trabajo que publiqué entrevisté a una pareja de militantes que habían logrado la subsistencia del partido después del peor golpe represivo, en una época en que la gente recién se estaba volviendo a hablar más. Porque en Chile el corte, a diferencia de Argentina, de la dictadura a la democracia no fue radical, sino que todavía persistía la herencia de la dictadura. Recuerden que Pinochet siguió siendo comandante en jefe... y a la gente le costaba hablar. Y a mí me presentaron para que los compañeros hablaran conmigo. Yo trabajo la historia oral más que como un ejercicio de la historia de la memoria, como un rescate de la experiencia vivida de la gente. Y eso lo trataba de cruzar con otras fuentes. La historia oral ha sido decisiva, muy popular en nuestro país para poder rescatar ese pasado.

— Una pregunta ineludible. Se cumplen 50 años del golpe a Allende ¿cómo pensás vos ese acontecimiento?, ¿Cómo considerás que debería ser recordado y estudiado? ¿Qué impacto tiene para vos el '73 ahora, en cuanto a tu vida cotidiana, a tu pulso vital y también como historiador?

-Mira, en términos personales, como les pasó a muchas familias de izquierda... no muchas..., a todas las familias de izquierda, en nuestro país el año '73 fue una fractura. Es el quiebre de una etapa fundamental, una etapa muy llena de utopías, llena de sueños, de un nosotros, de querer construir, de un actor colectivo que se sentía haciendo historia, viviendo, construyendo y siendo protagonista de esa historia, y muy consciente de eso. Entonces, es una ruptura que significó, a nivel personal... Por ejemplo, en el libro que hicimos de mi papá [*Papá no va a llegar, porque está trabajando en el norte*]. *Memorias y epistolario de un preso político comunista*] cuenta con mucho detalle los efectos sobre la vida personal. Mi papá fue detenido a los pocos días después del golpe, pierde el trabajo, mi madre se tiene que ir a vivir con mi abuela porque nosotros éramos tres hijos... ¡imagínate! Mi madre no trabajaba, quedamos cesantes... la cuestión económica, el trauma de mis hermanas mayores que se acuerdan mucho más que yo... Es un cambio drástico, son años muy difíciles... mucho dolor. Mi madre, que todavía está viva, lo recuerda así. Y por lo tanto es una tarea y una obligación recordarlo. En el país, el actual gobierno está haciendo un esfuerzo interministerial para realizar actos oficiales sobre los 50 años. Se está debatiendo el tema de los 50 años. Aquí, en la Universidad de Santiago, donde yo trabajo... Esta universidad fue bombardeada el día 12 de septiembre. Aquí la represión no fue una cosa simbólica, sino que la agarraron a balazos de metralla... el rector de esta fue detenido más de un año. Al rector Enrique Kirberg, el militar que allanó la universidad le dijo: “bueno señor dónde están las armas”. Y Kirberg le contestó “las armas de la universidad son el conocimiento, el saber y la cultura”. Es un momento importante. Y en esta universidad también hay una comisión de los 50 años. Estamos teniendo mucha iniciativa, mucho despliegue. Nuestro departamento de historia estará llamado a ju-



gar un papel súper importante. Se va a dar una discusión muy grande y la derecha ya está planteando que esto va a ser una cosa cerrada, ha planteado críticas. Va a ser un momento de discusión y tensión en la política chilena. Nuevamente queda claro que para nosotros lo que ocurrió en el año 1973 es historia reciente porque, si bien es algo que pasó hace 50 años atrás, todavía es un debate súper sensible, súper complejo de la realidad política nacional. Y vamos a recordarlo de distintas maneras, la cosa académica, la cosa política, la cosa del mundo social... trataremos de participar en todas esas instancias, desde las más militantes hasta las más académicas e institucionales, en la que nos corresponda participar.

# MONOGRÁFICAS

El caso Feliciano Valencia y la  
jurisdicción indígena en Colombia.  
¿Pluralismo jurídico inconcluso en  
un horizonte descolonizador?

José Manuel Oroña Pulleiro.

El cuerpo como lugar de habla: expresiones  
artísticas y producción de saberes desde  
perspectivas feministas y antirracistas.

Lucía Belmes.



# El caso Feliciano Valencia y la jurisdicción indígena en Colombia. ¿Pluralismo jurídico inconcluso en un horizonte descolonizador?

José Manuel Oroña Pulleiro\*

## Resumen

El presente trabajo tiene por objetivo analizar, desde una perspectiva decolonial, el periplo judicial de Feliciano Valencia —líder de la comunidad indígena Nasa en el suroccidente Colombiano, Premio Nobel de la Paz en el 2020 y actual senador—. En 2008, su comunidad estuvo, en medio de una Minga Nacional de Resistencia Indígena y Popular, con la que se conmemoraban 516 años de resistencia y lucha desde la invasión española en el resguardo de La María, a un cabo de apellido Chaparral. Frente a la denuncia del uniformado, Valencia, quien fue absuelto en primera instancia, fue encarcelado en 2015 y condenado a 18 años prisión por los delitos de secuestro y tortura a un individuo ajeno a la comunidad. El fallo revivió aquella “tendencia neocolonial que busca circunscribir la jurisdicción indígena a una forma de control étnico, aplicada entre indígenas, para asuntos indígenas, sin capacidad de ser aplicada a terceros que afecten sus bienes jurídicos dentro de los territorios” (Yrigoyen Fajardo, 2012, p. 183).

El caso no solo expresa las tensiones entre la búsqueda de control étnico, por parte de diferentes instancias estatales, y las aspiraciones de autonomía indígena vigentes en un escenario particular de la geografía colombiana

donde el conflicto interno parece no vislumbrar un fin. La absolución de Valencia en 2017, a manos de la Corte Suprema de Justicia de Colombia, también permite conjeturar la existencia de un horizonte descolonizador en Colombia. La invocación del principio directriz de la convención 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) genera jurisprudencia a favor de las comunidades pues valida la intervención de la jurisdicción especial si terceros practican actos que pongan en riesgo costumbres, derechos o bienes colectivos de las comunidades.

## Breve análisis del derecho estatal desde la perspectiva de la colonialidad del poder

*La colonialidad, en consecuencia, es aún el modo más general de dominación del mundo actual, una vez que el colonialismo como orden político explícito fue destruido. Ella no agota, obviamente, las condiciones ni las formas de explotación ni de dominación existentes entre las gentes. Pero no ha cesado de ser, desde hace 500 años, su marco principal. Las relaciones coloniales de períodos anteriores probablemente no produjeron las mismas secuelas y sobre todo no fueron la piedra angular de ningún poder global. (Quijano, 2014, p. 62)*

Antes de adentrarnos en el caso, resulta indispensable abordar la génesis del derecho estatal. El fallo que “en-

\* Licenciado y Profesor en Ciencias de la comunicación (UBA), Maestrando en Estudios Latinoamericanos (UNSAM), joronapulleiro@abc.gob.ar. Trabajo final presentado para el seminario Culturas e Identidades dictado por el Dr. Marcelo Gonzalez en el 2021



contró” a Feliciano Valencia penalmente responsable de los delitos de secuestro y tortura no puede desvincularse de la conquista de América, la cual dio inicio a un sistema colonial que expandió el pensamiento eurocéntrico y la autoridad basada en el poder estatal. Fray Bartolomé de las Casas fue un crítico implacable de ese orden naciente. Por el contrario, Juan Ginés Sepúlveda (1551) encarnó a uno de sus legitimadores seriales a partir del axioma que los pueblos originarios “en prudencia, ingenio, y todo género de virtudes y humanos sentimientos son tan inferiores a los españoles como los niños a los adultos, las mujeres a los varones... como los monos a los hombres”. La polémica de los naturales entre ambos, plasmada en célebre debate de la Junta de Valladolid (1550-1551), dejó de manifiesto que la lógica de gobierno de los imperios basó su justificación en la inferioridad del “otro” colonizado.

De modo que la explotación que se mundializa a partir de 1492 no se consolidó sólo a base de genocidio. Para reafirmar la universalidad de la experiencia europea, llamada a convertir “bárbaros y apenas hombres en hombres civilizados; de viciosos en honrados y probos; de impíos y siervos de los demonios, en cristianos y adoradores del verdadero Dios y de la verdadera religión” (Sepúlveda, 1551), necesitó, sobre todo, de un epistemicidio. Dicho de otro modo, de la articulación de formas de poder-saber que, como régimen de verdad (Foucault, 1984), comenzaron a desarrollar un proceso de subalternización de los pueblos indígenas.

La justicia es un ejemplo cabal; con la conquista, se generó la coexistencia de dos sistemas jurídicos diferentes, pero en un contexto de subordinación colonial. El pretexto de la inferioridad habilitó la expansión de la autoridad estatal en virtud de la incapacidad de los nativos para gobernarse a sí mismos. Esa autoridad, que se

define como suprema y exclusiva sobre el territorio y el pueblo, anuló la reivindicación de soberanía por actores diferentes y el estado asumió el monopolio de la producción y administración de justicia. Es decir, una imposición hegemónica del sistema jurídico oficial en detrimento de otras juridicidades no occidentales basada en una visión monista del derecho anclada en la soberanía estatal (Garzón López, 2019).

Ante el fin de los sistemas coloniales, las elites criollas siguieron sin reconocer a otros intérpretes de la ley que no sean los funcionarios al servicio del naciente poder. Eso fue posible porque la colonialidad persistió como un patrón de poder gracias a la introducción previa de “las discriminaciones sociales que posteriormente fueron calificadas como ‘raciales’, ‘étnicas’, ‘antropológicas’ o ‘nacionales’” (Quijano, 2014, p. 59). En Colombia, la Ley 89 de 1890 “por la cual se determina la manera como deben ser gobernados los salvajes que vayan reduciéndose a la vida civilizada”, expresa como pocas la persistencia de jerarquías coloniales aún luego de la independencia. Detrás de la legislación puede observarse cómo el retiro de las tropas coloniales no alteró la tradición española impuesta durante la colonia, la cual logró prolongarse de forma intacta por más de 150 años de historia republicana. En su Art. 5, hoy inexecutable<sup>1</sup>, prima la injerencia directa de las autoridades en asuntos internos de las comunidades indígenas, puesto que “las faltas que cometieron los indígenas contra la moral, serán castigadas por el Gobernador del Cabildo respectivo con penas correccionales que no excedan de uno o dos días de arresto”. Aquí podemos ver cómo el derecho se muestra como un discurso de colonialidad (Lerussi y Sckmunck, 2016) que subyuga a las comunidades. Solo pueden administrar justicia en relación a las faltas contra la moral a partir de penas estipuladas previamente por el Estado.

1. Corte Constitucional Sentencia C-139 de 1996.

Si bien la Carta Magna de 1991 inició una transición del monismo hacia el pluralismo jurídico, resulta imperioso continuar repensando el derecho desde la colonialidad del poder. Como menciona Yrigoyen Fajardo (2012), el Estado continúa minando el campo jurídico de normas limitativas que amenazan la descolonización. El caso Feliciano Valencia, que pretendo abordar a continuación, expresa como ninguno estas tensiones entre la búsqueda de control étnico y las aspiraciones de autonomía indígena.

## 2008: ¿Y la autonomía indígena? Perfidia estatal y recrudecimiento de la guerra en resguardos

*Eso fue el 14 de octubre de 2008, teníamos una fuerte represión, 72 heridos y un compañero asesinado por parte del Esmad de la Policía y un fuerte cuestionamiento por parte del presidente Uribe y de mandos militares de que la minga estaba infiltrada por las Farc. (Valencia, 2015, Párr. 4)*

Colombia es una sociedad pluricultural y atravesada por profundas asimetrías sociales. Desde tiempos de Simón Bolívar, conserva una oligarquía distinguida por su naturaleza violenta e intolerante a punto tal que su democracia se encuentra secuestrada en favor de “un pequeño pero poderoso establecimiento de 54 familias que han gobernado este país en los últimos 120 años” (Ávila, 2018, párr. 2). Quizá por este motivo, al que se añade ser la nación más desigual en tenencia y distribución de la tierra de América Latina<sup>2</sup>, sigue inmersa en el conflicto armado más extenso del hemisferio occidental.

El departamento del Cauca es un símbolo de la resistencia indígena a la guerra, un epicentro de la lucha por el respeto a la cultura, territorio y autonomía. Pero tam-

bién es el teatro de operaciones más violento y complejo de la confrontación armada que vive Colombia desde mediados del siglo pasado. La región está enclavada en un lugar estratégico para las rutas del narcotráfico por su salida al Pacífico, y en su geografía confluyen el cultivo de hoja de coca y de marihuana “creepy”, la minería ilegal en la costa del Pacífico y los conflictos por la tierra (Torrado, 2021).

Con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), organización insurgente hegemónica en la región desde sus orígenes, los Nasa siempre mantuvieron divergencias. Si bien la guerrilla incluía en su programa agrario (1964) “la organización autónoma de las comunidades respetando sus Cabildos, su vida, su cultura, su lengua propia y su organización interna”, como contracara priorizaba el principio vanguardista de que la estructura armada predomina sobre la organización social (CNMH, 2014). En consecuencia, se opuso a las determinaciones del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) sobre la defensa de la autonomía del pueblo Nasa y su disposición de no permitir actores armados en los resguardos bajo el principio de neutralidad.

Es más, esa conducta fariana suscitó una respuesta militar conocida como Movimiento Armado Quintín Lame,<sup>3</sup> que duró hasta su desmovilización en 1991. De ahí, la lucha viró hacia la resistencia no violenta. En el ejercicio de su autonomía, basada en controlar, vigilar, organizar su vida social y política al interior de los resguardos, las

3. Manuel Quintín Lame Chantre nació en 1883 en el municipio de Popayán, departamento del Cauca. Como líder originario su accionar se centró en la defensa de los resguardos indígenas, o sea, del autogobierno. Por otro lado, también luchó contra el terraje, ese sistema que obligaba al indio a pagar con días de trabajo por el uso de alguna parcela de un hacendado. Un día dijo: “Una columna formará el día de mañana un puñado de indígenas para reivindicar sus derechos...”. Finalmente, ocurrió en el año 1984 cuando originarios colombianos se alzaron en armas y conformaron la primera guerrilla indígena de América Latina, inspirándose en su figura y adoptando su nombre para llamarse Movimiento Armado Quintín Lame. En 1991, firmó la paz con el gobierno y se desmovilizó, participando de la Asamblea Constituyente celebrada ese año. Fuente: BBC (6 de febrero del 2017).

2. El 1 % de las fincas más grandes ocupan el 81 % de Colombia. El 80 % de la tierra con uso agropecuario está dedicada a la ganadería y solo el 20 % a la agricultura. Para ilustrar, un millón de familias campesinas cuentan con menos tierra para labrar que una vaca para pastar. Fuente: Informe radiografía de la desigualdad. Oxfam Colombia (2018)





comunidades comenzaron a desafiar la presencia de actores armados con Guardias Indígenas dotadas tan solo por la “Chonta”<sup>4</sup> y la palabra.

Como vimos, el “reconocimiento” insurgente tan solo implicó un recurso táctico más en el intento por edificar la hegemonía política sobre el conjunto de la sociedad. Pero la conflictividad con el Estado excede ampliamente la violación sistemática de la autonomía indígena por parte del ejército. Las protestas, conocidas como Mingas, suelen ser el resultado de una estrategia gubernamental basada en dialogar, firmar acuerdos, y luego desconocer la palabra empeñada.<sup>5</sup> Como respuesta, las comunidades suelen desatar una nueva oleada de movilizaciones que terminan siendo reprimidas de forma feroz. Siempre a partir de un discurso oficial que busca legitimar lo actuado identificando a los originarios como actores sociales funcionales al “terrorismo”. El caso Feliciano Valencia tiene su origen, precisamente, en esta dinámica oficial de masacres y perfidia estatal.

En octubre de 2008, miles de indígenas bloquearon la Carretera Panamericana, una arteria clave que llega hasta el límite con Ecuador, para exigir la entrega de tierras pactadas y que se ponga fin a los crímenes contra sus líderes en todo el país (Lozano, 2008). El Estado ya había declarado la conmoción interior. Uribe se encontraba jaqueado por las huelgas de los “machetes caídos”, de los trabajadores de los cañaverales del Valle del Cauca, y del personal del poder judicial. Para colmo, aquel “resquebrajamiento moral” que acabaría con las FARC como un castillo de naipes, con las muertes de Tiro Fijo, Iván Ríos

Raúl Reyes ese mismo año, no era tal. Una reinvencción militar fariana, basada en el retorno a la guerra de guerrillas, estaba dando inicio a un nuevo formato de hostilidades. El retorno a la movilidad permanente, con lanzamientos de artefactos explosivos, uso de francotiradores y emboscadas, comenzaba a menguar al Plan Patriota.

En ese contexto, el de un ciclo ascendente de movilizaciones populares en paralelo a un empoderamiento militar fariano, Uribe buscaba descomprimir la protesta social a fuerza de represión. En virtud de ello, lideró una obscena campaña de criminalización de la Minga agitando el fantasma de “infiltración terrorista de las FARC”, en coordinación, claro está, con elementos de inteligencia en el terreno de origen indígena. Aida Quilque (2008), por aquel entonces consejera del CRIC, lo explica a la perfección: “La idea es que ellos dejen sus morrales escondidos para que después aparezcan como evidencias de que nosotros estamos utilizando armas” (párr. 15). Bajo este estado de situación, las autoridades indígenas que estaban en la zona detectaron que el cabo Chaparral iba a poner en riesgo la seguridad e integridad física de las comunidades y lo detuvieron.

### La armonización del Cabo Chaparral

*No hubo detención, yo no lo investigué, yo no determiné el remedio que aplicaron las autoridades. El mismo soldado lo dice. Yo solo aparecí al otro día cuando coordinamos la asamblea. Ahí me vio y le pregunté si se iba a dirigir a la comunidad para retractarse. Él dijo que no y se procedió al remedio. (Valencia, 2015, párr. 5)*

4. Bastón de mando.

5. Entre las exigencias de la Minga de 2008 estaba el cumplimiento de lo acordado con el estado, por la Masacre de El Nilo de 1991. El estado se había comprometido a la entrega de tierras ancestrales como compensación por el asesinato de 21 indígenas Nasa a manos de Paramilitares que contaron con el auspicio del ejército. El objetivo de la incursión paramilitar era desalojar a las comunidades ancestrales del Municipio de Caloto, Cauca, bajo propiedad de ganaderos de la región. Fuente. Verdad Abierta (14/02/2019)



Tras la independencia de los Estados nacionales, la colonialidad permaneció como un patrón de poder y continuó moldeando una estructuración injusta en la existencia latinoamericana. El derecho, como vimos, fue uno de los dispositivos que configuró esa matriz colonialista del Estado. Y el mejor ejemplo de ello, para el caso colombiano, es la Ley 89 de 1890: “cuando regulaba intereses indígenas, lo hacía de forma ultrajante, sea atribuyéndose la incapacidad civil o secuestrando el status jurídico de ciudadanía” (Friggeri, Ricobom, 2019, p.199). En particular, sobre la base de la figura de “salvajes” que solo podían sancionar acciones contra la moral con penas preestablecidas por el derecho estatal.

A diferencia de la Carta Magna de 1888, que “articulaba al país bajo la idea de una uniformidad étnica, de creencias, que proscribía las costumbres de estas comunidades” (Lombo, 2021, párr. 2), la Constitución Política de 1991 consagró la plenitud de derechos. Un cambio radical que implicó reconocimiento de la autonomía en sus territorios, tenencia colectiva de la tierra y un gobierno con autoridades propias. De ahí que el ordenamiento constitucional presente destaque, en sus primeras líneas, el fortalecimiento de los mecanismos de participación de las comunidades. Vale decir, un completo reconocimiento de las diversas formas de comportamiento social existentes en Colombia que se plasma en la afirmación de un Estado de derecho “democrático, participativo y pluralista”.

Colombia es un Estado social de derecho, organizado en forma de República Unitaria, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales, democrática, participativa y pluralista, fundada en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran y en la prevalencia del interés general (Constitución Política de Colombia, 1991, Art. 1).

Como el Estado “reconoce y protege la diversidad étnica

y cultural de la Nación colombiana” (Art. 7), los pueblos originarios son libres de aplicar su propia juridicidad. Y el reconocimiento de la facultad de administrar justicia desplaza al estado como única fuente de derecho.

Las autoridades de los pueblos indígenas podrán ejercer funciones jurisdiccionales dentro de su ámbito territorial, de conformidad con sus propias normas y procedimientos, siempre que no sean contrarios a la Constitución y leyes de la República. La ley establecerá las formas de coordinación de esta jurisdicción especial con el sistema judicial nacional (Constitución Política de 1991, Art. 246).

En otras palabras, desde la reforma constitucional de 1991, Colombia ha adoptado “el pluralismo jurídico como parte constitutiva de un movimiento constitucional identificado como “constitucionalismo multicultural” (Garzón López, 2019, p. 217). Este reconocimiento explícito de la justicia comunitaria, al establecer igual jerarquía entre jurisdicción ordinaria y jurisdicción indígena, confluye con el Convenio 169 de 1989 de la OIT, sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes, aprobado por Colombia mediante la Ley 21 de 1991. Un instrumento que contiene el reconocimiento de un amplio catálogo de derechos e insiste en “las aspiraciones de esos pueblos a asumir el control de sus propias instituciones y formas de vida”.

Volviendo al caso de análisis, en desarrollo de la Minga, Chaparral se encontraba en una misión de infiltración ordenada por sus superiores. Portaba prendas de uso privativo de las fuerzas armadas, explosivos y un radio de comunicación que, “según el testimonio de su madre, luego deberían ser encontrados por la Policía para implicar a la Minga de Resistencia Social y Comunitaria con algún grupo guerrillero” (ACIN, 2008, párr. 7). Ante este cuadro de situación, la guardia indígena lo detuvo y lo puso a disposición de las autoridades comunitarias Nasa.

En ejercicio de las funciones jurisdiccionales que per-



miten ejercer justicia propia dentro del marco Constitucional, dentro de su territorio, una asamblea general aplicó el Ritual de Remedio: una sanción de 20 azotes y un baño en plantas medicinales para armonizarlo. Ana Deida Secué, exgobernadora del resguardo La María y líder de la Asociación de Cabildos del Norte del Cauca (ACIN), explica el significado de esta condena proferida por la autoridad indígena que contempla la aplicación de “fuetazos”:

La cuestión del remedio, desde nuestra cosmovisión, está basada en la enfermedad. Cuando una persona se deja absorber por una enfermedad negativa se desequilibra. Si la persona tiene, por ejemplo, un espíritu violento, se hace un debido proceso con los médicos tradicionales y con los sabedores ancestrales para aliviar esa enfermedad. (...) También, lo que se busca es equilibrar el territorio. (...) Tenemos unas enfermedades que están en el territorio, pero también hay otras que mandan al territorio. Y en este caso lo que sucedió en la Minga de 2008 fue una enfermedad que nos mandaron al territorio. La responsabilidad sobre esa enfermedad está en cabeza del expresidente Álvaro Uribe Vélez que intervino a través del soldado militar, infiltrado para causar daño y desarmonía en el territorio. (Verdad Abierta, 2015, párr. 5, 7 y 8)

Desde la perspectiva indígena, para que la “enfermedad” no se riegue por todo el territorio”, la asamblea decretó un remedio concebido como el “producto de lo que podríamos llamar la capacidad ancestral y ‘popular’ de convivencia y de resolución de conflictos” (Friggeri, 2014, p. 177-178), que debe ser respetada en virtud de la autonomía de los pueblos indígenas. Finalmente, el suboficial fue entregado a la Defensoría del Pueblo y la Procuraduría.

## La condena a Feliciano Valencia, una victoria parcial de la tendencia neocolonial

*Estas constituciones no se librarán de la tensión entre una visión descolonizadora- que reconoce que los pueblos indígenas ejercen su jurisdicción como parte de su derecho a la autonomía, bajo el principio de igualdad de jerarquía entre la jurisdicción indígena y la ordinaria- y una tendencia neocolonial que busca circunscribir la jurisdicción indígena a una forma de control étnico, aplicada entre indígenas, para asuntos indígenas, sin capacidad de ser aplicada a terceros que afecten sus bienes jurídicos dentro de los territorios (Yrigoyen Fajardo, 2012, p. 183)*

Si bien la Constitución y la Corte Constitucional reconocen la legitimidad de la jurisdicción indígena para juzgar e imponer penas, el Cabo Chaparral decidió interponer una denuncia por tortura y secuestro. La presentación judicial fue escoltada por una cobertura desinformativa que resignificó lo acontecido a partir de la versión de que en un servidor de la patria había sido “torturado física y psicológicamente por cuatro hombres de la guardia indígena, encerrado en una jaula y amarrado a un cepo donde fue azotado” (Caracol Radio, 2012, párr. 3). Bajo la excusa de una jurisdicción propia por la cual “no se podían cometer excesos ni violación a los derechos humanos” (Semana, 2017, párr. 2).

En 2010, en paralelo a esta férrea iniciativa mediática de estigmatización de la justicia ancestral, respaldada por el lobby de una elite caucana cansada del taponamiento de la Vía Panamericana, la Sala Jurisdiccional Disciplinaria del Consejo Superior de la Judicatura determinó que debía ser la justicia ordinaria la que abordara este proceso. Pese a que la equiparación del hecho, ocurrido



dentro de territorio indígena y avalado por sus autoridades, sentó un precedente negativo para la jurisdicción especial, Feliciano fue declarado inocente.

Sin embargo, los letrados del uniformado apelaron la resolución en primera instancia. Las usinas mediáticas, con la misma línea argumental que igualaba administración de justicia indígena con actos delincuenciales tipificados en código penal, volvieron al ruedo. En septiembre de 2015, el programa “periodístico” Séptimo Día (Red Caracol), bajo dos especiales titulados “¿La corrupción llegó a los cabildos indígenas?”, insinuó colaboracionismo entre insurgencia y organizaciones indígenas en torno al caso (Caicedo, 2017). Pocos días después de aquella producción huérfana de pruebas, un Tribunal del Cauca revocó la sentencia de absolución y determinó que Valencia debía ser detenido y condenado a 18 años de prisión por el presunto delito de secuestro.

En el fallo de segunda instancia se resolvió revocar la sentencia de primera instancia del 24 de marzo de 2015, por el juzgado Primero Penal del Circuito Especializado de Popayán y en consecuencia condenó al señor Feliciano Valencia Medina como penalmente responsable del delito de secuestro simple, tipificado en el Libro Segundo. Título III, delitos contra la libertad individual. Capítulo segundo, artículo 168 del Código Penal (Ley 599 de 2000, en concordancia con el artículo 14 de la ley 890 de 2004, a las penas principales de 192 meses de prisión y multa de 800 salarios mínimos legales mensuales vigentes y la accesoria de inhabilidad para el ejercicio de derechos y funciones públicas, por un tiempo igual al de la pena privativa de la libertad, pena que debía cumplir en un centro carcelario que asigne la Dirección General del INPEC (Juez Contencioso Administrativo del Circuito de Popayán, 2015. Considerando 9).

El fallo expresa, con claridad, la convivencia entre un reconocimiento formal del pluralismo jurídico y la exis-

tencia de vestigios coloniales que impide armonizar la convivencia entre el derecho indígena y el derecho estatal en una posición de igualdad. El desconocimiento de la jurisdicción especial, con base en que los indígenas no podían juzgar a una persona ajena a sus comunidades y que la retención de Chaparral, señalado de ser un “infiltrado” del Ejército, había sido “ilegal”, evidencia que “la colonialidad jurídica está presente en la estructura del pensamiento y en la práctica cotidiana de los operadores del poder y el derecho estatal” (Garzón, p. 9). La sentencia se fundamenta en una legalidad plagada de conceptos y razonamientos que transforman la puesta en práctica de la jurisdicción indígena en hechos punibles como el secuestro simple, tipificado en el Libro Segundo. Título III, delitos contra la libertad individual.

En esa misma dirección, un comunicado del CRIC denunció lo absurdo de un veredicto que no contempla la jurisdicción indígena desde una óptica descolonizadora, sino como una política colonial de reconocimiento en busca del dominio étnico:

El caso por el que se imputaron cargos a Feliciano Valencia es, en sí mismo, una violación del derecho constitucional a la jurisdicción especial indígena ya que, haciendo caso omiso a su existencia, se tipificaron acciones sustanciales a la puesta en práctica de la misma (detención, investigación, juzgamiento, aplicación de remedio) como acciones delictuales. Sería un contrasentido que la Constitución haya dado unas funciones a las autoridades indígenas para que luego, en el momento en que se ejerzan, sea considerado ello un delito (CRIC, 15 de septiembre de 2015).

En resumen, la decisión del Tribunal de Popayán, y en primer lugar la de la Sala Jurisdiccional Disciplinaria del Consejo Superior de la Judicatura, que determinó que debía ser la justicia ordinaria la que abordara este proceso, son una prueba fehaciente de que el centro del derecho

estatal aun hunde sus raíces en la ecuación Estado, soberanía y derecho propia de la perspectiva monista. De ahí, la resistencia a comprender que “los actos de coerción personal derivados del ejercicio de la función jurisdiccional especial no constituyen, por definición, usurpación de funciones de la jurisdicción ordinaria, o delito de secuestro, privación ilegal de la libertad” (Yrigoyen Fajardo, 2004, p. 6)

### La absolución: ¿se abre un horizonte descolonizador?

*El carácter pluralista de la Constitución Política implica reconocer también un pluralismo jurídico para dar cabida al derecho consuetudinario de los pueblos indígenas, de ahí que la libertad de locomoción, que afectó a Jairo Danilo Chaparral Santiago obedeció al cumplimiento de la función por parte de los órganos establecidos por la comunidad Nasa para resolver un asunto que estimaron ofensivo, en una clara manifestación de decisión y control de su autonomía y ejercicio de justicia. Jairo Danilo Chaparral Santiago vs Feliciano Valencia, Sentencia n° SP9243-2017. Recurso de Casación /47-119 (Corte Suprema de Justicia, República de Colombia, 2017, p. 34)*

El fallo condenatorio no solo generó controversias en la opinión pública colombiana. También desató un arduo debate al interior del campo intelectual en torno a un interrogante: ¿existe un pluralismo jurídico inconcluso que coacciona la autonomía indígena? Feliciano Valencia debía ser juzgado por la justicia ancestral. Pero la obstinada perspectiva colonial de un Juez Contencioso Administrativo había extendido el derecho positivo occidental al veredicto e incluso a las condiciones de reclusión, puesto que el líder indígena había comenzado a purgar condena en la cárcel de San Isidro, de Popayán. Fue necesaria la acción de su defensa para el traslado al sitio de “armonización” del resguardo Munchique Los Tigres, zona rural de Santander de Quilichao. Bajo la vigilancia, claro está,

de miembros de la Guardia Indígena con sus bastones de mando y de inspecciones quincenales del INPEC (Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario).

El caso continuó por la justicia ordinaria. Los letrados del actual senador presentaron un recurso de casación ante la Corte Suprema bajo la premisa de que la condena desconocía la Constitución de 1991 que le brinda un especial amparo a las comunidades indígenas para que administren justicia dentro de sus resguardos. El Alto Tribunal hizo lugar a la apelación y, en 2017, decretó la nulidad de la condena a 18 años de prisión por falta de competencia de la justicia ordinaria.

El rol de la corte como garante y protector de los derechos y garantías fundamentales ha de respetar el derecho de autodeterminación de los pueblos indígenas, reconocido a partir de los artículos 1° y 7° del texto constitucional, así como del convenio N° 169 sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes, aprobado en nuestro ordenamiento interno mediante Ley 21 de 1991, lo cual conlleva que al aplicar la legislación nacional se tomen en consideración sus costumbres o su derecho consuetudinario, siempre que no sean incompatibles con los derechos fundamentales definidos por el sistema jurídico nacional ni con los derechos humanos internacionalmente reconocidos. (Corte Suprema de Justicia, República de Colombia, 2017, p. 18)

La Corte planteó la legitimidad de la jurisdicción indígena para investigar un comportamiento lesivo por invadir la paz y la armonía de sus territorios, en un momento de tensión producto de una obscena campaña de criminalización orquestada por el estado y publicitada por el aparato mediático. Es decir, válida la puesta en práctica del fuero originario resumido en cuatro procedimientos: detención, investigación: juzgamiento y aplicación de remedio. Pero, fundamentalmente, sienta jurisprudencia en torno a los perjuicios ocasionados en los territo-



rios indígenas por actores foráneos.

Siguiendo el principio directriz de la convención 169, basado en el derecho indígena a controlar sus instituciones, el máximo tribunal válida la intervención de la jurisdicción especial si terceros practican actos que pongan en riesgo costumbres, derechos o bienes colectivos de las comunidades. Recordemos que para el magistrado en segunda instancia la retención de Chaparral había sido ilegal por ello. De ahí, su empleo de categorías legales propias del derecho occidental, como el secuestro o la tortura, para describir el accionar de la guardia Nasa y construir un fallo condenatorio.

Efectivamente, tal y como lo ha señalado la Corte Constitucional y la Corte Suprema de Justicia, los factores que determinan la competencia de la jurisdicción especial indígena deben analizarse ponderando y razonablemente según las particularidades del caso, sin que se considere que si falta uno de ellos de manera automática el asunto ha de corresponder al sistema jurídico nacional, porque se debe evaluar cuál es la decisión que mejor defiende la autonomía indígena, el debido proceso del acusado y los derechos de las víctimas, estos dos últimos, bajo la perspectiva de la diversidad cultural (Corte Suprema de Justicia, República de Colombia, 2017, p. 32 y 33).

Por último, el fallo desestima la denuncia por torturas pronunciada por la defensa del cabo. Los fuetazos representan “una figura simbólica o, en otras palabras, un ritual que utiliza la comunidad para sancionar al individuo y devolver la armonía” (Corte Suprema de Justicia, República de Colombia, 2017, p. 35). En consecuencia, la jurisdicción indígena no colisionó con los derechos humanos reconocidos internacionalmente pues cumple con el axioma, planteado por el Tribunal Constitucional de Colombia, de “respetar mínimos fundamentales: el derecho a la vida (no matar), integridad física (no torturar), libertad (no esclavizar) y la previsibilidad de la

sanción como principio del debido proceso” (Sánchez y Jaramillo 2000, citado en Yrigoyen Fajardo, 2004, p. 188).

## Conclusiones

El caso Feliciano Valencia expresa la necesidad de continuar repensando el derecho desde la colonialidad del poder en países que han inaugurado, desde hace décadas, un viraje hacia el pluralismo jurídico. El periplo judicial del líder Nasa exhibe tensiones entre la búsqueda de control étnico, por parte de diferentes instancias estatales, y las aspiraciones de autonomía indígena vigentes en un escenario particular de la geografía colombiana. Cauca, departamento atravesado por múltiples caminos estratégicos para un conflicto interno que parece no tener fin, encabeza el ranking de homicidios de líderes y lideresas sociales: 31 de un total de 145 (Defensoría del Pueblo, 2021).

En Colombia, los originarios pueden administrar justicia. El Estado reconoce ese derecho como expresión cultural con límites que reposan en el respeto a “mínimos fundamentales”. Pero no debemos ser ingenuos. Militarización del territorio, estigmatización de las organizaciones indígenas, homicidios de originarios –segundo liderazgo más atacado- y acciones de tutela, como la que implicó abordar el caso de Feliciano en la justicia ordinaria, no pueden disociarse. Cada una de esas tácticas responden a una estrategia concertada: limitar el poder de acción del movimiento indígena, particularmente activo en una región rica desde una perspectiva extractivista.

La lucha por la autonomía implica resistencia frente a la expansión de los cultivos ilícitos, reivindicación de los derechos sobre la tierra y el agua frente a proyectos minero-energéticos y, sobre todo, el principio de neutralidad que exige el retiro de cualquier actor armado del territorio. Cauca es un eje articulador que conecta a los departamentos de Valle del Cauca, Tolima, Huila,





Caquetá, Putumayo y Nariño, por donde atraviesa la cordillera de Los Andes y tiene una extensa costa sobre el océano Pacífico. Esas condiciones geográficas favorecen la movilidad de las estructuras armadas.

La violencia constante y las acciones de tutela representan intentos por doblegar a comunidades, para debilitar sus procesos organizativos en un contexto de lucha por una autonomía que afecta intereses espurios de carácter local y transnacional. En este sentido, resulta auspicioso el fallo del máximo tribunal puesto que allana el camino hacia la construcción de un horizonte descolonizador. Siguiendo el principio directriz de la convención 169, generó jurisprudencia a favor de las comunidades porque válida la intervención de la jurisdicción especial si terceros practican actos que pongan en riesgo costumbres, derechos o bienes colectivos de las comunidades.

## Bibliografía

Centro Nacional de Memoria Histórica (2014). *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*. Bogotá.

De las Casas, B. (1552). "Brevisima relación de la destrucción de las Indias, colegiada por el obispo don Fray Bartolomé de las Casas o Casus, de la Orden.

Foucault, M. (1983). *Discurso y verdad. Conferencias sobre el coraje de decirlo todo*. Editorial S. XXI.

Friggeri, F. P. (2014). "Alteridad Constitucional'. Nuevo Constitucionalismo y principios indígenas: de la incoherencia a la revolución" en *Cuadernos Prolam/USP*, 13(25), pp. 173-187.

Garzón López, P. (2019). *Pluralismo jurídico, derecho indígena y colonialidad jurídica: repensando el derecho desde la colonialidad del poder*, Universidad Carlos III de Madrid.

Lerussi, R. y Sckmunck, R. A. (2016). "Colonialidad del Derecho" en *Sortuz. Oñati Journal of Emergent Socio-legal Studies Volume 8, Issue 2*, pp. 70-87.

Quijano, A. (2014). "Colonialidad y modernidad-racionalidad", en Palermo, Z. y Quintero, p. (comps.). *Aníbal Quijano. Textos fundadores*. Ediciones del Signo.

Ricobom, G. y Friggeri, F. P. (2019). "La descolonización del derecho y la justicia comunitaria en el marco del nuevo constitucionalismo"

en *Revista Derechos en Acción*, Universidad Federal de la Integración Latinoamericana Año 4/No 12.

Sepúlveda, J. G. (1547). "Tratado de las justas causas de la guerra contra los indios".

Yrigoyen Fajardo, R. (2004). "Pluralismo jurídico, derecho indígena y jurisdicción especial en los países andinos" *Revista El Otro Derecho* número 30. ILSA, Bogotá D.C. Colombia.

Yrigoyen Fajardo, R. (2012) "Pluralismo jurídico y jurisdicción indígena en el horizonte del constitucionalismo pluralista", en: Arens, H. (compa.), *El Estado de derecho hoy en América Latina. Libro homenaje a Horst Schönbohm*. Fundación Konrad Adenauer, 171-193.

## Fuentes

### Leyes, decretos y proyectos

Constitución Política de Colombia (1991). Artículo 5 y 6 y 7. Gaceta Asamblea Constituyente de 1991 N° 85.

<http://www.secretariasenado.gov.co/index.php/constitucion-politica>

Ley N° 89. Departamento Administrativo de la Función Pública, Bogotá, Colombia, 25 de noviembre de 1890.

<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=4920>

### Artículos periodísticos

Ávila, A. (02 de mayo de 2018). "Establecidos y marginados". *El País*. [https://elpais.com/internacional/2018/05/02/colombia/1525238439\\_132193.html](https://elpais.com/internacional/2018/05/02/colombia/1525238439_132193.html)

Botero, J. E. (18 de octubre de 2008). "Álvaro Uribe "nos declaró la guerra", afirman indígenas de Colombia". *La jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2008/10/18/index.php?section=mundo&article=026n1mun>

Caicedo, J. C. (29 de junio de 2017). "A caminar la palabra, ¡Feliciano Valencia absuelto y libre!". *Las Dos Orillas*. <https://www.las2orillas.co/caminar-la-palabra-feliciano-valencia-absuelto-libre/>

Caracol Radio (27 de julio de 2012). "Justicia investiga por presunto secuestro al líder indígena Feliciano Valencia Medina". [https://caracol.com.co/radio/2012/07/27/judicial/1343373780\\_730212.html](https://caracol.com.co/radio/2012/07/27/judicial/1343373780_730212.html)

El tiempo (30 de septiembre de 2015). "Esto es un ataque a la comunidad indígena: Feliciano Valencia". <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16391583>

Interpaz, (02 de noviembre de 2015). "Ni he cometido un delito ni soy secuestrador". Feliciano Valencia. <http://www.indepaz.org.co/ni-he-cometido-delito-ni-soy-secuestrador-feliciano-valencia/>





Lombo, J. S. (15 de mayo de 2021). "Constitución de 1991: un cambio radical para los indígenas". *El Espectador*.  
<https://www.elspectador.com/politica/constitucion-de-1991-un-cambio-radical-para-los-indigenas-article/>

Lozano, P. (17 de octubre de 2008). "Los indígenas de Colombia se rebelan contra Uribe para exigir tierras." *El País*.  
[https://elpais.com/diario/2008/10/18/internacional/1224280803\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2008/10/18/internacional/1224280803_850215.html)

Semana (01 de julio de 2017). "¿Puede la justicia indígena juzgar a los no indígenas?"  
<https://www.semana.com/justicia-indigena-puede-juzgar-a-no-indigenas/530733/>

Sedano, R. (19 de enero del 2022). "La Defensoría del Pueblo de Colombia denuncia los asesinatos de 145 líderes sociales en 2021." *France 24*.  
<https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20220119-colombia-lideres-sociales-asesinatos-2021>

Torrado, S. (01 de abril de 2021). "El Cauca no tiene paz en Colombia". *El País*.  
<https://elpais.com/internacional/2021-04-01/el-cauca-no-tiene-paz-en-colombia.html>

Verdad Abierta (14 de febrero de 2009). "La masacre de El Nilo".  
<https://verdadabierta.com/la-masacre-de-el-nilo/>

Verdad Abierta (12 de abril de 2010). "El líder indígena Feliciano Valencia recupera su libertad".  
<https://verdadabierta.com/el-lider-indigena-feliciano-valencia-recobra-su-libertad/>

Verdad Abierta (20 de octubre de 2015). "Feliciano Valencia debe ser liberado: Acin".  
<https://verdadabierta.com/feliciano-valencia-debe-ser-liberado-acin/>



# El cuerpo como lugar de habla: expresiones artísticas y producción de saberes desde perspectivas feministas y antirracistas.

Lucia Belmes\*

## Resumen

El presente trabajo fue elaborado en el marco del Seminario de Maestría 'Intersecciones entre la crítica feminista postcolonial y la crítica indígena a los feminismos', y se inscribe en un proyecto de tesis sobre intervenciones artísticas y teóricas de las diásporas afro en América Latina. El punto de partida es la relación entre activismos feministas con la ancestralidad afro, para leer qué cuestiones posibilita y abre este vínculo y este lugar de enunciación particular. Desde una lectura sobre concepciones de la filósofa brasileña Djamila Ribeiro, en diálogo con una serie de escrituras de las poetisas Lubi Prates y Conceição Evaristo, se busca trazar un análisis interdisciplinario, que contemple la riqueza de estas producciones artísticas que conjugan disputas teóricas en campos de saberes hegemónicos, a partir de prácticas políticas y estéticas. Para esto, el trabajo se detiene en los modos particulares a través de los cuales se inscriben en los campos ya sea académicos, artísticos y/o culturales, las voces y los cuerpos de sujetxs históricamente subalternizados.

## Memoria y ancestralidad

En el poema "Voces-mujeres", Conceição Evaristo, referente de la literatura y del movimiento negro en Brasil, traza un recorrido que conforma un linaje familiar y co-

necta la experiencia de mujeres afrodescendientes, de distintas generaciones, atravesadas por desigualdades de raza, clase y género. El yo lírico vincula, en cada estrofa, las vivencias de estas mujeres. Comienza nombrando los lamentos de la bisabuela que resuenan en las bodegas del navío, pasando por la voz de su abuela que "resonó obediencia/ a los blancos-dueños de todo", se detiene en la voz de la madre que comienza a ser queja y revuelta desde las cocinas ajenas, y luego en su propia voz, que nombra "versos perplejos/ con rimas de sangre/ y hambre". Finalmente, llega a la voz de la hija que conecta todas las voces de sus ancestras, que replica las pérdidas y opresiones, y es desde esa voz que toman fuerza las rebeldías: "La voz de mi hija/ recorre todas nuestras voces/ se recoge en sí/ las voces mudas calladas/ atragantadas en las gargantas (...) El ayer —el hoy— y el ahora./ En la voz de mi hija/ se hará escuchar la resonancia/ y el eco de la vida-libertad" (Evaristo, 2019, pp. 35-36). Esa voz actual, eco de las vidas que la precedieron, irrumpe en el presente y desde la memoria figura otras posibilidades de futuro.

Comienzo con este recorrido que propone el poema de Evaristo, ya que, por un lado, es una escritura que configura un linaje, que revela una conexión ancestral y la continuidad, a su vez, de un estado de opresión sobre las mujeres negras, desde la esclavitud hasta la vida en

\* Trabajo final presentado para el seminario Intersecciones entre la crítica feminista postcolonial y la crítica indígena a los feminismos dictado el 2021 por la Dra. Mariana Gómez



las favelas, evidenciando la marginación y explotación sobre los cuerpos de sujetxs racializadxs. Por otro lado, aparece una referencia a las voces que son silenciadas, que permanecen “atragantadas en las gargantas”. En este trabajo propongo un análisis que articule estos aspectos: la necesidad de romper el silenciamiento, quebrando los discursos hegemónicos y la pretensión de universalidad de categorías occidentales, y la posibilidad de traer, en esa voz que logra hacerse oír, los ecos de voces que existieron antes. Como si, interviniendo en el presente, actuando sobre las opresiones actuales, se pudiera afectar también la memoria de esas vidas ancestrales.

En su investigación sobre hechos de racismo cotidiano, la escritora y artista portuguesa afrodescendiente, Grada Kilomba, plantea que “la experiencia del racismo no es un acontecimiento momentáneo o puntual, es una experiencia continua que atraviesa la biografía del individuo, una experiencia que envuelve una memoria histórica de opresión racial, esclavización y colonización” (Kilomba, 2019, p. 44. trad. propia). Hay una actualización de esa memoria histórica en cada gesto de racismo cotidiano. Desde el presente es posible trazar una línea temporal que conecta estos gestos con el gran trauma que significa la colonización y el tráfico de personas esclavizadas. Pero es posible pensar que esa memoria que se actualiza, trae también el vínculo con las tradiciones y la ancestralidad, dando lugar a formulaciones creativas sobre el presente, y a la posibilidad de reinención de las experiencias de sujetxs afrodescendientes.

## **Ecos, resonancias y configuraciones de otros saberes.**

En escritos e intervenciones de numerosas pensadoras, poetas y artistas negras, la referencia al silencio histórico aparece de manera recurrente. Para este trabajo tomo producciones de Conceição Evaristo (Minas Gerais, 1946), de la poeta Lubi Prates (São Paulo, 1986) y de la filósofa Djamila Ribeiro (São Paulo, 1980), que permiten abordar el problema de la ausencia y del silenciamiento, especialmente sobre voces de mujeres y disidencias negras, desde aristas que conjugan la intervención intelectual y artística de modos afirmativos. En la lectura conjunta de estas producciones podemos rastrear la creación de conceptos y figuraciones nuevas para cuerpos y subjetividades subalternizadas. Se dan formas de resistencia a la matriz colonialista que, a la vez que la denuncian, permiten crear vínculos y formulaciones desde las tradiciones de la diáspora negra, diferentes a los contruidos por el relato hegemónico, blancocentrado y héterocis-patriarcal.

Ribeiro desarrolla su conceptualización sobre el *lugar de fala*, o lugar de enunciación, en el marco de una producción teórica que propone la descolonización del conocimiento y la refutación de una neutralidad epistemológica. Destaca el trabajo de autoras como Lélia González, referente brasileña del feminismo negro, que criticó la jerarquización de los saberes como producto de la clasificación racial de la población, y trabajó en la visibilización del legado lingüístico de los pueblos africanos que fueron esclavizados en Brasil, denominando *pretuguês* a la revalorización de ese legado<sup>1</sup>. También

1. El concepto *pretuguês* atiende a la influencia y el enriquecimiento de los pueblos africanos sobre la lengua portuguesa hablada en Brasil, en la introducción de términos, palabras, pronunciaciones: “aquilo que chamo de ‘pretuguês’ e que nada mais é do que marca da africanização do português falado no Brasil (nunca esquecendo que o colonizador chamava os escravos africanos de ‘pretos’ e de ‘criolos’, os nascidos no Brasil)” (González, 1988, p. 70).



toma referencias de la filósofa panameña Linda Alcoff, sobre la importancia de detenerse en saberes que han sido descalificados desde la epistemología dominante, como los saberes de parteras, de las mujeres de los terreiros sagrados, lideresas comunitarias, incluso los saberes enunciados en primera persona. Este aspecto es desarrollado también, de manera muy contundente, por Grada Kilomba en *Memórias da plantação: Episódios de racismo cotidiano*. Allí, la autora describe las numerosas dificultades a las que se enfrentó en el desarrollo de su investigación, en la cual decide trabajar sobre relatos en primera persona sobre el racismo sufrido por mujeres negras, además de optar por una escritura que se exprese en la singularidad del yo<sup>2</sup>. Kilomba investiga, escribe y trabaja en alguna medida impugnando esa formulación del saber autorizado que se pronuncia en una primera persona del plural, impersonal, incorpórea. Recupera la experiencia cotidiana de las mujeres para revelar la magnitud y la continuidad del proyecto colonial sobre los cuerpos racializadx, y esta crítica implica también al quehacer académico en el cual se inserta su trabajo. Desde su análisis, postula la necesidad de desarrollar una epistemología situada: “que incluya lo personal y lo subjetivo como parte del discurso académico”, y añade: “Cuando académicxs blancxs afirman tener un discurso neutro y objetivo, no están reconociendo el hecho de que también escriben desde un lugar específico que, naturalmente, no es neutro ni objetivo o universal, sino dominante” (Kilomba, 2019, p. 58). Los aportes teóricos de estas autoras apuntan a “desestabilizar y trascender la autorización discursiva blanca, masculina cisgénero y

heteronormativa” (Ribeiro, 2020, p. 35). En una sintonía similar a lo que ocurre en expresiones artísticas, como el poema de Evaristo, donde ese murmullo de voces ancestrales se va recuperando y haciéndose eco en una articulación potente que interrumpe el relato hegemónico; Djamilá Ribeiro trabaja el concepto de *lugar de fala* desde una perspectiva foucaultiana del discurso, entendiéndolo como “un sistema que estructura determinado imaginario social”, es decir, constituido en la articulación entre el saber y el poder (Ribeiro, 2020, p. 74). Se detiene en las configuraciones identitarias y en la intersección de distintos planos de opresión (raza, género, clase), para evidenciar que los discursos producidos por mujeres y disidencias negras son estructuralmente descalificados. Para analizar qué es el *lugar de fala*, o lugar de enunciación, parte del texto “¿Puede hablar el subalterno?” de Gayatri Spivak, y se apoya también en conceptualizaciones teóricas del feminismo negro. Si bien destaca la relevancia del trabajo de Spivak para entender la falta de representatividad y la imposibilidad para que sujetos subalternxs accedan a los lugares de producción de discurso, recoge una serie de críticas formuladas por Patricia Hill Collins y Grada Kilomba, sobre la conclusión de que el subalterno no tiene derecho a la voz y no conseguirá, por tanto, hablar. Al poner en diálogo estas intervenciones, Ribeiro propone reflexionar sobre las diversas estrategias de resistencia que individuos y grupos sociales, ubicados en lugares de subalternidad, desarrollan para poder hablar:

las mujeres negras vienen históricamente produciendo saberes en insurgencia; ¿colocarlas en el lu-

2. Kilomba señala que en muchas ocasiones su trabajo ha sido desacreditado por sus colegas, al ser calificado como interesante, pero subjetivo, o, interesante, pero personal. Enfrentándose a esto, postula la relevancia de hablar y teorizar sobre las posiciones de marginación y el dolor atravesado por mujeres negras, ya que no se trata de “historias personales o denuncias íntimas, sino de relatos de racismo” (Kilomba, 2019, p. 57).



gar de quien nunca rompe el silencio, aun con todos los límites impuestos estructuralmente, sería confinarlas en la misma lógica que se está combatiendo? Sería confinarlas en un callejón sin salida, sin cualquier opción de resistencia. (Ribeiro, 2020,p. 104)

Es central, entonces, detenerse en los saberes producidos en ámbitos no hegemónicos o que no son no legitimados por lugares de poder, y que apuntalan, desde diferentes perspectivas, críticas a la matriz colonialista. La autora destaca que el hecho de hablar no se reduce, naturalmente, a emitir palabras, sino a la posibilidad de existir. En este sentido, asocia la jerarquía social a la jerarquía en la producción de saberes, de modo que los saberes de grupos oprimidos no cuentan con un alcance y circulación necesarios para ser representados e incluidos en políticas institucionales, en las universidades, los medios de comunicación, etc. La noción de *lugar de fala* permitiría analizar los discursos como situados y producidos en contextos específicos, a la vez que desestima la pretensión de universalidad que posee la epistemología dominante, revelando la articulación de desigualdades y opresiones que ubican a sujetxs racializadxs en un lugar de silencio, o más bien, reducidxs a un espacio desde el cual su voz no tiene alcance en el ámbito social. Dice Ribeiro: “Los saberes producidos por los individuos de grupos históricamente discriminados, más allá de estar ideados contra discursos importantes, son lugares de potencia y de configuración del mundo desde otras geografías” (Ribeiro, 2020, p.104). Es en la medida en que se habilita esa multiplicidad de voces, pronunciadas desde lugares y ámbitos diversos, que puede desmontarse el discurso único autorizado.

Estas perspectivas proponen la revalorización de saberes marginalizados como posibilidad de construir y articular discursos que permitan salir del silenciamiento y la invisibilización. Como muestra el poema “Voces-mu-

jes”, ese linaje de mujeres negras pronunció quejas, sufrimientos y anhelos que permanecieron como palabras mudas, acalladas. La irrupción de la voz de la hija en el presente permite quebrar un silencio que es histórico, dando lugar a otras poéticas, otras narrativas, otras formas de contar el mundo.

### Figuraciones del cuerpo

La configuración de saberes desde perspectivas diversas, quiebra el discurso colonialista, blancocentrado, héterocis-patriarcal. Sobre esto interviene ampliamente Ribeiro en su producción teórica. Me interesa también recuperar otros trabajos que se vinculan con estas conceptualizaciones, y cuyo centro no es tanto la producción de saberes desde el plano discursivo sino más bien desde la corporalidad. Escrituras que se detienen en las resonancias que tienen lugar en el cuerpo y permiten trazar nuevos sentidos desde ahí.

Podemos pensar que si, por un lado, la escritura de Evaristo traza linajes y genealogías -además de la poesía citada, hay otras en las que reúne a las figuras de Carolina María de Jesús y Clarice Lispector, escribiendo sobre el universo particular que configura la literatura de cada una-, en el libro *Um corpo negro*, Lúci Prates presenta más bien una cartografía. Su poesía tiene un fuerte anclaje en las articulaciones entre el cuerpo y el territorio. Dibuja un mapa posible entre África y América desde una mirada hacia la experiencia traumática del pasado, al secuestro de personas esclavizadas y el viaje forzado a través del Atlántico, pero que trae también una potencia de futuro. En su escritura recupera herencias y tradiciones de la diáspora negra, y a partir de ahí es posible proyectar nuevas formas de estar en el mundo, en ese territorio que Lélia González llamó *Nuestra América Ladina*. Esta forma de nombrar, desde la conjunción del territorio africano y americano, destaca la presencia negra en



la construcción de las sociedades de América del Sur y el Caribe, y propone un entendimiento profundo de esta región del mundo desde una perspectiva afrocentrada (González, 1988, pp. 69-82).

de donde he venido/ para donde siempre voy/ a eso llamo patria (...)/ cómo llamar/ patria/ al lugar donde nací/ ese útero geográfico/ que me parió./ cómo llamar/ patria/ al lugar donde nací/ si parir es/ una posibilidad solo femenina y/ patria implica esa imagen masculina (...)/cómo no llamar/ patria/ a ese lugar donde nací/ aunque sea el útero geográfico/ que me parió./ me expulsó:/ madre no cabe en una patria (Prates, 2021, pp. 29-33).

En estos versos podemos leer una ambigüedad respecto del lugar de origen, que revela los rasgos de la experiencia diaspórica y marca ese espacio singular que crea la escritura de Lubi. Ese territorio desde el cual el yo lírico fue expulsado es un lugar de pertenencia, aunque esté atravesado siempre por la violencia del desplazamiento forzado. El país del presente se constituye a partir de esas mismas violencias generadas con la colonización europea, hay una línea de continuidad entre el escenario de la África de origen y el racismo en el Brasil actual. En las poesías que integran *Um corpo negro*, el yo lírico se proyecta en un cuerpo colectivo. Como el linaje familiar que traza Evaristo, hay una enunciación desde lo individual que recoge en sí experiencias de tantas otras mujeres afrodescendientes y tantos cuerpos migrantes.

La figuración del cuerpo negro que atraviesa el libro reflexiona sobre qué es lo que constituye a ese cuerpo racializado: “para este país/ traje/ el color de mi piel/ mi pelo rizado/ mi idioma materno/ mis comidas favoritas/ en la memoria de mi lengua/ para este país/ traje/ mis Orishas/ sobre la cabeza/ todo mi árbol genealógico/ ancestros y raíces” (Prates, 2021, p. 41). Por un lado se nombra toda la riqueza que conforma esa vida, las tradiciones, las raíces, pero en el mismo poema aparece también

la violencia racista que vuelve descartables a esos cuerpos. Hacia el final se cita una frase que pronuncia, antes de morir, un joven de 14 años baleado por la policía en 2018, en el complejo de favelas Maré en Río de Janeiro, “¿No vio que tenía puesta la ropa de la escuela, mamá?”. El poema continúa: “y aunque/ yo trajera/ para este país (...)/ sólo verían/ mi cuerpo/ un cuerpo/ negro” (Prates, 2021, p. 43). Aparece la antítesis entre la valoración de las raíces ancestrales por parte del yo lírico, que se desplaza de un continente a otro con sus pertenencias y su trayectoria de vida, y la violencia policial que aniquila esas existencias. La memoria de la violencia colonial se actualiza en la cotidianeidad de estas trayectorias.

Otro de los poemas comienza: “diversas teorías/ dicen que/ mi cuerpo/ este cuerpo/ está en el ápice/ de su formación/ dicen que/ a partir de aquí/ es declive. / tengo más de/ treinta años/ pero/ ¿cuándo/ un cuerpo negro/ está completo?” (Prates, 2021, p. 73). Si el cuerpo negro —y, especialmente, de la mujer negra— está atravesado, en su constitución, por la explotación y la violencia, ¿cuándo está completo?, interroga, insistente, la escritura. En “mi cuerpo es mi lugar de habla”, expresa: mi cuerpo es/ mi lugar de habla/ y yo hablo/ con mi raza (...)/ mi cuerpo es/ mi territorio:/ un camino/ siempre/ insuficiente/ construido/desde los / escombros/ moldeado por/ violencias/ tantas veces invadido. / mi cuerpo/ cuenta/ por sí sólo/ historias/ más allá de mí” (Prates, 2021, pp. 82-83).

## Conclusiones

Esas historias que el cuerpo cuenta, como las voces-eco de mujeres, traen la potencia de sobrevivir y de reinventar otras experiencias posibles. En este sentido, hay una línea de continuidad que estas poesías trazan, que da cuenta de más de quinientos años de explotación y de resistencia, y en ese movimiento también altera una concepción lineal del relato histórico. La ancestralidad



no es una cuestión de anclaje en el pasado solamente. La trama de estos versos remite a la riqueza de las tradiciones y herencias de la diáspora africana, generando saberes desde perspectivas singulares en la actualidad, desde esa conexión del cuerpo con lo que existió antes que él. El trabajo de estas autoras y poetas, desde distintos planos de intervención, produce una interrupción en el relato hegemónico, cuestionando el proyecto civilizatorio colonialista. Esta interrupción provoca sus efectos en la medida en que recoge los ecos de otras vidas, de aquellas que vinieron antes, y figura nuevas opciones para un futuro posible.

Grada Kilomba, en un apartado sobre el margen y el centro, señala que desde la periferia, entendida en sentido geográfico pero también respecto a los lugares de poder y producción del discurso, hombres y mujeres desarrollan una perspectiva particular sobre la realidad. Dice: “el margen no debe ser visto apenas como un espacio periférico de pérdida y privación, sino como un espacio de resistencia y posibilidad” (Kilomba, 2019, p. 68), y, citando a bell hooks, señala que el margen es un lugar de apertura radical, desde el cual pueden formularse preguntas que no podrían haber sido imaginadas. Este pensamiento no postula una romantización de la marginalidad, sino que propone reconocer la complejidad de ese lugar, de no pertenecer al centro. Desde los márgenes, desde la memoria del dolor y el desarraigo, estas voces de escritoras articulan sentidos nuevos que expresan la potencia de una ancestralidad que interviene sobre el presente.

## Bibliografía

- Evaristo, C. (2019). “Voces-mujeres” en Tennina, L. (comp.). *Quilomba. Cartografía/autoría negra/Brasil*, Tennina, L. (comp.). Tinta Limón.
- González, L. (1988). “A categoria político-cultural de amefricanidade” en *Tempo Brasileiro*. N° 92/93.
- Kilomba, G. (2019). *Memórias da plantação: Episódios de racismo cotidiano*. Editora Cobogó.

Prates, L. (2021). *Un cuerpo negro*. Amauta&Yaguar.

Ribeiro, D. (2020). *Lugar de enunciación*. Ediciones Ambulantes.

Spivak, G. Ch. (1998) “¿Puede hablar el subalterno?”, en *Orbis Tertius*, 3 (6), 1998, disponible en Memoria Académica: [http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf).  
Última visita: 14/10/2022.



# TESIS SOBRE AMÉRICA LATINA

Temporalidad, comunidad y  
civilización en el pensamiento  
de Álvaro García Linera.

Guillermina Genovese.

Emma de la Barra más allá de Stella.  
Autoría y género en las primeras  
décadas del siglo XX argentino.

Karina G. Boiola.



# Temporalidad, comunidad y civilización en el pensamiento de Álvaro García Linera

Guillermina Genovese\*

Guillermina Genovese es Licenciada en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires y becaria doctoral del CONICET. Actualmente integra el Proyecto de Reconocimiento Institucional “Temporalidades latinoamericanas, el futuro visto por nuestros científicos y artistas”, del Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas (LICH) de la Universidad Nacional de San Martín. El presente texto es un resumen de su tesis —presentada el 23 de agosto de 2022— para obtener el título de Magíster en Estudios Latinoamericanos de la Escuela de Humanidades/UNSAM. La dirección estuvo a cargo de Andrés Kozel y el tribunal fue integrado por Fernando Calderon, Andrés Tzeiman y Adriana Petra<sup>1</sup>, obteniendo la máxima calificación.

Álvaro García Linera es considerado uno de los intelectuales más influyentes y lúcidos de América Latina. Su recorrido teórico-político describe un campo problemático caracterizado por diversas tensiones. Su propia persona describe una tirantez constante entre la reflexión teórica y la implicación política: al mismo tiempo que es un intelectual que teoriza sobre los procesos políticos contemporáneos, es un militante, e incluso un hombre de Estado, que interviene en la realidad de su tiempo. Su

universo discursivo encierra, entonces, la complejidad de la escritura de un hombre político.

El ciclo inaugurado en Bolivia en 2006 a partir de la llegada al gobierno de Evo Morales, el primer presidente indígena del país andino, irrumpió en América Latina como una experiencia compleja y novedosa. El caso boliviano se convirtió en un objeto de estudio para las ciencias sociales latinoamericanas y, junto con ella, la figura de Álvaro García Linera cobró un especial interés. Su llegada a la vicepresidencia de Bolivia en 2006 lo transformó no sólo en el principal intérprete del proceso social y político boliviano, sino también en una de las referencias ineludibles del debate sociopolítico latinoamericano.

Álvaro García Linera es un lector de su coyuntura afectado por las condiciones prácticas de su trayectoria política. Su posicionamiento teórico, que en su caso particular se traduce también en praxis política, describe un trabajo intelectual que está marcado por el contexto socio-histórico: la lectura particular de cada coyuntura marca el pulso de los interrogantes constitutivos de su producción teórica, cuyas formulaciones son el resultado de un proceso de traducción que atiende a la multiplicidad de temporalidades que habitan la realidad boliviana. Construye sus desarrollos teóricos desde el diálogo con los actores y acontecimientos sociales que van formando parte de su tiempo histórico, a partir de un proceso de traducción y articulación. Su lectura de las teorías sociales generales es situada y circunstancial, de modo

---

\*guigenovese@gmail.com

1. La tesis se encuentra disponible en el repositorio institucional de la UNSAM. <https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/2285>



tal que la teoría es determinada por la contingencia y la especificidad boliviana. El universo discursivo al que evoca, así como los desplazamientos allí identificados, forman parte de un proceso de traducción y de articulación que incorpora ideas y categorías poniéndolas “al servicio” de las necesidades de cada tiempo histórico. La obra mantiene una relación particular con el tiempo histórico, esto es, está delimitada por la lectura de cada coyuntura: la teoría es determinada por la necesidad de comprender, y actuar políticamente sobre la especificidad boliviana. Esta forma de producir conocimiento lo ha llevado a definirse como un “marxista situacional”: las herramientas prácticas y teóricas del marxismo son utilizadas no desde la mera abstracción, sino desde las necesidades y contradicciones de la realidad de su tiempo. La producción teórica de García Linera se nutre de distintas corrientes teóricas: desde la lectura de Lenin y de ciertos textos menos conocidos de Marx, pasando por René Zavaleta Mercado y la sociología francesa de Pierre Bourdieu, hasta el autonomismo italiano de Antonio Negri y la teoría del Estado de Nicos Poulantzas. El resultado de este trabajo teórico es un itinerario que se mantiene mayormente consistente a lo largo del tiempo y que no presenta grandes mutaciones ni quiebres definitivos. Sus formulaciones se presentan más o menos continuas con ciertos deslizamientos que tensionan, en algunos momentos más que en otros, su sistema teórico principal. Se trata de determinadas “microrevoluciones semánticas” que implican reformulaciones, ajustes y acomodamientos de sus ideas.

El trabajo se propuso estudiar la producción teórica de Álvaro García Linera a partir de una hipótesis interpretativa: el pensamiento de este autor conforma un entramado complejo en el que es posible identificar tres núcleos problemáticos: i) la cuestión civilizacional; ii) la temporalidad y el horizonte político; y iii) la

relación Estado-sociedad. La temporalidad atraviesa su producción teórica, la cual contiene una pregunta por el horizonte político: ha procurado dar cuenta de la potencialidad emancipatoria del componente comunitario indígena, esto es, las condiciones de la acción política para la construcción del socialismo en Bolivia desde la perspectiva de lo comunal como horizonte político. La formulación de este horizonte no ostenta en todos los casos el mismo tipo de vínculo con el presente y con el presente-futuro: unas veces aparece más próximo y hasta inminente, otras, más lejano, al término de una transición más o menos extensa. La tesis tuvo como objetivo delinear una propuesta de periodización de los acentos y deslizamientos que definen la producción teórica del pensador en relación con las tres dimensiones mencionadas. El seguimiento de estos núcleos problemáticos en sus textualizaciones y elaboraciones discursivas delimitó el corpus sobre el que se desplegó el análisis.

La formulación del horizonte político se vincula en su producción teórica con el problema civilizacional. García Linera se ha preguntado por aquellas formas de socialización que, en contraposición a la de la lógica del capital como hecho civilizatorio, puedan resolver el carácter aparente de su forma estatal, construida sobre la denegación histórica y estructural del componente comunitario indígena. El enfoque civilizacional en su obra, algunas veces desarrollado de forma rigurosa, otras veces de modo menos preciso e incluso soslayado en tanto tal, resulta un aspecto no sólo central de su propuesta, sino, quizás, uno de los más fecundos. La referencia a la civilización en su modulación civilizacional aparece en sus elaboraciones como una de las perspectivas centrales desde la que piensa el horizonte político de la sociedad posible/deseable. Lo hace a partir de dos usos: uno, para dar cuenta de las formas sociales universales que conforman lógicas organizativas de orden material, po-



lítico y simbólico contrapuestas; y otro, para abordar las configuraciones sociales al interior de Bolivia de modo tal de postular desde allí el concepto de plurinacionalidad. La antes mencionada es una sociedad multicivilizacional en la que coexisten sobrepuestas o desarticuladamente varias identidades étnicas que constituyen configuraciones civilizaciones distintas a las que cabe sintetizar en dos formas principales: la forma valor de la modernidad capitalista, y la forma comunidad, que da cuenta de aquella lógica organizativa, económica, política y cultural propia de las comunidades campesino-indígenas basada en una forma de socialización en la que las personas no se vinculan como propietarios individuales, sino bajo una misma red. Ahora bien, el Estado boliviano ha recogido solo las disposiciones de la civilización moderna capitalista, fundándose sobre la denegación histórica y estructural del componente mayoritario indígena y la dominación de la blanquitud como regla legítima del orden social. El resultado: un Estado aparente, una nación inconclusa.

García Linera realiza una apropiación del marxismo, en tanto tradición viva de pensamiento y de acción política, para abordar críticamente las necesidades de la realidad de su tiempo. Sus exploraciones teóricas son un intento por reconstruir desde la perspectiva de la diversidad étnica y racial en América Latina, en general, y en Bolivia, en particular, aquellos elementos del pensamiento de Marx que le permitan comprender y articular dos perspectivas teóricas e históricas en permanente tensión: el marxismo y el indianismo. Desde una reapropiación del Marx tardío, se pregunta por la capacidad emancipatoria de las formas comunales en la construcción de una socialización contrapuesta a la lógica del capital. Su análisis parte de las particularidades locales, es decir, las condiciones existentes en Bolivia, pero contiene, a su vez, una fuerte referencia a un horizonte de escala pla-

netaria. En efecto, el pensador fundamenta la capacidad creadora y emancipatoria de la comunidad a partir de comprenderla como un hecho civilizatorio contrapuesto a la forma valor propia de la modernidad capitalista. La forma comunidad, como lógica organizativa del mundo andino, y la forma valor configuran formas sociales que en lo material y en lo simbólico representan totalizaciones universales en oposición: mientras que en el capitalismo la realización de la capacidad de trabajo es individual, en las sociedades agrarias es colectiva, es decir, la comunidad se caracteriza por la unidad vivificante entre objeto, medio y trabajo. La dimensión utópica propiciatoria del tipo de sociedad imaginada, anclada en la acción de las comunidades contiene, entonces, una propuesta civilizatoria a escala planetaria: la acción de las comunidades debe adoptar necesariamente una forma universal capaz de superar y sustituir la totalización del capital. El interés teórico central está puesto en el comunismo como densificación material superior y territorialmente universalizada de la civilización comunitaria. La formulación de este horizonte político, como decíamos, no ostenta en la obra del teórico el mismo vínculo con el tiempo presente y presente-futuro. Lo hace con distintos énfasis. Así, en las lecturas que forman parte de su producción temprana etapa a la que hemos llamado *activista-militante* (1988-1997) la potencialidad emancipatoria de la forma comunidad en la construcción del comunismo en Bolivia aparece como una realidad más próxima. Este modo de ver remite a su disposición sobre el tiempo histórico: desde una lectura leninista, primero, y de los textos menos explorados de Marx, luego, observa que, en el marco de implementación de las políticas neoliberales en Bolivia, la única vía emancipatoria posible es la autodeterminación de las comunidades campesino-indígenas y la destrucción del Estado. Pero no de cualquier Estado, sino del Estado burgués en tanto



expresión política del modo de producción capitalista.

La producción de García Linera de finales de la década de los ochenta y los años noventa forma parte del desarrollo teórico temprano que el autor comenzó luego de sus años en México. Esta etapa de formación intelectual comprende espacios de producción específicos que, aunque contienen una preocupación teórica común, describen contextos de producción diferenciados: la etapa guerrillera y la etapa carcelaria. Durante estos años aparecen textos y escritos que conforman la plataforma sobre la que se despliegan sus elaboraciones teóricas posteriores. El teórico boliviano estableció un diálogo extenso y fructífero con la obra de Marx y los textos clásicos del marxismo, argumentando a favor de la tesis que recorre centralmente toda su trayectoria política e intelectual: el potencial de las comunidades campesino-indígenas en la lucha emancipatoria en una sociedad mayoritariamente agraria.

La preocupación teórica principal de esta serie estuvo orientada a rastrear en la teoría marxista referencias a las comunidades, la cuestión étnica y la nación. El objetivo estaba puesto en identificar a las comunidades campesino-indígenas como sujetos de la lucha por la emancipación de la lógica del capital, de modo tal de poder articular marxismo e indianismo. Desde una lectura heterodoxa del marxismo, que tendrá fuertes vinculaciones con lo comunitario, se desprende de la interpretación linealista progresista del marxismo, que supone un progreso universal, ineludible y determinista de la historia humana, en la que el proletariado se fortalecía a partir del despliegue de las fuerzas productivas del capitalismo. Desde la cárcel comienza un trabajo intelectual que se va a cristalizar en *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórico-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu Universal* (1995), su obra de

mayor complejidad y abstracción teórica, y en *Las armas de la utopía. Marxismo: provocaciones heréticas* (1996), un libro de autoría colectiva. A partir de la articulación de desarrollos previos y la lectura rigurosa de *El Capital* y las obras posteriores de Marx, García Linera fundamenta la capacidad creadora y emancipatoria de la comunidad a partir de comprender la fuerza expansiva del capitalismo. La forma valor propia de la modernidad capitalista y la forma comunidad como lógica organizativa del mundo andino son presentadas como hechos civilizatorios contrapuestos, esto es, como lógicas organizativas en lo material y en lo simbólico que describen totalizaciones universales en oposición.

La conceptualización del Estado que realiza García Linera en estos años parte de la teoría de las formas del valor desarrollada por Marx en el capítulo I de *El Capital*. Se trata de una conceptualización fundacional sobre la que se van a fundamentar sus planteamientos teóricos posteriores: el Estado es concebido en relación con el modo de producción capitalista, esto es, como una derivación de la forma mercancía. De allí que la posibilidad de superar a la forma Estado o, mejor dicho, al Estado burgués capitalista como un tipo de Estado particular, se presente en su posicionamiento de manera paralela a la superación de la forma mercancía: la comunidad como una socialización en que las personas se vinculan bajo una misma red social y no como propietarios individuales.

El año 2000 configura un punto de inflexión en sus planteamientos teóricos (así como también lo fue para la sociedad boliviana). Con la llamada “Guerra del Agua”, se abrió una oleada de movilizaciones y levantamientos, marcada por el protagonismo de los movimientos sociales, que quebró la hegemonía de la trayectoria neoliberal y significó la articulación de lo nacional-popular-indígena en el debate público. A partir de distintas acciones colectivas de lucha y resistencia, se pusieron de manifiesto



los antagonismos étnicos de la estructura social boliviana, todo lo cual derivó en la irrupción del *evismo*, como proyecto político de transformación social, económica y cultural (2006-2019). Este ciclo de insurrección popular robusteció las preocupaciones teóricas que venía desarrollando desde finales de los años noventa y delimitó, a su vez, el recorrido por nuevos itinerarios que aportaron elementos novedosos a la cuestión de la temporalidad.

En este segundo momento de su obra que hemos denominado de *sociólogo-traductor* (1998-2005), el teórico boliviano intentó comprender las formas de autoorganización social emergentes y sus condiciones de posibilidad en la construcción de un proyecto emancipatorio frente al ocaso de la hegemonía neoliberal. En esta etapa, sus producciones teóricas estuvieron orientadas a traducir a las clases medias urbanas la cosmovisión de los pueblos indígena-campesinos históricamente negados. Comenzó un ejercicio teórico-político destinado a comprender los cambios en una sociedad boliviana en la que, de acuerdo con su interpretación, el obrero minero comenzaba a deteriorarse como sujeto colectivo, emergiendo en su lugar formas multitudinarias de acción colectiva que desafiaban no sólo el análisis teórico, sino también la propia práctica de la izquierda tradicional.

Ahora bien, ¿cómo aparece la perspectiva de lo comunal como horizonte político en este período?, ¿cómo es procesada la articulación entre la temporalidad y el clivaje civilizatorio en la identificación de la dimensión utópica propiciatoria del tipo de sociedad imaginada?, ¿de qué modo aparece el Estado en esa edificación? En esta etapa de su itinerario, sus elaboraciones asumen un tono no sólo descriptivo sino también propositivo. En sus intervenciones teóricas es posible identificar una dimensión utópica propiciatoria del tipo de sociedad imaginada. Creemos que el horizonte político durante estos años contiene una idea de Estado, esto es, García Linera está

pensando en cómo materializar el proceso de cambio y el accionar colectivo de los movimientos sociales en una forma estatal nueva que, anclada en la comunidad como propuesta civilizatoria basada en lo común y acorde a la condición abigarrada de la sociedad boliviana, permite construir una nación incluyente con un horizonte compartido. En contraposición al Estado colonial monoétnico propone “diseñar una nueva estructura estatal, capaz de integrar en todo el armazón institucional, en la distribución de poderes y en normatividad”, la condición abigarrada de la formación social boliviana. A esta nueva forma estatal la denomina Estado multinacional y multicivilizatorio, el cual se fundamenta en la desmonopolización de la etnicidad del Estado. El autor apunta a la conformación de una estructura estatal no mono organizativa que permita una verdadera igualación de las prácticas políticas, las instituciones y los sistemas de autoridad pertenecientes a las diversas matrices civilizatorias que coexisten desarticuladamente en el territorio boliviano. Se trata de la edificación de una unidad política común que logre articular la pluralidad en una sociedad multicivilizatoria, otorgando autonomías regionales por comunidad lingüística y cultural con determinado grado de autogobierno político. De alguna manera, está prefigurada la plurinacionalidad aquí.

Lejos de pretender establecer continuidades que simplifiquen el itinerario intelectual de García Linera, observamos que esta forma de estatalidad no sólo anticipa aspectos que el autor va a desarrollar en el período vicepresidencial, sino que también recupera el núcleo problemático principal de su producción teórica: la potencialidad emancipatoria de la forma comunidad. La contraposición entre la forma valor y la forma comunidad, en tanto hechos civilizatorios en oposición, postulada en los primeros años de su itinerario teórico-intelectual, (re)aparece en esta etapa de traductor con una



particular relevancia y con un interesante deslizamiento. La centralidad va a estar puesta en comprender y, a su vez, materializar en una forma política nueva y superior la potencia creadora de socialización y producción colectivas de las lógicas comunales que, a partir de la irrupción popular del año 2000, va a configurarse en el escenario social bajo formas de acción colectivas novedosas. La comunidad, en tanto forma superior de producir autónomamente la vida en común, se presenta como el fundamento del sujeto revolucionario en Bolivia que, en esta etapa, irrumpe como acción colectiva de los movimientos sociales. Y se detecta una búsqueda explícita por institucionalizar esa potencia creadora en una estatalidad opuesta a las estructuras de dominación colonial y civilizatoria que durante siglos perpetuaron la exclusión de lo indio.

El tercer momento de su recorrido teórico-político, que hemos llamado de *hombre de Estado-intelectual* (2006-2019), estuvo delimitado por su llegada a la vicepresidencia luego del triunfo del “Movimiento al Socialismo” (MAS) en las elecciones presidenciales del 2005. El ciclo político que se inauguró con el *evismo* (2006-2019) configura el momento más extenso de su trayectoria y en el que, en buena parte, se puede observar con mayores elementos la articulación, no sin tensiones y desplazamientos, entre su trabajo teórico y su praxis política. El universo discursivo de García Linera durante estos años estuvo orientado a conceptualizar aquello que denominó como el proceso de cambio en el país andino, esto es, las transformaciones operadas en la estructura social, económica, política y cultural boliviana a partir de la llegada al gobierno de Evo Morales, el primer presidente indígena en la historia de Bolivia, y de los movimientos indígena-campesinos como base de su núcleo social de legitimidad.

Durante este período, sus publicaciones asumieron un

carácter que, si bien no fue uniforme, reconoce algunos rasgos principales: los textos y artículos que comienza a producir desde el lugar de la vicepresidencia adquirieron un tono más bien didáctico, explicativo y divulgativo. En efecto, una buena cantidad de las publicaciones que aparecieron en esos años fueron editadas por la Vicepresidencia del Estado Plurinacional, para ser distribuidas de manera gratuita. Desde la mirada gubernamental, el objetivo de esta política estatal era acompañar al proceso de cambio que se estaba dando en la esfera social, política y económica con una profunda reflexión teórica académica. En general, la serie obedece a dos intereses principales: por un lado, el de conceptualizar el proceso de cambio en Bolivia a partir de 2006, dando cuenta de las características principales de la nueva forma estatal y, en los años posteriores a la sanción de la nueva Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia, de sus tensiones y complejidades, particularmente en el marco del debate sobre el desarrollo en el país andino. Por el otro, el de enunciar el vínculo con el presente-futuro del horizonte del comunismo en Bolivia. Ahora bien, García Linera despliega en esta serie teórica una estrategia argumental que refleja la tensión existente entre la reflexión teórica y su implicación política. Su producción teórica aparece como una escritura política llevada a cabo luego de un proceso de traducción impulsado por la necesidad de intervenir en su coyuntura. La vicepresidencia como lugar de enunciación describe, en efecto, un campo problemático en el que se ponen de manifiesto tensiones y determinados movimientos teóricos. Esta particularidad solicita un importante nivel de ajuste conceptual y metodológico a cualquier aproximación que se pretenda realizar sobre el estatuto de sus elaboraciones discursivas a partir de la vicepresidencia. Esto no implica entender a dicha instancia como la variable única para explicar los desplazamientos en su producción





teórica, sino atenderla desde una perspectiva que ponga en diálogo las tensiones con la materialidad de su coyuntura. La formulación del horizonte del comunismo continúa recuperando los viejos temas, pero incorpora matices y elementos nuevos importantes. El vínculo con el tiempo presente y presente-futuro se modifica: aquello que en las obras de fines de la década de los ochenta y principios de los noventa refería al horizonte del comunismo como una concreción más próxima, aparece en las elaboraciones del 2006 en adelante como algo que cristalizaría al cabo de una transición más o menos extensa. Entonces, ¿es posible el comunismo en Bolivia? El horizonte de sociedad imaginada continúa siendo el de la universalización de las “formas de vida privada y comunitaria” de la comunidad agraria boliviana, pero su concreción es descrita más bien como una esperanza posible de alcanzar al cabo de un período de transición extenso dado por las condiciones organizativas que se puedan ir gestado desde el Estado Plurinacional instituido.

La definición del horizonte político se vuelve confusa y poco precisa: la ambigüedad conceptual para nombrar al tipo de sociedad proyectada (aparece algunas veces nombrado como comunismo, otras como socialismo o socialismo comunitario) no es sólo una imprecisión semántica, sino que responde a la complejidad que encierra la discusión sobre el horizonte político. La sociedad deseada continúa siendo la universalización de la forma civilizacional de la comunidad agraria boliviana, pero su concreción, que aparecía más próxima en sus escritos tempranos, es descrita ahora como una esperanza posible de alcanzar a largo plazo y delimitada por las condiciones que se puedan ir gestado desde el Estado Plurinacional.

Vale la pena detenernos aquí en algunos aspectos de las elaboraciones teóricas de García Linera alrededor del debate sobre el modelo de desarrollo en Bolivia ya que

contienen claves de lectura relevantes para comprender el estatus de su universo discursivo sobre el horizonte político. La discusión sobre el desarrollo en el país andino, (re)actualizada a partir del ascenso al gobierno de Evo Morales en 2006, configura un campo problemático en el que conviven elementos de la visión estatalista y el imaginario desarrollista que se reposiciona en la región a principios del siglo XXI, y otros que corresponden a las novedades introducidas por el proceso de cambio en Bolivia, es decir, un pensar situado desde la región andina que, a partir de la cosmovisión de las comunidades campesino-indígenas, cuestiona la matriz filosófica de la categoría de desarrollo y propone restablecer una perspectiva comunitaria basada en una relación armoniosa con la naturaleza. La categoría del Vivir Bien contiene una expectativa emancipatoria y un horizonte político disruptivo propio. Ahora bien, García Linera se dedica durante el período de *hombre de Estado-intelectual* (2006-2019) a conceptualizar, entre otras, las tensiones que se desplegaron alrededor del modelo de desarrollo en Bolivia a partir de la instauración del Estado Plurinacional. ¿Cómo conciliar la forma plurinacional del Estado basada en un proyecto estatalista desarrollista y el imaginario indianista del Vivir Bien? García Linera responde a este interrogante a partir de la idea de “tensiones creativas”. La tensión entre el modelo de desarrollo industrializador de los recursos naturales y el paradigma civilizatorio del Vivir Bien es una contradicción arraigada en la propia condición multicivilizacional de la formación social y productiva boliviana, en la que conviven elementos de la modernidad capitalista y otros propios de la lógica organizativa y económica de las comunidades campesino-indígenas. ¿Es posible la superación de esta tensión? La resolución de este dilema se inserta para García Linera en la pregunta por el potencial emancipatorio de las formas comunales como horizonte



político. Las fuerzas productivas comunitarias, basadas en un vínculo vivificante con la naturaleza, describen una forma social del desarrollo que, mencionado como comunismo, socialismo comunitario o Vivir Bien, se presenta en su retórica como una realidad del presente observado, primero, y como un futuro deseado, luego.

El golpe de Estado ocurrido en Bolivia el 10 de noviembre de 2019 inauguró claramente una nueva fase dentro del itinerario teórico-político. Esta fase fue transicional, ya que su retorno al país andino tras la recuperación democrática con el triunfo del MAS-IPSP en las elecciones presidenciales de octubre de 2020, podría estar configurando una etapa nueva, eventualmente más duradera. En algunas entrevistas otorgadas durante estos años recientes, el teórico boliviano manifestó su intención de retomar los papeles asociados a sus etapas de militante e intérprete, por fuera de los roles institucionales, aportando a la formación política militante de las clases populares. La comprensión del tiempo histórico aparece como una preocupación central en sus enunciaciones entre 2019 y 2021. Esta clave interpretativa no es nueva en su producción teórica, sino que forma parte principal de su sistema de ideas: los interrogantes constitutivos de su reflexión teórica y su acción política van quedando delimitados por el pulso de la coyuntura y las necesidades de cada momento histórico. La pandemia por la propagación del COVID-19, declarada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en marzo del 2020, se convirtió en un eje de análisis para García Linera o, en otras palabras, la pandemia como momento de “excepcionalidad” o de “inflexión histórica” es el marco desde el cual revisa al Estado (según sabemos, una de las categorías nodales de su obra), y aporta elementos para caracterizar la época actual y para pensar en los escenarios del futuro próximo. Ahora bien, ¿qué sucede con la pregunta por la potencialidad emancipatoria del componente

comunitario indígena en las intervenciones teóricas de estos años?, ¿cómo caracteriza el horizonte político?, ¿se presenta bajo la forma del socialismo comunitario como en el período anterior?

El horizonte político se presenta como la posibilidad de reforzar la dimensión comunitaria del Estado a partir de construir un nuevo sentido común sustentado en la democratización y la comunidad. Su materialización no parece ser un destino manifiesto, sino que depende de las luchas de las clases plebeyas como fuerza colectiva movilizadas con capacidad para reorganizar la vida en común. La pandemia ha configurado un momento de quiebre histórico en que esta relación paradójica del Estado se va a manifestar en un escenario de disputa por el excedente económico y la administración de los bienes comunes. Frente a ello, la formulación del horizonte político continúa recuperando la pregunta por las condiciones de posibilidad de las clases subalternas de construir un nuevo esquema cognitivo. Sostiene que los Estados van a oscilar entre una mayor monopolización o una mayor democratización, esto es, van a inclinarse por alguno de los polos de la paradoja estatal. La resolución de esta disputa no parece tener en los planteamientos del autor un destino manifiesto, pero sí hay una apuesta por la capacidad de las fuerzas plebeyas de avanzar hacia una mayor democratización de las decisiones sobre los espacios en común y del orden lógico y moral a través del cual se administren los bienes colectivos.

Finalmente, ¿fue alcanzada para García Linera esa forma de socialización superadora a la lógica de la forma valor mercantil? En lo inmediato, observa que, en Bolivia, y en otras partes del mundo, se ha avanzado hacia formas sociales posneoliberales, pero no, todavía, poscapitalistas: éstas deben darse como una acción universalizada. Se trata de un interrogante abierto sobre el que el autor continúa brindando algunas claves de lectura tras su sa-



lida de la vicepresidencia en 2019. Desde una suerte de lección edificadora sobre las experiencias revolucionarias de la primera oleada de gobiernos progresistas en América Latina, el teórico boliviano problematiza hoy las posibilidades y limitaciones de las fuerzas populares para avanzar hacia una mayor democratización de la vida en común.



# Emma de la Barra más allá de Stella.

## Autoría y género en las primeras décadas del siglo XX argentino

Karina G. Boiola\*

Karina Boiola es Magíster en Literaturas de América Latina por la Universidad Nacional de San Martín y Licenciada y Profesora en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es becaria doctoral del CONICET y secretaria académica del Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas” de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Su tesis de maestría “Emma de la Barra más allá de Stella. Autoría y género en las primeras décadas del siglo XX argentino” fue realizada bajo la dirección de Patricio Fontana y la codirección de Lucía De Leone. La tesis se defendió el 29 de marzo de 2022 y fueron jurados Mónica Szurmuk, Marcos Zangrandi y Vanesa Miseres. Fue aprobada con calificación 10 (diez) y con recomendación de publicación.

Mi interés en Emma de la Barra surgió cuando todavía era estudiante de grado de la carrera de Letras en la Universidad de Buenos Aires (UBA). En la materia Literatura argentina 1, leímos *Stella*, su primera novela, publicada en 1905, que la escritora firmó como César Duayen, un seudónimo que la acompañaría a lo largo de toda su trayectoria. Al leerla por primera vez me llamó la atención que la protagonista de *Stella*, Alejandra Fussler, a la que por lo general se la menciona como Alex en el texto, es una mujer joven que, a principios de siglo XX, sabe varios idiomas, se ha formado en ciencias naturales y matemá-

ticas, lee a los clásicos y, además, ha viajado por varios países europeos. “Los libros austeros que leen los hombres –y muy pocos hombres– fueron sus diversiones”, se dice de ella en la novela. Se trata de una mujer atípica, activa y educada, algo muy diferente de lo que esperaba encontrar, en aquel momento, en la protagonista de una obra de esa época. El programa de la materia hacía hincapié en la noción de *autoría* e incorporaba reflexiones sobre la autoría femenina en particular y la escritura de mujeres en el siglo XIX argentino. En esa cursada está, entonces, o al menos esa es la ficción autobiográfica que me gusta contarme, el origen de esta investigación.

Lo primero y a veces lo único que se suele decir de Emma de la Barra es que fue la autora del primer *best-seller* de la literatura argentina. En efecto, la publicación de *Stella* representó un punto de inflexión para el mercado editorial argentino, ya que fue la primera vez que un libro nacional tuvo un éxito de ventas sin precedentes. En los primeros meses de su publicación, *Stella* agotó rápidamente más de diez ediciones de mil ejemplares cada una. La novela circuló también por muchas provincias del país, por países vecinos —Uruguay, Chile, Perú, Bolivia— e incluso se publicó en Italia y en España algunos años más tarde.

Me interesa hacer énfasis en este hecho: el primer éxito de ventas de la literatura argentina fue escrito por una

\* karina.gisela@gmail.com



mujer. Ante esto, no pude dejar de preguntarme: ¿cómo fue posible que una mujer que no había escrito nada antes y cuya obra no contaba con ningún prólogo que la avalase, en un contexto en el que, la más de las veces, el libro argentino tenía escasa circulación comercial, protagonizara ese éxito con su primera novela? La respuesta a esa pregunta supuso reconstruir pacientemente una historia: la de un modo de convertirse en autora a principios de siglo XX en la Argentina. Esto es, en un momento del campo literario argentino –o, con más precisión, del emergente campo literario argentino– en el que las escritoras nóveles ya tenían antecesoras que habían incursionado en las letras y en la prensa a lo largo del siglo XIX como, entre otras, Juana Manuela Gorriti, Juana Manso y Eduarda Mansilla y ensayaban, a su vez, nuevas y diversas formas de profesionalizarse. Cuando, además, el nuevo siglo se abría con discusiones fervorosas sobre el lugar de la mujer en la esfera pública, su participación en la construcción de la nación y los roles y las relaciones de género vigentes.

La fama de *Stella* condicionó la recepción que se hizo de la obra posterior de Emma de la Barra. Esperablemente, el éxito de esa primera novela acaparó la atención de la crítica, tal vez porque el boom comercial que conoció *Stella* no volvió a repetirse ni con otra novela de De la Barra ni con ninguna otra. No obstante, mi interés primero en De la Barra y en *Stella* me llevaron a considerar la posibilidad de avanzar más allá de esa novela: de retirar a esta escritora de esas lecturas que la condicionaban a ese único hecho. Vale decir, me empecé a interesar –sin, en principio, saber qué podría encontrar– por *Emma de la Barra más allá de Stella*.

Una señal de que no andaba por mal camino –una señal de que acaso mi investigación llegaría a algún lado y tendría cierta originalidad– se me aparecía cada vez que, en varios momentos de este proceso de investigación, al

comentar con diferentes personas el tema que estaba investigando, surgía una pregunta que yo interpretaba en términos de desafío: “Ah, Emma de la Barra, la autora de *Stella*... ¿hay algo más que eso?”. En esa reiterada pregunta encontré el estímulo, incluso el convencimiento, para seguir adelante. En efecto, no tardé demasiado en descubrir que después de *Stella* había mucho: por ejemplo, una trayectoria nada despreciable en la prensa y unos textos que no eran meros vestigios –meros estertores– de aquel primer éxito de ventas. E ir *más allá de Stella*, como propone el título de esta tesis, implicó además quitar a la escritora de esa sola circunstancia, para pensarla por fuera del paradigma del éxito o del fracaso. Preguntarse por el *más allá de Stella* implicó, entre otras cosas, no insistir solamente en por qué ese primer éxito no se repitió.

“¿Hay algo más después de *Stella*?”. Esa fue entonces una pregunta que acicateó mi curiosidad y que también orientó mi pesquisa en el archivo: ¿qué textos de De la Barra esperaban ser descubiertos en las páginas de la prensa periódica? Así comenzó mi búsqueda en distintos archivos físicos –las hemerotecas de la Biblioteca Nacional, de la Biblioteca del Congreso de la Nación o de la Biblioteca Prebisch– para revisar diarios de la época como *La Nación*, *El Tiempo*, *El Diario*, *El Diario Nuevo* y *La Prensa*. Y, también, en archivos digitales, como el de la Biblioteca Nacional de España, que me permitió acceder a la colección completa de *Caras y Caretas*, y el de la Biblioteca del Instituto Iberoamericano de Berlín, en la que pude consultar revistas culturales como *Plus Ultra*, *PBT* y *El Hogar*, aunque el archivo de esas publicaciones no se encuentra completo. Poder acceder a colecciones digitales fue de suma importancia para mí, porque esta tesis se escribió entre marzo de 2020 y diciembre de 2021, es decir, y quiero hacer hincapié en esto, fue escrita casi en su totalidad durante el aislamiento preventivo obligatorio que se impuso a causa de la pandemia por el COVID



19: la tesis es, entonces, un producto de una cuarentena larga. Por lo tanto, si bien mi acceso a los archivos físicos fue discontinuo, ya que solo pude volver a ellos cuando reabrieron, esporádicamente, a lo largo del año pasado, también se trató de una experiencia única: escribir bajo el pulso de un encierro obligado.

Reconstruir ese *más allá de Stella* y reflexionar sobre él supusieron no solo un intenso trabajo de archivo, sino también un desafío metodológico, ya que tuve que valerme de los aportes de diversas disciplinas o saberes: entre otros, la crítica literaria, la crítica cultural, la historia o los estudios feministas. En este sentido, la Maestría en Literaturas de América Latina de la Universidad Nacional de San Martín me ofreció con sus seminarios, diversos enfoques que ampliaron mi formación de grado y que me permitieron abordar los materiales que fui recopilando en los archivos desde perspectivas que desconocía. Un seminario dictado por Mario Cámara en 2018, consagrado a la interrogación de los cruces entre la imagen y el texto literario, me abrió un abanico de posibilidades para analizar las fotografías y caricaturas que se publicaron en la prensa periódica cuando apareció *Stella*. Es decir, para pensar cómo se construyó la ficción autoral –la imagen de sí en tanto autora– que surgió en ese momento y que tuvo amplias repercusiones en su trayectoria. Porque para ver qué había más allá de *Stella*, tuve que examinar, primero, cómo fue posible ese éxito y en ese proceso, las fotografías de la autora jugaron un papel central, ya que formaron parte de la estrategia publicitaria que acompañó la publicación de su primera novela.

Pero el archivo también tiene una cuota de azar: encontré fotografías de una visita que De la Barra le hizo, junto con su segundo esposo, Julio Llanos, al escritor italiano Edmundo De Amicis en su residencia en Turín, en 1907. Esas fotografías me permitieron descubrir un itinerario trasatlántico; De la Barra había viajado a Europa luego

de la publicación de *Stella*. Y, al tirar de ese hilo, descubrí también que *Stella* se había traducido al italiano en 1908, que De Amicis había prologado esa traducción y que luego la novela se publicó en España en 1909, con ese mismo prólogo. Para examinar esos materiales y los intercambios entre De la Barra y De Amicis, me valí de los aportes de la llamada *literatura mundial*, un enfoque al que se le presta especial atención en esta maestría.

Por su parte, el seminario dictado en 2019 por Mariano Zarowsky y José Casco sobre historia de los intelectuales para la Maestría en Estudios Latinoamericanos, me permitió pensar la trayectoria de Emma de la Barra y sus intervenciones a propósito de la *cuestión femenina* y el feminismo, un tema que la interpeló a nivel personal e intelectual: esas discusiones aparecen en sus obras y, más explícitamente, en cartas publicadas en la prensa periódica, en medios como *La Nación* y *Plus Ultra*. Gracias a todos esos aportes y al recorrido realizado en la maestría, pude construir y pensar gran parte de ese *más allá de Stella*: los modos en que De la Barra construyó una imagen de sí a través de la fotografía, sus viajes, la circulación de sus obras por fuera de la Argentina, su sociabilidad de clase, las redes que armó aprovechando sus contactos y afectos, y sus opiniones y posicionamientos sobre el rol de la mujer en la sociedad y su papel en la esfera pública. En este sentido, podría decir que la estructura de esta tesis –su organización, su tramado– se fue armando a medida que cursaba esta maestría.

En el primer capítulo, titulado “El nacimiento de César Duayen”, reconstruyo cómo fue posible el éxito de *Stella*, la incidencia que en ese proceso tuvo el seudónimo masculino y la importancia de las imágenes fotográficas para la construcción de la figura autoral de De la Barra. *Stella* apareció primero de manera anónima y luego firmada como César Duayen. A medida que el éxito de la novela aumentaba, se generó en el público porteño un



creciente interés por descubrir quién se escondía detrás de ese seudónimo. Se trató de una estrategia maquinada por la autora que resultó sumamente redituable, ya que suscitó la atención del público en una novela que, como adelanté, no contaba con prólogo o aval alguno que la recomendará o siquiera la presentara a los lectores. El enigma en torno a la identidad de su autor, rápidamente develado, sirvió, además, para aumentar la curiosidad del público, ya que quien se ocultaba detrás de César Duayen no era “un hombre de mérito”, un “político” o un “escritor” —como aventuraban las reseñas de la época—, sino una mujer de 45 años que había frecuentado los círculos de la alta sociedad porteña. Una estrategia que, incluso, fue copiada por otras escritoras al poco tiempo de la aparición de *Stella* para darse a conocer en la escena literaria, como el caso de René Darbell, otra mujer que en 1906 usó un seudónimo masculino para publicar y publicitar su novela.

Así, “César Duayen” se convirtió en una especie de marca registrada de la autora a la que apelaría a lo largo de su trayectoria para evocar su ingreso triunfal en la escritura. Por eso, eventualmente el seudónimo se volvió “transparente”, es decir, se volvió parte de la ficción autoral de la escritora: el público sabía con certeza que César Duayen era Emma de la Barra. Una exhibición que se multiplicó con la publicación de sus fotografías en medios en los que la imagen fotográfica era central, como *Caras y Caretas*, que le mostraron al público la evidencia material —un cuerpo y un rostro, además de, entre otras cosas, una caligrafía y unos escenarios— de la existencia de esa escritora misteriosa que había cautivado la escena cultural porteña con su primera novela. El uso del seudónimo, en el caso de De la Barra, no tuvo que ver con ocultar una identidad que debía mantenerse en secreto o con la imposibilidad de publicar porque las mujeres no estuvieran habilitadas a hacerlo. Más bien, con aprove-

char la curiosidad que generaría en el público la ausencia de un autor reconocible en un texto que describía en detalle las costumbres, los espacios y las personalidades de la clase alta argentina. Por lo que ese misterio en torno a la identidad del autor de *Stella* fue, en efecto, buscado por la escritora para promocionar su novela.

En ese proceso, De la Barra no estuvo sola, sino que contó con la colaboración de Julio Llanos, un escritor y periodista que unos meses después de la publicación de *Stella* se convertiría en su segundo esposo, y con la del periodista Joaquín Castellanos, amigo cercano de la pareja. Llanos, en efecto, realizó los trámites de publicación de *Stella* y aprovechó sus contactos con Manuel Láinez, director de *El Diario*, para organizar un concurso con el objetivo de develar la identidad de su autor. Castellanos, por su parte, publicó una reseña de *Stella*, cuando aún no se conocía quién era César Duayen, para despistar a quienes imaginaban que su autor podría ser una mujer. Ahora bien, si la publicación y el éxito de *Stella* convirtieron a De la Barra en autora, y esto debido a que le dieron el reconocimiento de la institución literaria, hay por su parte diversos relatos de cómo se convirtió en una escritora o de por qué se decidió a escribir. Esos relatos, además, permiten vislumbrar qué significaba ser escritora a principios del siglo XX en la Argentina. En primer lugar, está el relato en clave económica —referido por De la Barra y también por Joaquín Castellanos—, en el que la escritura se presenta como un trabajo que le permite hacer frente a una situación adversa: su viudez y los apremios económicos derivados de malas inversiones. Más aún: “la pluma como herramienta de trabajo”, para decirlo con sus palabras, es también una posibilidad para otras mujeres que De la Barra promueve en su carta a Elisa Funes de Juárez Celman, publicada en *La Nación* en 1906. Se trata de un relato que tiene sus antecedentes en la figura de la *escritora profesionalizada por necesidad*,





como fue el caso de Lola Larrosa de Ansaldo en la década de 1880, pero con un plus, porque está en consonancia con las discusiones que el feminismo inicial del Cono Sur planteaba sobre el acceso de las mujeres a la educación y el mundo del trabajo. La escritura como salida laboral posible para las mujeres, más aún si se encontraban en dificultades económicas, se alentaba incluso desde publicaciones como *Búcaro Americano*, dirigida por Clorinda Matto de Turner, una escritora peruana radicada en Buenos Aires. Una alternativa de la que De la Barra era ejemplo: viuda, empobrecida y recluida en la Plata, De la Barra escribió *Stella* y con ella logró saldar sus deudas, llevar su nombre a la celebridad e, incluso, volver a casarse.

En segundo lugar, está el relato que aparece en el prólogo de Edmundo De Amicis a *Stella*, el cual propone que De la Barra comenzó a escribir como un modo de conjurar la pesadumbre espiritual. En esa versión, la escritura no surgiría como una respuesta meditada para hacer frente a una situación económica difícil, sino de manera espontánea y como solución a inquietudes personales. Tampoco para responder a una vocación literaria: se trata de un talento que madura en soledad para sobrellevar la pérdida del marido, la fortuna y la posición social.

Finalmente, Castellanos esboza otro relato más: en una nota sobre la “misteriosa autora” de *Stella*, publicada en 1905, cuenta que De la Barra les leyó a él y a Llanos los primeros capítulos de su novela, que ellos encontraron –en sus palabras– “admirables” y, por eso, la alentaron a seguir escribiendo. Podemos imaginarnos, según esa narración, que De la Barra no se animaba a continuar por no estar segura de su talento. En ese relato, la escritura de una mujer estaría no solo mediada, sino también estimulada por el reconocimiento de los otros. Sin embargo, las fotografías de la escritora que se publicaron en un medio masivo como *Caras y Caretas* muestran lo con-

trario: esa exposición de sí contrasta con el relato masculino que atempera la búsqueda del reconocimiento. Esa otra narración que puede inferirse de las imágenes muestra, más bien, una evidente apuesta de De la Barra por la vocación literaria, por el aspecto más moderno de esa vocación: ser una autora y exhibirse como tal también a través de la fotografía.

Cuando De la Barra publicó *Stella*, la situación de la mujer que aspiraba a escribir ya no era, como describía Josefina Pelliza en sus *Conferencias* de 1884, “heroica”. Es decir, ya no debía justificar su acceso a la escritura y a la publicación. El problema, en todo caso, residía en qué podía escribir y, luego, recibir algún reconocimiento. En ese sentido, como ya señala Ricardo Rojas en su *Historia de la Literatura Argentina*, el éxito de ventas de De la Barra a principios del siglo XX abrió el camino para *damas y noveladores* (la cita de Rojas es textual, 1948). Lo que parece ser un error –era esperable que Rojas escribiera *damas y noveladoras*– resulta en verdad revelador de las posibilidades que las escritoras tenían en ese momento: *las damas no escribían novelas*. Pero De la Barra emergió, en este momento inicial de su trayectoria, precisamente como una novelista, y en eso se diferencia de otras escritoras argentinas, e incluso latinoamericanas, que fueron contemporáneas o que publicaron después de *Stella*, quienes se consagraron casi únicamente a la poesía: por ejemplo, Delfina Bunge, Delmira Agustini o Juana de Ibarbourou. Ahora bien, si las fotografías que aparecieron cuando se publicó la novela fueron importantes para pensar los avatares de la construcción de la ficción autoral de la escritora, la imagen fotográfica me permitió también vislumbrar cómo había continuado su trayectoria. En *Stella* se narran profusamente los viajes de su protagonista, Alex, por distintos países europeos. Cuando la leí por primera vez, pensé que De la Barra ya conocía esos países que describía. Sin embargo, la escritora viajó a Eu-



ropa por primera vez luego del éxito de *Stella*, a finales de 1905, ya que Julio Llanos había sido designado por el gobierno de la Provincia de Buenos Aires para realizar estudios sobre las industrias rurales en Europa. En el capítulo 2 de esta tesis, titulado “Proyecciones internacionales”, me ocupo de ese viaje que la escritora hizo a Italia. Allí, la pareja visitó al escritor italiano Edmundo De Amicis, el por entonces famosísimo autor de *Cuore*, un encuentro que la autora narra en “El libro de mis viajes”, una breve columna de cuatro entregas que se publicó en *La Nación* entre enero y marzo de 1908. El registro de esa visita aparece también en algunas fotografías que se publicaron en una nota sobre De Amicis y César Lombroso escrita por Juan José Soiza Reilly, periodista de *Caras y Caretas*, en 1907.

Esos materiales –los relatos de la visita a Edmundo De Amicis hechos por De la Barra y Soiza Reilly y las fotografías de ese encuentro– me interesaron porque a través de ellos pude constatar cómo De la Barra aprovechó ese viaje y sus contactos para intentar proyectarse como una escritora de alcance internacional. Al respecto, aprovecho ahora para precisar los alcances de esa fórmula –escritora de alcance internacional– que quizá resulta algo excesiva: con ella quiero decir que De la Barra buscó hacerse conocer en el mercado europeo, incluso replicar allí el éxito de *Stella*, a través de la traducción, primero, de esa obra al italiano en 1908 y, luego, con su publicación por la prestigiosa casa Maucci en Barcelona en 1909. Incluso, algunos años más tarde, cuando ya había estallado la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y De la Barra y Llanos residían en París, la novela fue también traducida al alemán y al francés. Por lo demás, en las reseñas que acompañaron la publicación de *Stella* en Italia y en España se hizo hincapié en que la novela había sido prologada por De Amicis, quien funcionó, para De la Barra, una escritora poco conocida por fuera de la Argentina, como un aval

y un mediador cultural, que le explicó al público italiano por qué podría ser de interés leer esa obra.

Finalmente, en el capítulo 3, titulado “Mujeres queridas y varones colaboradores”, examino la constelación femenina que la escritora delineó en cartas, dedicatorias y semblanzas publicadas en la prensa, en medios como *La Nación* y *Plus Ultra*, entre 1906 y 1925. Se trata de una constelación de mujeres –una red– que no era asociativista ni político-partidaria, dos posibilidades que inauguraban las nuevas formas de sociabilidad política de la época y que tampoco se articuló con otras colegas escritoras. Se trata, ante todo, de vínculos con “mujeres queridas”, porque Clara Funes de Roca, Elisa Funes de Juárez Celman, Carmen Nóbrega de Avellaneda y Emilia González Funes, las receptoras de esos textos estaban ligadas a ella por el afecto, los vínculos familiares y la sociabilidad de clase. Y, a través de esas figuras femeninas, De la Barra perfiló un modelo de mujer ideal: la mujer como colaboradora del varón.

Por eso, en ese capítulo final reflexiono sobre la colocación de la escritora frente a la por entonces llamada “cuestión femenina”, es decir, la discusión que se dio a fines del siglo XIX y en las primeras décadas del XX sobre el lugar de la mujer en la sociedad y su acceso a derechos civiles y políticos. De la Barra fue una de las primeras escritoras en pronunciarse públicamente sobre el feminismo en una carta que le envió a su amiga Elisa Funes, esposa del expresidente Miguel Juárez Celman, que se publicó en *La Nación* en 1906. Aunque sin proclamarse abiertamente feminista, se posicionó allí a favor de la educación de las mujeres y de su participación en el mundo del trabajo. Y aunque también en su carta sostiene que el feminismo de la época es un desborde “extra-limitado y utópico”, le reconoce su utilidad para desvanecer prejuicios y para contribuir, con el ingreso de las mujeres a la vida productiva, con el progreso humano.



Desde esa perspectiva leí, también, sus novelas *Stella* y *Mecha Iturbe* (esta última publicada en 1906), las cuales dialogan, a través de los personajes Alex Fussler, de *Stella*, y Helen Buklerc, de *Mecha Iturbe*, con los debates y figuraciones que inauguró el feminismo de principios de siglo XX en la Argentina.

Al respecto, considero que el posicionamiento de la escritora se mantuvo invariable a lo largo de casi veinte años. Para 1906, sus opiniones sobre el derecho de la mujer a la educación y la formación intelectual, y su defensa del trabajo femenino estaban en sintonía con algunas de las demandas del feminismo inicial en la Argentina. Incluso, esa idea de la mujer como colaboradora del varón en la que De la Barra hace hincapié fue sostenida, por ejemplo, por Elvira López –quien fue una declarada militante feminista y una de las primeras egresadas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires– en su tesis *El movimiento feminista* en 1901, la primera sobre el tema en América del Sur. Y quien, como De la Barra, también se opuso, en ese momento, al sufragio femenino. Sin embargo, para 1925, cuando la escritora publicó su semblanza biográfica de Carmen Nóbrega de Avellaneda, la esposa del presidente Nicolás Avellaneda, en la que propone la colaboración como modo de intervención de la mujer en la esfera política, el movimiento feminista ya se había pronunciado de manera uniforme en favor del sufragio y los derechos políticos de la mujer. Por lo que esa intervención moderada que proponía De la Barra con el ejemplo de Carmen Nóbrega seguramente ya fuera percibida como insuficiente o demodé.

Más allá de que su discurso resultara para 1925 seguramente conservador, considero que, en este caso, abordar la biografía de De la Barra, y como parte de ella su trayectoria profesional, me permite avanzar más allá de la valoración de esas posiciones en relación con el contexto. De la Barra fue una mujer de la alta sociedad que, al perder

su red de contención –el marido, la fortuna, la posición social–, se inició en el mundo del trabajo para mostrar que una mujer podía (y debía, si era necesario) usar sus capacidades intelectuales para lograr su independencia económica. Y, como me interesó mostrar en el capítulo 1 de esta tesis, para luego reverlo en este capítulo 3 a la luz de las discusiones que proponía el feminismo inicial en la Argentina, en su caso no fueron pocas las veces en que los varones –y acá pienso en especial en tres: Julio Llanos, Joaquín Castellanos y Edmundo De Amicis– colaboraron con su proyecto de escritura. Es decir, fueron los varones quienes apuntalaron su protagonismo –colaboraron con él–, y no al revés. Esto es: en su trayectoria son los varones los que actúan como colaboradores.

Ahora bien, pensar en el anudamiento entre la escritura y la vida, en especial si se trata de vidas compartidas, como es el caso de Emma De la Barra y Julio Llanos, es un punto fundamental para el futuro de esta investigación. Por eso, para mi proyecto doctoral, que comencé en 2019 cuando gané una beca del Conicet, me propuse escribir un estudio biográfico de esta escritora. Ese trabajo, por supuesto, tendrá como base esta tesis de maestría y los núcleos de esa vida –o de esas vidas– que en ella delinee. Por lo demás, de manera más general, ese proyecto doctoral está vinculado al renovado interés que, a partir del a veces llamado *giro biográfico*, ha habido en el último tiempo en las vidas ajenas, y esto en diversos ámbitos que incluyen el académico. Al respecto, considero que, para el caso argentino, se puede afirmar lo mismo que Manuel Alberca, en un especialista en el género biográfico, señala en un libro reciente para el caso español: “La universidad española ha desconfiado del interés crítico e histórico del género biográfico, hasta tal punto que lo marginaba y lo ignoraba en los programas escolares y en las investigaciones humanísticas. Todo esto ha comenzado a cambiar poco a poco recientemente”. Pienso, por



ejemplo, en trabajos como los de Mónica Szurmuk sobre Alberto Gerchunoff, Paula Bruno sobre Paul Groussac y Martín García Mérou o Vanina Escales sobre Salvadora Medina Onrubia, entre muchos otros. Las sugerencias e interrogantes planteados por el jurado, que, en principio, me permitieron delinear esta defensa, me resultaron, asimismo, muy productivos para seguir reflexionando sobre ciertas dimensiones de ese proyecto doctoral: por ejemplo, pensar la vida de Emma de la Barra en un contexto más amplio, en relación con otras vidas y su vinculación con otras trayectorias y estéticas.

Por eso me interesa rastrear, en función de la escritura de mi tesis doctoral, la dimensión latinoamericana de Emma De la Barra, ver a dónde me lleva esa faceta que no pareciera predominar en su universo cultural, afectivo o intelectual, el cual privilegia, hasta donde pude rastrear, a Europa. Sin embargo, como adelanté, *Stella* circuló por países del Cono Sur: Uruguay, Chile, Perú y Bolivia. Incluso, la escritora chilena Gabriela Mistral le dedicó a César Duayen su poema “La oración a la maestra” (1925), que dice: “Dame el ser más madre que las madres, para poder amar y defender como ellas lo que no es carne de mis carnes. Dame que alcance a hacer de una de mis niñas mi verso perfecto y a dejarte en ella clavada mi más penetrante melodía, para cuando mis labios no canten más”. Mistral también usó, en sus primeras publicaciones en la prensa, el nombre de la protagonista de *Stella*, Alejandra Fussler, como uno de sus seudónimos. Y, según cuenta Carlota Garrido de la Peña en sus memorias, De la Barra y Mistral se habrían conocido en Europa.

Por lo que demorarme en la recepción que tuvo *Stella* en Latinoamérica –buscar si hubo reseñas contemporáneas, los modos en que fue leída y sus vínculos con escritoras y escritores latinoamericanos– constituiría, sin dudas, otro aporte relevante para mi investigación. A su vez, el universo familiar de la escritora también tie-

ne relación con Latinoamérica: la escritora Maipina De la Barra, autora del primer libro de viajes publicado por una mujer en Chile, formaba parte de la rama chilena de la familia De la Barra. Y un familiar más inmediato, el primo de la escritora, Francisco León De la Barra, fue presidente interino de México, luego de la renuncia de Porfirio Díaz, en 1911. Por su parte, ahondar en una dimensión más amplia de la *literatura mundial* para pensar los intercambios culturales entre Argentina e Italia a partir de la relación entre De la Barra y De Amicis también es sustancial para mi proyecto doctoral, para así poder examinar esos vínculos trasatlánticos más allá de las relaciones entre centro y periferia que suelen predominar en el enfoque de la *Word Literature*.

A su vez, en ese próximo trabajo me gustaría profundizar en algo que ya esboqué en este: las historias de colaboración que signaron la irrupción de Emma de la Barra como autora y que caracterizaron también en su producción posterior. En especial, me interesará detenerme en la colaboración matrimonial entre De la Barra y Llanos, y en las *escenas de ese matrimonio de escritores* que no solo compartieron viajes, visitas, amistades e ideas, sino también la escritura de esas experiencias. Porque indagar en la noción de colaboración me permitirá, desde enfoques que ponen el acento en la idea de *partnership*, *escritura colaborativa* y *parejas literarias*, repensar la noción de autoría más allá de la idea de la creación individual.

Por lo demás, espero que esta tesis les despierte, aunque sea, una mínima parte del interés y la curiosidad que generó *Stella* en su momento: un libro tan leído que, según cuenta De la Barra en una entrevista de 1932, hasta los presos le escribían para hacerle llegar sus opiniones sobre la novela.

# RESEÑAS Y FICHAS

George Padmore Vida y lucha de los trabajadores negros y otros textos de crítica anticolonial y panafricana (Traducción, edición y estudio preliminar de Juan Francisco Martínez Peria),

Marisa Pineau.

Ragas, José, Los años de Fujimori (1990-2000),

Andrea Ocampo.

Lopes dos Santos, Ynaê.

Racismo brasileiro. Uma história da formação do país,

Diego A. Molina.

Harmer, Tanya, El gobierno de Allende y la guerra fría interamericana,

Facundo Altamirano.

Luis A. Escobar, Francisco Ayala, Exilio español en Argentina y renovación de la sociología latinoamericana,

Martín Vicente.

Altamirano, Carlos, La invención de Nuestra América. Obsesiones, narrativas y debates sobre la identidad de América Latina,

Nicolás Freibrun.

Cámara, Mario, El archivo como gesto. Tres recorridos en torno a la modernidad brasileña,

Florencia Donadi.

Bruno, Paula; Pita, Alexandra; Alvarado, Marina. Embajadoras culturales. Mujeres latinoamericanas y vida diplomática,

Flavia Fiorucci.

Castro-Gómez, Santiago, El tonto y los canallas. Notas para un republicanismo transmoderno,

Agustín Muratore.

Lebrón Ortiz, Pedro, Filosofía del cimarronaje,

Martín Mitidieri.

Silvina Cormick (editora), Mujeres Intelectuales de América Latina,

Mayra Brabo.

**GEORGE PADMORE**

***Vida y lucha de los trabajadores negros y otros textos de crítica anticolonial y panafricana.*** Traducción, edición y estudio preliminar de Juan Francisco Martínez Peria. Buenos Aires, Prometeo, 2022, 329 pp.

Marisa Pineau (UBA/CONICET)

Las corrientes radicales del pensamiento producido por africanos y africanas y por la diáspora en América y el Caribe han tenido poca difusión en el mundo hispanoparlante, salvando las excepciones de algunas figuras de gran peso y trascendencia en el pensamiento latinoamericano como son las de Aimé Césaire y Frantz Fanon. Pero otras personas que dejaron su impronta en la política y en la escritura de la talla de William Du Bois, Marcus Garvey o Ida Wells Barnett no corrieron la misma suerte. George Padmore forma parte de ese mismo grupo de intelectuales invisibilizados y dejados de lado por la historiografía liberal y de izquierda. Por eso es muy bienvenida la muy buena traducción de parte de su obra realizada por Juan Francisco Martínez Peria y publicada por Prometeo. Esta antología, además, está acompañada por un exhaustivo estudio preliminar del mismo historiador que da cuenta de la biografía intelectual y política de Padmore.

George Padmore es el nombre con el que firmaba quien nació como Malcolm Ivan Meredith Nurse en Trinidad y Tobago en 1903. En su juventud se instaló en Nueva York, donde comenzó a desarrollar tareas como periodista, ensayista y político. Poco después se trasladó a Europa, donde se convirtió en la principal figura afrodescendiente de la Tercera Internacional. Su primer libro, “Vida y lucha de los trabajadores negros”, que da nombre al volumen que aquí se publica en castellano por primera vez, es de 1931. En él analiza la opresión de los trabajadores negros en el espacio Atlántico, incluyendo no solo

a los trabajadores del mundo colonial africano sino también a quienes sufrieron la esclavitud en el Nuevo Mundo. Esta exposición, ya de por sí valiosa, está seguida por capítulos donde se refiere a las formas de la resistencia y las perspectivas revolucionarias de aquellos. Martínez Peria seleccionó este trabajo para su traducción por el lugar que le otorga en el desarrollo de un pensamiento anticolonial. A su entender, este texto debe ser considerado a la altura de dos obras famosas y reconocidas, como son el “Discurso sobre el colonialismo” de Aimé Césaire y “Los condenados de la Tierra” de Frantz Fanon (p. 23), ya que Padmore se adelanta al poner el foco en la relación entre raza y clase al analizar la cuestión de la opresión racial como constitutiva de la opresión clasista, y al otorgarle centralidad al racismo y al colonialismo en la estructuración del capitalismo.

Años más tarde, tras la ocupación italiana de Etiopía en la década de 1930, Padmore también fue pionero en el análisis de esta situación. Para él los métodos que el fascismo aplicaba en Europa en esos años, no eran otros que los que los países metropolitanos habían llevado adelante contra los pueblos africanos en el proceso de la colonización.

Su adhesión al panafricanismo se reforzó en los años siguientes. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, fue una figura central en la organización del V Congreso Panafricano realizado en Manchester en 1945. A partir de entonces viajó extensamente por África, vivió allí y



participó activamente en política, en los años en que comenzó a discutirse la posibilidad de las independencias. Es de destacarse la relación como consejero y asesor de Kwame Nkrumah, el importante líder panafricanista y primer gobernante de Ghana, un vínculo que duró hasta el temprano fallecimiento de Padmore en 1959.

Además del ya mencionado “Vida y lucha ...”, en este libro se incluye la traducción del trabajo “Haití, colonia esclava de Estados Unidos”, donde Padmore analizó de manera rigurosa la intervención de Estados Unidos en el pequeño país caribeño. La antología se completa con una serie de artículos que abordan distintos temas, que van desde la ocupación de la Italia fascista de Etiopía, que había sido el bastión independiente en el continente, hasta los conflictos laborales en Jamaica, el imperialismo británico y la situación en África en la posguerra. El artículo final está dedicado a los cambios en la colonia británica de Costa de Oro (territorio que al momento de la independencia tomó el nombre de Ghana), en el cual destaca distintas formas de resistencia anticolonial en su historia, resaltando el liderazgo y la acción política de su compañero de ruta Kwame Nkrumah.

Con una bibliografía amplia, esta antología es una excelente entrada al pensamiento y la obra de George Padmore. Su lectura es recomendable para quienes tengan interés por conocer las corrientes de conocimiento radical negro y para quienes quieran acercarse a otras formas de pensamiento en el siglo XX, por fuera de las hegemónicas.



**RAGAS, JOSÉ**

## *Los años de Fujimori (1990-2000).*

Lima, Instituto de Estudios Peruanos,  
Serie: Estudios Históricos 92, Historias  
Mínimas Republicanas, 2022, 244 pp.

Andrea Ocampo (UNSA, Perú)

En la historia reciente de un país como Perú, se hace urgente la sistematización y especialmente la interpretación de los acontecimientos históricos acaecidos en los últimos años. Si algo caracteriza a la historia contemporánea es esa avalancha de fuentes de toda índole que pugnan por contar la “verdad” de una historia que aún se mantiene viva, de un presente histórico (Samacá y Acevedo, 2022: 219-220). El resultado de esto son hechos que son narrados o son conocidos en la memoria de los habitantes, elementos que son banalizados por un sector hegemónico, y olvidados selectivamente por no haber sido entendidos en la luz del contexto en que sucedieron. La historia reciente olvida y recuerda solo aquello que es ajeno o se vuelve ajeno. En tal sentido, escribir la historia de toda una década corresponde a una labor por lo más importante y necesaria; historia que ha sido abordada por el autor con una capacidad de síntesis que cumple, con mucho éxito, el objetivo de contar los ‘90s. Década que corresponde, en lo político, al régimen autoritario de Alberto Fujimori, y que para la mayoría de peruanos no es un tema que podría calzar únicamente en un libro de historia, es una temática aún viva y punzante que se mantiene en los debates políticos y en el día a día del país. Inclusive habría cambiado hasta la forma de hablar de los peruanos, pues fueron introducidos nuevos neologismos relacionados con el accionar fujimorista en estos 10 años, como bien se muestra en uno de los capítulos del libro y los conceptos que se han normalizado

en la vida cotidiana de los peruanos.

El libro es parte de la colección *Historia Mínimas Republicanas* del Instituto de Estudios Peruanos, y constituye una pieza fundamental en la comprensión de los tiempos actuales en el Perú. Alejándose, como lo indica el autor, de una visión presidencialista de la historia republicana peruana, se aproxima también a esa gran población que vivió durante los noventa una serie de cambios que afectaron sus vidas a un nivel que tal vez aún no ha sido completamente entendido, pero se han asumido como parte de la cultura del país. En ese sentido, por ejemplo, el autor llama la atención sobre cómo las prácticas para estabilizar al país en materia económica fueron presentadas como un “mal necesario”, que a la larga generaron una relativización de los derechos humanos y el bienestar de los ciudadanos. Aspecto fundamental en el entendimiento de la sociedad peruana de nuestros tiempos, en donde aún no cuaja la idea de una sociedad equilibrada, igualitaria y justa; pues el sinónimo de estas premisas sólo deviene del concepto de mal necesario o no tan mal para los grupos de poder— para hacer que el país marche al ritmo del mundo o la ferviente creencia en el esfuerzo casi inhumano disfrazado de las pujanzas emprendedoras como el camino que debe tomar todo aquel que no cuente con redes de apoyo, y por consiguiente una superación personal cargada de una competencia salvaje y de poco sentido de bienestar. Sin embargo, estas reflexiones no han sido entendidas y



aceptadas por los pobladores, en su mayoría, en América Latina, a quienes se les bombardea de datos ocurridos, sobre todo de esta década, y que admiten como necesarios y sólo vistos desde el individualismo del contexto en el que cada persona lo vivió. Por ello, resalto la destreza con la que el autor engrana aspectos de la política de los noventa con las prácticas sociales, haciendo de la historia de la década un lugar más familiar para aquellos que la vivieron y los que no, pues estos cambios se perpetuaron y viven en todos los ciudadanos peruanos hasta el día de hoy en dimensiones que pasan desapercibidas y que el autor pudo puntualizar.

El libro está organizado cronológicamente y llama la atención la elección de los títulos de los capítulos, nueve en total, cada cual citando pasajes que marcaron los acontecimientos ahí narrados. Acontecimientos además que han pasado desapercibidos en los libros de historia tradicionales y que han separado al fujimorismo de la sociedad que vivió durante el régimen. Así, el punto de partida de este libro comienza con un evento que, como el autor resalta, pasó desapercibido, pero que marcó el cambio definitivo de un Perú de antes a este Perú actual: el anuncio de la estatización de la banca por el entonces presidente del país Alan García Pérez, anuncio que es escuchado por un Mario Vargas Llosa durante sus vacaciones frente al mar y que luego sería el contrincante político en las elecciones que le dieron la victoria a Fujimori. Le siguen aspectos biográficos de Alberto Fujimori y su rápido ascenso en la vida política peruana, su tiempo como profesor universitario, aspectos que eran poco conocidos sobre su vida conyugal, la relación marital que mantuvo con quien fue su esposa Susana Higuchi, su primera candidatura a la presidencia como un personaje desconocido que “apareció de la nada”, siguiendo esta idea expuesta por Cameron (Tuesta Soldevilla, 1996), es que se van hilando las partes del libro, en las que se ex-

plica también cómo el fujimorismo consolidó su poder.

Los siguientes capítulos responden a los aspectos políticos del régimen, sin perder de vista el plano de la población peruana. El neoliberalismo como política económica, el *fujishock*, el paquetazo y el cierre del congreso; son eventos que van entrelazados con la reacción social frente a una política que se presentó de manera traumática a una población que, en buena cuenta, ya no tenía nada que perder, pues había visto el deterioro, sobre todo económico en los últimos años, sumado a la violencia terrorista que sumía al país en algo parecido a un meteoro destinado a chocar en algún momento y causar su destrucción. Capitalismo salvaje, como se refiere el autor, fue esa desmedida inyección de vitalidad económica sin garantizar el bienestar social.

Más adelante, continúa volviendo sobre elementos que son ahora considerados como un símbolo del fujimorismo: uno de ellos, la captura del líder del grupo terrorista Sendero Luminoso; sin embargo, se otorga profundidad histórica a los planes contrasubversivos ampliando el lente de análisis más allá de la órbita presidencial. Constantemente la narración nos lleva por tiempos anteriores para contextualizar el por qué la dirección de las acciones tomadas en esos años. Se trae al recuerdo la campaña que la Fuerza Armada desplegó en contra del terrorismo, se describe el perfil del militar afectado por el estrés y proclive al consumo de drogas y alcohol. Nuevamente volvemos a los noventa, la guerra de baja intensidad, el grupo Colina, la campaña de eliminar objetivos precisos, las matanzas y el croquis de Justo Arizapana que reveló la ubicación de una de las fosas comunes de la época, cierra el capítulo que llama la atención recuperando la voz de los civiles que vivieron esa década y que los devoró.

El capítulo seis es quizá el más logrado, dedicado a las esterilizaciones forzadas que ocurrieron dentro del progra-



ma gubernamental Anticoncepción Quirúrgica Voluntaria que tenía como objeto reducir la tasa de crecimiento demográfico en el sector rural. Lo cierto es que poco tuvo de voluntario y las mujeres que fueron obligadas a pasar por estos penosos procedimientos quirúrgicos que casi nunca respetaron los estándares médicos apropiados causaron una serie de secuelas psicológicas y físicas que son recalçadas por el autor, devolviendo las voces y los rostros de estas personas cuya historia casi nunca es profundizada en los libros de historia actual y mucho menos reconocido plenamente, ni por los responsables ni por el Estado peruano. El libro recoge testimonios tanto de las víctimas como del personal de salud a quienes les fue encargada esta tarea que se convirtió en una obligación castigada con el despido si no era cumplida.

Los siguientes tres capítulos están dedicados a la propaganda dirigida por el régimen para consolidar su poder, la captura por parte de subversivos del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) de la embajada de Japón y el plan para liberar a los rehenes que intentó ubicar la imagen de Fujimori como el personaje clave en la planificación posee especial interés pero se exploran otros acontecimientos. Así mismo, el despliegue de una aparato publicitario conocido como “diarios chichas” que empapelaban la ciudad desviando las preguntas o usando el escándalo para ocultar las políticas de Estado que buscaban enquistar al fujimorismo aún más en el poder y desacreditar a aquellos que criticaban al gobierno. Finalmente, el develamiento de una serie de videos en donde aparecían miembros de la política recibiendo chantajes por parte de Vladimiro Montesinos, marcó el declive del fujimorsimo que a diferencia de otros escándalos y acusaciones anteriores contaba con evidencias contundentes. Alberto Fujimori, quien había gobernado el Perú por una década, huyó del país un 13 de noviembre del 2000, renunciaría luego por fax desde Japón y

volvería al país, pero esta vez enfrentando un juicio y una condena por violación de derechos humanos, corrupción y usurpación de funciones. El libro termina con un epílogo que nos ubica en el año 2034 —tal vez el fin de esta época—, año en el que este ex mandatario terminará su condena.

Estamos ante una nueva forma de narrativa histórica que, lejos de renegar del estilo académico, demasiado técnico y árido, lo abraza y no deja la rigurosidad investigativa, manteniéndonos ocupados en establecer hilos entre todos los protagonistas de esta década de la historia contemporánea. Con un lenguaje claro y puntual articula la historia de diferentes generaciones que, o vivieron o son el resultado de esta década, que indudablemente dio origen al país que conocemos hoy. Después de navegar en el libro, los lectores encontrarán que este período es un tema que nos incumbe a todos y que más allá de explorar asuntos que pueden resultar lejanos, confirmarán que afectó a toda una generación. El autor nos deja un excelente comentario bibliográfico sobre la producción intelectual y periodística sobre el fujimorismo y la década de los noventa.

### Bibliografía

- Tuesta Soldevilla, F. (1996), *Los enigmas del poder: Fujimori, 1990-1996*, Lima, Fundación Friedrich Ebert, 1996.
- Samacá, G. & Acevedo, Á. (2022), “Presentismo e historia del tiempo presente: elementos para una discusión actual del quehacer historiográfico”, *Trashumante, Revista Americana de Historia Social*, 11, 208-230.

**LOPES DOS SANTOS, YNAÊ**

## ***Racismo brasileiro. Uma história da formação do país.***

São Paulo, Todavia, 2022, 332 pp.

Diego A. Molina (CONICET/LICH-UNSAM)

Con *Racismo brasileiro. Uma história da formação do país*, Ynaê Lopes dos Santos se inscribe en una conocida corriente de la bibliografía ensayística brasileña, los llamados intérpretes de Brasil. Y dentro de un recorte particular, aquel en que la palabra *formación* actúa como faro que guía a los lectores por la cartografía insondable de Brasil. Se trata de autores que se atienen a la idea *formativa* de lo *brasileño*, desde el título, desde el subtítulo o desde la formulación de sus hipótesis: *Casa Grande & Senzala. Formación de la familia patriarcal brasileña*, de Gilberto Freyre (1933), *Formación del Brasil contemporáneo*, de Caio Prado Junior (1942), *Formación económica de Brasil*, de Celso Furtado (1958), *Los dueños del poder. Formación del patriarcado brasileño*, de Raymundo Faoro (1958), *Formación de la Literatura Brasileña*, de Antonio Cândido (1959) y *O Povo brasileiro. Formação e sentido do Brasil* de Darcy Ribeiro, para citar los más conocidos. Todos ellos retoman los discursos decimonónicos acerca del Estado-nación culturalista y sobreponen sus impresiones al proyecto romántico inconcluso. Pero Ynaê Lopes dos Santos cuenta la historia de esa formación desde otra perspectiva que no busca la inclusión lateral del racismo sino la centralización del fenómeno como constitutivo y determinante. Si la abolición suele leerse como el momento de bisagra cultural, política y social, el racismo debe entenderse como el *leit motiv* histórico. El ensayo un “regalo de griego”, se anuncia, en alusión al caballo de Troya, contiene en su interior argumen-

tos que no agradarían al lector porque, afirma la autora, Brasil es un país “que reconoce la existencia del racismo, pero en el que nadie se declara racista”, lo que hace que todos tengan una opinión sobre el asunto, aunque no lo comprendan. El ensayo arroja luz, de forma clara y precisa, sobre ese extenso, complejo y definitivo fenómeno que le dio forma y matices a la sociedad brasileña. El foco del libro recae sobre aquellos que estuvieron al frente del Estado brasileño, sobre todo en lo que concierne a las políticas públicas y los proyectos que implementaron. En lo temporal, el arco abarca la llamada historia brasileña más conservadora, la que arrancaría en 1500 con la llegada de los portugueses a este lado del Atlántico y llega hasta nuestros días. La mirada oficial, o mejor, consagrada en la historiografía brasileña, le sirve a la autora como referencia, pero para alumbrar puntos descuidados o ignorados. Si leer es arrojar luz sobre algunos hechos dejando otros en la sombra, se entiende el porqué del foco en las bulas papales de Nicolás V, el africano, que le dieron marco teológico (ideológico) y un pulgar hacia arriba a la esclavización de negros africanos, así como las políticas metropolitanas durante el periodo colonial. Las bulas, como se sabe, sugerían relecturas en clave de linaje, haciendo descender a los negros de Caín, el fratricida, o de Cam, el hijo que le faltó el respeto a Noé, quien había salvado a la humanidad del diluvio. A partir de allí, para acallar todo escrúpulo, se habló de una *guerra justa* de la Iglesia católica contra los infieles.



La esclavitud serviría de escarmiento y de primer acercamiento a la fe cristiana. Argumentos reproducidos hasta el hartazgo y la náusea por los esclavistas de turno, incluso hasta el último cuarto del siglo XIX, cuando el abolicionismo ya era palpable.

De esta manera, el ensayo establece una historia contraideológica determinante, cronológica y de fácil cotejo con las versiones más consagradas. A la instauración de una “soberanía del orden esclavista”, tras la derrota del mayor quilombo de ex esclavos en Brasil, el de Palmares, se le opone la historia de la resistencia al poder colonial, con Tereza de Benguela, líder del quilombo de Quariterê. Al volumen bibliográfico sobre el asunto y el reconocimiento de *mayor* movimiento insurrecto a la “inconfidencia minera”, se le opone la Conjunción Bahiana, revuelta popular, que también prefiguraba una república y el fin de la esclavitud. Al grito de Ipiranga y el inicio del llamado Brasil imperio, se le opone la centralidad de la revolución de Haití y la latencia de un levantamiento negro. La participación popular, las revueltas y los levantamientos (Sabinada, Cabanagem, revuelta de los Malês, etc.), pero también otros momentos contraideológicos, como la formación de la primera Frente Negra (1931), la desarticulación de la falaz hipótesis de la democracia racial, la importancia de la ley de cotas para el ingreso de alumnos negros a la universidad, la ley que legitima y legisla el trabajo doméstico...

Además de la interpretación histórica desde otra perspectiva, el ensayo está sólidamente documentado. Las estadísticas que acompañan los argumentos tienen, también, fuerza argumentativa, baste con citar dos cifras: Brasil fue el país que mayor número de esclavos recibió: el 40% de los cinco millones que entraron en el continente americano. Además de la violencia de la diáspora, la separación de su tierra, de su familia, de su cultura, los africanos, como eran designados en su con-

junto (y la propia reunión de todo y cualquier habitante de un continente de las dimensiones de África bajo el gentilicio *africano*, remarca la autora, es parte de la visión racista), al llegar a Brasil tenían una expectativa de vida de diez años más. El ensayo trabaja también en el plano simbólico, así al típico vocablo “esclavo”, que suele prevalecer en el grueso de la bibliografía sobre el tema, se le sobrepone el de “esclavizados”. El primero habla de esencialismos, al fin de cuentas, el verbo ser sugiere aquello que difícilmente pueda cambiarse. Nadie “es” esclavo, pero hay esclavizados, lo que nos recuerda la acción de aquél que esclaviza. El reconocimiento de la perniciosa y, al mismo tiempo, tan bien acabada idea de “democracia racial” durante la Era Vargas, dice la autora, en un país “que enaltece el trípode *Samba, Carnaval y Fútbol*” sólo se puede dar por medio de “una integración segregada de la población”. Ese supuesto oxímoron “integración segregada” tiene la misma fuerza que el correrle el velo a un misterio conocido. Porque ello permite “que el racismo continúe allí, silencioso, pero manteniendo sus engranajes funcionando”.

Desde los preceptos católicos, el predominio metropolitano, las leyes pombalinas, la instauración de un imperio que mantuvo la esclavitud como mano de obra, los discursos raciales cientificistas y eugenésicos, desde la apropiación de las ideas de belleza, los lugares de privilegio, la propia idea de cultura, la instauración del mito de la democracia racial, hasta el papel del Estado en el siglo XX como garante del racismo estructural, el papel siniestro de la dictadura militar, las leyes inmigratorias, discriminatorias, el silenciamiento y la postergación de personajes históricos (desde Lucas Dantas de Amorim Torres, Manuel Faustino dos Santos Lira, Laudelina o, aún, Maria Felipa de Oliveira, Luiz Gama, Francisco José do Nascimento, João Timotheo da Costa e Arthur Timotheo da Costa, Emmanuel Zamor, hasta Carolina Maria



de Jesus, Carlos Marighela y Marielle Franco, cuyo crimen permanece impune), el ensayo *Racismo brasileiro. Uma história da formação do país* desvenda la presencia constante, formativa y estructural del racismo en la sociedad brasileña.

En momentos en que los valores democráticos están en juego, no apenas en Brasil, en que ideas rancias y vetustas vuelven al ruedo, en un país de tamaño continental, en el que conviven enfoques diversos para dar cuenta de su totalidad histórica, un ensayo pautado por la visión cronológica y permanente del racismo, por su estructuración como fenómeno nacional, con profusas fuentes, registros, datos e hipótesis que desde su formulación el lector entiende verdaderas, es oportuno, justo y necesario. No es menor el acto de humildad intelectual de la autora en su *mea culpa* por el abordaje *paulista*, ni la declaración de falta de profundización acerca del indio que, dicho sea de paso, fue incluido, al menos en términos simbólicos, en la imaginería política, cultural y literaria del Brasil imperio. Aunque la suerte del indio real, y no el deseado, corriera por otros barrancos. Es de destacar, por último, el tono del ensayo, en el que lo personal también juega su parte. Con *Racismo brasileiro*, Ynaê Lopes dos Santos integrará la lista de los intérpretes de Brasil, sumándole a su corpus una dimensión transversal y profunda.

**HARMER, TANYA,**

## El gobierno de Allende y la guerra fría interamericana. Santiago de Chile, Ediciones Universidad Diego Portales, 2013, 382 pp.

Facundo Altamirano (UBA/IIGG)

Una distancia temporal más amplia, sumado a la apertura de archivos clasificados y al interés de una nueva generación de historiadores del continente americano y europeo ansiosos por superar las explicaciones maniqueas proporcionadas por las corrientes ortodoxas, revisionistas y posrevisionistas<sup>1</sup> son algunos de los factores que estimularon, en el transcurso de la centuria, la emergencia de nuevas perspectivas y abordajes inéditos en el campo de estudios sobre la Guerra Fría en América Latina. En consecuencia, en las últimas dos décadas se formularon nuevos interrogantes y se constituyeron núcleos problemáticos originales que pusieron en tensión las construcciones cronológicas y geográficas que se habían petrificado en las referencias sobre el mundo bipolar y sus implicancias en el subcontinente latinoamericano, como así también se propició una mayor atención hacia actores y sujetos que antaño habían sido considerados secundarios o periféricos.

Sin embargo, aún existe consenso entre los historiadores en que la historia latinoamericana de la Guerra Fría sigue “esperando ser escrita” (Harmer, 2014: 133), tal como remarcó la historiadora británica —nacida en México— Tanya Harmer, profesora asociada en el London School of Economics y autora de *El gobierno de Allende y la guerra fría interamericana*, una documentada investigación sobre el impacto recíproco de la Guerra Fría en la política

interna de Chile y de la política interna de Chile en la Guerra Fría durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973), a la luz de la interrelación de los asuntos interamericanos y de las tendencias globales en la política internacional del período, como la división norte-sur y la distensión entre las superpotencias. Pese a que transcurrió más de una década desde su publicación en inglés, la afirmación de Harmer no resulta extemporánea. Recientemente Vanni Pettinà (2018: 23), profesor del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, en un exhaustivo trabajo sobre el campo de estudios acerca de la Guerra Fría en América Latina, hizo hincapié en la ausencia de trabajos que articulen una síntesis sobre el proceso histórico latinoamericano durante los años del enfrentamiento bipolar.<sup>2</sup>

No obstante, los avances han sido significativos. En primer lugar, el campo de estudios sobre la Guerra Fría viene ampliando sus dimensiones de análisis, especialmente a partir de la publicación en 2006 de *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times* de Odd Arne Westad<sup>3</sup>, un libro que revitalizó el campo y abrió el cauce a nuevas corrientes. El historiador noruego acuñó el término “Guerra Fría Global” para contener en un sintagma las implicancias que tuvo el enfrentamiento bipolar en múltiples y diversos territo-

2. Véase por ejemplo, el volumen colectivo coordinado por Spenser (2004); Brands (2010); e Iber (2015).

3. Hay traducción al castellano (Westad, 2017).

1. Para un resumen acerca de estas corrientes véase Vanni Pettinà (2018: 19-20).



rios del planeta. El valor de sus contribuciones reside en haber enfocado la atención sobre nuevas geografías, especialmente aquellas consideradas como “periféricas” por las corrientes tradicionales mencionadas más arriba. Una primera consecuencia directa de las repercusiones que generó el libro de Westad ha sido la ampliación de las áreas geográficas consideradas en los estudios sobre la Guerra Fría. Por ejemplo, investigaciones recientes como las realizadas por Eugenia Palieraki (2020) enfatizan en la importancia de las relaciones internacionales en sentido sur-sur en el marco de la Guerra Fría, como las entabladas por Chile y Argelia a principios de la década del setenta. En sintonía con estos planteos, el historiador Richard Saull (2004: 31-32) se constituyó en uno de los máximos referentes de una corriente historiográfica que propone reposicionar al hemisferio sur como centro del conflicto bipolar. Incluso el historiador Melvyn Leffler argumenta que “es imposible comprender la guerra fría (...) sin antes admitir las aspiraciones autonomistas, modernizadoras y el deseo de un progreso material de los pueblos asiáticos, africanos y latinoamericanos” (2008: 22). En síntesis, las investigaciones mencionadas constituyen una selección de un conjunto más vasto de indagaciones que permiten pensar en una “descentralización” del estudio de la Guerra Fría. Bajo esta perspectiva se multiplicaron en América Latina —como integrante de ese Tercer Mundo cuya relevancia había que restituir— los estudios históricos sobre las particularidades locales de la Guerra Fría y sus modulaciones según la interacción con dinámicas nacionales y específicas.

Una segunda consecuencia ha sido la ampliación cronológica y la problematización de las periodizaciones canónicas. Al haber sido formuladas en clave episódica, muchas de las periodizaciones propuestas no han sabido captar en su plenitud los procesos históricos latinoamericanos.<sup>4</sup> En las dos últimas décadas el campo de estudios sobre la Guerra Fría en la región se volcó a estudiar los procesos políticos, económicos, sociales y culturales del antiimperialismo y el anticomunismo a partir de cronologías más amplias, debido a la convicción de que los antagonismos desatados en Eurasia durante la segunda posguerra ya habían germinado en latinoamérica en las décadas previas. En consecuencia, la ampliación de las investigaciones permite identificar una “larga” Guerra Fría en América Latina. Por ejemplo, Grandin (2010) ha planteado que, en el fondo, la Guerra Fría revitalizó en América Latina la intensificación de dinámicas emergentes en las décadas precedentes, que se remontan incluso hasta la Revolución Mexicana. Asimismo, en el campo de estudios sobre lo que actualmente se denomina “Guerra Fría cultural”<sup>5</sup>, Marina Franco y Benedetta Calandra (2012) han hipotetizado que, quizás, comprendida en términos culturales e ideológicos, la Guerra Fría en América Latina es anterior al enfrentamiento entre las superpotencias, debido a que si se amplía la mirada hacia las políticas culturales en América Latina de Estados Unidos y la Unión Soviética, “los acontecimientos realmente periodizantes no siempre coinciden con los de la Guerra Fría política e ideológica” (p. 13). Entonces, se volvió relevante dar cuenta de los antecedentes de la

4. Por ejemplo, Carr (1966) y Castañeda (1993) han sostenido que la Revolución Cubana (1959) marcó el verdadero comienzo de la Guerra Fría en América Latina. Por su parte Franco (2003) sugiere que el primer antecedente de la Guerra Fría en América Latina se produce en 1954 con el golpe promovido por la CIA contra Jacobo Arbenz.

5. La noción de “guerra fría cultural” fue propuesta por la historiadora británica Frances Stonor Saunders en *Who Paid the Piper?: The CIA and the Cultural Cold War*, Londres, Granta, 1999.

Guerra Fría en la región y se ha señalado como parte de este expediente la creciente política de intervención de Estados Unidos en su “patio trasero”, como así también el crecimiento y la proliferación de los partidos comunistas latinoamericanos alineados a la Unión Soviética. Si a simple vista la cruzada antifascista sublimó las tensiones entre ambos polos antagónicos, una vez culminada la Segunda Guerra la región fue testigo de una liberación de energías antagónicas y contrapuestas que en parte se expresaron en el proceso de radicalización política de los sesenta y los setenta. No obstante, hay que destacar que, de acuerdo a miradas más amplias, diversas investigaciones pusieron de manifiesto la dificultad de acotar la historia de la Guerra Fría en América Latina a partir de los avatares en las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética.<sup>6</sup>

En tercer lugar y asociada directamente a la “descentralización” de los estudios sobre la Guerra Fría y a las nuevas periodizaciones, puede advertirse nítidamente un creciente interés en actores anteriormente desestimados al ser considerados como secundarios. La apertura hacia nuevas geografías permitió advertir que actores de regiones consideradas “periféricas” resultaron ser más que relevantes. Por ejemplo, para el caso del sistema interamericano de naciones, la “descentralización” favoreció la reconstrucción histórica de los procesos latinoamericanos a partir de trayectos no siempre relacionados directamente con Estados Unidos o la Unión Soviética, como resultó ser el caso de la política exterior de la Revolución Cubana en la década del sesenta, las relaciones internacionales de la Unidad Popular de Chile entre 1970 y 1973 o el proyecto político regional puesto en práctica por la dictadura brasileña a partir de 1964. Asimismo, la extensión y relevancia de la contienda global en la región llevó a los investigadores a posar la

mirada más allá de las elites estatales y gubernamentales. Por ejemplo, Franco y Calandra (2012) han recopilado una serie de investigaciones que analizaron, entre otros actores, el papel desempeñado en América Latina por fundaciones y organismos estadounidenses y soviéticos en el marco de una contienda que también fue cultural e ideológica. Asimismo, Mariano Zarowsky (2020) expuso la importancia de la edición de libros en el ámbito de la nueva izquierda intelectual y su circulación al interior de formaciones culturales de índole transnacional<sup>7</sup> y Aldo Marchesi (2018) reconstruyó y analizó las guerrillas sudamericanas, entre la década del sesenta y la caída del muro de Berlín, como una forma de superar lo que el autor consideró como el mayor límite de las aportaciones latinoamericanas sobre el impacto de la Guerra Fría en la región, a saber, la imposibilidad de superar el ámbito nacional como unidad de análisis de sus investigaciones. *El gobierno de Allende y la guerra fría interamericana*, de Tanya Harmer, se inscribe entre las obras más relevantes que dan cuenta de los desplazamientos señalados. Publicado originalmente por la Universidad de Carolina del Norte en 2011 y editada por Odd Arne Westad en la colección “The New Cold War History”, la publicación de una traducción al español en 2014 editada por Ediciones Universidad Diego Portales puso a disposición del público latinoamericano una obra que en la actualidad es considerada de referencia para el campo de estudios (Pettinà, 2018).

El libro de Harmer es una ampliación de su tesis doctoral presentada en el London School of Economics de Gran Bretaña, dirigida por Westad. La investigación reconstruye y examina el “capítulo chileno” de lo que la autora llama “Guerra Fría Interamericana” (GFI). Harmer (2013) parte del punto de vista de que “más que una lucha bipolar entre superpotencias proyectada dentro

6. Véase por ejemplo Franco (2012: 195-210).

7. Véase también Schmiedeck (2021).



del teatro latinoamericano desde afuera, esta Guerra Fría interamericana fue una disputa única y polifacética entre partidarios regionales del comunismo y del capitalismo, aunque en formas variadas” (18). De ahí que la investigación puntualice en la influencia de actores externos<sup>8</sup>, especialmente Estados Unidos, Cuba y Brasil, en la política interna de Chile durante uno de los momentos más álgidos de la Guerra Fría en América Latina, como lo fue el gobierno de la Unidad Popular. El libro está subdividido en siete capítulos, presentados cronológicamente, y en los que se incorporan las perspectivas de altos funcionarios del Estado y la diplomacia de Chile, Cuba, Estados Unidos y Brasil.

La obra de Harmer puede ser leída de diversas maneras. Una de ellas, quizás la más productiva, sería una lectura atenta a los juegos de escalas entre las dimensiones transnacional, internacional y nacional<sup>9</sup> de la Guerra Fría durante el período analizado. Asimismo, la investigación representa un poderoso testimonio historiográfico sobre la porosidad entre procesos disímiles pero relacionados, cuyas interrelaciones son pasibles de ser reconstruidas mediante la investigación y el análisis histórico de los actores que intervinieron en aquello que Westad considera el conflicto global por antonomasia de todo el siglo XX. También puede ser leída como un documentado análisis acerca del impacto que tuvieron los actores internacionales en Chile y la importancia que la Unidad Popular tuvo en procesos políticos más allá de sus fronteras.

Nos interesa remarcar las contribuciones de Harmer a los desplazamientos señalados más arriba, porque a partir de ellas pueden seguirse líneas de investigación fructíferas para pesquisas futuras. Respecto a la amplia-

ción geográfica en los estudios sobre la Guerra Fría y de cara a una historiografía que ha privilegiado tradicionalmente el rol de Estados Unidos en América Latina, el libro de Harmer intenta rescatar la perspectiva de los países latinoamericanos. Con foco en Chile, la investigación también puede ser leída como una reconstrucción de la Guerra Fría en América Latina a la luz de las relaciones internacionales de Brasil y Cuba. Lejos de subestimar el rol de Estados Unidos, la investigación permite seguir las estrategias y las tácticas implementadas por los altos funcionarios de la diplomacia de Chile, Cuba y Brasil, muchas de ellas en tensión, cuando no en franco enfrentamiento, con las políticas hacia la región de Estados Unidos y de la Unión Soviética. La autora justifica su punto de vista argumentando que “centrarse en la inescrupulosidad de Nixon o Kissinger o en las maquinaciones de la CIA en Chile cuenta solo una parte de una historia mucho más interesante y compleja” (25).

Con relación a las periodizaciones y cortes cronológicos, la investigación de Harmer deja en claro las dificultades que acarrea incorporar como dado ciertas periodizaciones o caracterizaciones del enfrentamiento bipolar para comprender las particularidades que tuvieron los enfrentamientos en la región. Porque como señala Harmer, fue justo en momentos en que la Unión Soviética impulsó la “coexistencia pacífica”, que Nixon promovió la “distensión” y el acercamiento con la URSS y China, que Fidel Castro planteó una “política madura” hacia América Latina y, especialmente, que Chile fundamentó su política exterior en la concepción de un “pluralismo ideológico”, cuando la Guerra Fría en América Latina alcanzó sus momentos más álgidos, aquellos que le permitieron a Gilbert Joseph (2008) afirmar que la Guerra

8. Véase también Fermandois (1998).

9. Sobre juego de escalas, véase Revel (2015). Sobre la diferencia entre las escalas transnacional, internacional y nacional, véase Saunier (2021).



Fría en América Latina “pocas veces era fría”, muchas veces por enfrentamientos y hostilidades promovidas no por las superpotencias o por funcionarios de primer nivel sino por actores —como partidos políticos, organizaciones guerrilleras, fundaciones internacionales, intelectuales— que tomaron como propia la causa del antiimperialismo o de la lucha anticomunista. Los actores nacionales no eran meras piezas de ajedrez de una partida en la que no tenían incidencia. Desde este punto de vista, la Guerra Fría en América Latina resultó “un momento álgido” (Harmer, 2013, p. 18) de tensiones, disputas, negociaciones e intercambios en las relaciones interamericanas. Luego de leer el libro de Harmer no es arriesgado afirmar que el clímax de ese “momento álgido” en el capítulo latinoamericano de la Guerra Fría transcurrió durante los tres años del gobierno de la Unidad Popular en Chile. ¿Por qué situar allí, por ejemplo, al Chile de Allende y no a la Revolución Cubana de 1959? Porque cuando Fidel Castro y el ejército rebelde descendió de la Sierra Maestra hacia La Habana no había en América Latina un proceso revolucionario cuyo proyecto político regional se sustentaba, en buena medida, en exportar la revolución a todo el continente, como sí sucedió —y así lo demuestra Harmer— cuando Allende dio inicio a la vía chilena al socialismo en 1970 y encontró en Cuba un aliado privilegiado que la misma revolución cubana no había tenido en 1959.

Respecto a la cuestión de los actores fundamentales de la Guerra Fría en América Latina, Harmer sustituye la polaridad clásica entre Estados Unidos y la Unión Soviética —quizás más apropiada para la región euroasiática— por el antagonismo entre Washington y La Habana “como polos opuestos de revolución y reacción en el continente” (p.18). Además, enfatiza que “con la Unión Soviética reacia a involucrarse más aún, fueron ante todo personas a lo largo del continente quienes llevaron

adelante la lucha, y si bien las evoluciones globales interactuaban a menudo con las preocupaciones regionales y viceversa, sus causas también fueron predominantemente interamericana” (p.18). En ese sentido, quizás uno de los principales aportes, sino el más importante, de la investigación de Harmer es el descubrimiento de la dictadura brasileña de 1964 como la principal promotora externa del golpe de Estado contra la Unidad Popular y como coordinadora de la cruzada anticomunista en la región, mucho antes de la existencia del Plan Cóndor y en paralelo al proceso de consolidación de la Doctrina Nixon o de la formación de la denominada Doctrina de Seguridad Nacional. En ese sentido, la investigación se inscribe en el desplazamiento que posa su interés en actores antes desestimados por accesorios, y que amplió el análisis hacia las élites políticas y económicas del Tercer Mundo.

En esta reseña se repuso algunas de las diversas maneras en las que puede ser leída una investigación que se destaca por su amplitud, profundidad y abundante información. En un juego de espejos, el libro de Harmer puede ser leído como un libro acerca de la Guerra Fría —o sobre la GFI— desde la óptica de las relaciones diplomáticas del Estado chileno con Estados Unidos y Cuba, y como una investigación sobre el proceso político chileno o la “vía chilena al socialismo” a la luz de las contiendas internacionales del período. Léase de una u otra manera, se trata de una investigación que no pierde de vista las mediaciones que introducen en distintas direcciones los actores políticos, sean estos nacionales como internacionales, reconstruye una esfera transnacional de disputas y negociaciones —que no es ni puramente internacional ni exclusivamente local— y repone, apelando a una amplísima base documental integrada por memorandos, informes, cartas y entrevistas, las incertidumbres propias de los actores, que oscilaban entre la

convicción en las ideas propias y el pragmatismo que reclamaba un escenario internacional dominado por la crisis política y económica, cuyos síntomas más tarde se revelarían en su profundidad con la crisis del petróleo, la exigencia de un nuevo orden económico internacional demandado por las naciones agrupadas en el MPNA y, en el caso sudamericano, con el advenimiento del terrorismo de Estado en muchos de los países que se agitaron con las marchas y contramarchas de una época intensa y altamente polarizada.

## Bibliografía

Brands, H. (2010). *Latin America's Cold War*, Cambridge, Harvard University Press.

Carr, R. (1996). *La Guerra Fría*, Buenos Aires, Troquel, 1966.

Castañeda, J. (1993). "Latin America and the End of the Cold War: An Essay in Frustration", en Lundestad, G. y Westad, O. A. (eds.), *Beyond the Cold War: New Dimensions in International Relations*, Oslo, Scandinavian University Press, pp. 195-218.

Fernandois, J. (1998). "¿Peón o actor? Chile en la Guerra Fría (1962-1973)", en *Estudios Públicos*, v.72, 149-171.

Franco, J. (2003). *Decadencia y caída de la ciudad letrada. La literatura latinoamericana durante la Guerra Fría*, Barcelona, Debate.

Franco, M. & Calandra, B. (2012). *La guerra fría cultural en América Latina*, Buenos Aires, Biblos.

Grandin, G. y Joseph, G. (2010). *A Century of Revolution. Insurgent and Counterinsurgent Violence During Latin America's Long Cold War*, Londres, Duke University Press.

Harmer, T. (2014). "The Cold War in Latin America", en Kalinovsky, A. y Daigle, C. (eds.), *The Routledge Handbook of the Cold War*, Londres y Nueva York, Routledge y Taylor & Francis Group, 133-148.

Iber, P. (2015). *Neither Peace nor Freedom: The Cultural Cold War in Latin America*, Cambridge, Harvard University Press.

Joseph, G. (2008). "What We Now Know", en Joseph, G. y Spenser, D. (eds.), *In from the Cold: Latin America's New Encounter with the Cold War*, Duke University Press, Durham.

Leffler, M. (2008). *La guerra después de la guerra. Estados Unidos, la Unión Soviética y la Guerra Fría*, Barcelona, Crítica.

Marchesi, A. (2019). *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los 60 a la caída del muro*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Palieraki, E. (2020). "Chile, Algeria, and the Third World in the 1960s and 1970s: Revolutions Entangled", en Field, T., Krepp, S., y Pettinà, V. (eds.), *Latin America and the Global Cold War*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 274-300.

Pettinà, V. (2018). *La guerra fría en América Latina*, Ciudad de México, El Colegio de México.

Revel, J. (2015). *Juegos de escalas. Experiencias de microanálisis*, San Martín, UNSAM Edita, 2015.

Saunier, P. Y. (2021). *La historia transnacional*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Saull, R. (2004). "El lugar del sur global en la conceptualización de la guerra fría: desarrollo capitalista, revolución social y conflicto geopolítico" en Spenser, D., (coord.), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México, CIESAS, 31-32.

Schmiedeck, N. (2021). "Fraguando la unidad de dos estrellas solitarias. Relaciones políticas y culturales entre Chile y Cuba durante la Unidad Popular", en *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal*, v.21, n. 78, 153-176.

Spenser, D. (coord.) (2004). *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*, Ciudad de México, SER-CIESAS-Porrúa.

Saunders, F. (1999). *Who Paid the Piper?: The CIA and the Cultural Cold War*, Londres, Granta.

Westad, O. (2017). *La guerra fría: una historia mundial*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.

Zarowsky, M. (2020). "Salvador Allende y Régis Debray: prensa y edición entre la diplomacia y el mercado", en *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, n. 15, 67-98.

**LUIS A. ESCOBAR, FRANCISCO AYALA,**

## *Exilio español en Argentina y renovación de la sociología latinoamericana.*

Rosario, Prohistoria, 2022, pp. 208.

Martín Vicente (UNMdP-UNICEN/CONICET)

Francisco Ayala. *Exilio español en Argentina y renovación de la sociología latinoamericana* es el segundo libro que el historiador Luis A. Escobar le dedica a la trayectoria del intelectual. El anterior, *Francisco Ayala y la Universidad Nacional del Litoral*, apareció en 2011. Si este se centraba en la etapa en la que el español se desempeñó como profesor de la casa de estudios santafecina, el actual trabajo, fruto de la tesis doctoral de Escobar en la propia UNL, se enfoca en el periplo argentino del autor nacido en Granada en 1906.

Ayala fue una figura múltiple, caracterizada por una veloz inserción en los espacios intelectuales españoles, que reformuló tras salir del ámbito ibérico: ligado al mundo literario desde su adolescencia y formado en Derecho en la Universidad de Madrid, comenzó a sentar presencia pública desde su etapa de estudiante universitario. De esos años datan sus primeras notas en la prensa, etapa en que comenzó a frecuentar el universo orteguiano de la *Revista de Occidente* y el mundillo de las letras en *La Gaceta Literaria*, editando incluso su primera novela antes de cumplir los 20 años. Para el momento de inicio de la Guerra Civil, Ayala había realizado estudios de posgrado en Alemania (un circuito clave para los académicos españoles en la primera mitad del siglo XX) y ganado concursos como letrado de las Cortes y profesor universitario. La doble perspectiva española-alemana marcó su enfoque, a lo que Ayala adicionó posteriormente un diálogo con la renovación sociológica de la

segunda posguerra. Antes de eso, su rol como periodista, el prolífico trabajo literario y su presencia en el gobierno republicano lo convirtieron en un visible protagonista de la vida político-cultural hasta su exilio a principios de 1939, como corolario de los complejos años abiertos por el conflicto en 1936.

La Argentina fue el destino de asentamiento de Ayala tras pasar por diversos países de la región, donde se dedicó al periodismo en *La Nación*, la docencia universitaria en la UNL y la traducción y la edición durante una década, antes de instalarse en Puerto Rico hasta 1958, luego en los Estados Unidos hasta 1976 y finalmente volver a España en el período abierto con la muerte del dictador Francisco Franco. El libro de Escobar se desenvuelve sobre esos años argentinos en torno a tres líneas que ordenan, a veces en primer plano, en otras ocasiones como un bajo continuo, el desarrollo de los capítulos y sus secciones, con la figura de Ayala como hilo conductor: la propia trayectoria del autor español, las transformaciones intelectuales en la sociología de su tiempo y las dinámicas institucionales y relacionales que las contuvieron. Ello opera como un enfoque general para abordar problemáticas más amplias, que son a su vez las que articulan los tres capítulos centrales del trabajo, completados por un prólogo de la historiadora Miranda Lida, una introducción y un cierre.

Justamente en el texto que abre el libro, Lida destaca el perfil del granadino: “Francisco Ayala fue sociólogo, pero



fue bastante más. Su perfil, sin duda multifacético, cubría todas las aristas, todas las torsiones posibles de un intelectual de calibre". En efecto, Ayala cubrió un amplio abanico de roles: autor literario, investigador sociológico, promotor de instancias culturales, traductor y editor, hombre de instituciones, referente y formador de discípulos. El texto de Escobar transita por esas facetas con la sociología como base y tres ejes que se corresponden con los capítulos: tras la introducción donde el autor avanza sobre el exilio español y su impacto en la sociología de América Latina, el primer capítulo aborda a la sociología desde una perspectiva de historia intelectual, para conectar el plano regional, las tramas locales y las relaciones transatlánticas, insertando allí la figura de Ayala. A continuación, el segundo capítulo se enfoca sobre las dispares instancias institucionales que enmarcaron la dinámica sociológica del granadino en la Argentina, tanto desde la agenda del *Boletín del Instituto de Sociología* editado por la Universidad de Buenos Aires como desde la efectiva inserción de Ayala en la UNL, donde se puede ver el desigual desarrollo de la sociología en esos espacios, y los modos en que el español dialogó con esas dinámicas (en cierto sentido, el capítulo retoma y reconstruye el libro previo de Escobar desde las perspectivas de este). El tercer capítulo, por su parte, pone en su centro la labor editorial del sociólogo, caracterizada por un sentido heterogéneo y donde las conexiones regionales y la circulación por el universo de publicaciones periódicas jugaron un rol destacado. Finalmente, en las conclusiones se abordan brevemente los años posteriores a la salida de Ayala de la Argentina, marcando tanto un balance como dejando puertas abiertas a posteriores investigaciones sobre "un posible 'clásico' poco conocido dentro de la sociología de la región latinoamericana", como Escobar califica al granadino.

Los trabajos sobre historia de la sociología en la Argen-

tina han crecido en las últimas dos décadas, en el marco del crecimiento de investigaciones sobre historia de las disciplinas y de una mayor atención a los científicos sociales como actores culturales o expertos institucionales, como muestran los estudios de sociólogos como Alejandro Blanco y Diego Pereyra (y su equipo de trabajo en la UBA) o de historiadores como Hernán González Bollo y Ezequiel Grisendi. El libro de Escobar resulta un aporte de interés en esa senda, con una mirada que, partiendo del exilio español, se adentra en su impacto latinoamericano desde el caso argentino protagonizado por Ayala, donde además la estancia del granadino en Santa Fe cobra especial relevancia para dotar de una perspectiva local esa traza. Así, el trabajo ilumina empíricamente las redes internacionales de la sociología en momentos de transformación disciplinaria (donde José Medina Echavarría aparece como un contrapunto del exilio), muestra las diferentes dinámicas entre los procesos de modernización en Buenos Aires y en el Litoral, presenta diversos rostros de las tensiones entre el tradicionalismo católico y las perspectivas científicas en la UNL, recorre los diversos nexos entre el universo editorial en plural y la circulación de temas, nombres y agendas sociológicas.

La sombra de las grandes crisis del siglo impactó sobre Ayala, y su sociología fue especialmente atenta a temas como los límites de la democracia liberal, los fenómenos totalitarios, la construcción de la opinión pública o los medios de comunicación, entre otros tópicos que permitían abordar como "la era de los extremos" (según la fórmula de Eric Hobsbawm) reformulaba ejes claves de la Modernidad. El libro de Escobar ofrece un bienvenido acercamiento a la experiencia argentina del granadino, que permite recorrer la presencia, construcción y circulación de esa amplia agenda en conexión entre lo subnacional y lo internacional.



**ALTAMIRANO, CARLOS**

# La invención de Nuestra América. Obsesiones, narrativas y debates sobre la identidad de América Latina. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2021, 218 pp.

Nicolás Freibrun (UNMdP/UNSAM)

Como ya lo había hecho en la Introducción general de la *Historia de los intelectuales en América Latina* y en *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Carlos Altamirano retoma en este libro la inquietud por las sociabilidades intelectuales como uno de los capítulos fundamentales de la historia de América latina, pero ahora lo hace en el marco más amplio de los debates sobre la formación de la identidad de nuestro continente. Organizado en siete capítulos escritos en distintos momentos de los últimos años, el autor señala “*que el desvelo por la identidad podría ofrecer el eje para una historia intelectual de América Latina*”. En el último capítulo, que oficia de apéndice y reflexión final, la preocupación por la identidad se plantea como un programa abierto, a pesar de los discursos homogeneizadores que sostienen a una cada vez más precaria globalización. En efecto, ¿cómo podría agotarse una cuestión que no solo convoca conflictos políticos sino también de orden interpretativo? Y Altamirano responde, una vez más, desde una historia intelectual preocupada por reponer los discursos y debates sobre la identidad de América latina en sus contextos de invención, convocando sus usos, significados y agentes. Si toda historia es también la historia de sus textos y discursos, el lector puede distinguir desde el inicio que cualquier conclusión sobre la identidad americana es parcial.

El prisma desde el cual indagar en las múltiples capas que reviste la noción de identidad supone ir en busca de las ideas y los discursos producidos por las élites políti-

cas y culturales en estas zonas del mundo. A través de distintas denominaciones que cruzan a la historia política del continente, “Nuestra América” y “América latina” serán finalmente los nombres que cifren una identidad en el tiempo. La pregunta sobre el carácter inventivo de la identidad cultural Altamirano buscará responderla a través de una serie de objetos textuales, desde la documentación histórica pasando por la literatura. La misma idea de invención, clave a lo largo del libro, permite indagar los proyectos políticos e intelectuales que ponen a jugar los grupos letrados en una Nueva América como promesa. Si, en efecto, todo proceso de invención conlleva una dimensión ficcional, es porque la elaboración de distintos lenguajes que intentaron captar los “momentos” de la identidad latinoamericana están hechos tanto de un “discurso histórico” como de un “discurso ficcional”, según dijera Hayden White.

El aspecto construido y no esencializado en la elaboración de las identidades se planteará sobre todo a partir de las guerras por la independencia en torno a las categorías políticas de pueblo y soberanía. Parafraseando a Benedict Anderson, se trata ni más ni menos que de “imaginar comunidades”. O de entender a la “nación como problema” y no como algo dado, según la mirada de Elías Palti. Pero también aparece la pregunta, por cierto compleja, sobre si es posible imaginar un pueblo y una comunidad con anterioridad a las guerras de independencia y a la construcción de los Estados nacionales.

En uno de sus capítulos más interesantes, Altamirano aborda estos interrogantes reconstruyendo la genealogía del concepto “criollo” como identidad política y americana, como posible sujeto.

¿Hay una identidad criolla consolidada previa a las luchas por la independencia y la emancipación, o más bien se forjará en el tiempo de la política y de los discursos letrados, ya bien avanzado el siglo XIX? Una parte del drama de ser latinoamericano se condensará alrededor de esta cuestión, atravesada por el indio, la raza, el mestizaje, las modulaciones de la lengua y la misma condición de hijos de españoles nacidos en estas tierras. La figura del criollo permite observar cómo una identidad puede ser el resultado articulado de ciertos juegos de desplazamientos en el tiempo. Serán las rupturas políticas y los discursos de las élites que sostenían las nuevas legitimidades las que ordenaran estas clasificaciones. En este sentido, Altamirano rastrea los usos, negativos y positivos, que comporta asumir una identidad que desde el centro del poder español es vista como minoritaria y desplazada, pero que es por ese mismo movimiento que logra algún tipo de afirmación. De allí que el enigma de la identidad anide en el proceso de identificación, en aquel gesto por el cual un sujeto la reconoce e incorpora. Merece llamar la atención sobre otras de las rutas por las que se desplaza la historia intelectual que el autor recorre. Me refiero a aquella que capta cómo funcionan los discursos en los distintos contextos que desarrollan y promueven las clases cultas o letradas, y que más tarde, con la ampliación de la esfera pública, llevarán el nombre de *intelligentsia* o intelectuales. Esta discusión también propone diferentes momentos en torno al creciente distanciamiento con el mundo colonial, así como las marcas e influencias producidas en la lengua y en el pensamiento latinoamericano.

Si la identidad criolla cruzó una parte importante de la

imaginación del siglo XIX, proyectando los contornos posibles de una nacionalidad, la cuestión del Americanismo será otro tópico predilecto de los programas intelectuales del siglo XX. Alrededor de personalidades destacadas como el mexicano Alfonso Reyes, el dominicano Pedro Enríquez Ureña o el propio Jorge Luis Borges, que orbitaban en la constelación de la revista *Sur*, Altamirano coloca la discusión sobre la conformación de una “inteligencia americana” (la expresión es de Alfonso Reyes). No era ajeno a este momento de la empresa intelectual latinoamericana la crisis profunda que atravesaba Europa luego de la primera guerra mundial, a la que algunos intelectuales del viejo continente caracterizaban con el signo de la *decadencia*, siguiendo a Oswald Spengler.

Por ejemplo, en Borges, el distanciamiento con España y luego parcialmente de Europa revelaba una estrategia sobre los caminos a seguir por el escritor argentino y sudamericano. Un tipo de tensión entre lo universal y lo particular y entre el centro y la periferia atravesaba a éste *otro* Occidente, al que según Borges pertenecemos de un modo inevitable por el derecho de nuestra propia inventiva. Recordemos que el escritor argentino puede manejarse de un modo irreverente frente a todos los temas literarios, “sin supersticiones”, pues la tradición no es una roca inamovible en el pasado, sino una cantera en la que los escritores argentinos, sin culpa ni pedido de disculpa, pueden echar mano y apropiársela. No muy lejos de esa discusión se ubicaba aquél otro debate sobre la originalidad del pensamiento latinoamericano, la idea de copia y las resignificaciones culturales. Este tópico es extensible al terreno de las categorías de pensamiento que utilizamos para explicar nuestra realidad y que Altamirano no deja de percibir.

En un texto clásico, Roberto Schwarz hacía una pregunta que será vital para imaginar cualquier proyecto político o intelectual que desee comprender y transformar



su realidad periférica. En *As ideias fora do lugar*, el intelectual brasileño preguntaba: ¿las ideas y categorías que utilizamos para conocer esta zona del mundo son apropiadas y justas o están fuera de lugar? La cuestión remite, por un lado, a la relación entre los usos de las ideas y sus contextos de aplicación. Por otro lado, a la relación entre las ideas y las formas políticas que supuestamente encarnan institucionalmente. En efecto, ¿cuán republicanas y liberales eran nuestras formas de gobiernos representativos? Para Schwarz, de lo que se trata de pensar, es por qué algunas ideas y no otras están en una realidad determinada. De aquí que interroga las condiciones de circulación de las ideas liberales en el Brasil del siglo XIX en un contexto sociopolítico que tenía poco de liberal. Para él, que escribe en los años '70 del siglo XX, ese problema aún no había tenido solución, porque la apropiación de ciertas ideas por parte de los grupos portadores del capital simbólico de una nación periférica define un tipo de interpretación de la realidad. En este sentido, la recepción de las ideas no es un acto pasivo sino hermenéutico y de traducción, es decir político. El problema que señala Schwarz aparecerá a través del libro de Altamirano en otras estaciones de la consciencia latinoamericana, como fue el antinorteamericanismo, el movimiento modernista o las posteriores problemáticas vinculadas al subdesarrollo y la dependencia. En todos los casos, el énfasis está en dar cuenta de esa misma condición latinoamericana.

Carlos Altamirano propone como cierre de su trabajo un capítulo de balance teórico sobre el concepto de identidad. Categoría relativamente reciente en el campo intelectual, su expansión y estilización le debe mucho a las ciencias sociales y a la especialización que se produce en el siglo XX en ese terreno. En tradiciones del discurso como el psicoanálisis, la antropología, la sociología o la teoría política, la cuestión de la identidad se ha ido incor-

porando a sus agendas de investigación por las problemáticas que convocan la alteridad y el reconocimiento del otro. La historia de América latina es en gran medida la historia de la invención de su identidad y de sus múltiples intentos. El valor del libro de Carlos Altamirano está en reponer los discursos de esas apuestas, porque aún permanecen abiertas interrogando a nuestro presente.

CÁMARA, MARIO

## *El archivo como gesto. Tres recorridos en torno a la modernidad brasileña.*

Buenos Aires, Prometeo, 2021, 157 pp.

María Florencia Donadi (UNC/CONICET)

El libro de Mario Cámara propone una hipótesis para el siglo XX brasileño, disruptiva, que debate con las definiciones propuestas por Alain Badiou o Eric Hobsbawm para el norte de Occidente: el siglo XX brasileño no es un siglo corto, “sino un siglo casi exacto, aunque desfasado”, que se consolida entre 1910 y 1920, “con el nacimiento de la modernidad artística y la nueva república” y se cierra en 2013 con las manifestaciones populares en São Paulo” (p. 14). Es a través de ellas que emergió y se volvió visible la virulencia de los antagonismos sociales en Brasil y ya no su carácter equilibrado, como quería Gilberto Freyre. El año 2013 resulta clave para el cierre del siglo porque prepara las condiciones para el golpe parlamentario a Dilma Rousseff y, más tarde, el ascenso de Bolsonaro de la mano de una constelación de símbolos identitarios colindantes: los discursos del odio, la reivindicación de la tortura y de todo tipo de atropellos a los derechos humanos. Las redes sociales, como resalta Cámara, jugaron un papel central en 2013 y comenzaron un lento trabajo de sedimentación de enunciados, discursos y símbolos que serían claves en el horadamiento del gobierno del Partido de los Trabajadores (PT) y la emergencia sinies- tra de las cuatro “b”: Bolsonaro junto a sus aliados reli- giosos, militares y del agronegocio extensivo (*biblia, bala e bois*, en portugués).

En ese marco inscribe las operaciones y los procesos que se propone analizar y que trazan el hilván entre *tres reco- rridos en torno a la modernidad brasileña*. Además de una apuesta crítica, la de Cámara es, como se deja entrever,

una apuesta ética y política, especialmente al ocuparse de prácticas e imágenes que desde el arte y la literatu- ra hurgan en los archivos y así convocan, interpelan y tensionan las temporalidades con que se configuró ese siglo brasileño y su *modernidad*. Las operaciones que el crítico propone son: *omisiones, incisiones y aperturas*. Cada una de ellas dirige el proceso con que se analizan los materiales diversos. Esos procesos se denominan, respectivamente: reenmarque (espectral), destotaliza- ción y reescritura. Cada una de las intersecciones entre operaciones y procesos delimita una configuración del archivo y articulará los tres capítulos del libro.

El primer capítulo, “Omisiones”, se abre con una nota so- bre Marielle Franco, que anuda en una coyuntura próxi- ma y terrible las problemáticas de la modernidad que este libro aborda: por un lado, la “trama patrimonialís- tica”, es decir, las maneras en que el dispositivo estatal se vuelve visible y actúa (en sus inflexiones patriarcales y de supresión) y, por otro lado, los vínculos entre actos estéticos y actos políticos, en su doble vía. Cámara pro- pondrá, en los “casos” y constelaciones de los capítulos, las políticas del arte, en consonancia con Rancière.

El primer capítulo aborda varias instalaciones de Rosân- gela Rennó: *Duas lições de Realismo Fantástico* (1991), *Imemorial* (1994), *Cicatriz* (1996) y *Vulgo* (1998), además de remitir a otras series que se mencionan. La reflexión sobre el estatuto y la proliferación misma de imágenes resulta central para Rennó, quien aborda en sus instala- ciones las contracaras de la modernidad más luminosa,



rescatando los rostros, pero también las cicatrices y los remolinos de los cabellos de una masa subterránea de obreros, varones, mujeres y niños, así como presos en la cárcel de Carandirú, quienes conforman los olvidados, los omitidos, cuyas presencias singulares y de manera ciertamente espectral, la artista repara, entre temporalidades, en estas instalaciones ¾aunque no restituya sus historias de vida. Este capítulo se cierra con un anexo que instituye una contracara ciertamente más luminosa, una “face gloriosa”, o más gozosa y carnavalesca respecto de aquel lado oscuro de la modernidad, fantasmagórico y disciplinario de la modernización encarnado en la construcción de Brasilia y el presidio de Carandirú. El autor da cuenta así de las complejidades de todos los procesos y operaciones que articula.

El barroco brasileño es el objeto del segundo capítulo, “Incisiones”. Cámara enfoca aquí la obra de Adriana Varejão. Desde la perspectiva del crítico, la artista reflexiona, en diferentes modalidades, sobre el barroco como ingreso en la historia colonial brasileña, historia que lejos está de ser el relato apaciguado de mestizaje. Más bien por el contrario, deja entrever en las *incisiones* practicadas en las pinturas, el reverberar de la sangre: una historia de apropiaciones, conflictos, crueldad y violencia. Es lo que sucede en las series *Barrocos* (1987) y *Proposta para uma catequese* (1993). Ya en las series posteriores, la reflexión sobre el barroco se pliega en otra complejidad, en la medida en que el barroco fue “secuestrado” por la arquitectura moderna brasileña, encabezada por Lúcio Costa y Oscar Niemeyer y, también, estabilizado en su versión “nacionalista”. Varejão se propone deconstruir esa operación en su serie *Charques* (2018), especialmente en las obras tituladas “Ruina modernista” que ofrecen, entonces, el revés de esa trama ¾el secuestro y armonización del barroco- recurriendo a la ruina.

Entre ambas producciones media la serie *Terra incógnita* (1991-2012) que cuestiona la pretensión de borrar las tensiones propias de la estética barroca por parte de

la Misión Francesa, entre quienes se contaba el pintor Debret. Para Cámara, Varejão, al apropiarse de algunas pinturas, escenas y personajes públicos, retratados por aquel pintor de la corte de João VI, y al practicar sobre ellos cortes, heridas y agujeros le devuelve algo de esa carnalidad barroca que hace de la violación el origen, la “escena traumática que habita el reverso de cada escena de alegría y cordialidad brasileña” (p. 85).

El tercer movimiento del libro, en el capítulo “Aperturas”, sugiere la posible reescritura del modernismo brasileño a partir de la novela de Stigger, *Opisanie Swiata*, que se apropia de estos personajes de los años '20 para “ponerlos en acción en un *relato otro*” (p. 105). Es la trama amazónica de esta obra la que abre hacia orígenes excéntricos del modernismo o, mejor dicho, cuestiona la idea misma de origen, propone otro modelo historiográfico que esta obra de Stigger justamente pone en acto, a través de un *reenactment*. A partir de las memorias que la novela moviliza, Cámara se detiene en tres autores que viajaron por la región amazónica y que enlaza a partir de diversas formas en que percibieron la realidad del caucho y sus vicisitudes: Koch-Grünberg, Mário de Andrade y Raul Bopp. En gran medida contrapuestas las de los dos últimos, pero los tres movilizados por este “espacio real, simbólico e imaginario” (p. 99), cuya multiplicidad metamórfica continúa interpelando los sentidos.

Un hilván recorre todo el libro y une lo que Cámara denomina los dos libros: el gesto. ¿Qué implica considerar el archivo como *gesto*? Entre los *alterarchivos*, los *anararchivos* y los *contraarchivos* que cada uno de los capítulos propone, definir qué es el archivo sería redundante. Es el *gesto* que atraviesa esas diferentes posibilidades el que cierra o nos ofrece, en realidad, una “Salida”. Así como Perlongher, argentino-brasileño, el “yo mismo” de Cámara se revela un “brasileño” más, porque lo propio del gesto es lo impropio de lo común.

**BRUNO, PAULA; PITA, ALEXANDRA; ALVARADO, MARINA**

## ***Embajadoras culturales. Mujeres latinoamericanas y vida diplomática, 1860-1960.***

Rosario, Prohistoria, 2021, 166 pp.

Flavia Fiorucci (UNQ/CONICET)

El libro *Embajadoras culturales. Mujeres latinoamericanas y vida diplomática, 1860-1960*; compilado por las historiadoras Paula Bruno, Mariana Alvarado y Alexandra Pita, insertas en las academias de Argentina, Chile y México respectivamente, se adentra en un campo apenas explorado en la historiografía de la región: los estudios sobre mujeres y vida diplomática. El volumen abre con un ensayo introductorio escrito por Bruno, sucinto pero muy bien logrado, que inserta el trabajo en un campo de problemas más amplio. Luego este aborda los itinerarios y las experiencias de nueve mujeres latinoamericanas. La investigación está dividida en tres partes, cada una escrita en forma individual por una de las autoras. En cada sección se estudian tres casos. En la primera parte, Paula Bruno analiza los itinerarios diplomáticos de argentinas: Eduarda Mansilla (1834-1892), Guillermina Oliveira Cézar (1870-1936) y Ángela Oliveira Cézar (1860-1940). En la segunda, Mariana Alvarado da cuenta de los recorridos de tres chilenas: Carmen Bascuñán Valledor (1833-1911), Emilia Herrera y Martínez (1824-1916) y Amanda Labarca (1886-1975). En la última sección, Alexandra Pita estudia a una chilena: Gabriela Mistral (1889-1957), y a dos mexicanas: Palma Guillén Sánchez (1898-1975) y Concha Romero (1900-1987). El análisis de esos recorridos permite cubrir un arco temporal de largo plazo que va desde 1860 hasta 1960. La amplitud del período abordado tiene la virtud de ir mostrando cómo se van sucediendo distintos modelos de mujer en la arena

diplomática en consonancia con contextos diversos. Si las primeras mujeres que analiza Bruno son, (aunque no exclusivamente) *esposas de*, y desde ese lugar realizan su labor (o al menos es esta la primera plataforma para su accionar); las figuras abordadas por Alexandra Pita desarrollan su trayectoria en un mundo donde las mujeres han comenzado a ingresar en forma oficial a la arena diplomática, por ejemplo, ocupando cargos en los organismos internacionales. Por lo tanto, en los casos estudiados por Pita, ya se puede hablar de carrera, remuneraciones, nombramientos y aunque en menor medida, de reconocimientos. Es decir que el libro reconstruye todo un período donde las mujeres paulatinamente empiezan a alcanzar nombre propio en la arena diplomática.

Al constituir un estudio pionero, el trabajo, además de iluminar aspectos poco conocidos de las trayectorias analizadas, ofrece claves para investigaciones posteriores que se adentren en esta temática. Entre otras cosas brinda un rico y sugestivo vocabulario para abordar este tipo de figuras y delinea una metodología para recuperar y reconstruir trayectorias no siempre fácilmente abordables. Las reconstrucciones que hacen las autoras, sorteando escollos muy grandes en lo que se refiere a las fuentes disponibles, muestra modos de hacer historia con retazos, con eso que antes no se consideró importante.

**CASTRO-GÓMEZ, SANTIAGO**

# *El tonto y los canallas. Notas para un republicanismo transmoderno.* Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2019, 272 pp.

Agustín Muratore (UA/Estudiante de la Maestría en Estudios Latinoamericanos, CEL/UNSAM)

El libro se presenta como un balance crítico de la producción de la red “Modernidad/Colonialidad” a veinte años de su creación. El autor se reconoce como parte de la red desde su fundación y hasta el año 2006, luego del cual se designa como “observador” de aquel proyecto. Específicamente, lo que interesa a Castro-Gómez es el debate filosófico en torno al significado de una política decolonial. La perspectiva de la obra, expresamente manifestada, es la filosofía política.

El escrito se estructura en seis capítulos, una introducción y una “mirada en retrospectiva”, resultando de especial interés el primero de ellos, “Michel Foucault: colonialismo y geopolítica”, pues allí el autor hace explícitos los presupuestos teóricos y metodológicos de los que hizo uso en algunas de sus obras anteriores como *La hybris del punto cero* (2005) y *Tejidos oníricos* (2009), que implicaron la utilización de la genealogía de Michel Foucault para comprender el funcionamiento histórico del poder colonial a nivel *microfísico*, en oposición a la concepción *macrofísica* del poder a la que adscriben en su mayor parte los teóricos decoloniales.

El segundo capítulo, “Raza y limpieza de sangre”, recoge y resume las tesis centrales vertidas por el autor en su obra *La hybris del punto cero* (2005). La tercera sección de la obra, denominada “¿Qué hacer con los particularismos occidentales?” desarrolla argumentos presentados

por el autor en *Revoluciones sin sujeto* (2015), recordando la idea central de que una política decolonial no debería hacerse en nombre de particularismos identitarios sino recurriendo al gesto de la generalización de intereses. El cuarto apartado del libro se ocupa de la obra de José Carlos Mariátegui, mientras que el quinto (“El 68 y la filosofía latinoamericana”) se presenta como una genealogía del antimodernismo filosófico en América Latina.

El sexto capítulo es el más novedoso, pues allí presenta Castro-Gómez su propuesta de *transmodernizar* el republicanismo. El autor considera que el mayor error que puede cometer la teoría decolonial es renunciar a echar mano de los recursos políticos y críticos ofrecidos por la modernidad misma, pues a diferencia de la mayoría de los teóricos decoloniales, el filósofo colombiano no considera a la modernidad como un fenómeno de suyo colonial, monolítico y totalizante. La propuesta del autor será recuperar el “lado luminoso” de la modernidad, examinando críticamente sus límites y buscando avanzar hacia un escenario político “más allá” de la modernidad eurocentrada. La propuesta *transmodernizadora* consistiría en que los actores dejados “sin parte” por la modernidad/colonialidad se apropien de la universalidad “abstracta” del republicanismo moderno y la vuelvan concreta mediante la lucha política.



**LEBRÓN ORTIZ, PEDRO**

## *Filosofía del cimarronaje.*

Puerto Rico, Editora Educación

Emergente, 2020, 193 pp.

Martín Mitidieri

(estudiante de la Maestría en Estudios Latinoamericanos, CEL-UNSAM)

El autor portorriqueño es filósofo y doctor en Estudios Latinoamericanos (UNAM), y también activista, lo que permea la propuesta que atraviesa este libro. El cimarronaje constituye las experiencias de huida de las plantaciones, lugares de trabajo y dominios coloniales, realizadas por esclavizados en las américas. El libro realiza una elaboración teórica que articula estas experiencias con formas actuales de la autogestión y una praxis liberadora de la *euromodernidad*.

Su análisis de las injusticias globales y locales está anclado en la crítica de los pensadores decoloniales, con aportes del pensamiento antillano y el feminismo afrodescendiente estadounidense. Lebrón Ortiz despliega una propuesta teórica de liberación de gran densidad conceptual, donde tiene especial importancia el aporte de Enrique Dussel. En brevísimas e inacabadas palabras, la propuesta refiere a que el cimarronaje constituyó tanto una huida del dominio colonial (social, económico, político, ontológico) como la proliferación de experiencias novedosas de autogestión, que permitían afirmar formas de organización y de “estar en el mundo” por fuera de las lógicas y jerarquías impuestas desde la modernidad europea. Es esfuerzo de este libro llevar estas reflexiones al análisis de experiencias colectivas y autogestivas que tienen curso en la actualidad. Para armar su filosofía, Lebrón Ortiz recurre al entramado conceptual dusseliano, que le permite, en concreto, diferenciar “espacios ontológicos”, provocados en América por la

dominación colonial, y aportar herramientas teóricas para pensar la liberación. En términos dusselianos, la filosofía del cimarronaje esgrime que en las experiencias cimarronas hay elementos –analéticos y sociogénicos– que permiten vislumbrar la huida de la totalidad ontológica euromoderna mediante la afirmación de un mundo Otro. En definitiva, el libro se inserta en el debate por la superación de la dominación colonial, y el alcance de las propuestas hechas desde los sectores populares latinoamericanos.

En el primer capítulo se destaca la historización (desde la conquista hasta la actualidad y por espacios geográficos), y la conceptualización que el autor realiza sobre la raza, la esclavitud y el cimarronaje, y sus especificidades en América.

En el segundo capítulo, expone los debates filosófico-teóricos que permiten diseñar un entramado conceptual que explica tanto las condiciones de la sujeción de negros e indígenas en las Américas, como las posibilidades subyacentes a la construcción de alternativas desde las experiencias cimarronas.

El tercer capítulo es el de mayor precisión y densidad conceptual. Lebrón Ortiz despliega su filosofía del cimarronaje en diálogo con quienes lo antecedieron en los intentos de esbozar consideraciones teórico-filosóficas respecto al cimarronaje, sobre la cual intercede la gramática filosófica dusseliana.

El cuarto y último capítulo es el que porta un análisis



más detallado respecto a cómo es posible la praxis liberacionista en la actualidad, en la clave de la filosofía del cimarronaje delineada en los capítulos precedentes. Allí el autor hace un recorrido por hechos históricos y de actualidad donde considera que hubo praxis liberacionista, analizando sus condiciones de surgimiento y posibilidad.

La obra de Lebrón es un aporte relevante para los sectores populares latinoamericanos, ya que permite articular a los sujetos invisibilizados y deshumanizados con la premisa de potencial emancipatorio, anclado en la práctica autogestiva que llevan en sus luchas por la vida. Si bien la filosofía del cimarronaje de Lebrón tiene una bajada práctica para los sujetos racializados/colonizados, está mediada, a través del libro, por un lenguaje de difícil aprehensión, que requiere esfuerzos de traducción para ser asequible a un público masivo.

El libro fue galardonado con el First Honorable Mention for the Essay Prize 2021 por PEN Club Puerto Rico.

**SILVINA CORMICK (EDITORIA)**

## *Mujeres Intelectuales de América Latina.*

Buenos Aires, SB, 2022, 292 pp.

Mayra Brabo

(Estudiante de la Maestría en Estudios Latinoamericanos, CEL-UNSAM)

A través de la edición de este libro, Silvina Cormick, licenciada en historia por la Universidad de Buenos Aires, docente de la misma casa de estudios y colaboradora en el Centro de Historia Intelectual de la Universidad de Quilmes, ofrece un recorrido por la vida y obra de mujeres intelectuales de América Latina entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX. A partir de las herramientas conceptuales de la historia intelectual, de los y las intelectuales, y su cruce con las perspectivas de género y el feminismo, un destacado conjunto de especialistas proveniente de diversas disciplinas (sociología, historia, historia del arte, crítica literaria), aborda las condiciones diferenciadas que atravesaron las mujeres latinoamericanas para poder acceder a los distintos campos científicos y a su debido reconocimiento.

La propuesta presenta en orden cronológico a médicas, artistas, escritoras, militantes, mujeres que abrieron espacios de libertad y marcaron un punto de inflexión en diversas áreas y, al mismo tiempo, compartieron reflexiones en torno a la identificación y las dificultades de las mujeres en la sociedad patriarcal. A lo largo de este libro se presenta un recorrido por la vida de Cecilia Grieson, Paulina Parisi, Carmen Lyra, Gabriela Mistral, María Rosa Oliver, Amalia Castillo de Ledón, Nahui Olín, Blanca Luz Brum, Nydia Lamarque, Mirta Aguirre, Zelia Gattai, Gilda de Mello e Souza y Victoria Ocampo. Estas trayectorias particulares son observadas a partir de las implicancias de lo privado como condicionante o insumo para abrirse camino en la vida pública y en las estrategias que estas mujeres utilizaron para poder acceder a lugares signados

tradicionalmente para el género masculino.

A lo largo de los artículos es posible reconocer puntos en común por los que transitaron estas mujeres para poder iniciar su recorrido artístico o intelectual. En este sentido, el acceso a la educación y su consecuente ingreso al mercado laboral en la enseñanza pública, aunque ideológica y peyorativamente pautado para las mujeres, resultó de vital importancia para el sostenimiento económico autónomo y la necesaria solvencia para profundizar en otras áreas. Del mismo modo, también es posible reconocer la integración de estas mujeres a la militancia política, en particular a los espacios ligados al comunismo, como un factor común de acceso al mundo de las elites políticas y culturales, aludiendo a “alguna promesa meritocrática, que prometía borrar la diferencia sexual como criterio de exclusión” (p. 13).

Aunque el libro, según indica la autora, dialoga y en alguna medida complementa la obra de *Historia de los intelectuales en América Latina* (Buenos Aires, Katz Editores, 2008), resulta una invitación efectiva para pensar la conformación del campo intelectual a partir de las singularidades de las vidas de estas mujeres y su compleja inserción y reconocimiento en el mundo de las elites culturales latinoamericanas. La obra aporta conocimiento no solo sobre casos concretos sino que es una invitación –evidente también por su feliz reticencia a ofrecer conclusiones cerradas y totalizadoras– a construir una historia de la cultura y de las figuras intelectuales del continente con perspectiva de género, atenta al entramado de relaciones, poderes y jerarquías que le son constitutivas.

# CRÓNICAS DEL CEL

Memoria del año académico 2022.

# Centro de Estudios Latinoamericanos

## Memoria del año académico 2022

Durante el año 2022, el Centro de Estudios Latinoamericanos retomó sus actividades presenciales tanto en sus maestrías como en sus otras actividades académicas; a la vez que conservó, en aquellos casos en que las posibilidades tecnológicas de la virtualidad redundaran en un beneficio significativo, seminarios o actividades virtuales. Ello permitió desarrollar un año muy fructífero en cuanto a la ampliación y renovación de la oferta académica, así como la participación de nuestros investigadores y estudiantes en encuentros académicos y reuniones científicas y/o de divulgación. Lo que sigue, entonces, es un resumen y una memoria de nuestras actividades realizadas a lo largo del año 2022. A través de este ejercicio, también, queremos agradecer a nuestros docentes, estudiantes y a todo el público interesado que nos acompañó con entusiasmo y compromiso.

### I.

#### Seminarios de posgrado abiertos a estudiantes externos ofrecidos por la Maestría en Estudios Latinoamericanos

A lo largo del año 2022, la Maestría en Estudios Latinoamericanos ofreció siete seminarios de posgrado abiertos a estudiantes externos (más los seminarios internos y talleres de tesis) dictados por docentes de Argentina, Estados Unidos y México. Dos de ellos se ofrecieron en conjunto con el Doctorado en Ciencias Humanas.

+

**Ciudad, política y cultura en América Latina. Lecturas, temas y problemas para el abordaje de las culturas urbanas latinoamericanas en la segunda mitad del siglo XX,**

a cargo de Ana Sánchez Trolliet (UNSAM/CONICET)



El seminario estuvo destinado a reflexionar sobre la cultura urbana latinoamericana de la segunda mitad del siglo XX. Se trató de un recorrido por diversas intersecciones entre la cultura y la política de la región con una mirada que puso en el centro las relaciones entre la vida material de las ciudades y las prácticas y representaciones que en ellas se alojan. Se propuso la lectura de estudios clásicos y de nuevas aproximaciones desde la historia intelectual, la sociología y los estudios cultu-

rales como también el análisis de un archivo múltiple que dialoga y desborda la caracterización de la ciudad latinoamericana como “ciudad letrada”. Dentro de las múltiples problemáticas que plantea la cultura urbana latinoamericana, el curso prestó particular atención a los movimientos contraculturales, los activismos artísticos y los sexo-genéricos. Desde la perspectiva que ofrecen estas experiencias, recorrió algunos problemas clásicos de la cultura urbana latinoamericana tales como: la cultura de masas y los mercados urbanos, el panamericanismo y el antiimperialismo, el indigenismo, la circulación y recepción de las ideas, la violencia y la desigualdad, las relaciones entre espacio urbano y género, como también las tensiones entre ciudad y naturaleza.

+

### Pensamiento y ensayo en América Latina 1 / Temas, configuraciones, sagas. Una introducción (1500-2000),

a cargo de Andrés Kozel (UNSAM/Conicet)



latinoamericana ha ido estableciendo con la experiencia de la modernidad. Un propósito derivado fue invitar a un debate sobre los eventuales rasgos definitorios del latinoamericanismo, entendido como tradición ideológico-cultural específica y genuina, aunque no por ello homogénea, lineal ni a-problemática, y que conecta, en un sentido importante, con el debate acerca de la “consistencia cultural/civilizacional” latinoamericana.

+

### Culturas e identidades en América Latina 2 / El latinoamericanismo musical: prácticas e imaginarios regionalistas entre nacionalismo y globalizaciones (siglos XX y XXI),

a cargo de Pablo Palomino (Oxford College/Emory University)



¿Qué puede aportar el estudio de la historia musical a la historia de América Latina y a la historia del *latinoamericanismo* —el conjunto de proyectos y saberes (políticos, institucionales, académicos y estéticos) que producen a la región misma? La música latinoamericana es objeto de preguntas relevantes para la región. Varias disciplinas, entre ellas la historia cultural, social, intelectual, del arte y de las relaciones internacionales, así como la

El seminario se propuso ofrecer una serie de elementos útiles para el trazado de una historia general del pensamiento latinoamericano, y centró la atención en el análisis de los problemáticos vínculos que la cultura letrada

musicología y la etnomusicología, han abordado temas como la formación cultural de localidades, regiones y países; tradiciones, raíces, diásporas e hibridaciones; sobre nacionalismos y sus ideologías y tecnologías musicales; la etnicidad y la “raza”; las relaciones económicas, demográficas y diplomáticas entre naciones; diferentes etapas de la globalización que conecta a América Latina con distintas partes del mundo desde la conquista europea; la sexualidad y las construcciones de género; el poder, la política y los conflictos de clase.

Abordando estos temas, los estudios sobre música suelen tomar objetos espacialmente situados (un país, una ciudad, un grupo social, un itinerario) y presentarlos retóricamente como casos particulares de una realidad regional mayor naturalizada: América Latina. Sin embargo, ¿cuánto ilumina y cuánto esconde esta operación retórica?

Este Seminario estuvo organizado en tres partes: primero, se analizaron dos textos notables sobre música, prestando atención a sus preguntas, métodos y argumentos, con el objetivo de conocer diferentes enfoques disciplinarios y la riqueza de las músicas para los estudios latinoamericanos. Segundo, recorrimos la historia de la formación, a lo largo de los siglos XX y XXI, de la “música latinoamericana” como categoría musical y estética; como campo de estudios; como mercado de prácticas musicales; y como retórica cultural y política, con el objetivo de practicar una historia *reflexiva* de los conceptos mismos que organizan el latinoamericanismo. Finalmente, analizamos algunas la vida musical “latina” de los Estados Unidos y su diálogo con producciones musicales latinoamericanas recientes, con el objetivo de descubrir posibilidades de análisis, crítica y escucha.

+

**Pensamiento y Ensayo en América Latina 2/ La pedagogía popular en América Latina. Fuentes y debates (1828-1968),**  
a cargo de Rafael Mondragón  
(Universidad Autónoma de México)



El seminario se propuso ofrecer un acercamiento fundamentado, riguroso y creativo a los debates vinculados a la emergencia del campo de la “pedagogía popular” latinoamericana en un arco que inicia con los primeros planteamientos de Simón Rodríguez y termina en los ensayos de juventud de Paulo Freire, en la frontera de la publicación de *Pedagogía del oprimido*. Siguiendo planteamientos derivados de la historia intelectual, se propuso un acercamiento al estudio de las ideas poniéndolas en relación con las trayectorias biográficas de sus proponentes, los grupos y redes en que dichas ideas fueron difundidas, los debates a los cuales respondieron dichas ideas, y los textos, lenguajes y proyectos editoriales y pedagógicos que les dieron forma material. A través del seguimiento de cinco núcleos problemáticos, se trató de mostrar cómo la pedagogía popular se articula como una tradición propia, con sus propios debates y problemas fundamentales.



**Política y sociedad en América Latina.  
Regímenes políticos, transiciones  
y actores (1930-2000),**  
a cargo de Nicolás Freibrun (UBA/UNMP)



El seminario propuso una introducción al análisis de los sistemas políticos modernos en América Latina desde una perspectiva comparada y conceptual, atendiendo a los cambios y transiciones en los regímenes políticos y sus principales actores. Partiendo del supuesto histórico, pero asimismo epistemológico, de que América Latina no constituye una unidad homogénea y uniforme sino un espacio articulado por problemática tan similares como disímiles, el curso invitó a explorar casos (México, Brasil, Perú y Argentina) que permiten ampliar la mirada sobre los procesos sociopolíticos seleccionados. Organizado cronológicamente desde 1930 hasta llegar a las primeras décadas del siglo XXI, el curso atendió a fenómenos singulares que posibilitan construir tipologías y/o modelos de casos representativos.

**Raza, género y clase en las  
revoluciones latinoamericanas,**  
a cargo de Martín Ribadero (UNSAM)



El objetivo del seminario fue analizar las revoluciones latinoamericanas del siglo XX, México, Bolivia, Cuba, Chile y Nicaragua, desde una perspectiva atenta a sus dimensiones de género, raza y clase. Este recorte propuso brindar una mirada de la Historia de América Latina centrada en nudos históricos problemáticos que en buena medida todavía son parte de su presente, desestructurando relatos unificadores y vinculando escenarios, con el fin de delinear una mayor complejidad de acontecimientos centrales en la región como fueron los procesos revolucionarios durante el siglo pasado. Ante el predominio que la historia política ha tenido en el estudio de las revoluciones latinoamericanas, el curso intentó recuperar y examinar las ideas y prácticas desplegadas por distintos sectores subalternos quienes, más allá de las diferencias ideológicas o resultados obtenidos en cada proceso, han mostrado un ferviente apoyo a los cambios introducidos tanto en su vida cotidiana como



en la esfera política, social, económica y cultural en general, despertando en ellos expectativas, esperanzas y anhelos radicales. Sin embargo, en muchas ocasiones, desde discursos oficiales o militantes, esta legitimidad popular evidenciada ha ocultado la permanencia de diversos tipos de dominación y/o subalternidad. El racismo, la diferencias entre géneros y las desigualdades de clase configuraron sociedades convulsionadas que, si bien registraron importantes modificaciones respecto a las dinámicas heredadas, en su mismo desarrollo conllevaron serias limitaciones a la hora de plasmar las transformaciones anunciadas.

+

### Violencia, política y sociedad en América Latina,

a cargo de la Dra. Lucrecia Molinari (UNTREF, CONICET)

La violencia ha sido objeto de debate en las ciencias so-



ciales latinoamericanas, adquiriendo especial envergadura tras el desarrollo, en toda la región, de regímenes autoritarios y dictatoriales durante la llamada Guerra Fría. Con sus particularidades y fuertes similitudes, estos regímenes han dejado profundas marcas en las actuales sociedades, con lo que se impone continuar discutiendo sus características y los conceptos a través de los cuales abordarlos. El seminario apuntó a brindar herramientas teóricas y metodológicas para analizar los

principales debates y problemas del estudio de la violencia, las dictaduras, la represión política y las doctrinas militares. Los conceptos y debates recorridos sirvieron para el estudio de cuatro casos nacionales/regionales: Paraguay (1954-1989), Brasil (1964-1985), Chile (1973-1990) y los casos centroamericanos (1979-1996). Se dedicó un apartado especial a la discusión sobre el reciente campo de estudios de la coordinación represiva entre países latinoamericanos en el período –del Plan Cóndor a la influencia argentina en Centroamérica.

## II.

### Seminarios de posgrado abiertos a estudiantes externos ofrecidos por la Maestría en Literaturas de América Latina

Durante el año 2022, la Maestría en Literaturas de América Latina ofreció, además de los seminarios internos y talleres de tesis, cuatro seminarios de posgrado abiertos a estudiantes externos.

+

### Ñe'ẽ ra'anga, ñe'ẽ jopara. Literaturas en guaraní, proliferaciones e hibridaciones lingüísticas a distancia del canon, a cargo de Rodrigo Villalba Rojas (CONICET/ Universidad Nacional de Formosa)



Durante siglos, y ante el contacto con el castellano, la lengua guaraní atravesó transformaciones y tensiones que significaron también experiencias de escrituras y creación estética ligadas a la reflexión sobre cómo escribir la lengua, cómo representarla, cómo construirla, qué decir del guaraní y en guaraní (siempre una lengua mayoritaria, minorizada frente al predominio del castellano en el mundo letrado). Pero autores y prácticas, que proliferaron a pesar de los circuitos y las vías de legitimación, generaron un excedente creativo que aún hoy crece y se disemina a distancia considerable de la crítica literaria o del canon.

Este seminario fue una entrada a ese desborde que proviene de las mezclas (jopara) y las insolencias de la hibridación lingüística, instancia para pensar en las lenguas y poéticas que no se leen y que circulan incesantemente a pesar de cualquier sistema. Consideramos las literaturas en guaraní de entresiglos XIX y XX, canciones folklóricas en lengua “rudimentaria” desde Narciso R. Colmán hasta Emiliano R. Fernández, y volveremos sobre las formas mixtas, “joparizaciones” e hibridaciones de triple frontera, desde Wilson Bueno a Jorge Canese y Douglas Diegues. En ese recorrido reflexionamos sobre otros códigos y poéticas que posicionan al guaraní como lengua de creación, la música popular de la región guaraní, la pintura de Fidel Fernández, y el cine paraguayo a partir de Hamaca paraguaya (2006), de Paz Encina.

+

## Vidas ajenas en el siglo XXI.

### Escrituras biográficas en América latina,

a cargo de Patricio Fontana (CONICET/Universidad de Buenos Aires)

Así como en algún momento se habló de giro lingüístico o de giro autobiográfico, desde hace algún tiempo, y en sintonía con el interés en la vida y en lo viviente, se habla de



un giro biográfico que estaría ocurriendo en la literatura y en otras zonas del arte (por ejemplo, el cine) en América latina. En efecto, en la última década se advierte que escritores y cineastas se interesan cada vez más por contar, de modos diversos, las vidas de otros (vidas reales, vidas que efectivamente ocurrieron). En ese seminario se abordaron libros y también films documentales recientes que, más allá de sus diferencias, evidencian todos una misma voluntad biográfica: un deseo de contar vidas ajenas.

Todos esos materiales biográficos, más allá de su heterogeneidad, escapan a las formas más tradicionales de la biografía o del film documental y responden de manera original a una misma pregunta: ¿de qué modo la literatura o el cine pueden hoy dar cuenta de una vida metamorfoseándola en letras, imágenes, sonidos?

Durante el seminario se abordó un corpus conformado, entre otros materiales, por libros de María Gainza, Miguel Angel Petreca, Leila Guerriero, Gabriela Massuh, Carlos Busqued, Rafael Gumucio, Ansilta Grizas y Cristina Rivera Garza y por films documentales de João Moreira Salles, Nicolás Prividera y Agustina Comedi.

+

**La etnografía amerindia y sus repercusiones contemporáneas,**  
a cargo de Florencia Tola (CONICET) y miembros  
del equipo del Núcleo de Etnografía Amerindia  
(FFyL-UBA).



Este curso pretendió abordar algunas teorías, conceptos y discusiones ya clásicas de la etnografía de las Tierras bajas sudamericanas (Amazonía, Gran Chaco, Pampa-Patagonia) de los últimos treinta años con miras a dar cuenta del modo en que dicha producción de teoría etnográfica incidió en los debates contemporáneos de la antropología y disciplinas afines.

Durante el seminario se revisaron el estructuralismo lévi-straussiano y sus raíces amerindias, hasta abordar discusiones que se fueron gestando desde la década de 1970 y que dieron lugar a la postulación del perspectivismo amerindio como ontología amazónica (Eduardo Viveiros de Castro, Tania Stolze Lima). Estos planteos se articularon con las teorizaciones de, por un lado, autores franceses como Philippe Descola y algunos de sus discípulos (Alexandre Surrallés) que, habiendo hecho trabajo de campo en Sudamérica, desarrollaron la idea del

animismo restaurado y, por otro lado, de antropólogos ingleses que ahondaron en las dimensiones de la convivialidad como fundantes de la socialidad amazónica (Joanna Overing y sus discípulos). Finalmente, se ahondó en otras dos temáticas centrales de la antropología de la región: la predación familiarizante y la noción de mastery (Aparecida Vilaça, Carlos Fausto) así como algunos de sus replanteos contemporáneos (José Kelly).

+

**Continuidades de la segunda vanguardia en la poesía hispanoamericana,**  
a cargo de Jorge Monteleone (CONICET/Universidad de Buenos Aires)



Este seminario abordó la ruptura poética de la segunda vanguardia en Hispanoamérica, centrándose no solo en la emergencia sino en las continuidades de cada estética en poetas relevantes del período: así, aquella primera culminación del poema "Piedra de sol" de Octavio Paz se continúa con las hibridaciones del mundo cultural hindú (desde Ladera Este hasta El mono gramático). Luego, la experiencia iconoclasta de Nicanor Parra con la anti-





poesía se deriva hacia la experiencia del artefacto y los poemas visuales de años posteriores. La poesía de Gonzalo Rojas, después de sus libros *La miseria del hombre* y *Contra la muerte*, se conforma en una figura de eterno retorno y circularidad: la “metamorfosis de lo Mismo”. Finalmente, tres grandes poetisas hispanoamericanas nacidas en los años veinte -Olga Orozco e Idea Vilariño en 1920 y Blanca Varela en 1926- realizan diversas estéticas que, de un modo u otro, confluyen al descubrir en su continuidad la impronta corporal y la experiencia terrenal, mundana, de la figura subjetiva.

### III.

#### Tesis defendidas

+

**Defensa de la tesis para la Maestría en Literaturas de América Latina: Emma de la Barra más allá de “Stella”. Autoría y género en las primeras décadas del siglo XX argentino**, de Karina Boiola.

Director: Patricio Fontana |

Codirectora: Lucía De Leone.

Jurados: Vanesa Miseres, Marcos Zangrandi y Mónica Szurmuk.



Emma de la Barra (Rosario, 1861 - Buenos Aires, 1947) es una escritora cuyo ingreso a la escena literaria ocurrió con la publicación de una de las obras más leídas, vendidas y reeditadas que registra la historia de la literatura argentina: *Stella. Novela de costumbres argentinas* (1905). El libro apareció en forma anónima y, luego de que se agotara la primera tirada de mil ejemplares, con el seudónimo masculino que la autora mantendría a lo largo de toda su trayectoria: César Duayen. En una época en la que el libro nacional tenía, la más de las veces, escasa circulación comercial, el éxito de la novela continuó en las siguientes ediciones y marcó la figura de la escritora de allí en más. En efecto, De la Barra siempre sería recordada por haber sido la autora del primer best seller de la literatura argentina, un hito que, sin embargo, opacó su producción posterior.

Por eso, en esta tesis su autora intentó reconstruir la trayectoria de esta escritora después de *Stella*, para así indagar también, más allá del caso particular, en la inserción de las mujeres en el campo literario argentino de principios del siglo XX. Para eso, abordó la ficción autoral, es decir, la imagen de sí en tanto autora, que se elabora en ese momento inicial y los modos en que esa ficción repercute en su carrera literaria. Al respecto, intentó demostrar que ciertos elementos que surgen con la publicación de *Stella* —especialmente, el uso del seudónimo y el éxito asociado a él— perviven a lo largo de la trayectoria de De la Barra e inciden en sus posibilidades de escritura, en su colocación en el campo literario y en sus elecciones temáticas, estéticas y genéricas.

## Defensa de la tesis para la Maestría en Estudios Latinoamericanos: Temporalidad, comunidad y civilización en el pensamiento de Álvaro García Linera, de Guillermina Genovese.

Director: Andrés Kozel. | Jurados: Fernando Calderón, Andrés Tzeiman y Adriana Petra



El recorrido teórico-político de Álvaro García Linera conforma un campo problemático atravesado por múltiples tensiones. La lectura particular de cada coyuntura marca el pulso de los interrogantes constitutivos de su producción teórica: el trabajo intelectual de García Linera, que en su caso particular también se traduce en práctica política, está delimitado por el contexto sociohistórico. Sus formulaciones teóricas son el resultado de un proceso de traducción y articulación que es determinado por la contingencia de la especificidad boliviana y que dialoga con distintos actores y acontecimientos.

Desde una aproximación a determinadas vertientes de la historia intelectual y en diálogo con aportes proveenientes del campo de la hermenéutica, esta investigación estudió un conjunto de núcleos problemáticos en el itinerario/obra de García Linera: i) la cuestión civilizacional; ii) la temporalidad y el horizonte político; y iii)

la relación Estado-sociedad. El vínculo con la temporalidad marca la obra de García Linera, quien ha procurado dar cuenta de la potencialidad emancipatoria del componente comunitario indígena en la construcción de una sociedad poscapitalista en Bolivia, tematizando de manera creativa legados, coyunturas, umbrales, esperas y horizontes. El horizonte político propuesto se vincula, por un lado, con la cuestión civilizacional como una de las perspectivas centrales desde la cual García Linera piensa las formas societales, y, por el otro, con la relación Estado-sociedad en la problematización de la particularidad de la forma social y estatal boliviana.

## IV.

### Jornadas y actividades académicas organizadas por las maestrías en Estudios Latinoamericanos y Literaturas de América Latina.

+

**Representaciones filmicas de las dictaduras latinoamericanas (1960-2020). De la denuncia al cine del yo,** a cargo de Lior Zylberman (UNTREF/Conicet) con la coordinación de Lucrecia Molinari





El encuentro tuvo como objetivo presentar una aproximación al análisis de las dictaduras latinoamericanas desde el cine y ofrecer algunas herramientas metodológicas para pensar al cine como objeto y documento de estudio. La propuesta presentó dos ejes posibles para discutir: producciones realizadas durante dictaduras y películas filmadas luego de las mismas. De este modo, se propuso tensionar los temas, imágenes y testimonios que emergen en cada uno de estos ejes. La actividad formó parte del seminario de la Maestría en Estudios Latinoamericanos “Violencia, política y sociedad en América Latina (1954-1996)”, dictado por Lucrecia Molinari.

+

**Presentación del libro de Rafael Rojas (El Colegio de México) *El árbol de las revoluciones. Ideas y poder en América Latina* (Turner, 2021).**  
Comenta: Martín Ribadero (UNSAM).



En *El árbol de las revoluciones. Ideas y poder en América Latina* (2021) Rafael Rojas se dedica a pensar y explicar las revoluciones sociales y políticas en América Latina durante el siglo XX. Desde una perspectiva que aúna historia intelectual e historia política, busca recuperar los hilos de una tradición revolucionaria que, a pesar de

sus fracasos y puntos de fuga, conserva su vigencia en el ideal de las revoluciones democráticas del siglo XXI.

+

**Presentación del libro de Carlos Varón González (UC Riverside) *La retirada del poema: literatura hispánica e imaginación política moderna*.** Comentan: Gonzalo Aguilar (UNSAM/CONICET) y Carlos Romero (UNSAM)



Presentación del libro *La retirada del poema: literatura hispánica e imaginación política moderna* (2020) de Carlos Varón González (UC Riverside). En este escrito, el autor se dedica a pensar la poesía y la esfera pública desde una perspectiva transatlántica, y delinea la correlación de las ideas sobre la poesía y la cancelación del espacio público a partir del ascenso del franquismo.

+

**Primeras jornadas de Maestrías en diálogo – Maestría en Literaturas de América Latina (UNSAM) y Magíster en Estudios Literarios y Culturales Latinoamericanos (PUCV),**

con la participación de Profesores y estudiantes de la Maestría en Literaturas de América Latina de la Universidad de San Martín y el Magíster en Estudios Literarios y Culturales Latinoamericanos de la Pontificia Universi-



dad Católica de Valparaíso.

Maestrías en diálogo se propone como un espacio de reflexión conjunta entre la Maestría en Literaturas de América Latina de la Universidad de San Martín y el Magíster en Estudios Literarios y Culturales de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. El objetivo fue la discusión de proyectos de investigación y el análisis de un presente académico en el que las Humanidades se enfrentan a un proceso de acelerada transformación y reorganización.



+

## VIII Coloquio Internacional de Literatura Brasileña Contemporánea: imaginar el futuro, organizado por el Grupo de Estudios de Literatura Brasileña Contemporánea (Universidad de Brasilia),

en el marco de la Maestría en Literaturas de América Latina (UNSAM).

Hay momentos en los que el futuro se impone a la literatura: como programa, como potencia, como catástrofe, como imposibilidad, como esperanza. En los últimos años, con los desastres de la política brasileña y la pandemia obligándonos a repensar los límites de la realidad y la verosimilitud, esta relación merece ser reevaluada, ya sea a partir de obras recientes que desafían el futuro –incluso asumiendo la apariencia de distopías–, o recuperando la producción de décadas anteriores, en

especial la de 1970, que desde entonces cuestionaron los caminos que seguiría el país.

Los frentes abiertos en la literatura por diferentes grupos sociales, muchas veces silenciados, inauguran también nuevas miradas sobre el presente y el pasado, imponiendo otras preguntas sobre la construcción del devenir. Y la propia crítica se proyecta hacia el futuro frente a estos y otros enfrentamientos, incluidos los dilemas de mercado, las distintas formas de censura y las



“cancelaciones” en el espacio literario. En torno a estos debates resuenan también proyecciones que llegan a las nuevas tecnologías en las producciones literarias.

El encuentro, que reunió a investigadores de diversas instituciones académicas de las Américas, tuvo como objetivo investigar posibilidades e imaginar un futuro para la literatura brasileña, pensándola en el contexto latinoamericano.

## V.

### Eventos académicos organizados por investigadores y grupos de investigación

#### Jornada/Taller Comunismos transandinos. Temas, problemas y perspectivas de los comunismos en/entre Chile y la Argentina,

organizado por el el Centro de Estudios Latinoameri-

canos (EH-UNSAM), el Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile (USACH) y la Red Iberoamericana de Estudios sobre Comunismo (RIECOM). La Jornada/taller Comunismos transandinos formó parte de las actividades previstas en el marco del III Works-



hop de la Red Iberoamericana de Estudios sobre Comunismo que se realizará en marzo de 2023 en Santiago de Chile. Tanto en Chile como en la Argentina los estudios sobre los comunismos han experimentado un sostenido crecimiento, una diversificación y complejización de sus temas y problemas y una apertura, si bien incipiente, hacia agendas motivadas por la interdisciplinariedad y los enfoques transnacionales y transeccionales. En cada caso, sin embargo, el desarrollo de la historiografía sobre el comunismo dialoga y se acompasa con preocupaciones e historias nacionales dando lugar a énfasis específicos: el comunismo chileno y el argentino nos son homologables y tampoco lo son los estudios que se les han dedicado. Por el reverso, las redes, imaginarios, lenguajes, formas organizativas y experiencias militantes del mundo comunista, modulados por inflexiones del internacionalismo y la política soviética a lo largo de más de 70 años, son evidentes, aunque no siempre

ponderadas ni desentrañadas. Este encuentro avanzó en una discusión sobre el estado de campo en cada país y en una agenda posible para un diálogo historiográfico transfronterizo. La actividad constó de un taller de jóvenes investigadores e investigadoras y un panel sobre la historiografía de los comunismos iberoamericanos con la participación de Rolando Álvarez (USACH), David Ginard Féron ((Universitat de les Illes Balears), Eduardo Abad (Universidad de Oviedo, editor de Nuestra Historia. Revista de la Fundación de Investigaciones Marxistas), Lucien Garcia (UBA/Conicet), Adriana Petra (UNSAM/Conicet), Hernán Camarero (UBA/Conicet) y Mercedes Saborido(UBA/UNLA)

+

## Las elecciones brasileñas 2022: Bolsonaro o Lula y la inercia postdemocrática,

a cargo de Dolores Rocca Rivarola (UBA/Conicet) y Amílcar Salas Oroño (UBA/IEALC) con la moderación de Nicolás Freibrun (UBA/UNMP).

La pasada elección presidencial en Brasil fue no sólo determinante para las características del propio país sino también para las relaciones entre los Estados latinoamericanos. El proceso político abierto desde el 2016 con el impeachment a Dilma Rousseff, que modificó buena



parte de las trayectorias que Brasil venía mostrando -en áreas diversas como inclusión social o matrícula universitaria, bancarización o reservas de petróleo- fue puesto en valoración en esta elección, luego del mandato de J. Bolsonaro que, para muchos analistas, permite llevar la reflexión contemporánea hacia las figuraciones de la postdemocracia. Esa revisión conceptual, una lectura sobre la campaña electoral en curso y lo que puede esperarse para los próximos años fue parte de la agenda a discutir.

+

### Seminario Permanente sobre América Latina: Conversaciones sobre música, cultura y ciudad en América Latina,

con la participación de Adrián Gorelik (UNQ/Conicet), Pablo Palomino (Oxford College/Emory University) y Ana Sánchez Trollet (UNSAM/Conicet). Moderación y comentarios a cargo de Lila Caimari (Udesa/Conicet)

El Seminario Permanente sobre América Latina y el Seminario Culturas e Identidades en América Latina de la Maestría en Estudios Latinoamericanos invitó a una conversación en torno a tres libros recientes que indagán, desde distintas perspectivas, en la construcción de

un imaginario cultural latinoamericano. El encuentro puso en diálogo a investigadores de diferentes generaciones para reflexionar en torno al modo en que circularon y se consolidaron las ideas, las imágenes y los sonidos sobre la región en diferentes escalas. como también la posibilidad de tender puentes entre las ciudades, la política y la cultura musical a lo largo del siglo XX. Estuvieron presentes Adrián Gorelik, autor de *La ciudad latinoamericana*. Una figura de la imaginación social del siglo XX (Siglo XXI, 2022), Pablo Palomino, autor de *La invención de la música latinoamericana*. Una historia transnacional (Fondo de Cultura Económica, 2021) y Ana Sánchez Trollet, autora de *Te devora la ciudad*. Itinerarios urbanos y figuraciones espaciales en el rock de Buenos Aires (Universidad Nacional de Quilmes, 2022).)

+

### Presentación del libro de Luis A. Escobar, Francisco Ayala. Exilio español en Argentina y renovación de la sociología latinoamericana. (Prohistoria Ediciones, Rosario, 2022),

con la coordinación a cargo de Adriana Petra (UNSAM-CONICET), Luis A. Escobar (UNER-CISPO). Comentan: Miranda Lida (UdeSA/CONICET), Alejandro Blanco (UNQ-CONICET) y Martín Bergel (UNSAM-CONICET).

Presentación del libro de Luis A. Escobar, Francisco Ayala. *Exilio español en Argentina y renovación de la sociología latinoamericana*. Prohistoria Ediciones, Rosario, 2022. El libro, entre la historia de la sociología y la historia intelectual, enfoca la trayectoria del exiliado español Francisco Ayala (1906-2009), quien se forma en los centros europeos y luego, como catedrático, intelectual y funcionario, protagoniza una modernización de la sociología en España. Una vez en el exilio, Ayala y sus compañeros de ruta en México y Argentina, retoman



parte de los proyectos y tradiciones originales en las condiciones que les imponen sus nuevos medios locales. Francisco Ayala se torna un aclimatador de la sociología en Argentina, pero también, a través de sus múltiples prácticas, es una pieza fundamental de la renovación disciplinar en la región.



**Jornada Internacional “A instantes de la destrucción. Geopolítica latinoamericana, cultura e imaginarios bélicos a 60 años de la ‘Crisis de los misiles’”,**  
con la coordinación de Martín Ribadero (UNSAM) y Roberto García Ferreira (UDELAR).

Hace seis décadas, en octubre de 1962, el presidente de Estados Unidos John F. Kennedy anunciaba en conferencia televisiva el descubrimiento de misiles soviéticos en Cuba. La conmoción, la sorpresa y la angustia se apoderó de la opinión pública mundial.

Las fotografías de los misiles aparecían en las páginas de los principales diarios, revistas y medios audiovisuales. El planeta contuvo la respiración. La denominada “Crisis de los Misiles” o “Crisis de Octubre” marcó un punto álgido en el enfrentamiento entre los Estados Unidos y la Unión Soviética durante la “Guerra Fría”. Estos hechos, que constituyeron uno de los momentos más dra-

máticos de la historia, ubicaron rápidamente a América Latina y el Caribe en el centro de la contienda.

La jornada tuvo como objetivo reunir una serie de contribuciones relacionadas con este acontecimiento desde una perspectiva transnacional, pero cuyo foco fuera América Latina.



**I Jornada de Tesis de la Maestría de Estudios Latinoamericanos,**  
con la coordinación de Mercedes Saborido.

La Jornada se propuso generar un espacio de intercambio, debate y formación para los y las estudiantes de las diversas cohortes que se encuentran en proceso de elaboración de la tesis. Participaron todos los y las estudiantes del Taller de tesis I y II, y de otras cohortes.





CEL  
EH\_UNSAM



[www.celcuadernos.com.ar](http://www.celcuadernos.com.ar)



[/estudioslatinoamericanos\\_unsam](https://www.instagram.com/estudioslatinoamericanos_unsam)



[/celunsam](https://www.facebook.com/celunsam)



[cel@unsam.edu.ar](mailto:cel@unsam.edu.ar)